Nuestro Tiempo

REVISTA MENSUAL

CIENCIAS Y ARTES — POLÍTICA Y HACIENDA

Año I | Madrid, Mayo de 1901 | N.º 5

El mes pasado

1 de Mayo de 1901.

LA LUCHA ELECTORAL

Nos hallamos en pleno período electoral. La Corona ha convocado al pueblo para que le dé Cortes, y el pueblo proveerá el día 19 de los corrientes á ese altísimo menester. Esto reza la letra constitucional. La realidad es otra cosa. Cada matador de toros torea con su cuadrilla, y cada Presidente del Consejo gobierna con sus Cortes. Sustituído Silvela por Sagasta, unas Cortes sagastinas deben sustituir aquellas Cortes silvelistas.. Porque la consulta á la voluntad nacional se hace indicándole previamente qué ha de responder. No es la Corona quien pregunta, ni el pueblo quien contesta. El Gobierno hace lo primero y lo segundo, asumiendo el Presidente del Consejo las funciones del trono y de la nación, por lo cual no es extraño que siempre resulten acordes.

Por esto ya no hay escándalo para nadie en el hecho de que no se busque por los candidatos al elector tanto como al Gobierno, al Presidente y al Ministro de la Gobernación, que son los encargados de adjudicar la investidura parlamentaria. Un discurso de propaganda, un manifiesto al pueblo, no logra mover cien votos. Un telegrama del Ministro mueve todo el censo en favor de quien lo obtiene ó en contra del que lo provoca. Nadie muestra empeño decidido en que esto varíe, ni la nación parece vivamente interesada en variarlo. Ineducado para el ejercicio de ese derecho, el español «deja hacer» ó saca el mejor partido posible del sistema, reservándose para la protesta revolucionaria el día en que no le acomode continuar sometido á comedia tan burda como costosa.

En los 402 mandatos que componen las Cortes, sólo por

© Biblioteca Nacional de España

unos 60 hay lucha, y acaso no lleguen á 30 aquellos por que seriamente se riñe. Serán diputados todos los exministros de la Corona que no tengan puesto en el Senado, y aunque no tengan distrito, porque ya se ha establecido que no puede haber Parlamento sin ellos, serán diputados algunas grandes figuras del republicanismo, porque nos rige un Gobierno democrático que debe «guardar las apariencias»; serán diputados dos ó tres primates de la Unión Nacional, porque eso es todo lo que se debe al movimiento de opinión iniciado por las Asambleas de Zaragoza; tal vez obtengan la investidura el Sr. Nocedal y algún carlista, para que no falte color alguno en la paleta, y se procurará que «venga» algún socialista, porque eso será de un gran efecto decorativo en el cuadro que se prepara. «Encasillados» de esa suerte los primeros actores, el coro se reclutará proporcionalmente á las simpatías del Gobierno por cada grupo político. Es posible que ni Pi ni Salmerón hallen puesto en una circunscripción en que abunden los republicanos; pero se les abrirá hueco en un distrito donde el alcalde pueda adjudicar los votos á quien el Gobierno designe. Es probable que Pablo Iglesias no obtenga la representación de Bilbao, donde el socialismo obrero tiene fuerzas formidables; pero acaso se le otorgue la de Madrid, donde las clases burocrática y mesocrática son muy superiores á las obreras.

La lucha se mantiene en algunos distritos, muy pocos, entre conservadores y ministeriales; en otros, entre dos adictos al Gobierno, aunque no al mismo ministro; en algunas circunscripciones, entre unos y otros partidos de oposición, y, sobre todo, entre los liberales amigos del Sr. Gamazo y los liberales devotos del Sr. Sagasta, ó por éste contra aquellos protegidos. Esta es la característica de las presentes elecciones; esa la verdadera lucha electoral, la que se mantendrá vigorosa hasta el escrutinio, la que produce algunos comentarios de la prensa, la que apasiona en los distritos y la que originará empeñados debates en la discusión de actas.

SAGASTA Y GAMAZO

En los tomos del *Diario de Sesiones del Congreso* correspondientes á los años 1887 á 1890 hay que buscar los orígenes de la hostilidad que ahora se manifiesta en esta guerra sin cuartel. Durante mucho tiempo habíase sentido entre nuestros políticos el más soberano desdén por las cuestiones económicas. Cuando se ventilaba la discusión de los presupuestos, las Cámaras quedaban vacías, á merced de unos cuantos «chiflados» y de otros tantos «vivos» que de aquella indiferencia general se aprovechaban para labrarse á poca costa una reputación de especialistas, que les era ya entonces, ó les ha sido después, de

© Biblioteca Nacional de España

gran provecho personal. Cierto día, un ministro de Hacienda, de los más caracterizados en el partido conservador, argumentaba sobre no recuerdo qué asunto invocando el ejemplo de otras naciones.—Eso se hace en todas partes, decía S. E.—Un diputado de buen humor, y que probablemente se asustaría si viese juntas cinco cifras, exclamó:—Menos en Dinamarca, señor ministro.—Todo el mundo se volvió al interruptor; vaciló el ministro, y al fin dijo:—Bueno; menos en Dinamarca... Y después el diputado confesaba en los pasillos que no sabía de Dinamarca más que lo que dice Shakespeare, que algo hay en ella que huele á podrido.

Este incidente da la medida de la capacidad y de la seriedad con que en el Parlamento español se trataba de esas materias. Contra esto se propuso obrar D. Germán Gamazo, dedicando á ellas sus estudios preferentes y una ahincada labor. El Sr. Gamazo no había entrado en la política como uno de tantos aventureros que, al riesgo del cuerpo en la barricada y en la conspiración, ó á los fulgores de la palabra en el periódico y en la tribuna, ó á la domesticidad complaciente en tertulia de personajes, pidieron, si un puesto en la lucha por el ideal, no hay por qué negarlo, también una posición social y un pedazo de pan que no se habían asegurado antes de abordar la vida política. Cuando el Sr. Gamazo apareció en ésta, era ya abogado de excelente reputación y de muy reproductivo bufete. Su primer acta de diputado no fué la merced de un Gobierno ni el fruto prematuro de una improvisada campaña de agitación, sino una muestra del arraigo de su familia en la provincia natal, y de las simpatías y de las amistades en ella adquiridas por el conterráneo que en el foro madrileño se había creado por el propio esfuerzo una posición. Dábale esto un punto de vista más sólido que el de la mayoría de los políticos de la revolución, y tanto por ello cuanto por el asombroso equilibrio de sus facultades espirituales y por amor y conocimiento de la provincia, cuyo ambiente de penalidades y trabajo prefería al de farsas y miserias cortesanas, lógico era que el Sr. Gamazo se inclinara hacia esas cuestiones económicas y que las mirase con un criterio tal vez prosaico, pero justo, como sugerido por el espectáculo de la realidad.

Por el año de 1887, ante la alborada de un período de paz interior que habría de consolidarse—tal se imaginaba entonces—con las reformas democráticas que el partido liberal estaba realizando, esos problemas económicos comenzaron á hacer ruido en el país, y á ello respondió el movimiento de la Liga Agraria, al que colaboró con entusiasmo al Sr. Gamazo, definiendo entonces su personalidad y su política de proteccionismo, no sólo ni tanto en el menudo y transitorio sentido de favor arancelario, sino en aquel otro permanente y fundamental

© Biblioteca Nacional de España

de nivelación en los presupuestos, de rebaja en las contribuciones directas, de alivio en el impuesto de consumos, de reducción en los gastos, de reorganización administrativa, de todo lo que puede, en suma, proteger una riqueza, más que acordonándole el mercado interior empobrecido, enriqueciendo á éste y allanando á aquélla los caminos de la vida y de la prosperidad. A ese movimiento de opinión ayudaban en las Cortes los conservadores y un grupo muy numeroso de la mayoría cuyo núcleo formaban el Sr. Gamazo y sus amigos.

Pues en tales circunstancias aparecían en el Gobierno, como definidores del pensamiento económico del partido liberal, los Sres. Moret y López Puigcerver, hombres de excepcional cultura y actividad prodigiosa el primero, de clarísimo entendimiento y laboriosidad infatigable el segundo, mas señaladísimos librecambistas ambos, que por ese ideal generoso...—pero ideal —habían reñido gloriosas campañas, y ninguno de los dos dotado de aquel carácter entero ni de aquella acometividad á prueba de martirio que eran menester para desafiar los intereses particularistas y para contrarrestar la natural tendencia de todos los ministros al aumento de gastos y al *statu quo* en la organización de su Ministerio. En la discusión del presupuesto de 1888-89, obra del señor López Puigcerver, adquirió el mayor relieve aquella disidencia en ideas económicas, que en otros debates de menos monta habíase revelado antes; pero no se llegó á la ruptura Lejos de esto, el Sr. Gamazo y sus amigos tomaron parte principalísima en los debates á favor de las reformas democráticas y del Código civil, y hasta fué el primero mantenedor resuelto de algunos de los proyectos económicos del señor Puigcerver, á pesar de las negativas rotundas que se opuso á casi todas las enmiendas fundamentales presentadas por el diputado castellano. En 1890 se halló una fórmula de avenencia, y al caer el partido liberal la disidencia parecía abortada.

Y lo pareció más durante la campaña subsiguiente de oposición, en que el Sr. Gamazo logró que su inspiración fuese dada en Oviedo por el Sr. Sagasta como programa económico del partido. Con ese programa llegaron al poder en 1892 (Diciembre), y entraron en Hacienda el Sr. Gamazo y en Ultramar el Sr. Maura. En el mismo Gabinete figuraba el Sr. Moret (Fomento); pero la presencia del general López Domínguez (Guerra) y del Sr. Montero Ríos (Gracia y Justicia), con los que siempre había mantenido el Sr. Gamazo las mejores relaciones, parecía asegurar la preponderancia de éste... siquiera el Sr. Sagasta se reservara, con un ministro de la Gobernación personalísimamente suyo (D. Venancio González), la formación de la futura mayoría.

Se puso manos á la obra. El Sr. Gamazo llevó á sus proyec-

© Biblioteca Nacional de España

tos de presupuesto para 1893-94 buena parte de sus ideas, y el Sr. Maura presentó en sus proyectos de reformas antillanas el plan más liberal y más racional que se había intentado hasta entonces en la política colonial de España. La tramitación de los unos y de los otros en las deliberaciones de los ministros fué laboriosísima. Parece que nunca ha demostrado mejor el Sr. Sagasta su habilidad maravillosa para «orillar» dificultades que en leyes de buen gobierno debieran ser acometidas de frente y pasadas por ojo. Pues aún fué más penosa la lucha cuando los proyectos fueron de dominio público. Los intereses agraviados alzaron el grito, justificándose la frase del señor Cos-Gayón, que llamó á aquél el «presupuesto de las camorras», como si fuese posible parir sin dolor ni cortar carne podrida sin pérdida de sangre sana. Las reformas de Maura abrieron en Cuba un período constituyente, pues las dos intransigencias, la separatista y la española de conveniencia, no podían resignarse á lo que alejaba, por lo menos, el ideal de la primera y mataba para siempre el negocio de la segunda.

Claro es que por nada de esto podía el Sr. Gamazo querellarse del Sr. Sagasta. No era éste responsable de que el egoísmo de corta vista y mezquinas miras tuviese tanto arraigo en las almas españolas. La responsabilidad del Sr. Sagasta estaba en que no evitó que cada uno de aquellos intereses agraviados tuviese un amparador en la mayoría y un eco simpático en el mismo Gabinete. De su tertulia íntima salieron los más violentos ataques para el Sr. Maura. O no se debió aceptar aquellos proyectos, si no se creía en su bondad ó no se la estimaba en tanto que se le debiera sacrificar ciertas comodidades de orden interior y hasta íntimo, ó se debió, una vez aceptadas, mantenerlas con resolución y energía. No las hubo con los proyectos del Sr. Maura, ni siquiera con el del tratado hispano-alemán presentado por el Sr. Moret, y que también levantó recias tempestades en el país. El tratado pasó á la historia; los proyectos de Hacienda sufrieron limaduras y recortes, que no adulteraron su pensamiento ni anularon su eficacia, pero menguaron su trascendencia, y las reformas de Maura, al través de los Sres. Becerra y Abarzuza, degeneraron tanto y de tal modo se retrasaron, que se dió tiempo y pretexto á una de aquellas rebeldías que, con la obra primitiva y á su sazón, se hubiera evitado para siempre.

Cuando cayó el partido en 1895 no se percibía la disidencia económica; pero era notoria la absoluta incompatibilidad de caracteres y de procedimientos entre los Sres. Sagasta y Gamazo. Hubieran éste y sus amigos defendido lo que intentaron con las reformas de Maura para resolver el problema colonial, y hubieran tal vez sostenido, consecuentes con esto, frente á la

© Biblioteca Nacional de España

que desarrollaba el Sr. Cánovas, una política distinta; pero se sometieron á la vulgaridad imperante en aquel medio de patriotería retórica en que durante dos años mortales vivieron las clases directoras de la política nacional, y callaron. Al público trascendió el desacuerdo entre unos y otros respecto de las elecciones en Cuba, de las actas de Madrid y, sobre todo, del programa de Zaragoza, pero no se pasó de advertencias en la intimidad; y cuando el partido recibió el poder en 1897 (Octubre), el Sr. Gamazo se limitó á no dar su concurso personal ni el de sus amigos á la administración que bajo tan siniestros auspicios se inauguraba. En Mayo del año siguiente, cuando ya era, no un peligro, sino una realidad terrible la guerra internacional, cuando el fracaso del programa de Zaragoza había recibido la sanción tremenda de cien derrotas militares y de cien desastres políticos, la intervención directa de la Reina obligó al Sr. Gamazo á entrar en el Gobierno, aunque en una cartera como la de Fomento, secundaria en aquellos días, como totalmente apartada de la gestión de la guerra. Diríase que el Sr. Sagasta no quería dejar á elemento alguno de su partido libre de las responsabilidades directas en la catástrofe, y que para esto buscó cerca del Sr. Gamazo la iniciativa personal de S. M. Después de Santiago y después de la entrega de territorios, y en espera de las vergüenzas inevitables á que habría que someterse en las negociaciones de París, surgió un suceso menudo que había de ser la gota de agua que hiciera rebosar el vaso en que tantas amarguras se habían juntado.

En un Consejo de Ministros se había tratado de la situación burocrática anormal de cierto gobernador, íntimo amigo y protegido del Sr. Sagasta, y hasta se había pedido, no ciertamente por éste, un estudio de la conducta de todos los gobernadores. A los dos ó tres días apareció en *El Nacional* una acusación violentísima contra otro gobernador amigo y protegido del Sr. Gamazo. El ataque de *El Nacional* parecía una réplica á aquél por su actitud en el Consejo de Ministros. No lo era: puedo asegurarlo por el puesto que yo ocupaba en aquel periódico. El documento que había servido de base á la acusación, en la redacción estaba desde hacía dos meses que nos lo habían facilitado otro gobernador—¡así andaba aquel personal!—y un diputado republicano, y no nos habíamos ocupado en él, no por amistad para el Sr. Gamazo, á quien ni siquiera conocíamos personalmente Adolfo Figueroa ni yo, sino por la dificultad de tocarlo sin descalabrar á una capital al pretender arrojar aquella piedra contra quien la gobernaba. Necesité yo salir de Madrid por dos ó tres días; Figueroa quedó solo para escribir los artículos del periódico; era esto muy difícil por la previa censura que con nosotros se ejercía tan rigurosamente,

© Biblioteca Nacional de España

que hasta se nos tachaba artículos referentes al alcalde de Madrid, y, á falta de otra cosa, el director de *El Nacional* echó mano del documento y escribió el famoso suelto que provocó una crisis. Yo no sé si, visto el estrago de aquella bomba, se alegró el Sr. Sagasta de que la hubiesen disparado. Lo que aseguro es que no tuvo arte ni parte en la preparación del proyectil.

Pero había motivos para creer lo contrario. Una serie de coincidencias hacía tan verosímil lo supuesto, que parecía inverosímil é increíble lo verdadero. Cuando se había devorado en silencio tanta amargura; cuando se había tenido que luchar con tantos obstáculos arteramente puestos á una política de previsión cuyo acierto confirmaban los desastres de aquellos días; cuando por disciplina y por respeto á la Corona, cuya intervención se solicitara y consiguiera, se había aceptado con resignación el sacrificio notorio de llevar una vela en aquel entierro de tantas cosas grandes, ¿no bastaba sólo la sospecha de semejante felonía para agotar la paciencia mejor probada y llegar á una ruptura definitiva? No se perjudicaba con ella entonces y por tal causa ocasional al partido, ni se creaba una perturbación en el país. Con un público como el de nuestras comedias políticas, compuesto en su mayoría ó dominado y *entonado* por una patulea sin sentido común ó sin sentido moral ó sin ninguno de los dos, evidente era que los quebrantos de aquel rompimiento en tales condiciones no serían, en el concepto callejero, más que para el propio Sr. Gamazo; pero justo es consignar que éste no ha sentido nunca afición á los favores de tal opinión callejera, que, sin cobrarlos á buen precio de abdicaciones, no suele otorgarlos á nadie.

He ahí la historia lealmente referida, con sujeción estricta á hechos que puede comprobar todo el mundo, sin atender á chismes ni rumores indocumentables, de esa disidencia del señor Gamazo, no respecto del partido liberal, en cuya historia y en cuyas responsabilidades reclama la participación correspondiente á sus obras, y cuyos ideales mantiene, y con la mayoría de cuyos hombres importantes conserva estrechas relaciones de amistad personal y de solidaridad en las convicciones, sino respecto del Sr. Sagasta, en quien declara no tener fe alguna el Sr. Gamazo. No hay incompatibilidad de tendencias económicas, porque nadie sostiene ya, dentro del partido, la posibilidad de gobernar con teorías puras. Hay sólo incompatibilidad de personas; pero esto es todo y lo único en un régimen exclusivamente personal como el que bajo apariencias constitucionales impera en España.

© Biblioteca Nacional de España

CÓMO SE LUCHA

Eso es lo único que en realidad se ventila en estas elecciones. La preocupación dominante en las de 1896 fué la caza de silvelistas, y sólo siete se salvaron de la persecución del Gobierno. En las de 1901 los gamacistas hacen de alimañas, y el señor Sagasta de cazador empeñado en su exterminio. Hay una diferencia: la de que el Sr. Sagasta es más «cuco» que el señor Cánovas. Este no ocultaba sus odios; nadie conoce los de aquél al través de sus sonrisas satisfechas y desdeñosas. Acaso por esto la persecución de ahora sea más cruel que la de entonces. De los cuarenta candidatos que luchan en nombre del Sr. Gamazo, sólo seis no tienen oposición. A los demás se les combate por todos los medios que da el poder. Conminaciones á los alcaldes, y su destitución y procesamiento si las desatienden; suspensión de Ayuntamientos; traslado de jueces que no se prestan al atropello, ó halagos y promesas á los que lo realizan; visitas de representantes de la Hacienda para que apremien al pago de lo debido ó amenacen con ciertas exacciones; consejos paternales de los que manipulan el negocio de las quintas; promesas de impunidad para todo delito que reste votos al adversario; presión sobre los más elevados organismos del Estado para que cierren los ojos á la iniquidad ó tuerzan en su servicio á la justicia.

Pero no se ha fiado sólo á estos factores la persecución. Se ha hecho alianza con elementos de todas clases en contra de los gamacistas. Los republicanos y la Unión Nacional son los aliados del Gobierno en esa lucha, singularmente en la provincia de Valladolid, metrópoli de la influencia del Sr. Gamazo. Apoyar á un republicano contra un exministro de la Corona, y á un representante de la Unión Nacional, de cuyas Asambleas salieron las más violentas acusaciones contra el Sr. Sagasta por el desastre, sería monstruoso si no fuese España el país de los viceversas. Viceversa sangriento es también el hecho de que los republicanos y la Unión Nacional, tan empeñados públicamente en la regeneración de las costumbres electorales, no desdeñan, sino que buscan el apoyo y la coacción oficial. Un sucedido que pinta el sistema. Un gobernador llama al alcalde de un pueblo de la circunscripción.

—Vamos á ver, señor alcalde, sé que es usted gamacista.

—Para servir á V. S.

—Siendo así, dará usted el mayor número de votos al Sr. X.

—Sí, señor.

—Pues los demás tiene usted que darlos al Sr. Y.

—No, señor; porque V. S. ha dicho que soy gamacista, y

© Biblioteca Nacional de España

después del Sr. X tengo que dar los votos al Sr. Z, que también es gamacista.

El candidato de la Unión Nacional, que estaba presente, interrumpió:

—Eso es. Va usted á hacer lo que en las elecciones provinciales, que no nos puso á nosotros más que dos votos...

—Pero, hombre...

Y salta el gobernador, indignado:

—¿Qué es eso de «hombre»? Usted me desacata...

—Señor gobernador, si no le he dicho á V. S. hombre, sino á este señor...

—Calle usted. Va usted á la cárcel.

—Ya lo suponía cuando vine, y me he traído á la mujer para que avise á los amigos...

Venció la socarronería del alcalde, quien se marchó de allí resuelto á no dar más que dos votos á la candidatura oficial de republicanos y unionistas amparados por el Gobierno. ¡Así se hacen las elecciones en España!

Otro factor de que se ha echado mano en contra del gamacismo es el dinero de unos cuantos banqueros del Norte de España á quien nadie conocía en política. Castilla ha sido invadida por una nube de negociantes de Bilbao y de Gijón que pasean sus millones... ó las apariencias de ellos. La miseria en los campos castellanos es grande, y no hay lealtad posible ante un billete ó varios billetes de mil pesetas que se ofrece por todo un rebaño de electores. Un alcalde que en un año de buena cosecha y de gobernador de manga ancha apenas puede ahorrar cinco ó seis mil reales, ¿qué ha de hacer si de una vez se le entregan ocho ó diez mil por cambiar el orden de las actas que ya tiene apercibidas? El problema más interesante vendrá luego. ¿Cómo van á resarcirse esos candidatos de esos desembolsos? Gente práctica, como educada en los negocios, que no ha mostrado nunca afición á las luchas nobles de la política ni siquiera á las modestas soldadas de la administración, ¿sacrificarán unos cuantos millares de pesetas á un súbito amor por el Sr. Sagasta para brindarle la cabeza de un gamacista?

Locura y farsa en maridaje con torpe egoísmo y odio desenfrenado engendran las primeras Cortes españolas del siglo XX, aquellas con cuya intervención se aspira á inaugurar el reinado de un niño en una nación decrépita...

LA COMISIÓN BONAERENSE

Por cruel contraste, con ese espectáculo revelador de la España mínima en que vivimos, ha coincidido la visita de la comisión enviada por la ciudad de Buenos Aires, que ha desper-

© Biblioteca Nacional de España

tado en algunos espíritus generosos y en algunos ilusos incurables el ideal de patria mayor, de España grande con que, más que fortalecer nuestra voluntad, acostumbramos embriagar nuestra fantasía. El intendente de Buenos Aires ha sido agasajado por los Reyes, por el Gobierno, por el Ayuntamiento de Madrid, por artistas y literatos, por la prensa unánime. El pueblo mismo ha mostrado por los huéspedes argentinos afectuoso interés. ¿Qué quedará de todo eso? Absolutamente nada. Dentro de quince días nadie se acordará de semejante visita, como nadie se acuerda ya del Congreso ibero-americano de 1900, como es preciso recordar esas cosas para que tengan alguna trascendencia en la vida y en los intereses nacionales. Si no nos cuidamos como debiéramos cuidarnos todos de crear nación con vivo sentimiento de patria y vigorosas aspiraciones de progreso, ¿á qué pensar en ideales de raza ni en espirituales expansiones para el alma abatida ni para el cuerpo menguado?

Ni en lo moral ni en lo material hay convivencia posible entre americanos latinos y españoles europeos. Hablamos la misma lengua, decimos, y no es verdad; porque ¿qué importa que sean idénticas las palabras, si las ideas son profundamente distintas? Las «clases» americanas están más cerca de la cultura occidental de Europa que las clases españolas. En cuanto á las masas, dudo mucho de que estén aquéllas más distantes que éstas de esa misma civilización imperante en el mundo actual. ¡Quién sabe si las mismas tribus independientes que aun quedan en aquellos vastos territorios vírgenes no desconocen esa civilización más que los indígenas de algunos pueblos del centro de España! Críticos meticulosos y verbalistas se espantan de algunos neologismos que los escritores americanos brindan al idioma castellano. ¡No saben que la novedad de la palabra que les sorprende es fruto de la novedad relativa de la idea que desconocen!

Tampoco en lo material podemos entendernos. Cuando no figuramos siquiera entre los primeros consumidores ni proveedores de la República Argentina, por ejemplo, cómo vamos á pretender preponderancia en sus negocios, ni siquiera aunque nosotros cambiáramos de orientación y de conducta? Con motivo de esa visita del intendente de Buenos Aires se ha hablado mucho de un tratado de comercio con la Argentina. Hoy lo tienen Francia, Alemania, Inglaterra, Austria Hungría, Bélgica, Portugal, Italia y Suecia y Noruega. Nosotros tenemos un *modus vivendi* del año 1894. La importación de productos argentinos en España crece de año en año. Nuestra exportación á aquel país disminuye. En 1887 llegó ésta á cinco millones de pesos. En los diez últimos años, el promedio anual de nuestra exportación no llega á los tres millones. ¿Se remediaría esto con

© Biblioteca Nacional de España

un tratado? ¿Es indispensable un tratado para mejorarlo? ¿Es posible siquiera un tratado como lo sueñan algunos?

Un artículo de Federico Rahola en *El Liberal*, de Barcelona, contesta claramente á estas preguntas. Recuerda el señor Rahola los inconvenientes generales para tratados de comercio de España con aquellas naciones, tales cuales fueron expuestos por los americanos mismos en el Congreso Ibero-americano. Todos aquellos Estados fundan en la renta de Aduanas sus principales ingresos. ¿Cómo se van á atar las manos para no poder reforzarlos cuando lo reclamen las circunstancias financieras? Algunas de aquellas naciones, como Méjico y la República Argentina, aspiran á todos los progresos industriales y dispensan protección arancelaria á todos los productos cuya fabricación se introduce allí.

Otras dificultades hay en el caso concreto de un tratado hispano-argentino. Aquella República ha concedido á las naciones europeas ya citadas el trato de la más favorecida, y esto le obligaría á extender á esas naciones las concesiones que á nosotros nos hiciera. Nosotros, por el contrario, hemos establecido en nuestros tratados que las concesiones que hagamos á Portugal ó á las Repúblicas hispano-americanas no son extensivas á las naciones europeas. Por estos dos hechos, el favor que los argentinos nos hicieran no nos pondría en condiciones de superioridad sobre otras naciones europeas en aquel mercado, y nosotros sí se las daríamos á ellos en el mercado español. En cuanto á las ventajas del tratado, el Sr. Rahola es terminante:

«Indudablemente que en la República Argentina pueden encontrar salida nuestros productos agrícolas más que nuestros artículos industriales; pero tropezamos con el inconveniente, aparte de los señalados, para llegar á un acuerdo comercial, de tener que aceptar á nuestra vez una serie de productos agrícolas, competidores de los nuestros, por ser los que integran la exportación de la República Argentina: lanas á cambio de vinos; carnes á cambio de frutas y aceites.»

Como llamamiento á la realidad, no puede ser todo lo dicho más elocuente. La realidad es triste; pero marchando por entre esas tristezas y tomando sus lecciones, podremos hacer algo que será imposible mientras soñemos.

EL ACTO DE TOLÓN

También la visita de la escuadra italiana y de nuestro acorazado *Pelayo* á Tolón durante la estancia allí del presidente Loubet, puso alas á las imaginaciones españolas. Quién imaginó definitivamente hecha la alianza latina, bajo el amparo paternal del Zar de todas las Rusias, y á nosotros colándonos de momio en la nueva familia internacional. Nadie en Europa ha

© Biblioteca Nacional de España

creído en tamaña trascendencia de aquella manifestación de barcos. El vencimiento de los compromisos de Italia con la triple alianza y su posición en el Mediterráneo justificarían que Francia la cortejara, sobre todo ahora que en el Gabinete de Roma hay fervientes galófilos. Pero ningún hecho concreto induce á creer que Italia haya de variar sus orientaciones internacionales, y mucho menos en sentido tan radical como sería ese.

El actual Gobierno italiano se apoya, sobre todo, en los votos de la izquierda parlamentaria, que pide cien millones de economía en los presupuestos militares de la nación. Alemania, con una riqueza evaluada en 201.000 millones, gasta 1.020 en presupuestos militares, ó sea el 51 por 100. Italia, con 79.000 millones, gasta 353, ó sea el 44 por 100. Pero la cuenta de lo que eso significa para Italia se aprecia mejor recordando que sus presupuestos de Guerra y Marina representan el 21,23 del presupuesto total del Estado, mientras que en Alemania sólo es el 19,97. El término de esa situación pide aquel elemento parlamentario, á la hora misma en que el Ejército reclama al Gobierno buen golpe de millones para renovar la artillería. Esto coincide con los agravios que la producción italiana tiene de la política proteccionista que el partido agrario de Alemania impone. A pesar de todo esto, las clases directoras de la política en Italia siguen inclinadas hacia la *triplice*, y la coincidencia de un rápido viaje del canciller de Bulow y del primer ministro Zanardelli hacia un mismo punto de Italia ha provocado tantos comentarios como la visita naval de Tolón..... Haga Italia lo que hiciera, no creo que sean esas las lecciones que de la política italiana debemos tomar.

SALVADOR CANALS

© Biblioteca Nacional de España

La política en Colombia

Desde 1885 vino al poder en Colombia, después de veinticinco años de postración, el partido conservador. Le dió la mano para subir el elemento moderado del partido liberal, que contaba con muy buenos cerebros, pero con escasa base de opinión. Los conservadores y los independientes, así unidos, convinieron en apellidarse «Partido Nacional», para girar bajo esta razón social en la administración del Estado, y de esta suerte han venido apellidándose los que gobernaron hasta Julio de 1900, cada vez más mermados por las deserciones de los que de uno y otro aliado, regresan á su antiguo campamento y á su antigua actitud de luchadores. Delante de esta compañía en liquidación está como siempre el partido liberal tradicionalista, que ataca á conservadores, independientes y nacionalistas por turnos, ó busca por turno la alianza de cada uno de ellos, con el solo objeto de llegar al Poder de nuevo y descartarse de todos.

En la lucha eleccionaria de 1897, los partidos colombianos libraron una recia batalla. El Vicepresidente Caro, hombre de vasta ilustración y de limpia y pulcra vida, pero de escasa visión política y de ningún conocimiento de los hombres, jugó también la última carta del nacionalismo, y con el nombramiento de sus sucesores quedó pendiente él mismo de la vida y achaques del Presidente Sanclemente.

Contra éste y contra la idea conservadora predominante desde 1885, se alzó en Octubre de 1899 el partido liberal, algo renuente y después arrastrando en masa á sus patriarcas, más temerosos ahora de la furia de sus mismos copartidarios de sangre joven, que de la guerra misma que condenaron en sus comienzos.

Ante la alianza triple de Ecuador, Venezuela y Nicaragua, para restablecer á los liberales colombianos en el Poder, dieron tregua las rencillas de conservadores, independientes y nacionalistas; todos se unieron, y fueron á matar y hacerse matar en defensa del territorio nacional, de los intereses sociales y de las ideas cristianas de la Carta Constitucional de 1885, pues todo esto estuvo amenazado por los mercenarios, que fueron hasta

© Biblioteca Nacional de España

de Cuba. A porfía rodearon esos tres elementos al Presidente Sanclemente; pero cuando la fracción ultraconservadora halló coyuntura, depuso al anciano mandatario nacionalista y colocó en la Silla presidencial á su sucesor —el Vicepresidente Marroquín—, quien cuenta hoy con casi todo el apoyo del personal sanclementista, más la fuerza viva de los conservadores netos. Sólo que ahora todos se llaman conservadores, y no nacionalistas, pues el apelativo anda muy de capa caída.

Todo lo que vale y puede en el país ha visto con buenos ojos este movimiento; todas las leyes se han citado para justificarlo, y el mismo representante pontificio, que andaba con sus escrúpulos de conciencia, adhirió ya á sus colegas del Cuerpo diplomático. Todos esperan hoy en la realización del programa del Gobierno Marroquín. Este ha sido un hombre probo, y es de buena cepa. Sus cuentas con la historia las arreglará muy bien.

El autor del artículo que va en seguida es Ministro hoy de Relaciones Interiores en Colombia. Es uno de los jóvenes de más presente y de mayor porvenir en el país.

G. R. C.

GOBIERNO DEL EXCMO. SR. MARROQUÍN

La Constitución colombiana de 1863, que estableció definitivamente la forma federal, organizó la anarquía en la República.

Durante veintidós años el régimen político fundado bajo el imperio de aquella Constitución fué de incesantes guerras civiles, de intolerancia y de persecución religiosa, lo que mantuvo en profundo malestar al país.

Del seno mismo del partido que gobernaba salieron voces de condenación al régimen imperante, y ya para 1885 se había formado en contra una opinión nacional tan poderosa, que en pocos meses logró dominar la revolución de los que se levantaron en armas para cerrar el paso á la reforma.

Al entonces llamado Partido Nacional le tocó llevar ésta á cabo, por medio de la Constitución de 1886, que, al restablecer la República unitaria, dió vigor á la nacionalidad; al centralizar el orden político, cimentó la paz; al establecer la armonía entre la Iglesia y el Estado, tranquilizó las conciencias; y al reconocer las libertades individuales dentro de una órbita de acción racional, supo conciliarlas con el derecho de la comunidad y con el respeto al derecho ajeno.

El país recibió la nueva Constitución con verdadero regocijo, no sólo porque ponía término al largo y desastroso período de anarquía, sino por la promesa de que bajo su imperio se fundaría un gobierno justo, protector de todos los derechos.

Que la reforma política de 1886 ha sido fecunda en bienes para Colombia, no puede negarse, ni nadie lo niega: los principios fundamentales que la informan están acordes con los principios de Derecho

© Biblioteca Nacional de España

público y en armonía con la historia y con la circunstancias peculiares de nuestro país; ellos rectificaron graves y funestos errores relativos á la forma del Gobierno y al funcionamiento de los poderes públicos. El reconocimiento solemne de los derechos de la Iglesia; la instrucción dada en consonancia con el sentimiento religioso del país, y la unificación de la legislación nacional, son bienes inapreciables, que permanecerán vinculados á la transformación efectuada en aquella fecha memorable.

Desgraciadamente, no todos los que la llevaron á cabo entraron en ella guiados por un noble ideal, con intenciones puras. En torno de la autoridad se formó luego un grupo que, por sus indebidos manejos, fué minando el prestigio de los altos mandatarios de la República, y ocasionó la división del partido gobernante.

La lucha electoral de 1891, la más larga y ardiente que haya habido en Colombia, ahondó la división.

El Jefe del Gobierno que se inauguró en 1892 no supo sobreponerse á las amarguras consiguientes á aquella larga lucha, ni á los odios que ella despertó.

Hombre de altas dotes intelectuales, carecía, sin embargo, de tacto político, y así no pudo realizar el lema con que defendió su candidatura: «atraer y no repeler». Poco tiempo después de inaugurada su administración, el Partido Nacional quedó disuelto: la gran masa de los conservadores abandonó al Jefe del Gobierno, quien encabezó entonces, con varios miembros del Partido Independiente (1) y con los pocos conservadores que le acompañaron, un círculo político designado oficialmente con el nombre de *Nacionalismo*.

La marcha de la República tuvo que ser, en tales circunstancias, necesariamente anómala y tormentosa. Los dos grandes y tradicionales partidos, el Conservador y el Liberal, quedaron sin representación en el Gobierno, lo que obligaba á este á consagrar todas sus fuerzas á la ruda lucha política así empeñada con la Nación misma.

En esa lucha, dada la enorme desigualdad numérica entre los funcionarios de un lado, y los partidos del otro, los primeros hubieron de emplear y emplearon todos los recursos que la Constitución confía al Ejecutivo: el Ejército, los empleos, los dineros del Estado, toda clase de medidas preventivas y represivas. Estas últimas fueron paulatinamente desvirtuando la Constitución de tal modo, que al fin convirtióse en letra muerta.

La consecuencia de todo ello fué, como era natural que fuese, agitación febril, incesante, desorganización completa de los servicios públicos, empobrecimiento del Tesoro nacional y olvido de los principios tutelares que separan los poderes del Estado y que protegen la libertad del ciudadano.

De aquí, en mucha parte, el movimiento revolucionario de 1895, tan costoso en sangre y en dinero para el país. De aquí también el

(1) Llamáronse así los miembros del partido liberal que apoyaron y coadyuvaron á la reforma de 1886. Algunos pocos hombres de profundas convicciones religiosas se afiliaron resueltamente en el partido conservador. La mayoría, refractaria á este partido, formó en el nacionalismo; los demás regresaron al partido liberal.

© Biblioteca Nacional de España

que la República pidiera, con ruidoso clamoreo, un cambio en el personal gubernativo, y asumiera, como asumió en 1897, actitud enérgica para obtener, en la campaña electoral de ese año, el anhelado cambio.

El Gobierno, viendo que la reelección era imposible, después de varios ensayos y combinaciones vacilantes y contradictorios, que revelaron su intento con toda claridad, lanzó las candidaturas del doctor Manuel A. Sanclemente y de D. José Manuel Marroquín, con la esperanza de que el primero, por su edad avanzada y por sus enfermedades, no se encargaría del puesto, y que el futuro Vicepresidente, hombre de vida retirada y apacible, ajeno á toda ambición de mando, no se atrevería á asumir, en tan difíciles circunstancias, las graves responsabilidades que habría de imponerle el ejercicio del Poder Supremo.

Dada la honorabilidad de los candidatos, la mayoría del partido conservador apoyó la elección de los Sres. Sanclemente y Marroquín. Los que entonces no les dieron sus votos, hiciéronlo por el temor de que se realizaran los deseos de quienes lanzaron las candidaturas; es decir, de que continuara, por la separación de los elegidos, el régimen imperante.

El Sr. Marroquín inauguró el 7 de Agosto de 1898 una administración de concordia nacional al propio tiempo que de rectificación de los graves errores pacientemente acumulados durante varios años.

No pudo el *Nacionalismo* resignarse á que la política tomase este rumbo, y en consecuencia obligó al anciano y achacoso Sr. Sanclemente á que, haciendo un esfuerzo supremo, viniese, desde su retiro en el Departamento del Cauca, á la capital de la República.

Hízolo así, pero pocos días después de posesionado hubo de trasladarse al Distrito de Anapoima, más bien que á ejercer el mando, á conservar su salud, profundamente quebrantada. Allí comprendió que no podía cumplir el juramento de obedecer la Constitución, que le obligaba á gobernar en la capital, y que, en las condiciones en que se encontraba, le era de todo punto imposible gobernar el país. Convencido de ello, impetró del Senado permiso para retirarse á su tierra natal, resignando así el mando en el Sr. Vicepresidente.

El círculo que rodeaba al Dr. Sanclemente, al ver que se le escapaba la posibilidad de continuar la explotación del país, impidió que hiciera uso del permiso concedido por el Senado, y, haciendo fuerza á la naturaleza, se obligó al anciano Presidente á que siguiera nominalmente ejerciendo el Poder, en continua trashumancia, primero en Anapoima, luego en Tena, después en Villeta; pero siempre fuera de la capital, separado de los Ministros de Estado y de todos los funcionarios, y secuestrado casi por completo de los ciudadanos que necesitaban tratar asuntos públicos con el Jefe de la Nación.

Fácilmente se comprenden las fatales consecuencias de un orden de cosas así: acéfalo el Gobierno, sin cohesión el Gabinete, todo marchaba de mal en peor, y el país quedó abandonado á las ambiciones de los que, en opuestos sentidos, en la capital y en los Departamentos, retenían el manejo de los negocios públicos.

La ocasión no podía ser más propicia para una revolución. A despecho de jefes notables del Partido Liberal que, en previsión de males aún más graves, se opusieron á la guerra, la mayoría de aquel partido

© Biblioteca Nacional de España

se levantó en armas el 18 de Octubre de 1899, día en que comenzó la rebelión que por más de un año ha azotado el país.

Esta guerra, como lo han demostrado los hechos, se encaminó desde el principio, no á obtener mejora en el personal gubernativo, sino á socavar las bases mismas del edificio social y político, á borrar los principios cristianos consagrados en la Constitución de la República, y á reanudar, recrudecida tal vez, la obra de la intolerancia y de la persecución religiosa que nació y se sostuvo al arrimo de la Carta de 1863.

Así se explica el por qué el Partido Conservador, alejado y proscrito del Poder, saliera como salió á defender, con heroísmo y sin reserva, en todo el territorio de la Nación, no á los que ejercían el mando, sino los fueros de la República cristiana contra la Revolución y la Anarquía.

En más de cien combates el Ejército conservador se cubrió de gloria, y luchando con los enemigos interiores y con las hordas que arrojaron sobre el suelo de Colombia gobiernos extraños, los valientes defensores de la Patria despedazaron las huestes contrarias, pusieron terror en el corazón de los invasores, y, al defender con tanto heroísmo la dignidad nacional, conquistaron también la admiración de la América, que hoy contempla con asombro esta lucha portentosa.

Vencida la rebelión, natural era que el fruto de tanto esfuerzo tuviera como recompensa la fundación de un Gobierno que, por su honorabilidad, su competencia y su amplitud de miras, enderezara el rumbo de la República y estableciera, con el advenimiento del Partido Conservador al Poder, el predominio de la Libertad en la Justicia.

Y así sucedió por la entusiástica y pacífica aclamación que la Nación entera hizo al Excmo. Sr. Vicepresidente de la República, llamándolo al ejercicio del Poder Supremo.

En la noche del 31 de Julio último, el Pueblo y el Ejército de la capital hicieron esa aclamación, que encontró eco poderoso en todo el país, y que salvó, sin lucha, la Nación colombiana. En nuestros anales no hay memoria de acontecimiento más sincero y espontáneamente aplaudido por la opinión nacional.

Este brote del querer público no sólo salvaba la Nación, sino que vino á salvar las instituciones, restituyéndoles su pristino vigor, como quiera que al encargarse nuevamente el Excmo. Sr. Marroquín del Poder Ejecutivo, cumplió un mandato expreso de la Constitución, y de este modo el país regresó al régimen de la normalidad. Cruzáronse así los planes del círculo oficial, bien conocidos entonces, que tendían á eliminar, por un desconocimiento ruidoso, la autoridad del Excelentísimo Sr. Vicepresidente.

En acuerdo razonado la Corte Suprema de Justicia demostró la estricta constitucionalidad del hecho de haberse encargado nuevamente del Poder Ejecutivo el Excmo. Sr. Marroquín. Dicho acuerdo y los artículos que en desarrollo de él se escribieron luego, pusieron en evidencia la constitucionalidad de aquel hecho, sin que para nadie haya quedado, así aclaradas las cosas, ni asomo de duda siquiera. Desde este punto de vista los sucesos de 31 de Julio fueron un simple regreso al régimen de la Constitución, para entonces ya casi olvidada.

El Excmo. Sr. Marroquín inauguró su Gobierno poniendo al frente de los negocios públicos hombres de grande prestigio, de probado pa-

© Biblioteca Nacional de España

triotismo, de reconocida honorabilidad é ilustración, y llamando á la juventud conservadora á colaborar en las arduas tareas de la administración. Así, el país se ha incorporado, y por dondequiera circula el calor de la vida nacional.

El Episcopado colombiano, el Ejército, el honorable Cuerpo Diplomático, el Clero, las autoridades civiles y «todo cuanto vale en el país», como dijo muy bien el Sr. General Pinzón, se halla en las más cordiales relaciones con el Gobierno que preside el Excmo. Sr. Marroquín.

Si después del 31 de Julio continuaron su obra de devastación las partidas revolucionarias que hay diseminadas en tres Departamentos, esto confirma lo que dejamos dicho sobre la naturaleza de la rebelión, es decir, que no se encaminaba á mejorar el Gobierno, procurando el bien del país, sino que, alentada por el desgobierno y la malversación que anteriormente existían, fué un movimiento contra las instituciones base del orden social. Luego, al degenerar, la rebelión ha puesto en evidencia el espíritu anárquico que la inspira y la domina.

De aquí el que los hombres de posición del Partido Liberal apoyen al Excmo. Sr. Vicepresidente.

Pronto se restablecerá la paz en toda la Nación, y el Gobierno podrá consagrarse por completo á las tareas de la administración, para remediar los inmensos males que la revolución ha causado al país.

Tan vivo y tan sincero es este deseo del Ejecutivo, que aun durante la lucha armada, en los seis últimos meses, se ha emprendido con entusiasmo la tarea de la reorganización de los varios servicios públicos.

El país tiene plena confianza en la probidad y en la competencia de los altos funcionarios, llamados á dar nuevo impulso á Colombia.

La nación cuenta con una juventud inteligente, ilustrada y llena de vigor, que si enantes permaneció sistemáticamente alejada de la cosa pública, prestará durante la paz, en la obra de la reconstrucción nacional, el mismo decisivo concurso que acaba de prestar, durante la revolución, en la obra de restablecer el imperio del orden.

El Gobierno del Excmo. Sr. Marroquín quiere que la patria sea para todos; que todos los que tengan luz en el cerebro y sano el corazón sirvan al país.

La larga serie de revoluciones y conflictos; la estéril discusión de teorías; el sistema del exclusivismo político; la práctica suicida de los Gobiernos de círculo, deben cesar. Es necesario que comience con el nuevo siglo una era de concordia, de amplitud de miras, de administración efectiva y acertada, fecunda en bienes para la patria.

Conservando las bases esenciales de nuestra organización política, en cuanto armonizan con las enseñanzas cristianas y fundan el orden, bien se puede introducir, á su debido tiempo, con calma y detenido estudio, las reformas que la experiencia vaya indicando como necesarias para lograr la adaptación completa del Código fundamental á la índole de nuestra raza, á las costumbres nacionales, al grado de nuestra civilización, á las tradiciones del país, á las enseñanzas de la experiencia y á las exigencias del porvenir. Pero esta no será, no, la obra de la revolución, sino el resultado del concurso pacífico de todos los partidos, en discusiones inspiradas por un patriotismo sincero y presididas por la razón ilustrada de los buenos ciudadanos.

© Biblioteca Nacional de España

Muy vasto es el plan de las mejoras que deben realizarse para que la República no se quede rezagada en el camino de la civilización; mas para que pueda llegarse á algún fin prático, es forzoso confiar la ejecución de muchas de ellas á la acción del tiempo, empezando ahora por las más urgentes.

Lo primero será restablecer el orden sobre bases sólidas, organizar la Hacienda y dar solución acertada al delicado problema del papel moneda.

De esto, que es lo esencial y lo que demanda una atención inmediata, surgirán incalculables bienes para la República, bienes que permitirán al Gobierno llevar á cabo un plan más extenso y fructuoso.

Necesitamos arreglar definitivamente, por medio de pactos con las naciones vecinas, todas nuestras cuestiones de límites, á fin de fijar puntualmente la extensión del territorio nacional, y cegar así, para siempre, aquella fuente perenne de disgustos, que dificultan las relaciones estrechas que han de unir estos países.

Es preciso arreglar también todo lo relativo al comercio y á la navegación con los Estados limítrofes, y regular nuestras relaciones políticas con ellos, en términos que armonicen con la dignidad nacional y que aseguren formalmente la tranquilidad del país.

La República no puede continuar en el estado de aislamiento en que ha permanecido respecto de las demás naciones del Continente. La América se encuentra agitada por graves problemas de política exterior. En toda ella la prensa y los Gobiernos discuten y estudian los intereses comunes y los particulares de cada país. De aquí los varios Congresos internacionales, la obra activa de la diplomacia y el acopio de elementos de diverso orden que por todas partes se observa. Nosotros no podemos ser indiferentes á esta labor de los pueblos, ni desatender, en lo que nos concierne, tales necesidades, que son ineludibles necesidades de los tiempos presentes. No debemos olvidar que, á principios del siglo, Colombia figuró á la cabeza de Hispanoamérica, y que el porvenir nos guarda, si sabemos aprovechar las circunstancias, grandes destinos. Preciso será, por tanto, no separarnos de aquel concierto entre los Estados del Nuevo Mundo, y procurar, mediante una sólida paz interior y una competente representación en el extranjero, ocupar el puesto que nos corresponda, y aun recuperar el que nuestras estériles agitaciones nos hayan hecho perder.

Hoy no tenemos, por fortuna, ningún problema religioso. El Gobierno se halla en absoluta armonía con la Santa Sede. Jamás ha habido en el personal de los que dirigen el Estado una adhesión más sincera y práctica á las doctrinas de la Iglesia, ni una amistad más positiva con quienes sabiamente la dirigen y gobiernan. Ello permitirá evitar la peligrosa política que, en los últimos años, había logrado crear emulaciones y rencillas entre el clero mismo y entre el clero y los poderes públicos, de modo que, ya en la campaña electoral de 1897, la prensa semioficial atacaba con rudeza y apasionamiento á dos de los más distinguidos miembros del Episcopado.

La República ha dejado casi en abandono las numerosas tribus salvajes que se encuentran diseminadas en el país. Los varios Gobiernos de la Colonia hicieron fecundísimos esfuerzos por mejorar la condición de los aborígenes. Es un deber primordial nuestro remediar, has-

© Biblioteca Nacional de España

ta donde los recursos del Erario lo permitan, este olvido imperdonable, tratando de reducir á los indios á la vida civilizada, evangelizándolos y protegiéndolos eficazmente.

La colonización de nuestros extensos territorios baldíos, llenos de riquezas naturales, se impone como una necesidad de primer orden, y está indicada como medida de la más alta conveniencia pública.

Apartándonos del desastroso sistema de los contratos con extranjeros para la construcción de vías de comunicación, debemos fomentar la apertura de ellas por la iniciativa particular, sin contraer compromisos que nos traigan exorbitantes é injustas reclamaciones.

La instrucción pública requiere una reforma sustancial, á fin de darla en consonancia con la situación del país, descentralizándola y haciéndola eminentemente práctica. Necesitamos más hombres útiles, hábiles para la lucha por la vida y para beneficiar nuestro territorio. Un número considerable de hombres de letras es lujo de los pueblos de grande adelanto, ricos y prósperos.

Nuestros Códigos, y en general nuestra legislación, deben ser objeto de estudio serio, para darles la apetecida unidad, de modo que formen un todo armónico, que se distinga por su claridad y sencillez, y que esté de acuerdo con los adelantos de las ciencias jurídicas, sin olvidar las condiciones peculiares del país.

Al amparo de la seguridad social, garantizada por un Gobierno justo al par que vigoroso y enérgico, se desarrollará la industria. Los establecimientos de crédito, que la impulsan, merecen toda la protección de los poderes públicos, para que por aquéllos puedan venir, sin peligros para la nación, los capitales extranjeros que busquen inversión ampliamente reproductora.

Es preciso infundir en todas las almas, con la enseñanza y con el ejemplo, la cristiana noción del sacrificio, no sólo para saber ofrendar con serenidad la vida en campos de muerte, sino para aprender á sofrenar, en la vida social y política, las ambiciones prematuras y á evitar todo proceder indebido. Es necesario que los servidores públicos se inspiren en los generosos sentimientos que animaron á los padres de la patria, imitando el civismo, el desinterés y la abnegación que en las obras de aquellos egregios varones resplandecen. Por vía de reacción salvadora, debemos rendir práctica é invariablemente culto á la virtud, que aquilata, fortifica y engrandece á los individuos y á los pueblos.

La revolución, al propio tiempo que ha causado grandes males, ha revelado nuestro gran poder militar en Sur-América. El ejército de la República, por su disciplina y su valor incomparable, ha adquirido mil títulos á la gratitud nacional. Con las milicias del país y con los parques abundantes que posee el Gobierno, nuestra seguridad exterior se halla plenamente garantizada. El ejército sabrá siempre defender los derechos, los intereses legítimos y la dignidad del Estado.

La revolución ha demostrado también que la reconstitución del país en forma de República unitaria es una consoladora realidad. El pueblo colombiano, sin reservas de ninguna clase, ha acudido al llamamiento del jefe de la nación, y los departamentos que han gozado de paz en esta honda y prolongada conmoción interior han sido los primeros en enviar los más distinguidos de sus hijos á luchar, en todo

© Biblioteca Nacional de España

el ámbito de la República, sin esquivar sacrificios de ningún género, para devolver la tranquilidad á Colombia y para afirmar el imperio del orden.

Esta unión indisoluble de los elementos nacionales contribuirá notablemente en lo futuro no sólo en favor de la paz interior y del engrandecimiento de la República, sino también en favor de la seguridad externa durante el siglo que comienza ó que se acentúa en la política internacional del mundo entero. Organismos poderosos, con una fuerza de expansión extraordinaria, amenazan por dondequiera á los pueblos débiles que encuentran á su paso.

La unión, que es fuerza, el orden y un amor patrio aquilatado, nos permitirán afrontar los serios peligros de esta clase.

El poder público en Colombia está hoy felizmente en manos de un partido que ha venido luchando en todos los campos con fe profunda, sin debilidades ni temores, seguro de su propia fuerza, guiado por un ferviente amor á la República, y con la legítima ambición de mantenerla en paz, de reconstruir la administración nacional y de hacer respetar de todos la nación colombiana. Ese partido tiene plena conciencia de su responsabilidad, la ha asumido ante propios y extraños, la asume ante Dios y ante la Historia, y no omitirá nada que tienda á realizar sus aspiraciones en bien de la patria.

ANTONIO JOSÉ URIBE

Bogotá, Enero 1901.

© Biblioteca Nacional de España

REFORMAS SOCIALES

Exposición de algunas compatibles con el estado actual de la cultura española en patronos y obreros.

Comencemos por fijar el genuino sentido del tema de este artículo parafraseando sus términos, y ante todo debemos comunicar al benévolo lector que no nos proponemos, ni podríamos, aunque este fuera nuestro propósito, abarcar todo cuanto comprende la reforma social. Esta sociedad, de tan complicada urdimbre, está constituída, como medio para la total vida individual, de tantos y tantos factores, y se reconoce por todos, lo mismo los de la derecha que los de la izquierda, con tal necesidad de reorganización, que poner por obra aquel intento excedería de nuestras fuerzas.

Cuando decimos reformas sociales, no nos referimos á la reforma religiosa, ni á la reforma política, ni á la reforma moral, ni á la reforma pedagógica, ni á la reforma sanitaria, ni á otras muchas que corresponden al modo más ó menos acertado de proveer al cumplimiento de los variadísimos fines de la existencia humana: limitamos nuestro estudio á las reformas económicas, ora procedan de energías meramente privadas, ya provengan de iniciativas del Estado, que, aun no siendo más que institución educadora y tutelar, ha de tenerlas necesariamente.

Con esto damos bien claramente á entender que estamos á igual distancia de los que pretenden reducir todo el dinamismo social á la simple fenomenalidad económica, como de aquellos que consideran á ésta de tan menguada importancia, que predicen su dilución en ciertas esferas de la sociedad, especialmente en la fisiológica ó en la moral, ó en ambas á un tiempo.

Otra consideración nos sale al paso, que conviene apuntar para ir aclarando nuestra situación ante el problema propuesto, y es la reciprocidad de influencias entre los dos principales términos del problema; por donde no es paradoja invertirlos, y al par de las reformas sociales compatibles con el estado actual de la cultura española en patronos y obreros, poner la cultura española compatible con las posibles reformas sociales. Sirvan

© Biblioteca Nacional de España

de prueba *práctica* de esta afirmación, por ejemplo, la precisión de *mantener* á los hijos de los pobres, si se quiere que asistan á la escuela; de rebajar las horas de trabajo, para que los adultos se instruyan y eduquen sus sentimientos y su voluntad; de favorecer el empleo de máquinas, para que la disminución del esfuerzo muscular del trabajador manual determine una sobreactividad espiritual, con el consiguiente avivarse del elemento estético y del sentido moral, que parece como que se inhiben cuando sólo se cultiva la materia.

De otra inversión hemos de hablar, por último: de la inversión que exige lógicamente el desarrollo del tema.

Supuesto que las reformas sociales que han de proponerse no arraigarían seguramente, de no concordar con el estado de la cultura de los patronos y de los obreros españoles, se impone, dentro de los límites naturales de esta clase de trabajos, tratar de este estado en primer término, para después anotar, sin temor á inoportunidades, aquella manera de reorganización posible de la nación española, en cuanto á las relaciones entre los dos interesantes elementos mencionados.

***

No es fácil tarea averiguar el estado de cultura de un grupo social dado. Entran en su determinación tantos factores, tan inseguras son las inducciones á que necesariamente hay que acudir para llegar á formarse idea, aunque sea aproximada, de esa modalidad humana. Pudiéramos tomar como base la estadística de los analfabetos; pero hay tantos que leen y escriben *materialmente*, y... nada más; y en cambio, cuántos que no saben deletrear ni hacer un mal garrapato, discurren como verdaderos sabios, amén de los que han aprendido aquellas artes y las han olvidado por falta de uso. Además, ¿basta tener una inteligencia cultivada para que sea acertado calificar de culta á una persona? ¿Es culto el hombre educado para experimentar emociones estéticas? ¿Debe tenerse por criterio adecuado para juzgar de la cultura de una clase ó de un individuo el estado de sus disposiciones morales? ¿Es indicio de cultura simplemente la afición á los ejercicios físicos ó el cuidado escrupuloso del cuerpo? ¿Consideramos como más culto al obrero que mejor practique su oficio, al empresario más hábil en la dirección del negocio, al abogado más elocuente, al médico más observador, al artista más... artista? En una palabra, ¿se señala la cultura en el desarrollo de una facultad particular, en el conocimiento y la obra parcial, ó en el pleno desenvolvimiento de todas nuestras actividades, reveladas en la conocida fórmula *mens sana in corpore sano*?

Claro es que si hubiéramos de calificar, y por lo tanto de

© Biblioteca Nacional de España

descalificar stricto sensu la cultura de un semejante, habríamos de proceder con gran cautela, pues que la total *capacidad* (*ciencia*) y la completa realización (*arte*) de la vida en pocos se dan, y no en muchos tampoco la posibilidad del juicio acertado de tal cultura: que por tan difícil tenemos ser apreciador (crítico) como ejecutor (artista). Sólo después de esos distingos nos atrevemos á hablar del estado de cultura de los obreros y de los patronos españoles.

Y todavía, al *meternos en harina*, nos asalta otro escrúpulo. ¿Es posible pronunciar sentencia general tratándose de un país en que las diferencias étnicas de sus habitantes son tan marcadas, en donde conviven los catalanes y los gallegos, los asturianos y los andaluces, los vascos y los valencianos y los aragoneses y los castellanos? ¿Es fácil darse cuenta del *nivel medio* de cultura, aun cuando consideráramos los términos medios como expresión de realidades en una nación en donde, como en Castilla la Vieja, el analfabetismo es de 49,51 por 100, en Castilla la Nueva de 60,79, en Cataluña de 74,09, en Andalucía de 71,59, en Galicia de 73,71, en Valencia de 78,30, etc., según los datos anotados por D. Federico Olóriz en su notabilísimo discurso contestación al de recepción en la Real Academia de Medicina del Sr. Gómez Ocaña?

Y no se detienen aquí nuestros temores á cometer desaciertos en materia de tal dificultad, porque esa misma estadística del analfabetismo, tomada por algunos como dato seguro de la cultura de un país, no lo es en esta nuestra España; así, por ejemplo, en Cataluña, región rica, industrial, avanzada en ideas y procedimientos, muy metida en la vida moderna, culta entre las cultas de la Península Ibérica, tiene, al decir del citado Sr. Olóriz, catorce por ciento más analfabetos que Castilla la Vieja, once más que las provincias vasco-navarras, cinco más que Asturias

No extrañará el lector, pues, que al hablar de la cultura de obreros y patronos en España, lo hagamos con miedo á equivocarnos, pues que tan difícil es formar juicio acertado.

Si nos referimos á los trabajadores de la industria propiamente dicha—minería, metalurgia, hilado, tejido, construcción, etcétera—, y en ella á los que los ingleses llaman operarios instruídos (*skilled*), no puede dudarse de que en las poblaciones de alguna importancia y en los centros fabriles la clase obrera española está relativamente adelantada, aunque siempre á considerable distancia de su similar en la mayoría de las naciones europeas y americanas. Atestiguan esta cultura el número ya importante de agrupaciones gremiales, casi todas ellas constituídas para fines de resistencia á la explotación capitalista, y el de periódicos exclusivamente dedicados á la defensa de sus in-

© Biblioteca Nacional de España

tereses, y los muchos libros y folletos, originales y traducidos, que ven la luz con frecuencia, consagrados á la propaganda de reinvidicaciones sociales, y el establecimiento de centros de trabajadores, en los que no falta nunca una sección instructiva y artística (orfeones, bandas musicales, excursiones arqueológicas, visitas á museos), y el proselitismo socialista, y los conatos de instituciones de templanza, y los deseos de aprender, clara y entusiásticamente mostrados, principalmente en donde se ha iniciado la extensión universitaria, en cuya institución domina siempre el elemento obrero, y los sentimientos de tolerancia y de paz con que por punto general se conducen en sus relaciones con las demás clases (últimas huelgas, celebración del 1.° de Mayo), y hasta en el modo de vestir y en el gusto por la oratoria, y en la afición á la lectura que se va desarrollando entre los operarios, y en la intervención en las luchas políticas, y en el interés que se toman por los asuntos locales, y en la asistencia á las escuelas de artes y oficios, aun á pesar de las trabas y dificultades con que tienen que luchar, y en las asociaciones cooperativas de consumo y en las sociedades de socorros mutuos.....

Otra cosa sucede, desgraciadamente, con los obreros del campo. Por regla general, en nuestro país los labradores, y muy particularmente los peones del cultivo, viven en un abandono de las cosas del espíritu que espanta. Acaso en algunas regiones, las del Noroeste y Centro, tengan cierta agudeza de ingenio; pero esta buena primera materia yace inexplotada de por vida. Las escuelas en la aldea son escasas, y contra lo que aconseja la más vulgar experiencia, dirigidas por maestros *incompletos* en capacidad, instrucción y paga; los pocos alumnos que llegan á aprender á leer y á escribir medianamente, lo olvidan, faltos de estímulos para conservar lo aprendido; allí todo fanatismo tiene su asiento; del campo, en España, han salido los batallones carlistas y las masas anarquistas de la Mano negra; apenas se lee un periódico, y casi nunca un libro; por maravilla se asocian los labriegos para nada que signifique política de clase; ni una sociedad cooperativa para la adquisición de semillas ó de aperos perfeccionados y máquinas agrícolas; hablar á los más instruídos, ¿qué digo? á los menos ignorantes, de las instituciones de crédito de Wollemborg ó de Durand, sería como hablarles en lenguaje ininteligible. Si en punto á cultura los obreros de la industria viven con respecto á los del resto de Europa medio siglo atrasados, los obreros del campo están á tres siglos de distancia de sus compañeros europeos.

¿Y qué diremos de la cultura de los patronos? En ésta, quizá más que tratándose de los obreros, tenemos que hacer, en colaboración con el lector, un gran número de distingos y de sal-

© Biblioteca Nacional de España

vedades. Claro es que los ricos están en mejor condición para educarse integralmente que los pobres; que, dado el concepto que de su función instructiva tiene el Estado, resultan aquéllos muy favorecidos en la distribución *del pan oficial del alma*, que, por razón del medio en que viven, de la sociedad que frecuentan, han de ser necesariamente más delicados de sentimiento; pero mientras que haya tan pocos inventores en España; mientras que Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, nos aporten sus ingenieros y sus contramaestres; mientras que haya, como hay, tantos millones de libras, y tantos millones de marcos, y tantos millones de francos interesados en nuestros negocios; mientras tengamos tanto suelo inculto, tanta primera materia hundida en el seno de la tierra, tanto dinero en las arcas de los usureros ó de los que no saben hacerlo producir; tantos *tenedores* de deuda del Estado; aunque pese al *patrioterismo*, tenemos que confesar que el nivel de la cultura patronal es muy bajo. ¿Hablan acaso en pro de esta cultura las cuantiosas donaciones de los ricos para obras de regeneración social? ¿Dónde están los millonarios españoles fundadores de instituciones de enseñanza, patrocinadores de establecimientos de beneficencia, subvencionadores de museos de arte, de bibliotecas, de representaciones escénicas, de baños, de juegos para el pueblo? Los ha habido en otros tiempos y quizá haya alguno todavía, pero contadísimos, *casi individuales*, no legión, como en países no muy distanciados del nuestro, Grecia, por ejemplo.

No puede decirse que sea superior la cultura de las clases llamadas directoras, y, por consiguiente, de la patronal, en un pueblo en donde domina el caciquismo; en donde se hace mofa y escarnio de la esencial función política del sufragio; en donde la justicia y la administración pública adolecen de falta de independencia y de otras cosas; en donde alternan y hasta van del brazo el indiferentismo religioso con la más repugnante mojigatería; en donde todavía es posible que, so color de *salus populi*, ponga el Estado todas sus fuerzas, todos sus elementos del lado del capital en sus luchas con el trabajo; en donde hay muchos, muchísimos jefes de industria que creen á pies juntillas que *dispensan* al obrero *una verdadera gracia* cuando le admiten en sus talleres y en sus fábricas, á la cual deben corresponder con muestras de humillante servilismo; en donde se escribe tan poco, porque se lee tan poco.....

.....

*
* *

¿Qué cuáles son las reformas sociales compatibles con el estado de cultura que, con mucha vaguedad, lo confesamos, acabamos de delinear?

© Biblioteca Nacional de España

Resueltamente contestamos que cuantas han sido establecidas en las naciones civilizadas, y algunas más: á gran incultura, grandes y variadas reformas. Representa la primera la necesidad, lo negativo; son las segundas el medio indefectible para hacerla cesar, lo positivo, la afirmación que significa siempre toda satisfacción. A grandes males, grandes remedios.

Cuanto existe de verdaderamente *vivo* en la sociedad española debe reduplicar su actividad en esta obra salvadora. El Estado, que, por un fenómeno no bien explicado, puede tener iniciativas buenas, salvadoras, aun siendo como fondo y *substratum* de una nación atrasada; la Iglesia dominante, considerando que por algo el hombre ha sido creado para la vida terrena, á lo menos en la primera etapa de su existencia; los hombres de ciencia, inspirándose en la suprema necesidad de la convivencia social, y por tanto de la armonía de las clases, ó mejor dicho, de su completa fusión; los artistas procurando embellecer la existencia de todos y facilitar, con la producción de la emoción estética en los más bajos como en los más elevados, la tarea de los moralistas, que, ni estoicos ni epicúreos, han de influir, por su parte, en la reforma de la sociedad, predicando doctrinas, no de sacrificio, con *sanción de penas*, para el que no lo realice, sino de amor mutuo, y como tal libre, con *sanción de alegrías*, y todos obedeciendo de buena voluntad los preceptos de la ley, confortándonos con el sentimiento religioso bien entendido, abriéndonos á las enseñanzas de la ciencia y abrevando nuestro corazón en la fuente pura del arte, practicando el altruísmo.

Concretándonos ahora á las reformas sociales en el sentido estricto de la frase, y muy particularmente á las que pudiera realizar el Estado, ya que en nuestro estado de civilización y durante mucho tiempo aún ha de ejercer de providencia, comenzaremos por aplaudir las que acaba de llevar á la práctica, que acaba de llevar á la práctica, que aunque tímidas y deficientes, responden en cierto modo á urgentes necesidades sentidas y concuerdan con el actual estado de cultura de los patronos y de los obreros españoles. La ley de accidentes del trabajo y el reglamento para su ejecución, con sus naturales complementos, el Catálogo de mecanismos preventivos de tales accidentes y las Reales órdenes de 5 y 30 de Agosto último, que establecen los modelos de documentos y libros indispensables para poner en práctica la ley y el reglamento; las disposiciones gubernativas, en que se regula las condiciones que han de tener las Sociedades de seguros para sustituir á los patronos en el pago de las indemnizaciones de la ley; el reglamento y las Reales órdenes aclaratorias respecto al trabajo de mujeres y niños, y el Real decreto encargando á la sección de Reformas sociales

© Biblioteca Nacional de España

la formación de la estadística del trabajo, es lo menos que el Estado podía hacer en España para acreditar que se da por enterado de que hay en la nación más que propietarios y capitalistas, de que reconoce que para que sea posible la existencia de esas dos clases, que en rigor no forman más que una sola, es preciso que alguien con su trabajo fertilice la tierra y convierta en capital el producto (*capitalice verdaderamente*), y de que se ha penetrado de que las indispensables relaciones entre estos dos elementos personales de la industria han de realizarse en condiciones jurídicas, que hoy por hoy debe regular aquella central institución.

Esto nos lleva como por la mano á otra reforma que se impone, y que basta indicarla para que se comprenda su necesidad. Esas leyes y esos reglamentos en que parcialmente va expresando el Estado la norma á que deben someterse las expresadas relaciones entre capitalistas y obreros tienen un sitio marcado en algo más solemne y más radicalmente jurídico, si vale la expresión, en el Código civil. No con más razón se ha llevado á él la completa regulación del derecho de propiedad en todos sus modos y en todas sus fases desde que nace hasta que muere; pero del *derecho de propiedad real*. ¿Acaso no es tan sagrado, tan imprescriptible como el derecho de la *propiedad real* el derecho de la *propiedad personal* por excelencia, la propiedad del trabajo, de donde en realidad nace y se origina aquélla? Pues si en el Código civil está minuciosamente reglamentada la primera, ¿por qué no ha de comprenderse en el lugar adecuado cuanto concierne á las condiciones jurídicas en que ha de ejercitarse la segunda?

A tiempo estamos de que figure en el Código tan importante materia. Ha transcurrido el primer período decenal de revisión, y precisamente durante él se ha acentuado en España el movimiento de reforma social, que reclama, con el imperio de su importancia para la vida humana, la sanción del Estado.

En tal reforma le corresponde un lugar, quizá el primero, á la *fijación legal del mínimum del salario*. Determinada hoy en la casi totalidad de las circunstancias la retribución del trabajo por la ley de la oferta y la demanda, no se ve por ninguna parte ni el fondo ni la forma jurídica de esta relación.

Si son más los que piden trabajo que los que ofrecen empleo, sucederá que los obreros habrán de ceder sus servicios á un precio que no alcance á satisfacer sus necesidades de conservación y de renovación, con lo cual, ya que no la muerte inmediata, vendrá la miseria fisiológica, mil veces peor, porque es la muerte de la especie; y en aquel caso, ¿dónde está la voluntad (consentimiento), condición esencial del contrato? Y si

© Biblioteca Nacional de España

son menos los que ofrecen trabajo que los que lo piden, resultarán perjudicados los patronos.

Y no se diga que la fijación legal de la retribución se opone al principio de la libre contratación, puesto que produce el efecto de restablecerlo cuando en la circunstancia apuntada sufre por lo menos una gran desviación. Y aunque así sucediera, también la expropiación forzosa parece un atentado á ese principio, y seguramente que nadie juzgará menos importante que los obreros ganen lo necesario para vivir como hombres que la construcción de una carretera ó el trazado recto de una calle. Además, si se cuida el legislador de señalar el interés legal del dinero ó de marcar la cuantía de las donaciones, no acertamos á explicarnos por qué no ha de fijar reglas para determinar el jornal debido al obrero.

En el mismo criterio está inspirada otra reforma de carácter social, secuela obligada de la anterior, la determinación oficial de la duración del día de trabajo. Que no puede abandonarse á las disputas de los hombres es perfectamente obvio, porque estas disputas no se resuelven en favor del que más razón tenga, sino en pro del que más fuerza mande. Tan necesario casi como el alimento y el vestido es el descanso preciso para que la fibra muscular recobre su vitalidad, aminorada por el continuado esfuerzo, y á menudo se observa que sobre esta ley fisiológica, de ineludible cumplimiento si el hombre ha de vivir sano y robusto, se pone el interés egoísta del patrono, que reclama trabajo y más trabajo, y el interés egoísta del obrero, que pide descanso y más descanso. A evitar estos excesos debe proveer el Estado, regulando la jornada del trabajo, como ha hecho ya en diversas naciones de Europa y América (Francia, Inglaterra, Estados Unidos).

¿Y qué diremos del aprendizaje? Cuando naciones tan diferentes en su organización política y social como Inglaterra, Alemania, Suiza y Francia, han comprendido la necesidad de elevar la condición física, intectual y moral del que se prepara para el ejercicio de un arte manual, y han legislado amplia y detenidamente sobre las condiciones del aprendizaje, España no ha comenzado siquiera á preocuparse de lo que tanto ha de influir en la preformación del obrero del porvenir, y por consiguiente en la industria, de la cual pende la satisfacción de importantísimas innúmeras necesidades humanas.

Porque el Estado se da cuenta cumplida de la muy alta importancia social de la industria, ha considerado, y ahora principalmente considera las huelgas, que la interrumpen y alteran profundamente como cuestiones de orden público, y no duda las más de las veces en echar el peso de su autoridad y de su poder sobre los patronos ó sobre los obreros, según los vientos

© Biblioteca Nacional de España

políticos que reinen. Pues en su mano tiene un remedio bien probado, que ni es brutal, como la *última ratio*, que tan frecuentemente convierten en *primera* los Gobiernos, ni tan injusta y desigual como poner al servicio de los patronos ciertos elementos trabajadores que tienen á su disposición, para ayudarles de un modo eficaz á destruir la resistencia de los obreros. Este remedio *legal* consiste en el arbitraje permanente y obligatorio, después de agotados los términos de conciliación, á semejanza de lo que sucede en Australia y del proyecto próximo á ser ley en Francia.

Bueno, muy bueno que el Estado haya dictado la ley sobre accidentes del trabajo; que haya descendido, por medio del reglamento, al terreno de la casuística, y hasta que haya establecido las condiciones que deben llenar las Compañías de Seguros para sustituirse en la obligación directa de indemnizar al obrero, impuesta al patrono; pero son tan deficientes las disposiciones, tan grande la malicia para urdir medios de eludirlas y tanta la imprevisión humana—siempre en relación directa del atraso en la educación—,que, ciertamente, han de ser muy escasos los resultados. También se impone en este caso la intervención del Estado para lograr que cuando la enfermedad, la vejez, la muerte, priven al obrero y á su familia del jornal, que dada la actual organización económica no alcanza siquiera á satisfacer sus necesidades durante el período productivo de su existencia, pueda contar con recursos para subsistir. Nos referimos al seguro obligatorio y oficial contra los accidentes, la enfermedad, la vejez y la muerte, ya experimentado con favorable éxito en Alemania y comenzado á plantear en Francia.

También entra en el grupo de las reformas sociales de carácter económico que tocan directamente al Estado la inmediata y urgente creación de la inspección del trabajo. «En el viaje de estudios que vais á emprender—dice el elocuentísimo *socialista católico* M. Decurtins á Mr. Eyr Van Overbergh, autor del muy interesante libro *Les inspecteurs du travail* (Louvain, 1892)—, debéis fijar muy especialmente vuestra atención sobre la cuestión de la inspección del trabajo en las fábricas. Apenas se sospecha su importancia, pocos la conocen, los más no se dan cuenta de ella, y, sin embargo, no hay ninguna más urgente ni más necesaria. Se admite que es muy necesario refrenar los abusos sociales *enormes* causados por el maquinismo bajo el régimen de la concurrencia ilimitada; se reclaman leyes que protejan la vida y la salud de los niños, de los adolescentes, de las mujeres, de los adultos... Pero ¿de qué sirve promulgar estas leyes, si no se observan? De seguro que no serán aplicadas mientras no se establezca un buen servicio de agentes inspectores numerosos y escogidos. Esta verdad debe penetrar en todas las

© Biblioteca Nacional de España

conciencias. Contribuir á esta obra es hacer el mejor servicio á los intereses de la clase obrera...»

Tiene razón sobrada M. Decurtins: en tanto que inspectores competentes y *morales* no vigilen por el cumplimiento de las leyes protectoras del obrero, el egoísmo que se enseñorea de la sociedad encontrará fácilmente recursos para eludirlas.

En la no corta enumeración que venimos haciendo no quisiéramos olvidar otra reforma, que pudiéramos llamar doble; porque si es reforma social por una parte, es también por otra *reforma* de la conducta gubernamental en punto á sus relaciones con ciertas instituciones obreras. Preconízase, no sin fundamento, como medio de mejorar considerablemente la situación económica de los obreros, *la cooperación* en todas sus formas (de producción, de crédito, de consumo, de construcción de casas); acaso llegara á alcanzarse con ella el ideal del producto íntegro del trabajo para el obrero; y no obstante la bondad del procedimiento, lejos de encontrar el apoyo del Estado en forma de dispensa ó al menos de minoración de impuesto, en nuestro país resultan las Sociedades cooperativas gravadas como establecimientos productores ó mercantiles.

Al llegar aquí en nuestro trabajo, vemos en *La Nueva Era* (revista internacional de estudios sociales) un artículo de redacción en que se señala como solución adecuada, propuesta por otro periódico, que no cita, para el problema terrible del hambre, que con desgraciada frecuencia atenaza á los jornaleros del campo de ciertas comarcas andaluzas, la distribución entre ellos de terrenos baldíos. Tiene razón sobrada la Revista aludida al decir que no es inusitada la reforma social á que alude, puesto que en algunas naciones de Europa—y de América, añadiremos—se ha puesto en práctica, sin contar con que en España son antecedentes más ó menos directos de ella las presuras y escalios y cotos de que habla con tanto conocimiento Costa en su gran libro *Colectivismo agrario*, la concesión gratuita de tierra á los colonos y repobladores de Sierra Morena, Ciudad Rodrigo, Salamanca, y los repartimientos de propios y arbitrios, con ó sin merced, según los casos, á que se refieren los títulos XXI, XXII y XXV, libro VII de la Novísima Recopilación; y discurre con acierto el publicista al añadir que «deshonran la superficie de España inmensos eriales, tierras incultas; entréguenseles á los braceros del campo; auxílieseles, que con ello se desarrolla la riqueza en beneficio del país todo». Mucho se conseguirá, asimismo, protegiendo al pequeño labrador propietario por el planteamiento de la institución del *Homestead*, ó sea declarando inembargables las casas y parte de las tierras de los que las cultiven personalmente, que tanto bien ha hecho á los

© Biblioteca Nacional de España

trabajadores agrícolas en algunos Estados de la Unión americana y en varias colonias inglesas.

Nos falta el tiempo, y seguramente la paciencia del lector, para continuar esta árida enumeración de reformas sociales compatibles con la cultura de las clases industriales españolas. Acaso volvamos pronto sobre este importante asunto; pero antes de terminar, hemos de apuntar á vuelapluma algunas que, si bien no son económicas, habrán de coadyuvar seguramente al mejor éxito de las propuestas: la asistencia *obligatoria* de los hijos de los obreros á las escuelas públicas, no sólo gratuita, sino también con indemnización á sus padres del jornal que aquéllos pudieran ganar ó, por lo menos, con alimento y vestido por cuenta del Estado; el establecimiento en ellas de cursos de trabajo manual; la instalación de Escuelas de Artes y Oficios en todos los Institutos de segunda enseñanza; de secciones de instrucción técnica superior en las Universidades; de bibliotecas populares y de Museos industriales, con verdadera prodigalidad, en la mayor parte de los centros de población; la concesión de pensiones de estudios de artes é industrias de todo género en el extranjero, y como complemento indispensable, en el Poder ejecutivo un Ministerio del Trabajo, y en el legislativo, representación de las Cámaras y Centros obreros, que deben crearse con carácter oficial.

ADOLFO A. BUYLLA

Oviedo y Abril 1901.

© Biblioteca Nacional de España

ENERGÍA HIDRÁULICA Y ENERGÍA CALÓRICA

En este hermoso alborear de la moderna industria española, cuantos vivimos en el corazón de la zona, donde con más abundancia se manifiestan los proyectos de nuevas fábricas, no oímos hablar á todas horas, entre denuncias sin cuento de minas de hierro y carbón, sino de concesiones de saltos de agua, los que se suponen de rendimiento tan considerable en caballos mecánicos, que dejan en mantillas los derivados de aquellos grandes ríos que, como el Rhin y el Ródano, tienen su origen en los Alpes. No se habla en toda la región del Norte de España sino de energía hidráulica y de transportes eléctricos. Tan entusiastas los concesionarios de saltos de agua como lo fueron á mediados del pasado siglo los buscadores de minas, siempre dan por resuelto *á priori* el aspecto económico del aprovechamiento; basta para ellos con que el agua se utilice tal y como la Providencia la ofrece, para que desde luego se la considere como el agente natural capaz de producir energía del modo más económico posible. De otra parte, hay defensores tan ardorosos y convencidos de las máquinas caloricas como generadores económicos de trabajo mecánico, que nos ha parecido oportuno examinar siquiera sea muy ligeramente, esta cuestión, de tan vital importancia en el futuro desarrollo de nuestra industria. Antes de entrar en materia hemos de observar con gran complacencia cómo van entrando en el uso y dominio del gran público, poco versado en las ciencias físicas, el empleo de las voces técnicas más adecuadas y propias para la representación de las ideas. Así se habla ya más de energía que de fuerza, siguiendo á los filósofos y físicos más eminentes que, no acertando á dar definiciones perfectas de esta última, ni aun la que se deduce de las tres leyes de Newton, hasta hace poco consideradas como fundamentales de la mecánica, aspiran á tratar y tratan todos los problemas de esta rama de la Física general como transformaciones de la energía en nuevas formas. Por esto ha adquirido tanta importancia la ley de la conservación de la energía, que junta con su correspondiente en Química de la conservación de la materia, son las dos capitales que rigen el mundo material.

© Biblioteca Nacional de España

Energía significa capacidad de producir trabajo. De esta definición se deduce que es el elemento indispensable en toda clase de industrias. No hay, efectivamente, ningún género de producción industrial que no lleve consigo el empleo y gasto de energía en sus múltiples manifestaciones. La requieren las agrícolas, que en países de escasa cultura hacen uso de la energía de los motores animados, como el hombre y los animales; la exigen todas las restantes, utilizando principalmente la de los agentes inanimados: viento, agua, combinaciones químicas, etc., etc. Nada se libra de esta ley; dondequiera que ha de efectuarse un trabajo, ha de existir precisamente una cantidad de energía disponible, mayor siempre que el trabajo reclamado.

La energía es una, y toda la existente en nuestro planeta proviene de un origen único: del Sol. El hombre no realiza la energía en sus varias manifestaciones sin el auxilio de lo que el ilustre Rankine llama *prime movers,* que sirven para transferir la energía de aquellos cuerpos que naturalmente la desarrollan á aquellos otros por cuya mediación debe ser empleada, y para transformar la energía de las varias formas en que puede ocurrir, tales como afinidad química, calor ó electricidad en forma de energía mecánica, ó sea de fuerza y movimiento. Entre estas manifestaciones de la energía, las dos que principalmente utiliza el hombre en las infinitas industrias que explota son: el calor, que emplea sirviéndole de vehículo de ciertos gases susceptibles de comburarse ó el vapor de agua, y la adquirida por este líquido cuando pasa desde un punto situado á determinada altura á otro en nivel inferior en virtud de esa ley universal, mediante la cual los átomos del agua son atraídos por los restantes átomos del universo. Las máquinas, en las que el hombre transforma esas dos manifestaciones de la energía, se denominan motores, de vapor, de gas é hidráulicos.

Máquinas de vapor.—Con razón se ha llamado siglo del vapor al que acaba de finalizar. No presumía ciertamente Watt, cuando á fines del siglo XVIII construía las nuevas máquinas de vapor en los talleres de Soho, cerca de Birmingham, todas las maravillas que iban á obrar en los cien años subsiguientes. Aquellos mecanismos tan rudimentarios, que en manos de Savery y de Newcomen servían únicamente para activar las bombas que desaguaban las minas del país de Cornouailles, y que constituían simplemente una máquina atmosférica, recibían de manos de Watt la serie de perfeccionamientos que hoy todavía subsisten. Es imposible imaginar paso más gigantesco. El condensador separado; el empleo de la bomba de aire; la envuelta de vapor; la expansión directora de la velocidad de la máquina; las guías del vástago del émbo-

© Biblioteca Nacional de España

lo; el perfeccionamiento de ciertos detalles del cilindro; la manera de convertir el movimiento rectilíneo alternativo en circular continuo; la admisión del vapor por ambos lados del émbolo; el indicador y el manómetro; todo, todo fué ideado por el genio de aquel hombre inmortal, uno de los más grandes bienhechores sin duda de la humanidad.

Y todo cuanto acabamos de decir resulta aún más admirable si se tiene en cuenta que de la Termodinámica, tal como hoy se entiende, Watt no tenía idea. Su excelente buen sentido le decía, sin embargo, que el ideal de la perfección se cifraba en expansionar el mayor número posible de veces el vapor en un cilindro caliente. Todos los progresos del pasado siglo en la máquina de vapor se han derivado de los nuevos materiales que la industria metalúrgica ha puesto á disposición de los constructores y del perfeccionamiento en la fabricación de los antiguos. Merced á estas dos circunstancias, ha sido posible emplear en la máquina de vapor presiones que, como dice un periódico técnico inglés, hubieran aterrado á Watt. La utilización de la energía calórica, derivada de la combinación de la hulla ó de otra materia combustible con el oxígeno, se efectúa en la máquina de vapor en dos etapas. En la primera el calor de la combinación química se transfiere en parte al agua, modificando su estado físico y convirtiéndola en vapor; en la segunda, este vapor pasa á un receptáculo llamado cilindro, en el que, actuando sobre la base de un émbolo, efectúa un cierto trabajo mecánico. De estos dos aparatos, donde se verifican las etapas de utilización del calórico, derivado de la combustión de la hulla ó de otra materia combustible, el primero, ó sea la caldera, es el de mayor rendimiento calorífico.

Las calderas modernas de vapor, de alta tensión, convenientemente instaladas y con cargadores automáticos, figuran en el horno alto entre los aparatos de mayor rendimiento que se conocen; bien puede asegurarse que oscila entre 70 ú 80 por 100. No sucede otro tanto con el cilindro. Su eficiencia ó rendimiento térmico es escaso. El ilustre Sadi Carnot, que en el primer tercio del pasado siglo estudió el trabajo ideal que el vapor era susceptible de efectuar en el cilindro, llegó á un rendimiento térmico de 33 por 100. De esta suerte el rendimiento ideal que podría obtenerse de la combustión de una materia dada sería $80 \times 33 = 26{,}4$ por 100. No hay para qué decir cuán lejos se está de alcanzar este ideal; mas sí puede asegurarse que se ha llegado en estos últimos tiempos al límite á que, en lo humano, cabe llegar en esta clase de máquinas como aparatos térmicos. La manera práctica de manifestarse el alto rendimiento de las grandes máquinas modernas de vapor por caballo indicado, que viene á traducirse en último término por

© Biblioteca Nacional de España

combustible quemado en la parrilla. La piedra de toque de la bondad de un sistema completo de máquina y caldera es: caballos indicados y combustible consumido. Todo el mundo sabe lo que se ha logrado en las grandes máquinas *compound*, de alta tensión y condensación; el consumo de combustible no ha excedido de 750 gramos por caballo y hora. Pero aun se ha logrado más. Cuando Hirn efectuaba sus famosas experiencias con la máquina Logelbach, ya echó de ver que con el empleo del vapor recalentado se podría obtener resultados muy superiores á los que ofrecía el vapor saturado. La Compañía central de Máquinas Marinas de Hartlepool y Mr. Schmidt, ambos con el empleo de vapor recalentado, se acercan al ideal práctico. Con el sistema de este último, empleando vapor recalentado á 344° centígrados, el consumo de vapor por caballo indicado y hora fué de 4,5 á 4,95 kilogramos. Si estos datos son exactos, y no hay motivo para dudarlo, puede asegurarse que se ha llegado al límite de la economía. No hace aún muchos años, en 1891, el profesor Dewelshauvers-Dery, de Lieja, en su «Estudio Calorimétrico de la Máquina de Vapor», afirmaba la imposibilidad de realizar un caballo indicado con un consumo de cinco kilogramos de vapor saturado; en la actualidad ya se logra y con una cantidad menor de vapor recalentado. Aun hay otro famoso constructor americano, Porter, que prometía no hace mucho tiempo obtener un caballo con 4,05 kilogramos de vapor.

Máquinas de gas.—Conocidas son desde hace bastantes años las máquinas de gas. En un principio de reducidas dimensiones, han ido creciendo en potencia en estos últimos años, anunciándose por algunas casas constructoras, como la de Westinghouse, que no ve inconveniente ninguno en llegar á las potencias de 1.500 y 2.000 caballos, cosa que antes parecía imposible. Admitida la posibilidad de la construcción de estas máquinas poderosas, á cuya construcción se ha de llegar, teniendo presente las mismas consideraciones que obligaron á modificar el trazado de los órganos más importantes de estas máquinas, robusteciéndolas en grado sumo y llevando la refrigeración á otros órganos que no la tenían. Este tipo de máquina calórica pretende ser más económico que la de vapor. No hace mucho tiempo que un ingeniero inglés, Mr. Herbert A. Humphrey, leyó ante el Instituto de ingenieros mecánicos, de Londres, una interesante Memoria referente á las grandes máquinas de gas para estaciones centrales de energía. Mr. Humphrey, que es entusiasta partidario de los motores de gas, entiende que son superiores, bajo el aspecto económico, á los de vapor. Versa principalmente la Memoria de Mr. Humphrey sobre los motores de gas y gasógenos Mond, y asegura que la

© Biblioteca Nacional de España

ventaja del sistema gasógeno Mond y máquina de gas sobre el de caldera y máquina de vapor es debida á tres causas principales: *a)* el combustible empleado en la producción del gas Mond es más barato que el generalmente quemado en las grandes estaciones centrales; *b)* para una misma cantidad de calor gastada, el valor calorífico del gas Mond, al salir del gasógeno, es mayor que el del vapor al abandonar la caldera; y *c)* la máquina de gas utiliza en mayor grado el calor recibido que la de vapor. No creemos tan fuera de duda las tres afirmaciones de Mr. Humphrey, que desde luego nos unamos á él para proclamar la superioridad del motor de gas. Ni el precio del combustible empleado en las máquinas de vapor es superior al usado en las de gas, ni el rendimiento térmico de estas últimas difiere tanto del de las de vapor, cuando se trata de las de Schmidt, trabajando con vapor recalentado. Cuando se han visto marchar las calderas de alta tensión con cargadores automáticos, empleando carbón menudo y no de muy buena calidad, produciendo una combustión casi perfecta, no se puede admitir como indiscutible la primera de las razones de Mr. Humphrey en favor del sistema gasógeno y máquina de gas. En cuanto á la segunda y tercera, estimamos, como ya hemos dicho para las máquinas de vapor, que la verdadera piedra de toque en el aspecto económico es el consumo de combustible. En el ensayo de una máquina de gas de 400 caballos Mr. Humphrey dice que el consumo de combustible por caballo indicado fué de 414 gramos, esto suponiendo que cada tonelada de carbón en los gasógenos produce 454 metros cúbicos de gas. Reside la principal dificultad de los ensayos térmicos de las máquinas de gas en los cilindros; no hay hasta ahora contador que por completo satisfaga. Mucho más fácil es determinar el consumo de vapor en las de esta clase, deducido de la cantidad de agua evaporada. Algunos motores de petróleo se dice que han logrado rendimientos térmicos elevados; los de Diessel y de Banki se asegura que han logrado rendir un caballo con 225 gramos de petróleo. Dado el poder calorífico de esta materia, que se puede estimar en doble del de la hulla, los rendimientos térmicos de estos tipos de máquina pueden calificarse de superiores.

En resumen: comparando las máquinas de vapor más perfectas con los motores de gas últimos, se ve que en economía de combustible los dos tipos de máquinas caloríficas que examinamos marchan á la par. Los constructores y partidarios del motor de gas se prometen obtener aún mayores rendimientos; es casi imposible que los de las máquinas de vapor les alcancen, á no ser que el americano Porter lograra, como anunció hace poco más de un año, obtener un caballo indicado con 4,05 kilogramos de vapor.

© Biblioteca Nacional de España

En el rápido examen de los dos tipos de máquinas caloríficas hemos hecho referencia á máquinas de vapor de gran poder; que las pequeñas bien sabido es que consumen cantidades relativamente enormes de aquel fluido. Si bajo el punto de vista del consumo de combustible, la máquina de vapor modernísima y el motor de gas marchan á la par, en lo tocante á gastos de primer establecimiento, las ventajas, á nuestro juicio, están con la máquina de vapor; claro es que faltan aún datos concretos en este punto; mas si se tratara de establecer una gran central de energía con máquinas calóricas, en el estado en que se hallan hoy las cosas, no vacilaríamos en aconsejar las máquinas de vapor de alta tensión, empleando vapor recalentado con calderas Belleville ó Babcock, alimentadas con cargadores automáticos. Una instalación de esta clase nos parece más sencilla y económica que un sistema de gasógeno Mond y máquinas de gas, aun cuando se tome en cuenta la recuperación del amoníaco.

A fuer de imparciales, hemos de hacer notar una ventaja de las instalaciones de gas: la facilidad de poder almacenar una cantidad de aquel fluido para responder en el acto á mayor demanda de energía.

Motores hidráulicos.—Antes de la aparición de las máquinas de vapor las industrias se situaban cerca de los saltos de agua para aprovechar su energía. Industrias las de aquellos tiempos que requerían escasa potencia, ligeras obras hidráulicas y toscos aparatos receptores, bastaban para utilizar los saltos. Aunque el empleo de la máquina de vapor varió por completo la situación de los centros industriales, aproximándolos á las minas de hulla, no han por eso dejado de utilizarse las caídas de agua dondequiera que circunstancias especiales las favorecían. Así es que los constructores de mecanismos hidráulicos no han cesado un momento de perfeccionar ruedas y turbinas.

Puede decirse que sólo de estas últimas se hace uso, habiéndose perfeccionado extraordinariamente los nuevos tipos. De aquellas inmensas ruedas de paletas y cajones, que exigían espacios tan grandes para su instalación, se ha pasado á las turbinas modernas de muy reducido volumen. Pero así como en este punto y en la determinación matemática de las directrices y paletas no cabe negar el progreso, en lo que se refiere al rendimiento de los más recientes y mejor trazados motores hidráulicos se ha conseguido poco ó nada; el mismo tiene las modernas turbinas que tenían las ruedas de cajones de hace cincuenta ó sesenta años: 75 por 100. Este es el de las de 5.000 caballos de la Compañía del Niágara, por la J. P. Morris y Compañía, de Filadelfia, según los planos de los Sres. Faesch y Picard, de

© Biblioteca Nacional de España

Ginebra. Es una idea que seduce la del empleo del agua como agente motor; tiene por lo menos en su abono cierto carácter de pulcritud, que no se puede lograr con los motores caloricos; los productos de la combustión de la hulla siempre contienen partículas de carbono sólido y gases incompletamente quemados, que ennegrecen cuanto tocan, oscurecen notablemente la atmósfera y contribuyen á imprimir, como dice Ruskin, apóstol de la belleza, aspecto de fealdad á campiñas y pueblos, pintorescos y hermosos antes de la erección de las chimeneas. El Norte de España, por su situación, no es comarca que disponga de grandes saltos de agua. Formado por la estrecha faja de terreno comprendida entre la cordillera Cantábrica y la costa, sus ríos principales, que corren casi en dirección de Sur á Norte, tienen escasísimo curso, y en sus orígenes, en montañas de mediano relieve, no ofrecen caudal abundante de aguas. Ni atraviesan lagos, ni hay *glaciers* que los alimenten en las épocas de calor, y de esta suerte, su régimen está sujeto á grandes fluctuaciones. Las sequías y la poca frecuencia de las nevadas son motivo de que los estiajes sean cada vez más pronunciados. Corren también gran parte de los ríos de esta región por lechos calizos sumamente permeables, que, en ciertos puntos, absorben una parte no escasa del agua que conducen.

¡Qué diferencia entre esta situación y la de las provincias de Francia, Suiza é Italia enclavadas en la región de los Alpes! ¡Qué fácil ha sido en ellas el estudio de grandes instalaciones hidráulicas! ¡Qué sencillo el utilizar enormes energías en el departamento del Isere, en los Alpes italianos y en las inmediaciones de Ginebra y de Schaffhausen!

Estas comarcas, tan favorecidas por la Naturaleza, se han apresurado á organizar el estudio estadístico de esa nueva riqueza llamada por algunos «hulla blanca». De las tres potencias mencionadas, la que con más acierto ha emprendido ese estudio ha sido la Suiza, que, según reciente noticia, piensa invertir en él diez años, consagrándole un crédito también anual de 40.000 francos. Las evaluaciones que de esta riqueza se han hecho en tiempos recientes varían entre límites extensos, según los observadores, que han adoptado criterios diversos como base de sus cálculos; son puras aproximaciones, puntos de partida para estudios más precisos. En Francia se acepta, ínterin los trabajos de sus ingenieros de los servicios de montes y de caminos y canales, que en la actualidad se llevan á cabo, no sean conocidos, se acepta, repetimos, que dispone de 10.000.000 de caballos hidráulicos. Esta cifra comprende la Francia entera, y de ella corresponden 5.000.000 á la región de los Alpes. Reducida esta energía hidráulica á calórica, utilizada en las máquinas más perfectas de vapor ó de gas, equivaldría al consumo

© Biblioteca Nacional de España

anual de 15.000.000 de toneladas de hulla, en la hipótesis de consumir medio kilogramo de carbón por caballo y hora, y un trabajo de trescientos días de diez horas. Utilícese por el pronto ó quede como reserva, no hay duda que esta riqueza deja alguna esperanza consoladora cuando se piensa en el agotamiento de las minas de carbón.

Porque la gran ventaja de la energía hidráulica es que se renueva constantemente, si bien no en su totalidad, pero al menos en larguísimo período de años, cabe considerarla como renovable. Así y todo, ¿qué son los 10.000.000 de caballos de la Francia, al lado de los disponibles en alguna limitada región del Norte América, donde sólo el salto del Niágara ofrece 7.500.000 caballos? Por desgracia, España, y menos su región del Norte, donde tan favorable localización tienen las grandes industrias, y muy especialmente las metalúrgicas, no nos ofrece nada parecido á la riqueza en «hulla blanca» de la Francia, Italia y Suiza. No hay un macizo de los Alpes ni nada que de lejos se le parezca. Abundan, sí, los saltos de agua, pero no sabemos de ninguno en que sin grandes obras, sin violentar las condiciones en que la Naturaleza lo presenta, los caballos se cifren por millares. Hablamos de cifras grandes, porque estimamos que son las que deben tomarse en cuenta, cuando se trata de transportes á largas distancias ó de instalaciones electrolíticas de cierta importancia localizadas en las inmediaciones del salto. No deja de ser arduo problema la comparación económica de los motores hidráulicos y de calor. Nada hay más variable que los gastos de instalación de aquéllos. Las condiciones de los saltos son tan diversas, que algunos autores franceses, al ocuparse de este punto, los hacen oscilar entre 1.000 y 100 francos por caballo.

Se carece de toda clase de noticias referentes al costo de instalaciones privadas, noticias que pudieran contribuir á formar juicio en extremo tan importante. Y este punto, junto con el de los gastos de entretenimiento de las instalaciones, rápido demérito de las turbinas por la acción de las arenas arrastradas por las aguas, y reparaciones por avenidas, son, por naturaleza, decisivos en todo proyecto.

Hay quien asegura, sin vacilaciones de ningún género, que, en marcha continua de veinticuatro horas, las instalaciones hidráulicas son más económicas, es decir, producen más barato el caballo de vapor que las caloricas. Afirmaciones tan terminantes estimamos que no son propias de ingenieros concienzudos.

Habrá, indudablemente, localidades donde esta afirmación resulte una verdad palmaria, otras donde lo sea muy dudosa, y otras, en fin, donde resulte falsa. Ni somos partidarios incondi-

© Biblioteca Nacional de España

cionales de los motores caloricos, ni de los hidráulicos; un buen ingeniero, en el estudio de un proyecto, no debe mostrar preferencia por ningún sistema; para cada caso particular, la solución más económica, aquella que consiste en producir el caballo mecánico á más bajo precio, esa debe ser la solución preferida.

Hay una provincia en el Norte de España que, por su especial posición de gran productora de hulla, debiera adoptar en la creación de las futuras instalaciones de energía el plan que ligeramente vamos á esbozar como final y complemento de este corto trabajo.

En nuestra opinión, la inmensa mayoría de las industrias deberían establecerse en los puntos de la costa que ofrecieran mayores facilidades á las operaciones de embarque y desembarque de las primeras materias y productos. En la conciencia de todos están, y no hay para qué exponerlas, las ventajas que de ello se derivan, y una prueba bien patente es el número considerable de industrias creadas en Gijón en los últimos años y las que se proyectan en este punto y en Avilés. Hoy día es preciso llevar el carbón de las cuencas mineras á esas poblaciones para ser allí utilizada la energía que es susceptible de producir la hulla al quemarse. Pues bien: siguiendo la idea ya emitida por aquel eminente ingeniero y hombre de ciencia Sir William Siemens, estimamos que la energía que ahora consumen las industrias todas de Gijón y Avilés, y la que han de consumir en adelante, infinitamente mayor que la actual, si es que sigue el progreso señalado en los últimos años, debe producirse en las mismas cuencas carboníferas, transportarse á Gijón, Avilés y los futuros núcleos industriales y distribuirse en esas poblaciones, bajo todas formas, y para llenar las múltiples necesidades de la vida. Que estas instalaciones habían de ser económicas, no cabe dudarlo, si, como es natural, se instalaban en los puntos de las cuencas mineras más próximas á las poblaciones que hubieran de servir. La base de las grandes centrales había de ser la cuestión de unidades generadoras de 3 á 4.000 caballos. Si se adoptaba el vapor, las máquinas de alta tensión, 10 á 12 atmósferas de vapor recalentado, con condensación, con generadores inexplosibles, automáticamente alimentados, por lo que á los motores se refiere. Alternadores polifáseos de 2.000 voltios, para elevarlos á 20 000, por lo menos en el transporte; recibir la energía en grandes centrales de transformación, y desde ellas distribuirla en la forma y modo que cada clase de industria demandase. Las máquinas de vapor del tipo que hemos indicado, ó sus análogas de gas si se adoptaba este tipo de motor, no consumirían más de 500 gramos de hulla por caballo y hora. El rendimiento del transporte, incluso el de los transformadores,

© Biblioteca Nacional de España

sería elevadísimo, dada la tensión y distancia del transporte. De esta suerte, la electricidad sería aplicada á todos los usos de la vida en las ciudades del interior y de la costa, á activar las máquinas útiles y de remoción de las fábricas, á suministrar la corriente para los tranvías, á las grúas de los muelles, al alumbrado público y privado, á todas las demás necesidades de la vida, en fin, donde fuera necesario consumir energía. El carbón, transportado también eléctricamente, sólo llegaría á las ciudades de la costa para ser embarcado. Cuán otro sería el aspecto de las ciudades industriales, no hay para qué decirlo; desaparecerían las chimeneas, y con ellas los famosos penachos de humo que tanto contribuyen á afear las poblaciones, ennegreciendo cuanto tocan, teniendo en suspensión en la atmósfera cantidades considerables de gases á la salud nocivos. Nada de esto quedaría, y en su lugar, limpias y hermosas fábricas podrían establecerse aun en los centros de las ciudades, sin que la higiene y la estética tuvieran motivos de queja. Creemos la idea digna del estudio y atención de cuantos se interesan en el porvenir industrial de nuestro país, y muy especialmente en el de Asturias.

LEANDRO CUBILLO

© Biblioteca Nacional de España

Exposición de Bellas Artes de 1901

RECUERDOS Y ANTECEDENTES

Al comenzar este trabajo destinado á ver la luz en NUESTRO TIEMPO, y, por consiguiente, á un público reflexivo, aprovecho la ocasión para consignar ciertos recuerdos que guardan relación con estas solemnidades artísticas que se llaman Exposiciones generales de Bellas Artes, y que aquí son, sin duda, tales solemnidades por venir cada dos años, período de tiempo suficiente para que los privados de ver arte moderno en otras partes, Exposiciones particulares, talleres de artistas, etc., hayan olvidado, cuando llega una Exposición bienal, la anterior, hallándose siempre inexpertos ante cuadros y estatuas, y en disposición de adoptar el criterio que el acaso les depare en un amigo ó en las revistas de un periódico.

Tales recuerdos serán como una confesión de esos pecados sociales, de que uno mismo fué agente y testigo, y de los que ya se puede ser juez en virtud de la experiencia que los tremendos desengaños nacionales nos han suministrado.

Alcanzan éstos á unos catorce años, y lo consigno porque hasta esta precisión puede tener importancia.

Por aquel tiempo, creíamos que nuestros pintores eran los primeros del mundo. Duraba aún el glorioso, y en gran parte legítimo, estruendo producido por Fortuny; estaban recientes los triunfos de Rosales, que alborotaron menos, y habían venido á robustecer las convicciones nacionales en la materia las obras de Domingo, Palmaroli, Pradilla, Plasencia, Domínguez, Ferrant, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Luna, Viniegra y otros. España era la tierra de los pintores, y para muchos, de los escultores también, porque ya comenzaban á conquistar fama Benlliure y Querol.

Con las disposiciones de ánimo que se desprenden de tales arraigadas creencias, esperábamos los certámenes oficiales, y nadie dudaba, al aproximarse cada uno de ellos, de que habíamos de ver grandes cosas.

La juventud artística inspiraba ardientes simpatías y orgullo patriótico tan desmedido, que se podían confesar las mayores

© Biblioteca Nacional de España

deficiencias nacionales porque aquel orgullo nos compensaba de todas las amarguras.

Y los devotos de la belleza, al pasar los umbrales del arte, respirábamos ese ambiente halagüeño y embriagador más propicio, aun en los pueblos prósperos y robustos, para provocar el enervamiento que para fortalecer.

No importa ahora apreciar lo justificado ó injustificado de tal situación del ánimo colectivo: basta á mi propósito afirmar el hecho con el propio testimonio.

La prensa, que es algo así como el alma nacional parlante, anunciaba con gran anticipación prodigios de todo género, y cuando se abrían las puertas del palacio de Bellas Artes, casi todos los periódicos cumplían lo preceptuado por el ilusionismo nacional, diciendo que era prodigiosa la Exposición por esto y por lo otro, «una gallarda muestra, mejor que la pasada», y mil cosas por el estilo, no porque dejara ya de sospecharse, aun por los más extraños á la crítica, la inconsistencia del punto de apoyo de tales fantasías, sino porque el hablar de otra manera se tachaba de antipatriótico y peligrosísimo como deprimente de los artistas á quienes, según convenio tácito, había que *jalear* para que no decayera su entusiasmo. Entre el ruido de esos movimientos impetuosos de la colectividad se pierden las voces austeras, y si se añade á esto el enorme poder de los intereses, pues censurar una obra de arte era como privar á su autor de ingresos y oponer grave obstáculo en el camino de la fortuna, que ya creía seguro conquistar en plazo breve, se tendrá idea de la complejidad de circunstancias que contribuían á fraguar el tremendo embuste.

Las voces austeras eran escasísimas, pues, en general, todos habían perdido la cabeza, aturdidos por el chaparrón de obras efectistas, cuyos autores solían escribir los propios bombos, que producían estragos en nuestro público, lector de ayer, mejor de hoy, de hace un momento, tan crédulo, tan inocentemente respetuoso de las letras de molde, que se dejaba atiborrar de necedades y escándalos, tomándolos por el manjar más exquisito de la inteligencia.

Noticias de ventas de obras á precios fabulosos, pocas veces exactas en todas sus partes y bastantes totalmente falsas, provocaban la aparición de artistas precoces en hogares de todas las clases de la sociedad, en las guardillas y en los palacios, pues la peste del mercantilismo y las vanidades se respiraba con la atmósfera.

Estos son males del tiempo, comunes á todos los países civilizados; y para cuantos están al corriente de cuanto se relaciona con el arte contemporáneo, ninguna novedad expongo; pero como las enfermedades se ceban más en los débiles, por

© Biblioteca Nacional de España

estarlo bastante nosotros, ésta del mercantilismo y maniático afán de notoriedad y de gloria de los artistas hizo aquí tantos estragos en el arte, que necesito anotarla, por constituir el medio viciado en que vino á la vida toda la producción que voy á examinar.

Remedio de los males de la época son en otros países las clases numerosas, entre las que la cultura de abolengo permite, y hasta fomenta, un depurado gusto artístico, ante el cual no valen efectismos de ninguna especie. Ante tales clases se desvanece la producción viciosa ó estrafalaria; ellas imponen seriedad al artista, encauzando su talento. La carencia de esas clases en nuestra sociedad ha permitido campar por sus respetos al arte indocto, desaliñado y extraño á toda reflexión; el arte manera, que favorece la explosión de los vicios verbalistas y retóricos, propios de la decadencia del pensamiento. Aquí hay personalidades dotadas de buen gusto; pero no clases, y aquéllas nada pueden influir en una sociedad entera que es vulgo ante las obras de arte.

Cuando por sufragio de los artistas fuí la primera vez al Jurado de Bellas Artes, me encontré con la sorpresa de que no había resistencia posible ante el impulso de las corruptelas, en pleno predominio. El Jurado es aquí defensor de los intereses de los artistas, no del arte. No puede rechazar los cuadros que conceptúe malos, por generosidad, por debilidad ó complacencia. Debe adjudicar todos los premios, y aun ser el primero en faltar al reglamento pidiendo al ministro que se amplíe su número; y en aquella época tenía que dejarse arrollar por los cuadros que venían precedidos por la gritería de los calificadores del genio, tal como lo entienden los frenéticos entusiastas, y aquí no suelen faltar, ó nunca faltaban entonces á todo artista *moderno*.

Y subrayo la palabra, porque en este caso tiene excepcional significado. Entre nuestros artistas de entonces había llegado á despreciarse, con más desenfado que las trabas académicas, los elementos de la cultura intelectual prescritos por el sentido común. Decían que el pintor y el escultor nada tenían que saber, ó sea que al artista *moderno* estorbaban los libros; con hacer lo que tiene ante los ojos, le basta, mirando las letras de molde y toda cultura como necedades impertinentes.

Aquella enfermedad de los artistas modernos arriba mencionada, el mercantilismo y la situación que inspira la manía de publicidad, se agravó aquí en la forma dicha, á la española, liándose la manta á la cabeza y emprendiéndola á garrotazos contra todo lo que significaba reflexión y estudio profundo.

Esto que digo, empeñándome en que las palabras se acomoden á mi pensamiento, lo he presenciado yo, y, en mi concepto,

© Biblioteca Nacional de España

da la clave de la profundísima decadencia de nuestro arte contemporáneo.

Consecuencia de lo dicho es el que aquí quien más consigue en arte sólo llega á una frivolidad, apenas soportable para el espectador de buen gusto. Son escasísimas las excepciones.

Aunque algo se hayan modificado las ideas, y la última generación, la que empieza hoy, esté un tanto preparada á emprender nuevos rumbos, tratando de hacerse partícipe en la cultura general por medio del estudio, casi todo lo que viene á las Exposiciones, como producido en tan insano ambiente, es malo, sin que en la enseñanza oficial ni en la privada se ofrezca base firme donde asienten la planta los que llegan.

Por último, la prueba suprema del pintor, y aun del escultor, es el retrato. No tenemos ni un retratista. Puede haber especialistas en retratos, que no se dediquen á otros géneros; pero son pocos los que merecen el nombre de pintores ó escultores que se puedan excusar de ser buenos retratistas.

LA CUESTIÓN SOROLLA

Aunque existen en la actual Exposición algunas importantísimas obras, producidas fuera de la órbita adonde Sorolla extiende su influencia, por artistas personales é independientes, como los sevillanos García Ramos y Bilbao, los catalanes Rusiñol y Mir, Mestres Borrell, Granés; los valencianos Abril, Lleonard y, en parte, Fillol; el malagueño Gómez Gil, Salís y otros, la cuestión de más trascendencia para el arte en gran parte de la Península se puede enunciar con el título que llevan estas líneas, porque en las obras de Sorolla, dotado de peregrinas y extraordinarias facultades, se resumen todos los defectos de nuestro arte comtemporáneo, bajo el disfraz de vistosísimas galas, peligrosas para los que carecen de vigorosa personalidad, de visión propia de la naturaleza, y se precipitan á tomarlas como el medio más feliz de expresión.

Nuestro arte contemporáneo y, precisando cuanto es posible actual, es de un naturalismo fugaz, el que proporciona la visión rápida, mecánica, de las cosas, y tan superficial, que ha llegado en ocasiones á conseguir el prodigio de una como abstracción inconsciente de los elementos inseparables en todo lo que puede apreciar la vista é interesar al artista plástico: forma y fondo.

En efecto: en muchas de nuestras obras de pintura y escultura sólo hay forma, y esto es un verdadero prodigio, porque si la forma y el color no son otra cosa que el cuerpo, en que se manifiesta la ley de la vida, parece imposible que al estudiar las formas de la realidad se pueda prescindir de la idea, de que

© Biblioteca Nacional de España

son signo. Mas se prescinde. En ocasiones parece como si los artistas alcanzaran á ver una ligera y sutil guarnición de las cosas, una cáscara muerta que la cubre como para sustraerlas á los ojos y ocultar sus secretos á las miradas del observador profundo.

Si se escucha á los pintores, muchos atribuirán este fenómeno á la trivialidad de los asuntos. Creen que un asunto histórico ó en el que intervengan personajes de clases elevadas, obliga á pensar más que otro de los que tienen por ligeros y baladíes. Extravíos que se deben á las influencias de criterios ajenos á la especialidad de la escultura y pintura, criterios literarios ó sociales, extravíos ocasionados con frecuencia por el sentimiento de la propia debilidad. Por ejemplo: los pintores que no son pintores, y son muchos, aun entre los de más fama, es decir, los que no son coloristas, y ser colorista no es ser colorinista, llevar á los cuadros todos los colores del arco iris, ricos y centelleantes, sino tener una manera propia de ver y expresar la Naturaleza en toda su integridad; esos pintores no pintores propenderán siempre á los asuntazos y composiciones complicadas, por medio de las cuales disfrazan su impotencia colorista, y os hablarán del cuadro ideal como de un drama ó tragedia repletos de argumento, personajes é intriga; pero eso, en buena crítica pictórica, es una moneda falsa que, desgraciadamente, circula en todos los mercados.

Para el verdadero pintor, para el colorista que sabe expresar y hacer sentir con los medios de su arte, el asunto es la belleza esparcida por toda la realidad.

Ante un cuadro de Gessa representando uvas, pámpanos y granadas sobre húmedos líquenes, siento la belleza de la creación y el íntimo parentesco de los jugos que me nutren con los del orbe, la caricia de frescas noches, matutinos rocíos y regaladas brisas que esmaltaron hojas y frutos, y las virtudes misteriosas del agua, rica de asimilables esencias, nutritiva y purificadora. Poder incalculable del sentimiento profundo de la belleza es éste, que en un detalle nos ofrece el símbolo del misterio de la vida y vastísimo campo al juego de la imaginación. El paisaje, la vida animal y la humana, todo es asunto, todo lo actual, lo que satisface el ansia de forma y color, lo que me permito llamar fisonomía, rostro expresivo de las cosas, por el que revelan su esencia, todo, todo es asunto del pintor puro, no adulterado por diletantismos retrospectivos y necedades más ó menos disfrazadas de sabiduría.

Entre las cosas buenas que el arte español moderno naturalista debe á Sorolla, ha de contarse la que podríamos llamar secularización de los asuntos, mejor, libertad de asuntos, que ha profesado siempre; y si se agrega á ésta la definitiva con-

© Biblioteca Nacional de España

quista del aire libre, el vivo sentimiento del color y la visión de conjunto, habremos enumerado cuanto da idea de sus extraordinarias facultades para señalar en seguida cómo las ha desvirtuado.

Y lo que ha desvirtuado las facultades de Sorolla es la falta de reflexión para transformar en consciente el funcionamiento de sus sentidos, de su innata facilidad, de todo lo que en él se agita y dispone súbitamente para la actividad productora, vertiginosa en cuanto recibe la impresión de lo que le interesa ó le sorprende.

No creo que haya hoy entre nosotros quien afirme, como hace años, que el pintor no necesita cultivar su inteligencia; mas con ser tan indispensable la participación de pintores y escultores en la cultura general, todavía existe otro género de estudio que les es más indispensable, ó mejor, el único verdaderamente indispensable y con el que suelen realizar sus maravillas los artistas completos, los verdaderamente grandes; y ese lo impone la poderosa intuición de las esencias, del alma de las cosas, que ha de palpitar en las representaciones que de ellas haga el artista.

No se trata de eso que la barbarie moderna, la de los que saben leer, llama desdeñosamente psicología; trátase de una cosa sencillísima: de observar profundamente aquello que el artista tome como asunto de su obra; y la observación profunda, guiada por el intuitivo sentimiento de la vida, proporciona enorme riqueza de datos. Esta es la obra seria del artista; lo demás es pasatiempo; y los frutos de un pasatiempo podrán sorprender agradabilísimamente á un público benévolo é indocto, pero no merecerán nunca la estimación perpetua de los inteligentes ni el respeto de la historia.

No se trata, pues, de psicología; trátase de que el artista vea muchísimo más, y no menos, que lo visto por el vulgo; de que sienta la belleza y la vida con más fuerza que los demás, pues de lo contrario su obra estará bajo el nivel adonde llegan la percepción y el gusto del público.

He visto muchísimas veces obras de Sorolla verdaderamente embriagadoras, en las que el ímpetu juvenil, la frescura de visión, la facilidad y amplitud, prometían un gran artista. Traté de creer en tales promesas, y aun tuve esperanzas de que se realizaran al ver *La pesca del bou* y alguna otra obra, á pesar de que nunca, entre la multitud de sus retratos, cuadros y estudios, he conseguido vislumbrar siquiera una cabeza de esas en que se patentiza algo de la decisión de los profundamente observadores para proseguir, en los más imperceptibles matices del claro-oscuro y del color, el relieve; una de esas pruebas de que nada de cuanto es propio de la forma

© Biblioteca Nacional de España

y del color se escapa á los ojos y, por consiguiente, al pincel; pruebas que han de dar con mucha frecuencia cuantos aspiran á ser conceptuados como grandes pintores.

En los estudios de paisaje é interiores, excepto el de las uvas; en los retratos de un niño, de una señora, de cuerpo entero, y de D. R. F. de V., van decayendo ya las cualidades enumeradas al principio del párrafo anterior, que valieron á Sorolla tan brillante y justificada acogida en el mundo del arte, sin que en *Triste herencia,* que es un aborto, ni en *La familia,* se vea apuntar la tendencia á una observación profunda de la Naturaleza ni el empeño de asimilarse la distinción suprema de los grandes maestros, indispensable para el desempeño de cierta clase de asuntos.

Si pierde lo que la naturaleza le dió graciosamente y no acaba de adquirir lo que debió ser desde el principio objeto de un propósito firme de su voluntad: el dominio de la Naturaleza, ¿qué quedará de artista en Sorolla?

Nuestra sociedad extravía á la juventud con el falso concepto que del genio tiene é imbuye á los que empiezan; el genio es la voluntad de continuo empleada para la consecución de un fin elevado, y no siempre llegan á su alta categoría los de más felices disposiciones, sino los que ejercitan de manera inteligente las que obtuvieron de la Naturaleza.

Quiero creer que Sorolla es lo que era cuando sus obras lo prometían todo; pero, aun así, debemos señalar el grave peligro que corre al tomarlo como dechado y modelo de esta juventud española sin guía de público severo que la eduque ni contacto con el arte europeo.

Lo que esa juventud será si continúa imitando á Sorolla, dícelo la multitud de lienzos fáciles de esta Exposición, que no valen el esfuerzo que cuesta ir al palacio del Hipódromo.

LOS INDEPENDIENTES

Bilbao figura en esta Exposión á la cabeza, afirmando todos los caracteres de su interesante personalidad. Educado, como todos, en el naturalismo de raza, ha llegado á lo exquisito de la expresión de la vida de su ciudad natal, que en España y en el mundo tiene fisonomía propia. Las obras de Bilbao, como producto, no sólo de las aptitudes y saber profesionales, sino de la inteligencia, ganan en estimación á medida que se las ve y estudia. Son lo bastante singulares para que no tengan imitadores, y esto asegura á su autor la posesión tranquila de los dominios conquistados. Hasta su color es especialísimo, de una solidez local que tiene más antecedentes en la escuela sevillana de lo que se cree.

© Biblioteca Nacional de España

Sigue García Ramos, digno de su nombre en *Hermanos, sálvese el que pueda*, artista también sevillano, y más si cabe que el anterior.

El valenciano Fillol, algo inclinado á los procedimientos de Sorolla, es independiente, como demuestra en su cuadro *Los amigos de Jesús*, en el que palpita el vivo y hondo sentimiento de la humildad cristiana.

Rusiñol es un solitario, un contemplativo, en cuyas obras aparece depurada de todo prosaísmo y vulgaridad la sensación del ser, alma del mundo.

Mir, un apasionado vehementísimo de la belleza y la poesía, que expresa en sus paisajes con intensidad y amplitud verdaderamente musicales.

Hay dos buenos retratos del portugués Malhoa, uno de señora y otro de caballero, militar; éste al pastel.

Uno notable, de señorita, con el traje de la infanta Margagarita, de Velázquez, que está en el Museo del Prado, obra de Moreno Carbonero.

Otro de niña, obra de Maura (F.), elegante, delicado, notas tan extrañas en nuestras Exposiciones.

Una obra de Gessa, como suya.

Flores, de Fernanda Francés.

Frutas, de Carlota Fereal y de M. S. de la Riva Muñoz.

Muy buenas marinas, de Gómez Gil, Mestres Borrell, Graner, Díez Olano, Verger, y poco más, y obras interesantes de Domínguez, Díez Panadés, Aldaz, Porset, García Mencia, Domingo Muñoz, Garnelo, Juan Francés, Morelli, Abril, Salís, Lleonard, Martínez Abades y Ferrant.

Debemos saludar la aparición de un artista excepcional, López Mezquita, en su cuadro *Los presos*, y de otro algo conocido antes, Martínez Ruiz, en el titulado *Invierno en Munich*.

También hay dos obras religiosas, las de Sáenz y Pulido, que marcan tendencias nuevas y de carácter decorativo.

En la sección de pasteles, hay obras notables de Marinas, Trilles y Peña.

En la de grabados, los bellísimos de Ríos, al agua fuerte, y uno notable en madera, de Sampietro.

La precisión de tratar las cuestiones artístico-sociales que van al principio y de la personalidad de Sorolla, me ha privado de ocuparme con la extensión debida de algunos de los artistas mencionados, cuyas obras constituyen el núcleo de la Exposición.

ESCULTURA

En escultura sólo hay notable los bustos de Inurria, entre los que se distingue el retrato de Grilo, que es de raro mérito;

© Biblioteca Nacional de España

un altorrelieve retrato en medallón decorativo, de Castaños; el grupo de Casán, *Abandonadas;* el *Palleter*, de Calandin, inestable y agitado en exceso, pero que promete un escultor; el *Anteo* , de Trilles; el proyecto de monumento, de Rodrigo Figueroa; el grupo de Piquet; el *Sorolla*, de Causarás, y poco más, no obstante los dos centenares de obras.

***

Terminaré haciendo votos por que vayan cambiando ventajosamente las condiciones en que se produce el arte y se celebran los certámenes solemnes en Madrid, para lo cual me he esforzado en manifestar lo que sé y pienso.

FRANCISCO ALCANTARA

N. DE LA R.—En otros números de NUESTRO TIEMPO se dedicará la atención debida á la arquitectura, que obras tan interesantes presenta en la Exposición, y á la que avaloran hoy grandes talentos, y de las Artes decorativas, de tan singular importancia dentro del problema social y económico de nuestras clases obreras.

© Biblioteca Nacional de España

La vida intelectual en España

SUMARIO: *Academia de Medicina:* Recepción del Dr Ustáriz, y su discurso sobre *La transfusión de la sangre;* contestación del Dr. Cortezo.—*Academia de Bellas Artes de San Fernando*: Recepción del Sr. Urioste, y su discurso sobre *El Arte en la calle;* contestación del Sr. Repullés y Vargas.—*Ateneo de Madrid*: El Sr. Mélida y el Arte griego; el Sr. Menéndez Pelayo y J. Luis Vives; el Sr. Pedrell y el drama lírico; el Sr. Ureña y la historia jurídica española.—*Academia de Jurisprudencia y Legislación.* Homenaje á la memoria de D. Augusto Comas: Discursos de los señores Marqués del Vadillo, Moret y Villaverde; Retrato por el Sr. Martínez Cubells.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA

El 28 de Abril leyó su discurso de ingreso en la docta Corporación el Dr. D. José Ustáriz y Escribano, médico jefe del Hospital de la Princesa, á quien contestó en nombre de la Academia el Dr. D. Carlos María Cortezo, exmédico también de dicho Hospital y grande amigo de aquél, según sabemos cuantos conocemos á los dos, y según el insigne Cortezo se complace en afirmar más de una vez en su breve y substancioso discurso.

Sustituye el Sr. Ustáriz en el sillón académico al que fué profesor de San Carlos y muy notable histólogo Dr. Maestre de San Juan, y es de advertir que, al retratarle y enumerar los muchos méritos de éste, lanza amarga nota, la única amarga quizá de todo el trabajo, y en verdad que no hace falta ser muy lince para ver en ella un proyectil arrojado por elevación, Dios sabe á qué distancia, pero indudablemente con ánimo de hacer blanco.

¿Hemos de censurar nosotros en el insigne cirujano ese escape de tal vez antiguas amarguras que le hacen aludir á un fenómeno, si doloroso, real y exacto en ocasiones, y del que son víctimas espíritus generosos que sirven los apetitos ó necesidades de otros menos altruístas ó aprensivos, y de quienes aquéllos esperaron consejo, si no ayuda, al tratar de vencer los mil y un obstáculos que halla en la práctica quien pretende cultivar digna y concienzudamente?

He aquí ahora las palabras del Dr. Ustáriz, hablando del Dr. Maestre de San Juan:

«Su disposición armónica y el desenvolvimiento de espíritu se manifestaban, en la época de sus viriles entusiasmos, por el encanto natural de su manera de ser, por la nobleza y sinceridad de sus frases y por la amabilidad en el trato con los compañeros. Había en su acogida algo que era entrañable, y que el sencillo estudio de las formas ex-

© Biblioteca Nacional de España

teriores de la cortesía no puede dar nunca, si no va acompañado de verdadero cariño y de ese sentimiento puro por lo bueno. La honradez y el desinterés con que perseguía el objeto ideal de sus esfuerzos se notaba de un modo característico en la manera que tenía de atraer á la juventud hacia sus preferentes estudios. Tan pronto como creía descubrir en alguno de los que le rodeaban celo y amor por la ciencia, ponía á su disposición sus instrumentos, libros y recursos de su Laboratorio, soportando con paciencia y afabilidad las pequeñas contrariedades y los ligeros disgustos que, ya por falta de hábito ó por precipitación, tan natural en experimentadores jóvenes, se cometían al manejar instrumentos de precisión, y emplear una técnica delicada; conducta que puede servir de contraste con la de aquellos que aprovechan las fuerzas y la potencia intelectual de los jóvenes que los rodean, ya para aumentar la resonancia de su nombre, ó, lo que es más triste, para favorecer miras bastardas y egoístas.

Era el Dr. Maestre de San Juan hombre íntegro, y sin otra ambición que la de la gloria, por la cual trabajaba; espíritu crítico muy distinguido, sin temor y sin reproche, poseyendo una vasta erudición y de buena ley; escritor elegante, sobrio y correcto, sabiendo vestir con arte la verdad desnuda, pero sin disimular por esto sus formas.»

Tema.—Modo de ser de la profesión médica.

«No quiero deciros que asunto nuevo, ni lo busqué ni había motivo para ello, ya que, por desgracia, nuestro país da muy escaso número de investigadores, pues para ello, aparte de condiciones especiales, se necesita educación y atmósfera científicas, con las cuales no ha contado apenas nuestra nación. Vivimos, los que nos dedicamos á la profesión médica en España, en su inmensa mayoría, del trato constante con el enfermo, de la lucha gigante con la enfermedad, de nuestros anhelos y ansias por arrancar una vida á la muerte; y en estas agitaciones profesionales, damos menos de lo que deberíamos al interesante trabajo del Laboratorio y á las creaciones pacientes del investigador.

»Es la época que alcanzamos célebre como ninguna en la historia de los conocimientos humanos, presenciando la explosión de un gran número de ciencias, de las cuales no había ayer ni la menor sospecha.

»Brillaba en primera fila la microbiología, ciencia que por sí sola ha transformado el mundo físico-químico y ha cambiado los fundamentos de la Medicina, sufriendo en estos últimos veinte años una evolución completa, merced á sus progresos. La vieja teoría de los gérmenes ó de los miasmas, cuya exactitud se presentía, pero que no pudiendo demostrarse de un modo conveniente, dió origen á tantas y tan largas como estériles discusiones, ha recibido ya su sanción completa: el contagio existe y vive, nos rodea, nos acecha y tiene una grandiosidad para el mal tan inmensa, que sólo puede ser comparada con su pequeñez, pequeñez que nos lo hace invisible, y, por tanto, juguete de sus caprichos y de sus malas artes, que tiene por dominio el infinito y por límites naturales los del planeta. Nada escapa á sus ataques, repartidos por miriadas en el aire, en el agua, en el suelo; está sin cesar en acción según sus actitudes, y un punto débil de nuestro

© Biblioteca Nacional de España

organismo es una brecha por donde puede entrar á quebrantar los cimientos de nuestra naturaleza.

»Interesantes son tales estudios, y no han de faltar ocasiones de escuchar trabajos de este género, hoy que la Medicina parece no preocuparse más que de tal labor. Pero admirador de los progresos de la Microbiología, y aun convencido, no he de ocultar que me falta la fe y el entusiasmo suficientes para hacerme su sectario, yendo á llorar á las ruinas de una Anatomía patológica, que fué durante mi vida de estudiante y mis años de actividad polemista como la señora de mis pensamientos, mi guía y mi escudo; y aún hoy, como buen creyente, en mis momentos difíciles de la práctica profesional, vuelvo á ella los ojos, y, siempre cariñosa, me presta ayuda y me da calor para conducirme á sitio seguro y tranquilo.

»No ha de extrañar, por tanto, á nadie que me presente con galas antiguas, y traiga á vuestra memoria un asunto que fué en los comienzos de mi práctica hospitaria preocupación tenaz de mi mente, sin que haya podido encontrar justificación explicable del desvío y abandono en que se encuentra este recurso, á mi parecer tan poderoso en los actuales momentos, pues juzgado por la historia y por la ciencia como bueno, ha de tener sus seguras y precisas indicaciones, fundamentadas en la Anatomía y Fisiología patológica, recurso que pretendo hoy defender al hablaros de *La transfusión de la sangre.*

Entusiasmo y decepciones en el empleo de la transfusión de la sangre.

»Pocos recursos habrán sido más discutidos ni habrán tenido mayor número de vicisitudes que el que en estos momentos nos ocupa. Anatematizado por la religión, perseguido por la envidia, combatido por la calumnia, pasó su calvario de dolores y de ingratitudes, y llegó al olvido y al desprecio. En cambio, presentado desde la época más remota, y cuando sólo como un sueño podía adivinarse, como el recurso más grande y único de mantener la vida, y luego, más tarde, cuando este sueño se convierte casi en realidad, es ya la panacea de todos los males y el remedio más sencillo y más poderoso. He aquí el reverso y el anverso de esta cuestión, y lo que ha hecho el que unas veces por impulsos optimistas se haya abusado de su empleo, y en otras, por escarmientos dolorosos ó por quebrantos del éxito, combatido con tal crueldad y dureza. Todos los tratadistas que se han ocupado de este asunto citan con cierta complacencia las primeras iniciaciones que se encuentran de la transfusión en los poetas y filósofos de la antigüedad. La observación vulgar enseñaba de modo evidente que, á consecuencia de una hemorragia, se producía la muerte en breves momentos, y los héroes de Homero lanzaban su último suspiro con su última gota de sangre. De aquí el que para los hebreos como para los griegos, el ofrecer el sacrificio de una vida y verter la sangre de la víctima eran dos términos equivalentes, consagrándose sobre este punto la fe de todos los pueblos occidentales, y que un versículo del Levítico resumió en esta frase: *La vida de toda carne está en la sangre.*

© Biblioteca Nacional de España

Algo de historia.

»Los rebuscadores de antigüedades dicen que también se menciona esta operación en el *Libro sagrado de los sacerdotes de Apolo,* en la *Historia de los antiguos egipcios* y en un Tratado del viejo escritor Judío, cuyo título no se menciona, por más que se asegure que fué presentado el libro á La Martinière por Nanasse, rabino de los judíos de Amsterdam, y del cual se copió el siguiente párrafo:

«Naam, Príncipe de ejército de Ben Abaa, Rey de Siria, afectado de lepra, recurrió á los médicos, que, para curarle, sacaron sangre de sus venas é introdujeron otra.»

»Julien considera como uno de los precursores de la transfusión de la sangre á Herofilo, y no hemos de negar que, siendo de los anatómicos más grandes de la antigüedad, muy afanoso en el estudio de la circulación, pudo imaginarse y genialmente sospechar algo de esta idea; pero sin definir nada concreto, que pudiera servir de base para un punto de partida. Wils asegura que en el siglo xv se conocía y había practicado la transfusión, citando como prueba un pasaje de la vida de Jerónimo Savonarola, escrito por Villars, el cual relata el suceso mencionado por Sismondi, y referente á esta operación practicada al Papa Inocente VIII por un médico judío, que por tres veces le introdujo sangre de tres jóvenes en las venas, costando la vida á estos hombres, y sin resultado ninguno para devolver las energías al Pontífice.

Sangre: su acción y cambios que sufre.

»Con facilidad se comprende que una sangre anormal no puede dar sobre los órganos más que efectos viciosos, mientras que una sangre de buena naturaleza puede producir en un órgano enfermo una excitación fisiológica saludable y reparadora. Dentro de esta misma argumentación se origina otro reparo, y es el de que, por la transfusión, la sangre que se inyecta es relativamente en pequeña cantidad; y si la gran masa de la sangre está viciada, la operación resultará cuando menos inútil, pues la sangre transfundida, mezclada con la del cuerpo, participará desde luego de sus malas condiciones. El argumento no deja de sorprender á primera vista, y nada de extraño tendría el que unos cuantos gramos de sangre sana pierdan su benéfica influencia ante la superioridad de la cantidad y de la calidad; pero ya es sabido que el glóbulo rojo goza sobre todas las otras células del organismo de una gran autonomía, que hace posible en todas circunstancias el ejercicio de sus funciones químicas, favoreciéndole, además, condiciones anatómicas que aseguran su vida, pues para combinarse con el oxígeno ha de pasar por los capilares del pulmón, en donde marchan casi uno á uno para que la impregnación con el elemento vivificador sea segura y se verifique de una manera precisa. Depende, por tanto, el éxito de la transfusión, en los casos en que haya que luchar contra una sangre viciada: primero, de la duración de la vida de los eritrocitos transfundidos; segundo, de la extracción mayor de sangre alterada; y tercero, de la riqueza de elementos globulares que tenga la sangre introducida.

© Biblioteca Nacional de España

La sangre debe desfibrinarse.

»En resumen: la oxigenación de la sangre venosa, su transformación en sangre arterial, se comprende muy fácilmente si se recuerda que el oxígeno se encuentra en casi su totalidad combinado con la hemoglobina, de la cual se ampara, aun cuando la tensión del gas en el aire alveolar es bastante inferior á la que posee en el aire atmosférico.

»Demuestran estos hechos lo que venimos sosteniendo, y siempre hemos defendido, y es que el batido de la sangre no sólo puede evitar las formaciones de coágulos, sino que además favorece de un modo notable y rápido el objeto que principalmente se propone la transfusión: en vez de correr por los vasos sangre venosa, lo hace ya desde el primer momento sangre arterializada. El sostener que el empleo de la sangre desfibrinada obliga á la sangre deplectiva, no tiene fundamento ni razón que lo justifique; la necesidad de la sangría ha de depender del trastorno que quiera remediarse con la operación, y en tales circunstancias lo mismo hay que hacerla con la transfusión mediata que con la inmediata.

»Aceptando nosotros el empleo y uso de los dos procedimientos, no hemos de ocultar nuestras simpatías por el de la sangre desfibrinada, tal vez por ser el que hemos puesto en práctica, y por la creencia de que no alterando en nada los glóbulos, quitando del líquido inyectado un elemento por lo menos inútil, y dando, además, por el batido medios mayores de energía y de reparación á la sangre, reúne esta transfusión las condiciones que pueden exigirse á toda intervención activa.

»Será cierto, y no queremos discutirlo, que un animal exangüe á causa de herida arterial, sólo la inyección de la sangre completa le devuelve la vida de una manera segura, y siendo sangre de animal de la misma especie. Mas contra esta aseveración podemos presentar numerosos hechos de distinguidos clínicos, y modestamente alguno nuestro, con los cuales se prueba que inyectando sangre desfibrinada de un animal de especie distinta se puede volver á la vida á un sér humano, bastando que el líquido transfundido estimule al corazón, levantando la tensión arterial y dando al organismo elementos de reparación, que puedan convertirse en otros nuevos.

Vaso operable; cantidad que debe inyectarse; modus operandi. Ciencia, arte y caridad en acción.

»Por estas razones y otras que omitimos, por ser de fácil comprensión, aceptaron como más sencillo y fácil el hacer la inyección por las venas, pues además de ser más asequibles y numerosas, su ligadura no ocasiona trastornos de ninguna clase, ni los tejidos que hay que dividir para descubrirlas pueden determinar compromisos serios. El único reparo que se ha puesto á este medio es la posibilidad de introducir un coágulo sanguíneo, que quizás fuera mortal; pero téngase en cuenta que este hecho tampoco se excluye en la transfusión arterial, y, sobre todo, que la prudencia y tino del operador puede evitar fácilmente este peligro, lo mismo que el de la entrada del aire, mediante precau-

© Biblioteca Nacional de España

ciones sencillas, que se deben tener siempre presentes al practicar esta operación, en la cual todo deben ser delicadezas y cuidados.

»Tampoco hemos de insistir mucho en otro punto que ha sido objeto preferente de algunos tratadistas; nos referimos á la cantidad de sangre que debe inyectarse, porque ésta ha de variar necesariamente con las exigencias y circunstancias del caso que tenemos delante. Se comprende que la cantidad inyectada ha de ser mayor en los casos de anemia aguda, en que ha sido considerable la pérdida; en cambio, en las anemias crónicas bastará pequeña cantidad, pero repetida. En los casos de envenenamiento en que la transfusión se emplea, no basta añadir á la sangre que lleva los elementos del veneno una cantidad mayor ó menor de líquido con excelentes propiedades vitales, porque probablemente no haríamos más que aumentar la masa sanguínea, sin grandes ventajas para el individuo, y esta transfusión ha de ir precedida de una sangría deplectiva abundante, que robe al organismo glóbulos viciados, para que sean sustituídos por glóbulos sanos y ricos en oxígeno.

»Es menester, por tanto, tener en cuenta que pueden presentarse estos dos casos: ó la transfusión se hace para reemplazar glóbulos viciados, ó sumamente escasos, pero sin alteración de los órganos hematopoyéticos, ó se practica para colocar en condiciones favorables para la producción de glóbulos á estos órganos profundamente alterados. En el primer caso, la inyección puede ser más ó menos grande, según las circunstancias; en el segundo, conviene, por lo general, que sea pequeña y repetida.

»Por estas ligeras apreciaciones, ya se comprende lo difícil que es marcar la cantidad de sangre que ha de inyectarse, pues cada caso tendrá su indicación precisa, no olvidando lo que la experiencia ha enseñado sobre este particular, siendo preferible el pecar por defecto más que por exceso.

»Algunos autores han sentado también la premisa de que toda transfusión debe ir precedida de la depleción sanguínea, y ya anteriormente hemos apuntado algo sobre este extremo, pues lógicamente se ocurre la necesidad de la depleción cuando el líquido sanguíneo está alterado cualitativamente y se hace impropio de la vida, no pudiendo llenar las funciones que le están encomendadas durante un tiempo relativamente largo.

»Por esta razón la sangría previa no debe hacerse más que cuando la sangre está alterada en su esencia, y hay forzosamente que inyectar una gran cantidad de sangre nueva, que pueda llenar las funciones de la que está viciada, siendo la depleción tanto mayor cuanto más grave sea la alteración, asunto que ya hemos indicado anteriormente.

»Podría pasar en silencio la exposición del acto operatorio y las reglas que deben tenerse presentes para tal maniobra; pero siendo este trabajo un ligero resumen de cuanto á dicha operación concierne, nos hemos de permitir cuatro palabras acerca de la elección de procedimiento, ya en lo que se refiere al vaso que ha de escogerse para introducir la sangre, como al aparato de preferencia para practicarla.

»Claro es que en los casos urgentes en que no da tiempo para preparar instrumental, con la bolsa quirúrgica corriente, una buena jeringa y unos cordonetes, y, sobre todo, con una persona que se preste á

© Biblioteca Nacional de España

dar la sangre, está terminado todo. Así hice mi primera transfusión: una operada de amputación de muslo, en las agitaciones nerviosas de una noche de insomnio y con los vómitos consecutivos á la administración del cloroformo, hizo saltar el cordonete de uno de los grandes vasos ligados; la hemorragia fué terrible y rápida, y á pesar de la celeridad con que se acudió á cohibir aquella salida de tan precioso líquido, la pérdida era considerable y la situación de la enferma desesperada. Cuando llegué, la paciente ni tenía pulso ni se daba cuenta de su persona, pudiendo juzgarse que estaba en un verdadero periodo agónico. No perdí ni un momento; una vasija, la primera que se encontró; un bisturí, unos cordonetes, una sonda acanulada, una jeringa ordinaria, una lanceta y mi mano. ¿Por qué había de pedir lo que afortunadamente á mí me sobraba? Un practicante me sangró; conforme la sangre caía en la vasija, que se había colocado dentro de una jofaina con agua caliente, se hacía el batido; antes de sangrarme, había descubierto en la flexura del brazo izquierdo de la paciente la vena basílica mediana, y pasados dos cordonetes, atando el inferior y dejando suelto el superior, para comprimir la cánula metálica de la jeringa; inmediatamente cargué ésta y empujé el líquido hasta el orificio de salida, comprobando la ausencia del aire, y abierta la vena, introduje la cánula de la jeringa, haciendo que la sujetasen con el hilo, y empecé la introducción del líquido de una manera lenta y suave, pasando los 60 gramos que tenía de cabida el instrumento, volviendo de nuevo á cargarla y repitiendo la misma maniobra. Antes de terminar aquella segunda inyección, la enferma abrió los ojos, sus labios se movieron, se notó su pulso en la radial derecha, y aun nos pareció que sus mejillas se colorearon. La enferma se salvó, y á los veinticinco días dejaba el lecho. ¡Creo difícil que pueda darse nunca mayor satisfacción para un cirujano modesto!

»No he citado este hecho como alarde de vanidad; veintisiete años han pasado, y pocos me habrán oído referirle; le he traído á cuento como modelo de sencillez en el acto operatorio, y como regla para momentos de apremio.

»Naturalmente, cuando podemos disponer de tiempo y está ya prevista la posibilidad de hacerse la transfusión, hay que tener dispuestas las cosas de otra manera, y no haremos más que mencionar las referentes á la persona elegida para dar la sangre, de quien nos deben constar, previo examen, sus buenas condiciones y la falta de lesiones ocasionadas por enfermedades generales, que pueden tener viciado el líquido sanguíneo.

Cuándo es oportuna la transfusión.

»Vamos á abordar el punto más interesante de nuestro modesto estudio, el referente á las indicaciones de la transfusión; y como es lógico pensar, los entusiastas de ella la preconizan para casi todas las enfermedades, queriendo hacer una panacea de tal recurso, y los enemigos de su empleo la relegan exclusivamente para las anemias agudas, producidas ó por los grandes traumatismos ó por las hemorragias puerperales. Tomando el asunto desde un punto de vista más general, y hechas las restricciones oportunas, creemos que se podía aceptar el

© Biblioteca Nacional de España

criterio de Leisrink, diciendo: «Que la transfusión está indicada en todos los estados morbosos en que la alteración de la sangre, ya en cantidad, ya en calidad, es imposible que pueda satisfacer las necesidades fisiológicas del organismo». Dentro de esta manera de ver, quedan incluídas lo mismo la anemia aguda que la crónica; las alteraciones de la sangre por las substancias tóxicas que sobre ella obran, como aquellas enfermedades en que sus elementos morfológicos sufren variaciones en mayor ó menor cantidad.

Cuándo es perjudicial.

»Dentro del cuadro clínico en que tiene sus indicaciones racionales, ¿puede haber contraindicaciones generales? Panum dice que debe considerarse como contraindicación la gran debilidad del sistema nervioso, y en especial de los nervios cardíacos, por inspirar el temor de que sobrevenga una parálisis cardíaca durante la operación. Fürgensen contesta, á nuestro entender con gran lógica, que casualmente en estos casos de gran debilidad cardíaca es en los que se emplea la transfusión, y que la prudencia, el tino y la lentitud de la inyección contrarrestan los temores que en tal sentido se pueden tener, además de poder emplear los excitantes que animen la actividad de este órgano. No han faltado profesores que han recomendado el que antes de hacer la transfusión se practicasen dos inyecciones subcutáneas de á dos gramos cada una de líquido testicular al décimo (Brown-Séquard y D'Arsonval).

DISCURSO DEL DOCTOR CORTEZO

El principio de toda la vida está en la sangre.

»Una de las ideas elementales, quizá la primera que se distinguió y tomó cuerpo en la nebulosa de los conocimientos biológicos, fué la que consistía en referir y casi identificar el principio de animación y sostenimiento de la vida en el hombre y en los seres superiores con la sangre. El hecho de observación que demostraba la coincidencia de su pérdida con la de la vida, la debilitación y la imperfección con que las funciones orgánicas se desempeñan en los seres en quienes disminuye por una herida ó por un traumatismo el líquido vital, estas observaciones elementales fueron el fundamento de una creencia, que aún hoy, después de los progresos incalculables de la biología, podría formularse en los mismos términos en que en los comienzos de la historia científica de la humanidad la formulaba un filósofo inmortal: *el principio de toda vida está en la sangre.*

»Esta concepción casi empírica se revela en las obras de los filósofos, en los escritos de los hombres de ciencia, en las producciones artísticas, en el lenguaje vulgar. Reproducir textos, trancribir frases más ó menos acertadas, sería ocioso empeño, pues siempre habrían de resultar más, y quizás más importantes, las omitidas que las transcritas, por muchas y muy escogidas que éstas fueran.

»Pero no solamente fué como base, como fundamento, como savia

© Biblioteca Nacional de España

sostenenedora de la vida, considerada la sangre en los tiempos primeros de la organización científica, sino que también se la estimaba como cifra y compendio de todas las cualidades, de todas las energías, de todos los impulsos animadores é informadores de la función física y moral de los organismos.

»A su mayor ó menor fuerza se atribuían, no solamente las enfermedades físicas y los trastornos orgánicos, sino la bondad y la maldad de los sentimientos y los caracteres; y si por la impureza de la sangre se explicaban los fenómenos físicos y somáticos, también á su impureza se atribuían las pasiones vergonzosas y las tendencias criminales y depravadas.

»*La mala sangre* significaba unas veces el estigma físico y otras veces el estigma moral.

»La distribución desigual de la sangre, pura ó impura, servía de explicación á perturbaciones y desórdenes patológicos, y al propio tiempo á pasiones, desenfrenos y vicios del espíritu; y si la *sangre subida á la cabeza* servía para explicar el ictus apoplético y la muerte, el término metafórico vulgar era el mismo para explicar el arrebato pasional que conducía al homicidio y al crimen. En la sangre se veía la representación de la fuerza, la expresión del valor, la significación del sacrificio.

»*Costaban sangre* las empresas de los conquistadores; *se lavaban con sangre* los agravios; se llamaba *de la misma sangre* á los seres más ligados por el afecto, y *se ofrecía la sangre* á los soberanos y á la patria como muestra de la abnegación que hacía desaparecer la personalidad individual en la colectividad sagrada del Estado.

»En casi todas las escuelas médicas, al formular las doctrinas que las han animado, se tropieza siempre con estudios más ó menos elementales desde el punto de vista del esfuerzo imaginativo, que buscaba siempre en la proporción de los elementos, en la diferencia de las densidades, en la sutilidad de los espíritus circulantes, en las diferencias de la temperatura, en la crasitud ó en la tenuidad la explicación de las funciones en el hombre sano ó el origen de sus enfermedades.

»Lejos de debilitarse esta creencia en el papel importante elemental y primordial de la sangre, las escuelas modernas, entendiendo por éstas las que han dominado durante el pasado siglo y dominan en la actualidad, la han reforzado iluminándola con la viva y segura luz de la investigación y de la observación experimental, y al propio tiempo el lenguaje vulgar como el poético continúa demostrando que aun no se ha perdido la idea primitiva, que atribuía al precioso líquido nutritivo misteriosas influencias en nuestros actos morales, y sigue hablándose de *sangre noble* y *plebeya*, y hasta quieren significarse con sus supuestas variaciones de color las condiciones morales del hombre que la posee, diciendo que tiene la *sangre negra* el que es de ánimo avieso y de condición cruel; de *sangre blanca* el que es pusilánime y cobarde; y de *sangre azul* el que presume de alto origen y de elevada alcurnia.

»Puerilidad parecerá el traer á vuestro recuerdo estas sencillas y vulgares observaciones; pero si bien se piensa, no van del todo descaminadas al objeto de demostrar que todo medio ó procedimiento que pudiera considerarse como capaz de transformar las condiciones ó suplir las deficiencias del líquido sanguíneo, habrá de haber sido un

© Biblioteca Nacional de España

ideal soñado, una aspiración incesante, algo que pudiera llamarse la *piedra filosofal* del arte de curar.

»La transfusión, en todos los momentos en que como tentativa ha aparecido en la historia de la Medicina, y en las variadas formas en que por unos ó por otros se ha propuesto, ora como misteriosa leyenda de magos y taumaturgos, ora como atrevida tentativa de arriesgados emprendedores, ora como operación científica de hombres sabios y experimentados, siempre ha apasionado la atención pública en grado aún mayor que ha conmovido la aspiración científica.

»Poned ante la vista de un cirujano joven, animoso y humanitario el cuerpo de un operado, que á pesar de las habilidades del arte y del cumplimiento estricto de las reglas científicas, está á punto de exhalar el último suspiro por falta material de líquido sanguíneo, que ya en la operación, ya en un accidente inevitable se ha perdido con exceso; y de fijo que siempre surgirá la idea de querer de un modo rápido, seguro é inmediato infundir en las exhaustas venas la sangre que les falta. Y si á tal deseo se unen los arrestos del ánimo juvenil con el desprecio de la propia salud y con el impulso de abnegación por el bien ajeno, comprenderéis que no sólo se piense en la transfusión, sino que se abra la propia vena, y con la misma sangre se ejecute.

Importancia y dificultad de la reposición del líquido sanguíneo.

»Estas dos mismas elementales ideas de la esencial importancia del líquido sanguíneo para el sostenimiento del organismo y la perfecta actividad de sus funciones, por una parte, y la de inmediata reposición de sus deficiencias cuantitativas y cualitativas por los medios más rápidos y eficaces, si bien se consideran y con serenidad se analizan, demuestran bien pronto la enorme dificultad que en sí encierra el problema de la reposición del líquido sanguíneo. Sin que me sea dado entrar en un análisis detenido y minucioso, que agregaría al inconveniente de seros molesto en su exposición el aún mayor de ser ofensivo para vuestra ilustración reconocida, no puedo menos de fijarme en aquella idea genial, en su aparente sencillez, de ser al fin y al cabo la sangre un tejido líquido circulante. En sus elementos formes y en la que pudiera llamarse su magna, reconocen los histólogos y comprueba la Fisiología los caracteres propios de un tejido fundamental de nutrición que acrecienta y multiplica la facilidad de sus funciones y el éxito de su papel en el organismo por su fluidez y su movilidad. Al ser, no en sentido metafórico y figurado, sino real y efectivamente, un tejido, tiene que someterse la sangre á las mismas leyes fisiológicas que todos sus congéneres; y es una de ellas la de la dificultad extraordinaria que la sustitución de un tejido tiene en los seres de los grados superiores de la escala animal. Tanto más elevadamente colocado se encuentra un sér en ella, y tanto más exquisitamente constituído está un tejido dentro del organismo de este mismo sér, y más esencial y elevada es la función que á tal tejido corresponda, tanto más difícil es para el arte y para la intervención humana la reposicion y la sustitución del mismo. No basta buscar con ingeniosas y sabias combinaciones de la quí-

© Biblioteca Nacional de España

mica composiciones de analogía, casi rayana en la igualdad; no basta llevar de seres anólogos de grados inferiores tejidos de casi idéntica composición para sustituir otros que accidental ó artificialmente han sido extirpados. El organismo receptor exige para la asimilación perfecta, no ya la analogía, la identidad. Muchas veces ni siquiera tolera la transplantación de partes tomadas del mismo sér. Más allá de las condiciones físicas, químicas é histológicas existen todavía otras que el porvenir podrá revelar, pero que aun no podemos designar con acierto, y esto hace que, aparte de algunos tejidos de vida nutritiva y de funcionamiento elemental, todos los demás se marchiten y mueran al ser llevados á la sustitución soñada por la ciencia.

»No es, pues, al menos para mí, extraño el que en las tentativas que en su erudito trabajo relata nuestro nuevo compañero, al hacer la historia de la transfusión del líquido sanguíneo, se haya siempre consignado la duda, y quede aún en pie la sospecha, de que la sangre de seres inferiores infundida en el torrente circulatorio del hombre pasa á ser un esfacelo circulante en cuanto á sus elementos formes, y quizás sobre únicamente en su innegable acción vivificante, siquiera sea transitoria para lo que tiene de más neutro y menos exquisito, desde el punto de vista histológico, por los elementos verdaderamente líquidos del plasma, siquiera se encuentre empobrecido por la desfibrinación artificial.

»No es, á mi juicio, maravilla que tal duda persista, y que se traduzca, aun al través de defensas tan entusiastas y laudables como la del Dr. Ustáriz; pues por grande que sea la analogía de la sangre de un sér inferior con la del hombre, no es verosímil, ni hay ley fisiológica que justifique, el que pueda creerse que los elementos formes, verdadera y esencialmente encargados de la función respiratoria nutritiva, vivificante de toda actividad de tejidos y de toda funcionabilidad orgánica, encuentren precisamente las condiciones adecuadas de composición, de fluidez, de temperatura, de tamaño, de adaptación, de duración de los contactos, de cantidad de los agentes químicos que se truecan en su interior, de tantas y tan complicadas cosas como la Fisiología señala, de tantas y tantas otras que prevé sin conocerlas exactamente, y que presiente en la adivinación, sin poderlas consignar en la realidad.

»En esto quizá estriba el relativo abandono y el respectuoso silencio que guarda la ciencia contemporánea respecto á la transfusión de la sangre.

»No es concebible que un medio cuya eficacia parece, á primera vista, indiscutible, y cuyas aplicaciones habrían de ser punto menos que innumerables en la práctica diaria, cuando en medio de la vertiginosa actividad y del incansable empeño con que la Terepéutica moderna descubre, cultiva y aplica los medios físicos, los agentes naturales, las substancias de todo género, los procedimientos más arriesgados y las intervenciones quirúrgicas más delicadas; no es concebible, decía, que si los resultados de la aplicación de esta soñada piedra filosofal de la Terepéutica se marcaran de un modo tan claro y evidente como la envidiable fe y la devoción, digna de aplauso, de un grupo contado de experimentadores y cirujanos la ve y la proclama, estuviese reducido tan precioso recurso á los términos á que en el día es preciso confesar que se encuentra.

© Biblioteca Nacional de España

»Sus indicaciones son de las más determinadas y claras que en la práctica médica pueden presentarse; la que pudiera llamarse materia primera para su ejecución, la sangre, bien del hombre, bien de otros mamíferos, con mayores ó menores dificultades, siempre puede encontrarse á mano. Los aparatos para su ejecución se han perfeccionado por las ingeniosidades de la mecánica hasta satisfacer á los más exigentes, y sin embargo de esto, la transfusión de la sangre apenas se ejecuta.

»¿Cuál puede ser el motivo? A mi entender, no es otro que ese que antes indicaba de no haberse producido el suficiente y arraigado convencimiento de una eficacia que, de haber resultado indudable, hubiese colocado á este medio terapéutico á la cabeza de todo otro, como insustituíble y como digno de ser aplicado en ocasiones, que casi pueden calificarse de innumerables.

»¿Será esto negar lo que observadores respetables de buena fe, de clara inteligencia, de desapasionado juicio, han observado y nos comunican como cierto? No. Si deseáis saber mi modo de pensar y la explicación que me doy de los innegables beneficiosos efectos que en los hechos referidos se han comprobado, y que por mí mismo he visto en alguno de los casos á que el nuevo académico hace referencia, abusando de vuestra bondad, procuraré decirlos en el menor número de palabras y con la sinceridad con que procuro siempre emitir mi juicio en tan graves y trascendentales cuestiones.

Papel de la sangre.

»El papel de la sangre es complejísimo. Esta es una vulgaridad fisiológica, que espero que me perdonéis en gracia de ser absolutamente indispensable el formularla para llegar á otras consideraciones. No son solamente los cambios nutritivos que representan lo que pudiéramos llamar función macroscópica de la respiración pulmonar, y las más íntimas que, por decirlo así, microscópicas, que ejecutan en el seno y en la intimidad de los tejidos; no están sus funciones reducidas á aquellas de sostenimiento, de aporte de materiales para los cambios que pudieran llamarse de construcción de todo órgano y tejido; no son solamente sus atribuciones las de despertar las energías de los órganos después de construídos, y excitarlas y mantenerlas en cada instante de su actividad, produciendo contracciones en la fibra muscular, secreción en la glándula, actividad volitiva en la célula nerviosa, distinción electiva en el epitelio, armonía de conjunto en el centro nervioso; con todo, y simultánea á estas funciones elevadas, importantes y exquisitas, tiene otras más elementales y sencillas, pero no por eso menos importantes para el conjunto funcional que constituye la vida, y son éstas las que, como líquido en masa, en conjunto representa en sí lo que pudiéramos llamar funciones de *contenido*, dentro del gran *continente* que representa el sistema circulatorio.

»La disminución de *masa* puede determinar y determina trastornos que conducen hasta la muerte, antes que la cesación funcional haya llegado á la intimidad de los tejidos y de los órganos. El individuo y el animal que se desangran, mueren, antes que por falta absoluta de sangre en los órganos esenciales de la vida, en los centros nerviosos re-

© Biblioteca Nacional de España

gularizadores y excitadores de las funciones, por la falta de masa sobre la cual ejecute el corazón y el aparato circulatorio, en general, su función de continuo movimiento, que representa presión y tensión suficientes, renovación de contactos y estímulo de la misma función del aparato que la ejecuta.

»Si la masa perdida de sangre se sustituye rápidamente por un líquido de composición química groseramente análogo al del suero sanguíneo, durante algún tiempo funciones que parecían muertas reaparecen, y, sobre todo, el corazón vuelve á funcionar con engañosa y transitoria vitalidad (1).

»Si reduciendo en proporciones el problema, le colocamos en casos y momentos en que la cantidad de sangre deficiente no lo sea hasta la producción completa de la muerte, y en que el líquido introducido, por su consistencia y su composición, tenga la posible analogía con el líquido perdido, nadie se atreverá á negar que puede darse el caso de que la actividad artificialmente despertada por este procedimiento de sustitución alcance á dar lugar á que los órganos productores de nuevos elementos orgánicos circulantes continúen produciéndolos con enérgica actividad, y vayan restituyéndoles hasta sostener, con relativa deficiencia primeramente y después con suficiente capacidad, la actividad complicada de los centros y los órganos, y de esta suerte se alcance la difícil finalidad de la reorganización de la sangre deficiente. Pero en esta tarea el organismo es el que produce la renovación de su líquido; la sangre artificialmente entrada en él, quizás no ha hecho otra cosa que garantizar el que por cierto tiempo hayan continuado efectuándose los movimientos circulatorios. No tengo la pretensión de que ésta sea idea original, ni peculiar mía; después de todo, resulta y se desprende esta explicación de la observación misma de los hechos de transfusión, sobre todo de los últimamente observados, y según los cuales, por confesión unánime de los observadores, los elementos formes contenidos en el líquido inyectado aparecen como verdaderos cadáveres flotantes en la sangre de los animales sujetos á los experimentos y pugnan por salir por todos los emuntorios y se desasimilan por todos los medios de que disponen los organismos. Por otra parte, uno de los medios hoy más empleados por la Terapéutica, y que mayores esperanzas encierra para el porvenir, el de la inyección de suero artificial, parece venir á dar fuerza á esta forma de explicación que, á mi juicio, puede darse á los innegables resultados obtenidos en los casos de la tranfusión de la sangre.

»¿Quién no ha presenciado, quién no ha obtenido por sí mismo en la práctica resultados brillantes, punto menos que milagrosos, de la

---

(1) Sólo habiendo hecho alguna inyección intravenosa con suero artificial en enfermo cuyo estado sea preagónico, se puede tener idea de lo rápido y favorable de sus casi milagrosos efectos, pues no hay modo de expresarlos sino diciendo que mediante la sencillísima maniobra operatoria se ha realizado una verdadera *resurrección* á nuestra vista... y con nuestro concurso.

Tal fué lo que vimos como el resultado inmediato de este precioso medio, que empleamos el año 85 en un joven colérico casi agonizante.—*Doctor M.*

© Biblioteca Nacional de España

inyección de grandes cantidades de suero artificial en el tejido celular de individuos emaciados y empobrecidos por una enfermedad aguda, por las evoluciones de una infección rápida, por las pérdidas ocasionadas por un padecimiento crónico, y hasta por la rápida é inmediata debida á un acto quirúrgico? ¿Quién puede hoy negar la evidente acción vivificadora que se expresa por la reaparición y la tensión del pulso, la animación de la mirada, la restitución de funciones que aparecían ya muertas y perdidas, en términos absolutamente semejantes á los que todos hemos visto en los individuos objeto de la transfusión? Y ¿quién podrá suponer que una sencilla disolución de cloruro de sodio y de fosfato de sosa en el agua va á sustituir en sus funciones trascendentales á la sangre dentro del aparato circulatorio? Lo que aquí se sustituye y se reemplaza es, sin duda alguna, esta condición deficiente de masa líquida que sirve para que sobre ella obre la contracción impulsiva circulatoria, y garantice lo que puede llamarse la parte mecánica, que si desde un punto de vista trascendental puede considerarse como menos importante en la función última de la nutrición y de la excitación funcional, no puede menos de confesarse que es absoluta y primordialmente necesaria é imprescindible.

»Desde luego no puede negarse que siquiera no dé este primer argumento una explicación completa de los efectos beneficiosos de la transfusión de los casos observados, por lo menos da una explicación parcial, que pone en camino de establecer el concepto actual de la cuestión y de justificar las aspiraciones que en lo futuro pueden fundarse para su progreso y perfeccionamiento.

La sangre y los sueros artificiales; ventajas de aquélla sobre éstos.

»El que los efectos primeros é inmediatos de la introducción de una masa de líquido neutro en el aparato circulatorio sustituya transitoriamente y en sólo su papel mecánico á la sangre perdida, no es una razón para suponer que la introducción con el mismo objeto de la sangre misma tiene esta sola relativa y transitoria utilidad: el efecto mecánico será el mismo. Gran parte de los elementos contenidos en la sangre segregada se perderán y desaparecerán, en la manipulación operatoria los unos, y en la muerte por falta de adaptación dentro del organismo los otros; pero siempre en los que resten y en los que el organismo pueda aprovechar, habrá aquella proporcionabilidad de elementos á que difícil é incompletamente llega el análisis químico, y aquella preparación adecuada y perfecta que sólo los órganos productores de un organismo pueden ofrecer.

»Esta será siempre una razón de superioridad de la transfusión de la sangre sobre toda otra infusión ó inyección de sueros artificiales. Esta es una razón que permite afirmar que cuando, pasado el primer auge y la boga de que actualmente gozan estos procedimientos sustitutivos, hoy generalizados en la práctica quirúrgica de la inyección de disoluciones salinas neutras; cuando llegue el momento, que no tardará, de señalar y fijar su verdadera significación, y el grado efectivo de su utilidad, puede desde luego augurarse que el pensamiento de los investigadores habrá de volver al ideal primero de la transfusión san-

© Biblioteca Nacional de España

guínea; y entonces, si ahora hay algún desaliento en el ánimo de sus leales y perseverantes defensores, al verla transitoriamente, si no abandonada, oscurecida por otros procedimientos más expeditivos y sencillos, será mayor su satisfacción y más legítima su vanagloria al poder envanecerse con haber permanecido fieles al ideal primitivo, y al poder hacer constar que por ellos y por su perseverancia no se ha visto interrumpida la serie progresiva de los trabajos que ha de conducirnos á la perfección soñada.

»¿Quién negará entonces á nuestro nuevo compañero el indiscutible mérito de no haber vacilado en aquella entusiasta empresa, que concibió en los comienzos de su carrera científica, y que ha continuado acariciando y conservando como un verdadero culto en la madurez de la práctica, resistiendo á las influencias y á las variaciones de las ideas contemporáneas?

»Si alguna frase de aliento necesitara quien tan sobrado de él se ha mostrado siempre, recíbala de nosotros, y esperemos con él, por bien de la humanidad, que su fe se generalice y su ideal se vea realizado.»

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

RECEPCIÓN DEL SEÑOR URIOSTE

En la tarde del domingo 21 de Abril fué solemnemente recibido en esta corporación, como académico de número, el ilustrado arquitecto D. José Urioste y Velada, bien reputado en nuestro país por varias obras que le deben el sello de su artística personalidad, y conocido ventajosamente en el extranjero por el acierto con que supo dar cima al Palacio de España construído en París, con ocasión del gran certamen internacional allí inaugurado el año último.

El discurso que con motivo de su recepción en la Academia leyó el Sr. Urioste mereció unánimes elogios de los técnicos; está escrito en hermoso castellano, y es de interés para doctos y profanos por los nobilísimos anhelos que encierra y por las patrióticas aspiraciones que contiene.

De ese trabajo son extractos los siguientes párrafos, que prueban el juicio favorable que el discurso ha merecido.

El tema.

El tema del discurso es el arte en la vía pública, como medio de cultura para el pueblo, y se estudia con él los distintos aspectos que ofrece la calle bajo el punto de vista artístico.

«La calle es la más externa de las manifestaciones de la vida de un pueblo; resultante de clima, riqueza, cultura, sentimientos y carácter del mismo; lo que por ello le da tipo, color, distinción; lo que le determina, singulariza y califica de alegre ó triste, activo ó perezoso, culto ó atrasado, rico ó pobre, higiénico ó insalubre, comercial ó fabril, aristócrata, militar ó democrático, de la costa ó del interior, de una ú otra zona, de este ó aquel continente, de unas ú otras religiones.

© Biblioteca Nacional de España

»En la calle estudiamos la arquitectura monumental, la civil, privada y religiosa, las artes aplicadas, las estatuas, los parques, el movimiento, riqueza y adelanto de las grandes ciudades, las costumbres, educación y los trajes de sus habitantes: en suma, todo cuanto contribuye á dar perfecta idea de un pueblo.»

Después de enumerar la transformación que en Europa se opera en este respecto, y la necesidad de seguir prontamente en España ese movimiento de democratización del arte, dice el Sr. Urioste:

«Si la riqueza ha de ser compañera inspiradora del genio; si la cultura de la filosofía, de la política, de la ciencia, en una palabra, ha de acompañar y excitar al arte, haciendo poderoso al pueblo, como lo fué Grecia, como lo fué Roma, como más tarde Pisa, Florencia y Venecia, nos lo recuerdan en sus hermosos monumentos, como Alemania é Inglaterra, cual Norte-América hoy lo son, ¿como no entender obra necesitada de la colaboración de los hombres ilustrados la de democratizar el Arte, extender el imperio de lo bello á aquellas más populares expresiones de la existencia?»

«Pueblo que logre crearse una atmósfera, un medio de desarrollo inspirado en el respeto á la belleza, será un pueblo culto, cumplidor de la ley, trabajador, digno del disfrute de los derechos de la soberanía, próspero y rico; porque en su labor mirará el bien, compañero de lo útil; mirará lo bello, aspecto artístico de la verdad.»

Influencia del clima.

«No es el clima indiferente á la expresión del arte en la calle. El calor, la humedad, el frío, la sequía, combinados con la altitud sobre el mar, con los vientos tórridos ó glaciales, imponen unas ú otras construcciones, unos ú otros coloridos en pavimentos y fachadas, en el sistema de huecos y sus cierres, en la orientación de casas y calles. Ridículo es prescindir de tan potente condición en el estudio de éstas. Su imperio se demuestra con el prematuro envejecimiento de edificios, con la pátina de suciedad de su conjunto. El espíritu imitativo de los tiempos contemporáneos lleva á reproducir tipos de calle exóticos, que luego resultan de imposible adaptación al medio. El artista debe ser oído para elegir los tipos de calle y casas que en cada región se impongan, y con tanto motivo, y más si cabe, para determinar los materiales que se utilicen en solados de aquéllas y labra de sus construcciones. Tan perecederas é imcomprensibles resultan en los climas duros de la montaña, en que la nieve cae abundantemente, ó en las costas, donde la lluvia no cesa durante meses, las edificaciones de tonos claros, coronadas por azoteas, como en las costas levantinas las viviendas enmohecidas, negruzcas, de cubiertas altas y pendientes, á semejanza de las del Norte de Alemania, Holanda ó Suiza.»

Cita algunos ejemplos que demuestran las funestas consecuencias á que conduce el olvido del elemento «clima» en el arte de construir.

Señala cuán importante factor es el emplazamiento para la obra arquitectónica, que le proporcionará apropiada orientación. Muéstrase contrario á la uniformidad en el trazado de las calles, sólo disculpable cuando está recomendado por el movimiento industrial ó fabril, pero—dice—«no existiendo esas precisiones, las calles donde moren gentes

© Biblioteca Nacional de España

acomodadas, en que la casa linde con el hotel, el jardín con las medianerías, ahí bien pueden utilizarse suaves pendientes. Para la construcción monumental, en todas sus categorías, orientación y emplazamiento son requisitos indispensables. ¿Quién de vosotros no ha podido apreciar las ventajas de la orientación del Louvre, las del emplazamiento del Palacio Real de Madrid ó del de Justicia de Bruselas, y las desventajas del que tiene para llegar hasta ella la monumental iglesia de Montmartre, y, bajo otros respectos, las estaciones de nuestros ferrocarriles en Madrid? Desde los materiales que integran los edificios hasta la elevación del conjunto de la masa construída, sin descontar su decoración exterior, todo se encuentra influído por esas dos naturales circunstancias. Su estudio y consideración, tan frecuentemente descuidado, es motivo de deslucimiento de verdaderas creaciones, á que puede servir de ejemplo la implantación de algunas de nuestras antiguas catedrales.»

Detiénese en consideraciones acerca de la conveniencia de la perspectiva, cuyo olvido resta belleza á la calle y á los edificios que en ella se alzan.

También recomienda el estudio de la composición geológica del subsuelo, cuyo conocimiento ayuda á dominar los inconvenientes que para la construcción ofrece en muchos casos la Naturaleza.

Recomienda la conveniencia de que las calles no sean demasiado largas, preceptuando que deben cortarse con jardines ó plazas, con lo que se evita la sensación de impaciencia y fatiga que las vías largas producen, y estudia seguidamente lo que al suelo se refiere.

El suelo.

«El suelo es en la calle lo fundamental: á él concierne todo cuanto respecta á ésta. Distínguense las poblaciones florecientes y ricas por lo atendido del pavimento de sus vías públicas; en las atrasadas y pobres se denuncian la incultura y el escaso capital por el poco aseo y por el abandono de aquéllas.»

«En las ruinas de la vieja Pompeya se recorren las calles enlosadas, con sus bandas laterales contiguas á las casas, destinadas á los peatones, á mayor altura que la calzada central, dispuesta, á su vez, para el tránsito de los carruajes y caballerías, poseyendo las condiciones de inclinación, bombeo y drenaje indispensables á los servicios de riego y salida de aguas pluviales.»

«El cuidado que los romanos pusieron en materia tan interesante ha pasado á la historia como nota de su civilización. Muchos siglos se han necesitado para que con carácter general el suelo de las calles presente en su división y niveles el aspecto recordado. La rasante de la calle en sus perfiles longitudinales nunca debe afectar forma convexa, con pendientes y contrapendientes, pues ascendiendo en sentidos contrarios, produce notable impresión de desagrado al ver aparentemente cortadas las figuras. Preferible es una ligera pendiente; de no ser factible esto, la forma cóncava no arroja los inconvenientes de la precitada.

»Sea cualquiera la materia que sirva de pavimento á la sección que se destine á vehículos, ha de adoptarse un determinado bombeo

© Biblioteca Nacional de España

para dar salida á las aguas de los riegos y lluvias y en evitación de estancamientos, no menos incómodos que nocivos. La elección de solado, por su colorido, resistencia, conservación y coste, depende en parte de las condiciones climatológicas, etnográficas y económicas; en otra, del movimiento y calidad del que sobre él se efectúe, y, por fin, de la manera de estar instalados los distintos servicios del subsuelo.»

Estudia el Sr. Urioste el elemento artístico en las aceras, por medio de mosaicos anunciadores, y en los aparatos del alumbrado público, extendiéndose en otros detalles, como los referentes á la altura de los edificios materiales de las fachadas, entre los que recomienda la cerámica, elementos dinámicos (vehículos y puestos ambulantes), estatuas, fuentes, plantaciones públicas, farolas, postes para cables eléctricos, relojes pneumáticos, anuncios, muestras, escaparates, kioscos y bancos de toda clase, aparatos meteorológicos, postes indicadores del nombre de calles, etc.

Todos estos puntos son tratados amplia y detenidamente por el señor Urioste, haciendo gala de su cultura histórica y moderna.

Síntesis.

«Sintetizando cuanto queda dicho, la calle, siendo expresión la más popular de las artes plásticas y gráficas, da, más que cualquier escrito, medios de calificación de nuestras costumbres, de nuestras necesidades, del grado de nuestra civilización. Revestir de forma artística cuanto se relacione con la vía pública, transformándola hasta convertirla en elemento poderoso de educación, es obra que al arte corresponde, es empresa cuya elevación, cuya trascendencia sería tan ocioso creer necesitada de demostración, como pensar de posible desconocimiento. Este conjunto de elementos, que sólo en lo principal he recordado, no son indiferentes, no deben considerarse hijos del azar; la casualidad es palabra que en esta materia no ha lugar á pronunciarse. Todos esos detalles de la vida urbana son hechos, y los hechos son indefectiblemente resultantes de causas distintas, pero en que nunca deja de entrar el sentimiento estético.»

.....

«Si el arte, hoy más que nunca, tiene una misión social que cumplir; si se le da entrada por propio derecho en los estudios sociológicos, reconociéndosele un elevado ministerio, ¿dónde más práctica, más plástica y convincentemente ejercitará esa interesante labor que en lo que constituye el teatro donde la función social sin interrupción se produce, en la calle? A la cátedra puede concurrir número corto de alumnos; el libro no se lee por muchos; los museos no se consigue verlos visitados por las multitudes; á éstas es obra de caridad estética no esperarlas; hay que ir en su busca, hay que sorprenderlas á su paso, hay que enseñarlas sin que les cueste esfuerzo, hay que educarlas mediante actos, hechos gráficos indiscutibles en su percepción, y para ello, ¿qué otro espectáculo, qué medio más complejo y más sencillo, más elocuente y menos difícil que el de una calle en que el artista sea su autor? La estética, como la moral, en las masas sociales obra por intuición, y ésta se engendra, se desarrolla y reproduce mediante el ejem-

© Biblioteca Nacional de España

plo; la imitación, ese otro sentimiento de nuestra economía fisiológica, hará el resto.

Resumen.

El Sr. Urioste cree que, aunque de un modo accidental, incumbe al Estado la tarea de hacer que el ciudadano se eduque de modo que se desarrolle en él el apetecido sensorial estético, dándole en la escuela primaria nociones de estética, haciendo popular el estudio del dibujo, estableciendo escuelas de arte, llevando á las de Artes y Oficios enseñanzas que hoy no existen, y creando, en fin, laboratorios y museos dedicados especialmente al fomento de la estética urbana, cuyas funciones—las de esos museos y laboratorios—fija el nuevo académico.

Cree el Sr. Urioste que los encargados de realizar y dirigir la obra del embellecimiento de la calle, más que en antiguos centros de cultura, aprenderán dirigiendo sus pasos á las modernas ciudades europeas.

EL SEÑOR REPULLÉS

La contestación del anterior discurso estuvo encomendada al laureado arquitecto D. Enrique M. Repullés y Vargas, quien cumplió su cometido de modo brillante, como debía esperarse de su cultura científica y del envidiable nombre que legítimamente se ha conquistado en el mundo del arte.

Empieza el Sr. Repullés encomiando los méritos del nuevo académico, y enumera la gran labor por el Sr. Urioste realizada. Extiéndese después en un elogio del palacio de España, debido al recipiendario, y acogiéndose al tema por éste elegido, lo amplía con lo que en ese respecto hicieron las antiguas civilizaciones, la griega, la romana y la de la Edad Media, documentando esta parte de su notable labor con antecedentes y datos que demuestran su envidiable competencia.

Viniendo al examen de lo que el arte antiguo puede influir en el tiempo presente como obra de cultura, dice el Sr. Repullés:

«Cada fachada de catedral es un hermoso poema simbólico de piedra, del cual son cantos sus diferentes cuerpos y portadas, y estrofas sus detalles, en maravilloso conjunto que sorprende y cautiva obligando á la meditación. No; ¡allí no se ha hecho el arte por el arte! La misión de éste es más elevada: canción en loor de la Divinidad, recuerdo perdurable de las verdades eternas, plegaria perenne que desde el suelo, de donde arranca con firmes macizos inquebrantables como la fe, se eleva, haciéndose cada vez más delicada, y se dirige hacia arriba, sutilizándose en los gabletes y caladas cresterías, para salir por los agudos pináculos que convergen hacia el cielo.

»Y esto, no dentro del templo, sino en la calle, al alcance de todos, creyentes é incrédulos, para confirmar y sostener la fe de los primeros y obligar á los segundos, con la contemplación de su masa y de su belleza, á sentir hondo y pensar alto.

»Considerada ahora desde otro punto de vista la fachada de la catedral ojival, es la biblioteca del pueblo, que lee en ella las historias del Antiguo y Nuevo Testamento, los dogmas de la religión y, á veces, sus gloriosas tradiciones; y es también artístico museo, donde el obrero estudia y el artista se inspira.

© Biblioteca Nacional de España

»Y ved cómo, tanto el sensualismo pagano cuanto el misticismo cristiano, llevaron los prestigios del arte á la calle para ejemplo y enseñanza del pueblo: y porque es lógico que en los tiempos modernos continuaremos tales ejemplos y enseñanzas, ya que alardeamos de intelectuales y de prácticos.»

Señala el Sr. Repullés la conveniencia de no sacrificar los antiguos edificios, que en cierto modo vienen á ser pan intelectual para el pueblo, á las exigencias de la viabilidad ó el aspecto, sino servir de puntos obligados para el trazado de las nuevas vías como se hace en diversos países.

El Sr. Repullés concluye su interesante trabajo de este modo:

«El pueblo propende al arte porque en él encuentra placer, cifra en él su orgullo nacional y por él mide la cultura de su país. El verdadero artista es popular porque el arte hace sentir al corazón, excitando unas veces el ardor patriótico y la admiración por los hechos heroicos, enterneciéndole otras por la piedad, y encantándole siempre por la belleza, resultado de la armonía de líneas, colores ó sonidos. Con tal predisposición por parte del pueblo para recibir las impresiones artísticas, evidente es que, adquiriéndolas por los sentidos é infiltrándose en su inteligencia, llegan al corazón y producen sentimientos.»

. . . . . .

«Demos, pues, arte al pueblo para despertar en él ideas grandes, sentimientos generosos y buenas costumbres: pongámosle á la vista ejemplos que le ennoblezcan, saturando de arte la atmósfera que respira. La arquitectura, la escultura y la pintura le hablarán por los ojos; la música y la poesía, por los oídos; y acostumbrados desde la infancia á recibir y á aprovechar las impresiones artísticas por medio de elementales enseñanzas en la escuela, como tan oportunamente indica en su discurso el Sr. Urioste, procuremos que continúe luego percibiéndolas, y se conseguirá apartarle del mal.

»No me cansaré de repetirlo, aunque ahora lo hago con el temor de seros pesado: en vez de dar al pueblo, como en la decadente Roma, *panen et circenses*, es decir, alimento para el cuerpo y distracción productora de malas pasiones, démosle hoy, sí, el sustento del cuerpo, restaurador de las fuerzas físicas; pero también ese incentivo del alma, generador de sentimientos elevados: *Pan y Arte.*»

HOMENAJE DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA A LA MEMORIA DE D. AUGUSTO COMAS

El día 20 del pasado Abril celebró aquella Academia solemne sesión para honrar la memoria del insigne maestro. He aquí en extracto los tres discursos pronunciados á tal fin:

EL MARQUÉS DE VADILLO

Empieza no explicándose el porqué de su designación para la obra de rendir el primer homenaje de consideración y cariño al muerto ilustre, hallando como razón única la de ser él maestro también de la

© Biblioteca Nacional de España

Universidad, de ese centro docente que compendió el afecto del señor Comas, que al sacerdocio de la enseñanza, á la cátedra, acudía con asombrosa puntualidad cada mañana, como queriendo demostrar que esa era su ocupación predilecta, su trabajo favorito.

«Pero como en obras de justicia ninguno sobra y lo es esta de honrar la memoria del jurisconsulto ilustre, acudo satisfecho con mi homenaje en loor del varón insigne, del que fué nuestro maestro, después nuestro compañero y siempre nuestro inolvidable D. Augusto Comas.»

Pasa luego el marqués del Vadillo al examen de los méritos del finado, que juzga como catedrático, legislador y jurisconsulto, dejando de estudiar minuciosamente al político por ser este punto que sabe ha de ser objeto del concurso especial que abrirá la Real Academia de Jurisprudencia.

El hombre.

«Ha de ser esto que os diga pálido exordio de lo muy elocuente que os dirá el Sr. Moret, compañero del Sr. Comas como catedrático, identificado con él por muchos conceptos, testigo irrecusable de lo que fuera en las relaciones de su vida entera que tan íntimamente conocía, y en las que pudo apreciar mejor que yo, sin duda, las relevantes prendas de su carácter y de su entendimiento, porque os confieso ingenuamente que si éste seducía y dominaba, aquél cautivaba por completo y le hizo tener constantemente amigos en todas partes, desde sus discípulos y admiradores, hasta sus émulos y sus adversarios políticos, caso de que los tuviera; y digo esto, porque si su mérito indiscutible pudo engendrar á los primeros como de ordinario acontece, la condición personal del Sr. Comas, su natural afectuoso y su carácter y trato por demás sencillos, los alejaron constantemente como inverosímiles. De los segundos no quiero hablar porque aquí no tienen cabida y porque habría de contarme entre ellos, cosa que ni quiero, ni puedo, ni debo hacer en estos momentos.

El político.

...«Si de alguien podría decirse que era político de principios y no de partido, era de él, que hombre de estudio ante todo y de severa conciencia, buscaba la verdad sin preguntar dónde estaba y por ello tenía su pensamiento algo de cosmopolita. Su sensibilidad y su extensa cultura lo llevaban también por estos derroteros, y ¿qué digo? hasta la rama especial del derecho á que principalmente consagró su inteligencia y su vida, y que constituye la materia y el fondo de la importante obra jurídica, en parte inédita, *La Revisión del Código civil*, responde también á esta condición que indudablemente y por fortuna suya le distinguía, de no ser la política de partido ni la política activa su pasión dominante, sin que esto pueda significar en manera alguna, ni de cerca ni de lejos, la más remota censura para nada ni para nadie, y sí no más que un elogio, un tributo de merecida justicia para quien supo y tuvo la fortuna de hacerse querer y respetar de todos, como sin duda lo logran más tarde ó más temprano la virtud y el mérito.»

© Biblioteca Nacional de España

El catedrático.

...«Aquí nos congrega el afecto que le tuvimos, el respeto que nos inspiró, un recuerdo envidiable que no se borrará nunca de la mente de cuantos le conocieron y trataron con alguna intimidad, entre los que figuran, seguramente, los primeros sus discípulos. Tengo la honra de contarme en su número y por eso lo digo. Era catedrático auxiliar de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, cuando como alumno recogía con avidez sus primeras explicaciones de Derecho político, primero, aunque muy pocas, y de Derecho civil después, y puedo aseguraros que desde el primer día despertó en mí el entusiasmo que siempre tuve por él. Por eso, al contemplaros no puedo menos de recordar aquel aforismo jurídico que todos aprendimos, y que, sin embargo, y por fortuna, desmentimos de una manera solemne y positiva en estos momentos. *Mors omnia solvit*: Todo lo deshace, todo lo disuelve la muerte. No y mil veces no. Esto puede decirse de aquellas relaciones temporales que han de tener en el tiempo su cumplimiento y su término, cuando son de tal modo personales y afectan de modo tan íntimo al ser que muere, que sin él no se concibe su prestación ni su existencia en cuanto suponen acción por parte del mismo. Las relaciones jurídicas, es cierto, son y se dicen y sólo pueden afirmarse de la vida presente, en cuanto sólo afectan al cumplimiento de un fin racional inmediato, pero sin que ello prejuzgue, sino que antes presienta, reconozca y confirme un más allá del tiempo á que remonta su vuelo el espíritu, libre ya, verdaderamente libre, de las impurezas de la realidad, que suelen, como el rozamiento á las fuerzas, gastarlas y disminuirlas con mengua de su poder y de su radio de acción, tanto más, cuanto que nadie ignora el valor y la importancia de la sucesión como ley biológica del derecho que protesta igualmente de que la muerte lo disuelva y lo termine todo. Por fortuna, no es así para los que sentimos en espiritualista, ni lo es tampoco, permitid que os lo diga, para los que, protestando de no serlo, aun á despecho suyo, buscan en la evolución sucesiva de la materia, por la acción exclusiva de la fuerza, su propiedad esencial, sucesivas transformaciones y vidas nuevas que, á manera de nuevos horizontes, alejen por el momento la desconsoladora idea y el aterrador fantasma del vacío, que tanto y tan de veras repugnan á la naturaleza racional del hombre. Y le repugna tanto, porque la verdad, que es la realidad esencial, tiene que buscar, por ley de gravedad de sí propia, su basamento y su fuerza en un orden absoluto y fundamental, que es el que llama y estudia la teología como orden sobrenatural, cuyos enlaces con el natural y sensible constituyen la jurisdicción propia del orden y de la verdad religiosa, que por eso, como decía Cicerón, enlaza y liga (*religare*) el cielo con la tierra.

Biografía.

De familia distinguidísima catalana, aprendió de su padre, esforzado militar forjado al calor de los combates y penalidades de nuestra guerra de la Independencia, el amor y el sacrificio por la Patria, y de un tío suyo, general de carmelitas, á sentir la religión católica y á quererla y practicarla, como la practicó toda su vida, dando de ello testimonio su cristiana muerte.

© Biblioteca Nacional de España

Abrazó con entusiasmo el estudio del Derecho. Muy joven, hizo oposiciones á cátedras, obteniendo el número 1 para una de Derecho Mercantil y Penal, de Barcelona. Explicó la asignatura en Valencia por permuta con el Sr. Durán y Bas, y pasó á una auxiliaría de Madrid más tarde, ascendiendo en 1867 á catedrático numerario de Derecho civil, puesto que desempeñó hasta su fallecimiento, ocurrido en San Sebastián en Agosto de 1900.

Sus ocupaciones fueron la cátedra y el bufete. Su preocupación más honda, la educación de su hijo Augusto, huérfano de madre desde edad temprana.

Figuró en la política activa desde 1868, y en ella desempeñó los cargos de director general de Estadística, consejero de Instrucción pública, individuo de número de la Comisión general de Codificación, diputado á Cortes, senador del Reino y últimamente senador vitalicio.

Propuesto para ocupar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el puesto del Sr. Cos Gayón, sorprendióle la muerte preparando su discurso de ingreso en dicha corporación.

La vida del Sr. Comas está llena de rasgos justificativos de su bondad, rectitud y sensibilidad exquisitas.

.....

Sabéis todos que nuestro querido maestro fué siempre defensor infatigable del principio de libertad, en el que se inspiró constantemente con toda la elevación, con toda la grandeza propia de sus miras.

.....

Fué siempre, por sentimiento y por razón, cualquiera que pueda ser el juicio que determinados actos suyos nos merezcan, profunda y esencialmente religioso.

.....

Como catedrático no quiso nunca publicar obras de texto. Acerca de la materia que explicaba, deja, no obstante, su trabajo fundamental no terminado, *La Revisión del Código civil*, antes mencionada.

Su labor parlamentaria tendió á asuntos de verdadera importancia siempre; ahí están su proyecto de ley de Asociaciones y su enmienda sobre unificación de nuestras deudas.»

El señor marqués del Vadillo preconiza la nobleza de carácter del hombre por quien se reúne la Academia en sesión de honor, sus méritos distintos, su conciencia del deber, su patriotismo, etc., etc.; recomienda el alto ejemplo que deja á las futuras generaciones, y concluye diciendo:

Fueron notas características de D. Augusto Comas la bondad y la justicia. ¡Que el Dios de las alturas, fuente de entrambas, le haya concedido la paz de los justos y que en ella descanse!

EL SEÑOR MORET

Recuerdos de la juventud.

«Augusto Comas y yo, señores, formamos parte de una generación que ya principia á ver claro su próximo fin. Pocos hay aquí de aquellos que pertenecieron también á ella; fuimos de los hombres que empezaron á vivir en 1854, que respiraron por entonces oleadas de revo-

© Biblioteca Nacional de España

lución, que vieron pasar después el período del 59 al 68, en que nos pareció á todos que pesaba sobre nosotros algo como losa sepulcral, cuya pesadumbre era, y el tiempo nos lo ha enseñado después, muy fácil de romper si hubiera habido un poco de aliento y algo de consecuencia en las ideas. Esa fué nuestra juventud; allí se formaron nuestros ideales; de allí salimos, y entonces, señores, yo lo recuerdo siempre, éramos unos pocos hombres, pequeños grupos por decirlo así, que habíamos de encontrarnos más tarde en la arena de la batalla. Estaba con Comas uno de los profesores más ilustres de aquella época, Domenech, y estaba también Joaquín María San Romá; eran éstos discípulos de D. Laureano Figuerola; venían de Cataluña, y formaban como un núcleo, cerca del cual se encontraba otro, el de los economistas, al que yo me acerqué, y en el que figuraban Gabriel Rodríguez y Echegaray y Saavedra, grupos á los cuales servía de lazo de unión el maestro común, el venerable D. Laureano, de quien no puedo hablar sin la emoción de un discípulo: y allá, á nuestra izquierda, estaban Castelar y Salmerón y Morayta, que luego fueron los hombres notables de la República; pero cada uno de estos grupos, y todos unidos, se mezclaban, se acercaban en el amor de la libertad, en ese espíritu de que hablaba el marqués de Vadillo, que á un tiempo era enciclopédico y cosmopolita, y cuando llegó lo que se llamó revolución, nos encontramos de pronto, aunque viniendo cada uno de su lado, juntos, con la misma dirección, con el mismo generoso propósito, con una serie de ideales, de los cuales algunos hemos visto en parte realizados y otros desgarrados, como lo está nuestro espíritu y nuestra historia, pero que nos parecen más hermosos ahora, como en los días del otoño y en las noches del invierno se recuerdan con mayor cariño las frescuras de la primavera y los ondulantes rizos de las olas. (Grandes aplausos.)

De aquella unidad en la preparación nació entonces lo que es la ley de la vida; nació la diferenciación en la manera de realizar las cosas.»

Carácter de Comas.

«Augusto Comas tenía su naturaleza especial: era un poco volteriano en el juicio de las cosas; no las tomaba á pecho como nosotros; muchas veces su sonrisa ó su crítica nos traía el sentido de la realidad, del cual nos alejaban ó la pasión ó las ilusiones. Sus estudios y su condición le llevaban además del lado jurídico; del lado jurídico, señores académicos, que es uno de los aspectos más notables de la vida; y mientras muchos de nosotros, casi todos los que antes he citado, buscábamos en nuestros respectivos partidos la ansiada reforma, él estaba constantemente en segundo término; fijo en sus ideas, sonriente en medio de la desgracia, cariñoso para todos en medio de los disgustos, atento siempre al estudio, siguiendo su camino, desenvolviendo el concepto jurídico de la vida, al cual consagró toda la existencia.» (Grandes aplausos.)

La cátedra y el catedrático.

«Era un catedrático; todos habíamos querido serlo; las personas cuyos nombres he citado todas han sido profesores, porque para el que cree y siente no hay más que una manifestación verdadera, la propa-

© Biblioteca Nacional de España

ganda, y ninguna manifestación tan completa como la propaganda de la cátedra.

Todos los días, á toda hora, con un auditorio que cambia, pero que está siempre dispuesto á recibir la enseñanza, llevando á los labios todas las ideas que se nos ocurren, convirtiendo en enseñanzas todos los sucesos, tomando de los de fuera, cogiendo de los de dentro, elaborando constantemente y pensando que hay dos ojos atentos, una frente sin arrugas y un espíritu sin preocupaciones que va á oir y aprender todo aquello: así es como se propaga la idea y se ama la enseñanza. Eso es lo que él hizo siempre. Cuando abandonamos la cátedra perdemos un gran consuelo: el de la oleada de esa juventud que acude todos los días ante el profesor, el cual puede decir: yo no muero, porque los átomos de mis ideas van pasando á mis discípulos. (Aplausos.)

La suerte le deparó la enseñanza de la legislación civil. En cualquiera otra enseñanza jurídica hubiera sido un hombre superior. No quiso escribir libros de texto. Preparaba un gran comentario á nuestro Código civil. En todo lo que le oí, en todas sus conversaciones, en aquello que formaba, por decirlo así, su personalidad, palpitaba este concepto supremo: que mientras todo varía en la política; que mientras todo en la vida pública se transforma, queda un esqueleto de la sociedad humana, constante, fijo, sobre el cual se van acumulando, concretando, petrificando, hasta constituir una nacionalidad entera, las ideas jurídicas, las ideas de la familia, las ideas de la contratación, las ideas de los cambios, todas las ideas, y á través de todo esto, por un esfuerzo supremo de esa misma naturaleza, eso que parece estar petrificado, se va transformando poco á poco, y esta es la gran teoría de la jurisprudencia, en la cual él se había ocupado, y allá en los restos de la familia romana que existen en España, y en los restos de la familia foral que encontramos en Aragón y en Navarra, y en la superposición del derecho romano traído después en las Partidas, á través de todo esto, él había encontrado en el Código civil estas nuevas formas de la familia que, sin destruir ni romper la santidad del matrimonio, sin acabar con la igualdad de los cónyuges, sin disminuir la patria potestad, han traído lo que llamamos la familia moderna, quizá encerrada en los moldes de la antigua, pero llena de más afecto, más flexible en sus fórmulas, más cercana á la verdad y al ideal en la disposición de los bienes, constituyendo algo que me parece superior á todas las formas de la familia histórica que he estudiado en los Códigos de los otros países.

De aquí la gran preocupación de Comas; de aquí aquella atenta reflexión, aquel cuidado constante para ver la manera de que la magistratura que creamos en 1869 fuese capaz de desempeñar su altísima misión; de aquí ese proyecto suyo, que yo abrigo la ilusión de creer que alguna vez será realidad, en virtud del cual la magistratura era inamovible y al mismo tiempo se corregiría á sí misma, y en vez de tener la inflexibilidad y la dureza de aquello que se petrifica, tenía la flexibilidad necesaria para responder á sus fines. Porque aquel juez que en el movimiento continuo de la vida se para, va quedando distanciado de los demás, y aquel que merece correcciones por las sentencias que ha dictado, se va atrasando en su marcha; de suerte que en el final de la carrera, en el Tribunal Supremo, se encontrarían siempre los mejores,

© Biblioteca Nacional de España

elevados por su propio esfuerzo y con autoridad bastante para castigar las extralimitaciones de los inferiores, llegándose así á lo que siempre será el ideal de los pueblos modernos, á que el país esté gobernado por buenas leyes, interpretadas por los varones más justos que tenga una sociedad para regirse.

Nota íntima.

Yo tengo presente en mi memoria á Comas, y circunstancias especiales determinan que yo pueda olvidarle menos que otros. La disposición de nuestras casas hace que desde las ventanas interiores de la mía vea yo los balcones de aquella en que vivió mi buen amigo; y hace tres años, cuando era para mí tan amarga la vida, todas las mañanas, al levantarme á trabajar antes de que el sol empezara su carrera por el horizonte, me hacía profunda impresión ver en los balcones de enfrente una lámpara encendida: era la del despacho de Comas, que alumbraba su trabajo apenas comenzaba el día. Alguna vez no la veía brillar, é inmediatamente me preguntaba, como si me faltara algo, qué le habrá podido ocurrir á mi vecino. ¡Cuántas veces, al pensar yo en la existencia que me esperaba y en las amarguras que había de atravesar, consolaba mi espíritu al recuerdo de aquella tranquila y reposada figura que á la luz de aquella lámpara trabajaba sin descanso por el porvenir lejano, indiferente á la lucha diaria! Aquella luz se asemejaba á un faro que parecía decir: «¡Aquí hay un pensador preparando los gérmenes del porvenir, mientras vosotros gastáis vuestras fuerzas en contener esa oleada que reduce las rocas á polvo y los hombres á la nada!» (Grandes aplausos.)

EL SEÑOR VILLAVERDE

Las convicciones de Comas.

El trabajo incesante de su pensamiento le movió á adoptar de los primeros, en concepto del Estado y del derecho, aquel criterio orgánico con que los adelantos del saber en la segunda mitad del siglo último moderaron la doctrina individualista y aun la condujo á trabajar con brillantez y con gusto en el estudio del problema, aún oscuro, que aquel siglo ha legado al presente, de componer y armonizar en las leyes el elemento social con el individual, atestiguando la importancia del éxito de tales investigaciones sus estudios acerca de la capacidad jurídica, de la constitución legal y de todas las formas, relaciones y derechos en ese orden de las personas que él llamó colectivas, rectificando el tecnicismo antiguo é impropio que aun las denominaba personas jurídicas en los tratados de Derecho y en los Códigos civiles.

Sus lecciones, siempre inspiradas en los progresos de la ciencia que cultivó cuando no se adelantaban á ellos, su obra maestra sobre la revisión del Código, reflejan la firmeza y rectitud de criterio con que perseguía el examen de ese doble problema que encierra en sus incógnitas, todavía no despejadas, los gérmenes de progreso del Derecho privado, su adaptación á las nuevas necesidades y transformaciones de la vida, de la riqueza y del trabajo en nuestros días, el reconocimiento y desarrollo del espíritu social en el Derecho civil. El sabía, como pocos, escrutar los nuevos métodos, las novísimas normas, las múltiples auda-

© Biblioteca Nacional de España

cias del pensamiento contemporáneo, sin caer en el error socialista, que á tantos jurisconsultos y economistas deslumbra y tienta, abandonando, sí, el optimismo exagerado, el exceso de confianza en la acción individual; pero no la luz de aquellos principios de libertad y justicia, cuyo eclipse, cuando empezaba á manifestarse en los partidos extremos y en las Asambleas democráticas, hizo exclamar al insigne Laboulaye que la escuela liberal estaba redactando su dimisión.

Tampoco desfalleció en sus convicciones espiritualistas, ni siquiera las sintió vacilar ante la sociología positivista, á cuyo influjo han cedido también no pocos tratadistas de Derecho.

Siemprevivas.

Si esa gran obra, por desgracia no terminada, que es como el precipitado del profundo saber del gran maestro, alcanzará en los brillantes anales de nuestras glorias jurídicas fama imperecedera, el recuerdo y el ejemplo de su autor en la cátedra formarán, mientras sus discípulos vivamos, un vínculo de respeto y un eco inextinguible de cariño y gratitud que nunca se apagará en nuestras almas.

Pocos catedráticos han logrado despertar en la juventud los sentimientos que inspiraba Comas, ó por lo menos, hacerlos experimentar en el grado de intensidad con que por él los hemos abrigado y los conservamos como un tesoro del espíritu cuantos tuvimos el honor y la fortuna de escuchar sus lecciones. Mezcla de afecto filial y de entusiasmo académico, semejante al que hervía en las grandes escuelas de la Edad Media, confianza hermanada con el respeto, acceso siempre fácil, trato abierto é instructivo, seguridad de hallar en toda dificultad ó en toda duda interés, consejo y aliento en aquel espíritu superior á la vez que bondadoso y afable, la adhesión al maestro, nacida en el aula al calor de esas bondades paternales, no cesaba de acrecentarse después y de fortalecerse en la vida.

ATENEO DE MADRID

CURSOS SUPERIORES

El Sr. Mélida y el Arte griego.

Las excavaciones practicadas en la Acrópolis de Atenas, de que ya se habló, permiten estudiar de una manera bastante completa la escultura ática en su período arcaico, uno de cuyos caracteres, acaso el más saliente, es estar pintada de vivos colores: así comenzó el Sr. Mélida su conferencia del 9 de Marzo. Se distinguen dos grupos de estatuas. Las que componen el más antiguo son de toba caliza, pintada de vivos colores, como, por ejemplo, un toro azul y un león rojo, entre los restos que decoraban un frontón, y la influencia oriental es evidente, pues no sólo en el colorido, sino en el estilo, recuerdan los relieves esmaltados persas, como asimismo algunas piezas, ya citadas, del arte miceniano. Revelan asimismo estas esculturas el deseo de dar la expresión de la vida, observándose esto muy especialmente en la cono-

© Biblioteca Nacional de España

cida estatua de Tifón, llamada *Barba azul* por el color de que tiene pintado el pelo.

No tardó el arte en producir obras más serias, como el *moscóforo* ó portador de un ternero, estatua labrada en mármol del monte Himeto, en la primera mitad del siglo VI antes de Jesucristo.

El segundo grupo es el de estatuas de mujer, esculpidas en mármol de Paros y pintadas también; parecen representar sacerdotisas de la diosa Atenea, en torno de cuyo templo, ó sea el antiguo Partenón, se encontraban; datan del siglo VI, del tiempo de Pisistrato, y su estilo, delicado y gracioso, revela una influencia del arte de Asia Menor, siendo jónicas las elegantes túnicas, de menudos pliegues, que visten dichas figuras. Al mismo estilo parece pertenecer la preciosa estatua de Artemisa, hallada en Pompeya.

Los relieves forman otro grupo interesante. Uno de los más antiguos es el fragmento en que aparece la expresiva cabeza de un *discóbolo*, cuyo parentesco de estilo con el Apolo de Tenea es patente. Más notable es la estatua de Aristión, obra del escultor Aristocles, porque es de notar que en esta época empiezan las obras de arte á estar firmadas. Esta estela es la mal llamada del *soldado de Maraton*, porque representa un guerrero, que acaso no es más que una figura alegórica, y data de la segunda mitad del siglo VI. Un poco posterior, de principios del siglo V, es otra estela que fué descubierta en Orcomene, que representa un hombre jugando con su perro, tomado de la realidad y con esta inscripción al pie: «Al xenor el naxiano me ha hecho, miradme.»

***

Otra escuela griega importante es la de la isla de Egina, donde se hicieron varias estatuas de atletas vencedores en Olimpia; eran de bronce, y hablando de ellas comenzó el Sr. Mélida su conferencia del 16 de Marzo. Entre los escultores eginetas se distinguen Onatas y su hijo Kalliteles. Al primero, ó Akanacos, se atribuyen las estatuas de mármol que decoraban los frontones del templo, construído en la isla después de la victoria de Salamina y consagrado á Atenea.

Dichos mármoles fueron descubiertos en 1811, adquiridos por un príncipe de Baviera en 1812, restaurados por Thorwaldsen; hoy se hallan en el Museo de Munich. El asunto de ambos frontones es el mismo: un combate entre griegos y troyanos por rescatar los primeros un herido que está al pie de Atenea. Se observa en estas composiciones exceso de simetría y rigidez y falta de enlace decorativo; pero la elegancia de la forma desnuda constituye una nota característica original.

Volviendo á la escuela ática, son de citar los escultores que preceden á Fidias, y parece como que preparan su revolución en el arte. Perdido el grupo de bronce hecho por el escultor Antenor, y que representaba á los dos tiranicidas Harmodios y Aristojiton, como asimismo el que para sustituirle se encargó en 4077 á los escultores Kritios y Nesiotes, hay que acudir, para conocerlo, á las copias antiguas en mármol que se conservan en Nápoles. Son estatuas heroicas, en que el estudio del desnudo constituye su principal mérito.

Del escultor ateniense Calamis, que vivió en tiempo de Cimon, no

© Biblioteca Nacional de España

se conservan obras, pero sí algunas copias de ellas, entre las que sobresalen el relieve de Hermes con el carnero y dos estatuas de Apolo, una muy notable, descubierta en el cementerio del Cerámico, en Atenas, en cuyo Museo Nacional se conserva, y otra existente en el Museo Británico. Estas obras revelan que Calamis es uno de los que primero se apartaron de la tradición arcaica, buscando en la Naturaleza la fuente de su inspiración. Al mismo escultor se ha atribuído, aunque sin gran fundamento, una obra magnífica descubierta en Delfos, donde formó parte de un monumento consagrado por Polyzalos, hermano de Hieron de Siracusa, en el siglo v. Es la estatua de un joven auriga en bronce.

Por último, hablaremos de Mirón, discípulo de Ageladas, como Fidias, y que se distingue por el realismo de sus figuras, que expresan generalmente movimientos rápidos. Sólo es dable conocerlas por las copias, y son el *Discóbolo*, existente en Roma en el palacio Massini y en el Vaticano, y el Marsias, del Museo de Letrán, también en Roma.

***

En el Peloponeso también se dejó sentir, como en Atenas en el siglo v, el rápido progreso del arte, decía el Sr. Mélida en su lección del 23 de Marzo. Representan la transición los mármoles que decoraron el famoso templo de Zeus, en Olimpia, que consisten en las metopas del friso interior (porque en el friso exterior no tienen relieves) y las composiciones de los dos frontones. Dichas metopas, que decoraban los pórticos del pronaos y del opistodomo, eran en número de doce y representaban los trabajos de Hércules; se hallan hoy con las estatuas de los frontones que aparecen reconstituídos por Curtius y el escultor Gruttner, en el Museo de Olimpia. El asunto desarrollado en el frontón oriental es los preparativos de la carrera de carros, en que Pelops venció á Onomaos, ganando por premio la mano de Hipodamia, hija de aquél. En este conjunto de trece figuras, el paralelismo y la simetría dominan con exceso, observándose más libertad en la ejecución que en el pensamiento.

El asunto del frontón occidental es la centauromaquia ó combate surgido en las bodas de Piritoos, rey de los lapitas, con Deidamia, entre los dichos lapitas y los centauros. La composición está desarrollada de un modo más movido y con un enlace entre las figuras que no hay en el frontón anterior En ambos hay como tema obligado una figura central erguida; en el oriental es la de Zeus, y en el occidental la de Apolo. Erróneamente se atribuyó por los antiguos el frontón oriental á Paonios de Mendea, y el occidental á Alcamenes, discípulo de Fidias; son obras de artista ó artistas de Argos, fieles aún á la tradición arcaica.

El gran artista que en Argos representa lo que Fidias en Atenas, es Policleto, condiscípulo de éste y de Mirón en el taller de Ageladas, en Argos. Era de origen dorio; debió de nacer hacia 486, y produjo sus mejores obras hacia 420, que es la fecha en que acabó la estatua Criselefantina (de oro y marfil), de Hera, para el Herayon de Argos. Sus obras maestras fueron el doríforo ó portalanza que conocemos por una copia en mármol descubierta en 1797 en una palestra de Pom-

© Biblioteca Nacional de España

peya y existente en el Museo de Nápoles. No se sabe si el original era una estatua funeraria, representaba un atleta, ó fué simplemente un modelo de desnudo que adornó algún gimnasio de Argos; pero es lo cierto que debe considerarse como expresión acabada del tipo atlético y como el *canon* ó regla de proporciones, establecido por Policleto, el cual expuso su sistema en un libro, inspirado, según parece, en las teorías matemáticas de Pitágoras.

Como vemos, Policleto fué á la vez teórico y práctico. Otra de sus buenas obras fué la estatua de Adumenos, ó atleta diademado, que conocemos por varias copias, entre las cuales son las mejores una descubierta en Delos y otra muy hermosa que se conserva en la galería de escultura del Museo del Prado. Esta estatua, de la que se han ocupado con elogio arqueólogos extranjeros tan notables como el alemán Hünner y el francés Pierre Paris, permite, á pesar de sus restauraciones, reconocer la elegancia y la gracia que prestó el maestro Argibo al tipo juvenil del atleta griego.

***

La primera conferencia del mes de Abril, dada por el Sr. Mélida, fué dedicada al estudio de la influencia ejercida en el arte griego por la escuela de Fidias, influencia que se extiende por el Atica y llega fuera de ella, y al examen de los caracteres que presentan las obras escultóricas de los continuadores de aquel genio inmortal del arte helénico.

Por toda el Atica y toda la Grecia, decía el Sr. Mélida, encuéntranse vestigios que testimonian que el arte sublimado por Fidias no sólo fué grande por el grado de perfección que con él alcanza, sino que fué meritorio además por el influjo ejercido, influjo de que fueron dejando testimonios constantes los continuadores de aquella tradición gloriosa cuando, concluídas las obras de Atenas, los varios auxiliares de Fidias, sus discípulos que podemos decir, extiéndense por tierras diversas, buscando campo reproductivo para su profesión.

El conferenciante exhibe en el aparato de proyecciones el pórtico de las caryátides del Erechtheo, obra todavía del siglo v (a. de J.), que acusa la escuela Atica en toda su pureza, y que, después del Parthenón, es lo mejor que se conoce. Extiéndese el Sr. Mélida en el elogio técnico de las caryátides, encomiando particularidades que en esas esculturas se observan, reveladoras del mejor gusto.

Seguidamente el Sr. Mélida va exponiendo, auxiliado del aparato de proyecciones, el friso del Templo de la Victoria Aptera y el antepecho de este monumento; el Ares (Marte) de Borghesi, de Arcamenes; la estatua de Hera (Ludovisi), de Arcamenes también; el busto de Pericles, debido á Cresilas; la Nereida de Xantus Licia, del Asia Menor; los relieves de Theleusis; los de Orfeo y Euridice, de Nápoles; varias estelas funerarias de la Acrópolis de Atenas y la Victoria de Pheonio.

Respecto de todas estas esculturas el Sr. Mélida indicó qué parte pertenecen, hasta hoy, al anónimo; cuáles son de Arcamenes, que en la época que estudia reputa como lo mejor; qué obras débense á Policleto, á Mirón, Liquios, etc., etc., señalando el acierto que constituye

© Biblioteca Nacional de España

casi una escuela (la animalista) que en reproducir animales en el relieve llega á gran altura.

Consecuencia de las diversas tendencias de la época que estudia, el Sr. Mélida señala dos corrientes: la idealista, representada por los partidarios de Fidias, y la realista, en que militan Arcamenes y los discípulos de Miron. Esas dos escuelas—decía el conferenciante—acaban por ser una sola cosa en la evolución del arte griego.

El Sr. Mélida halla cierta relación de continuidad entre las caryátides del Erechtheo y las jóvenes que se ven en los relieves del Parthenón. Toda su disertación fué, como de costumbre, apoyada en datos y observaciones, reveladores de la gran competencia que en asuntos de arte caracteriza al conferenciante.

***

La conferencia dada por este maestro el sábado 13 de Abril fué dedicada al examen de la influencia ejercida por el arte de Fidias y sus contemporáneos en los artistas que luego les siguieron.

Citó el maestro á cuatro de éstos principalmente: á Scopas, Leocares, Bryaris y Teodro. Al primero, por su relieve como artista, pues fué de los escultores de su tiempo el mejor acaso de que se tiene noticia. A Leocares, porque también fué artista de renombre y porque de él se tienen, ya originales, ya copias, algunas obras cuya verdadera paternidad aun se discute, pero que no se puede afirmar que no sean suyas; y á Bryaris y Teodoro, porque con Leocares se sabe que acompañaron á Scopas en la ejecución del famoso mausoleo de Mausolo. No se pueden presentar testimonios directamente atribuídos á Bryaris y Teodoro, pero siendo el mausoleo de Mausolo obra tan importante y constando la participación de los dos artistas en ella, es de justicia el recuerdo de su nombre, que debió de ser de relieve en el arte escultórico heleno del siglo IV, aun cuando desgraciadamente no nos queden testimonios positivamente ejecutados de mano de Teodoro y Bryaris.

Decía el Sr. Mélida que apenas si nos son conocidas algunas que otras obras de Scopas, y hacía constar que existen varias que se le han atribuído y no son de su mano. Pero entre las que se tienen noticias como suyas, ó bajo su dirección y dibujos ejecutadas al menos, las hay de tanto mérito como el Hércules que hiciera para el Gimnasio Sicione; el Marte de Ludovisis, de que mostró, como de todas, una copia en el aparato de proyecciones; el relieve de una columna para el templo de Artemisa, de Efeso; la copia de Demeter, de Eguido; la estatua de las Nioves; el relieve del Mausoleo de Halicarnaso, en el Asia Menor, y la estatua de Halicarnaso que para el expresado mausoleo cincelara.

Esto—decía el conferenciante,—por lo que respecta á las obras de Scopas de más autenticidad, pues las noticias nos hablan de una estatua de Afrodita Pandelos, compuesta como oposición al amor divino consagrado en la Venus Urania; añaden que tomó parte en la decoración del templo de Atenea Elea, firmando dos estatuas, y que también en los frontones ejecutó dos asuntos mitológicos.

Consérvase algunas cabezas de este decorado de los frontones, que se atribuye á Scopas, y en efecto, responden á su estilo, y si no suyos, bajo su dirección sí deben haber sido hechos.

© Biblioteca Nacional de España

Yo creo, decía el Sr. Mélida, que con Scopas comienza el arte que podríamos llamar expresivo. En el arte del siglo V, la expresión advertíase en toda figura; en el siglo IV, con Scopas parece como que la vida humana penetra en la escultura, haciéndola expresar pasión.

Del período atico de Atenas toma Scopas la concisión, el movimiento, el alma, el acento pasional, atemperándolo á sus aptitudes geniales. En este modo de Scopas influyó de manera evidente el teatro, la vida del drama.

El Sr. Mélida examina técnicamente aquella parte de esculturas de Scopas que citó más arriba, señalando la mueca de vida que parece animar al Hércules del Gimnasio de Sicione y su flexibilidad, la majestad atica de Hares, el modo admirable de tratar los paños que se ve en el relieve de Artemisa, en que, además, si se advierte que la divinidad perdió acaso la grandeza de la escuela anterior, ha ganado en acento pasional. Elogió la apenada melancolía de Demeter, la diosa eleusina, llamada la Mater Dolorosa del Arte Griego, por su rostro, que no tiene igual en ninguna escultura del siglo V, y que es de mujer sin dejar de ser de diosa.

Indicó el Sr. Mélida que acaso la razón de que lleguen tanto al gusto general moderno las obras de Scopas, nazca de que están más dentro de nuestra manera de ver y nuestras aficiones.

Expuso que el grupo de Megara era, á su juicio, la última palabra de la estética, como era una acentuación del sentimiento en sus tres acepciones del amor, la pasión y el deseo; y tras esto y un erudito elogio técnico del monumento de Halicarnaso, con que completó el estudio de Scopas..... (no constando aquí más que en extracto), pasó á tratar de Leocares como artista digno de gran estima, haciendo un análisis de su Ganimedes, de su Apolo de Belvedere y de su Diana, de los que presentó proyecciones y expuso detalles de técnica que acreditan su competencia y cultura.

***

El sábado 27 de Abril concluyó este profesor su curso de arte griego, examinando especialmente á Praxiteles y Lisipo, y más rápidamente á algunos de sus contemporáneos y sucesores, pues queriendo condensar en su discurso de ese día la materia que tenía dispuesta para ese y el anterior, que hubo de suspender por dolorosa desgracia de familia, menester fué que corriera demasiado, pasando ante la vista de su auditorio como en exhibición estereoscópica muchas de las esculturas reproducidas en el aparato de proyecciones y en rápida exposición de juicio las opiniones que le merecían.

Presentó el Sr. Mélida en primer término y al tratar de Praxiteles, primero de los escultores que examinó, el grupo de Eirena (La Paz) y Plutos (La Riqueza), cincelado por Cefisodoto el antiguo, padre de Praxiteles y su maestro, obra que, aparte su mérito artístico, tiene el interés de ser la en que se suponen basadas otras del gran Praxiteles.

Praxiteles fué—decía el Sr. Mélida—un ateniense que produjo su mayor caudal artístico en los años 364 á 329 (a. de J.). Trabajó en Atenas y en otras poblaciones griegas dando á su arte una nueva nota, no inspirada en el drama ni en los trágicos como la de Scopas, sino

© Biblioteca Nacional de España

más bien en el arte ático, del que da, en forma acabada, la fórmula de una posición severa de la escultura que parece no ha de ser alterada por futuros movimientos.

La única obra original de Praxiteles de que existe testimonio (pues las demás que produjo conócense por copias solamente) es el Hermes de Andros—Hermes y Baco—, de que el Sr. Mélida nos ofreció una reproducción, extendiéndose en consideraciones respecto de su mérito artístico, y haciendo observar particularidades que acusan el modo de Cefisodoto el antiguo, su maestro y padre. Praxiteles—decía el conferenciante—es de los escultores de la época que estudiamos el más elocuente testimonio que tenemos para penetrar en el conocimiento del arte antiguo.

Habla luego el conferenciante de otras obras del gran Praxiteles, que se suponen como la labor más estimada por el artista, tales como el Faunos y el Heros, que cincelara para la calle de los Trípodes, de Atenas. A este propósito cita el Sr. Mélida la anécdota amorosa de Praxiteles con Friné.

Deseaba ésta poseer la más hermosa escultura de Praxiteles, y para averiguar cuál era, habló al escultor de un supuesto incendio ocurrido en la calle de los Trípodes, que había reducido á escombros muchas obras de arte. Oída la nueva por Praxiteles, preguntó rápidamente si se sabía qué suerte habían corrido su Heros y su Fauno, con lo que Friné vino en conocimiento de lo que deseaba.

El conferenciante examina, por copias que se tienen, el Apolo Saurotono, el Fauno, el Heros Centonello, la Diana de Gabias, la Venus de Cnido, la Venus Capitolina, la Venus de Médicis, la Victoria de Samotracia y la Venus de Milo. También estudia la Venus de Samotracia y la de Arlés, de la escuela praxiteliana, encomiando en cada una de esas obras las bellas condiciones que las avaloran y lo que significan en la historia del arte griego.

Pasa después al estudio de las esculturas de Lisipo, y como hizo con las de Praxiteles, reproduce en el aparato de proyecciones el Apoxgomenos, el Torso de Belvedere de Apolonios, el Hércules Farnesio del Glicon de Atenas, y el Gladiador Borghesi, de Efeso.

Tanto en esta parte de su estudio como en la primera, el Sr. Mélida mostróse á la altura del tema, competente en la exposición del detalle, maestro al juzgar la técnica, erudito al exponer la historia, y siempre interesante y ameno, teniendo al fin, por la premura del tiempo, que hacer una rápida excursión por la serie de discípulos y continuadores de esos dos grandes artistas.....

Con esto se despidió hasta el próximo curso, en que continuará en la misma cátedra sus notables conferencias.

El Sr. Menéndez y Pelayo.—Juan Luis Vives.

La primera conferencia del mes de Abril, dada por el erudito maestro, dedicóla á continuar el examen de las obras del gran filósofo español del siglo XVI.

Dijo, entre otras muchas cosas de interés que como proemio á su discurso expuso, que en Vives la labor pedagógica era como un arte

© Biblioteca Nacional de España

derivado de su enciclopedia científica, y además de la disciplina de la educación de la voluntad, mereciendo por tal concepto ser tenido como el pedagogo del Renacimiento más completo, tipo por ninguno otro superado.

Para su labor tenía nuestro pensador—dijo—la poderosa ayuda que le daba el conocimiento de la tradición, de la antigüedad y de la Edad Media. A ellos se adaptaba en su tendencia crítica como en su parte positiva.

Vives debe ser considerado como el fundador de la ciencia moderna, como es también el fundador de la Psicología y de otras ciencias. En su obra crítica, como en su obra dogmática, hay un caudal inmenso de ideas nuevas sobre cada una de las materias de que trata. Eran vastísimos sus conocimientos literarios é históricos; poseía la enciclopedia literaria de la antigüedad y el conocimiento de los autores clásicos como ningún otro.

La obra de Vives es recomendable por el método que en ella sigue, por la manera libre y amplia de filosofar, encontrándose frecuentemente en sus libros cosas bien al contrario de lo que su título promete.

El juicio de las obras de Vives debe hacerse por la historia interna del pensamiento que las informa y por el conocimiento de cada uno de sus libros.

Dijo que la principal obra teológica de Vives es la titulada *De veritate fidei christianæ*, su obra póstuma. Contiene su pensamiento religioso, que está en todos sus libros, pues en todos, cuál más cuál menos, se ve infiltrada su profunda religiosidad. En este sentido, Vives es todo tolerancia, nada intransigente. En esas corrientes inspíranse sus obras teológicas, y este es el especialísimo carácter de tales libros.

Por esto mismo, decía el Sr. Menéndez y Pelayo, ha sido desconocida por alemanes y holandeses la verdadera filiación teológica de Vives.

Los libros teológicos de Vives deben ser juzgados pensando en la época en que fueron escritos, en la época de la Reforma, coincidiendo con las primeras excisiones de la Iglesia.

El pensamiento de Vives es de concordia, exclusivamente de concordia. Elude en su obra toda controversia entre reformistas. De aquí que sus libros hayan sido aceptados por las distintas escuelas.

El pensamiento de nuestro filósofo, decía el conferenciante, acerca de la Reforma encuéntrase en la carta al Papa Adriano escrita en 1552. Dice en ella Vives:

«Esta guerra—la promovida entre reformistas y no reformistas—es injusta, malvada, contra lo lícito y contra la piedad. El Papa debiera mostrárselo así á los príncipes y á los consejeros de los príncipes, para que cesase.»

El remedio que Vives propone contra ese mal es la reunión de un Concilio general, remedio que se tomó, si bien un poco tarde, juzgando dentro de lo humano, y que acordado treinta años antes hubiera evitado la división de la cristiandad.

No solamente aconsejaba Vives la reunión de un Concilio como la única medicina, sino que pasaba á indicar que en él debiera tratarse sobre las cosas que convienen á la suma piedad, dejando la discusión de lo demás á las escuelas.

Esto mismo lo repitió en 1530, en momentos más terribles, á Alfon-

© Biblioteca Nacional de España

so de Virués, en la carta que contiene las proposiciones acerca del bautismo, la Cena del Señor, etc., etc., y lo vuelve á repetir en la dirigida á Juan de Vergara.

Estalló la guerra entre los campesinos alemanes, y entonces, en 1535, compuso su epístola *De communione rerum ad germanos inferiores*, tenida como la izquierda del comunismo. En ella defínese la posición de Vives respecto de la Iglesia.

«Entre Erasmo y Vives, decía el Sr. Menéndez y Pelayo, hay la diferencia de que el primero carecía del sentimiento internamente religioso que tenía nuestro pensador. La teología de Luis Vives ha sido considerada como racionalista y práctica, pero entiéndase bien que esto quiere decir solamente que Vives, en el sentido de la enseñanza, concede más importancia á los procedimientos racionales que á los autoritarios. Que Vives, ante el fanatismo de la letra de la Biblia, antepone los argumentos de razón á los de autoridad. En este sentido, las escuelas alemanas considéranle como racionalista.

A esa tendencia suya, derivada de su educación clásica y filosófica, se unen en Vives un profundo sentido práctico, que no se encuentra en ninguno de los pensadores del siglo XVI. Es un moralista de profesión, pero práctico, y á cada momento insiste en esa tendencia que le satisface, más que agradar al pensamiento de los doctos.»

También contiene las ideas de Vives sobre la Reforma su libro de 1537 sobre pacificación de la Iglesia, dirigido á D. Alfonso Manrique, arzobispo de Sevilla.

«Y con esto, decía el conferenciante, digamos ya algo de los cinco libros teológicos de Luis Vives, titulados *De veritate fidei christianæ*, que se subdividen en los titulados *De Homine et Deo, de Jesu Christo, Contra judeos quod, Jesus est Messia, Contra sectam mahometicam* y *De Præstantia doctrinæ christianæ.*»

El confenciante extiéndese en una explicación detallada acerca del motivo por el cual Vives escribió cada uno de sus libros, examina su método de argumentación, sus ideas, su plan, sus derivaciones, sus enlaces con determinadas escuelas, el género de filosofía á que responden, etc., etc., mostrándose en esta difícil labor el mismo pensador altísimo de siempre, cuya cultura y vastos conocimientos producen el asombro de los que le escuchan y la admiración de todos.

***

El día 18 de Abril continuó el docto maestro su estudio del gran polígrafo español Luis Vives, presentando los frutos que sus escritos han producido en la cultura general de Europa.

Insistió en que debe tenerse en cuenta el momento de la aparición de nuestro gran filósofo para juzgar la influencia de sus escritos, bien en la escuela que le sigue, ya en los escritores que le leyeron, y tuvieron en cuenta, confiesen ó no el hecho, en sus trabajos nacidos al calor de aquel pensamiento poderoso.

Vives influyó, en efecto, en los filósofos y en la ciencia de la educación, y aun hoy todavía perdura su influencia produciendo provechosos frutos.

Para juzgar bien en este respecto—decía el Sr. Menéndez y Pela-

© Biblioteca Nacional de España

yo—conviene atender, no sólo á lo que en la superficie aparece como de la fuente de Vives, sino á lo que se ve en los que de él se aprovecharon. Razón del influjo poderoso de nuestro maestro, es el haber Vives publicado sus obras en países del centro de Europa; en los centros universitarios, en los centros intelectuales, en fin. Por este hecho explícase el que fueran de todos conocidas y que á todas partes llegaran.

Si el nombre de Vives no sonó en la historia filosófica todo lo que debiera, débese á la lucha religiosa en que vivían en su tiempo humanistas y filósofos. Movido de una ferviente caridad, trabajó con la palabra, con la pluma y con el ejemplo por la concordia entre los filósofos. Este sentido informa todos sus escritos.

Cita el Sr. Menéndez y Pelayo la carta á Adriano, á que ya aludió en pasada conferencia, como uno de los testimonios del espíritu de Vives frente á la Reforma. Como por otras obras nuestro pensador fué tenido á la vez por reformista, de aquí que fuera mal comprendido por los teólogos de uno y otro bando, haciendo que ni católicos ni protestantes le tuvieran por suyo, y que su obra quedara entre el polvo de los trabajos de los erasmistas, aunque no fué más de Erasmo, ni tanto siquiera, como Alfonso Manrique, Juan Maldonado y Alfonso de Virués.

Tenían le los unos como tibio aliado y como tibio enemigo los otros, y de aquí que en las diversas escuelas científicas no tuvieran sus obras el eco que realmente merecían.

Llégase á una gran injusticia con Vives, pues algunos, como el reformista Juan Stur y como Pedro Ramos, saquean y explotan las obras de Vives, y sin embargo, no citan su nombre. Esta conducta siguen igualmente otros escritores de fama, no obstante lo cual, es facilísimo comprobar que tuvieron á Vives en el pensamiento, aunque no le tuvieran en su gratitud, para la justicia que le debían. Y se da el caso de que Ramos cita á Stur, como Stur cita á otros, en textos cuya procedencia, cuya pertenencia, es de nuestro sabio polígrafo.

Nadie, sin embargo, extraña este silencio, como no extraña el guardado asimismo por otros que plagiaron la pedagogía de Vives. Los odios religiosos hicieron que Vives fuera más leído que citado y más explotado que comprendido.

Cita el Sr. Menéndez y Pelayo la serie de nociones filosóficas de Vives de que se fueron nutriendo las diversas escuelas, y dice que el conjunto de su sistema filosófico no es, como se ha pretendido, positivista. Insiste en lo que preceptuara en pasadas lecciones acerca del modo como debe ser juzgada la obra de un escritor como Vives, que no puede clasificarse por las opiniones sustentadas en una obra determinada, sino por el conjunto de todas ellas.

Señala como derivación y directa descendencia de Vives la tentativa antiaristotélica de Pedro Ramos. Hace una referencia á la trágica muerte de este pensador, asesinado por celos de uno de sus comprofesores de la Universidad de París; y refiriéndose á la controversia ó polémica contra Aristóteles que planteó Ramos, dice que ese trabajo suyo, como algunas otras obras del propio autor, debieron principalmente su renombre al trágico modo como Ramos acabara sus días, lo que despertó la general curiosidad por conocer el modo de pensar del profesor de tal modo fenecido.

© Biblioteca Nacional de España

De otra manera, Pedro Ramos no habría alcanzado tal notoriedad.

Refiriéndose á la polémica de Ramos, dijo que la planteó con ocasión de su tesis presentada para ser revalidado como profesor de la Sorbona, en unos términos que ninguna persona de sereno juicio y recto criterio lo haría, pues sentaba en ella que todo lo escrito por Aristóteles era error ó mentira.

La obra de Ramos recoge todas las invectivas, no sólo las formuladas contra Aristóteles, sino contra los pirapatéticos; reproduce la polémica de Vives contra los escolásticos, y niega autenticidad de origen á las obras de Aristóles, aun á aquellas que se tienen como indudablemente suyas.

El trabajo produjo la marejada que era de suponer, y tuvo sus impugnadores en distintos países. En el nuestro al famoso jurisconsulto Antonio de Novea, en un luminoso escrito de defensa, concluyendo el debate, ó ventilándose finalmente, en el terreno judicial con una sentencia que prohibía á Ramos volver á juzgar las obras de Aristóteles. De este procedimiento hay otros precedentes no menos curiosos, como un seguido contra un español en el siglo XVII, también por la Universidad de París.

Clasifica el conferenciante á Ramos más como humanista que como filósofo, y dice que formó tal juicio de Aristóteles, no porque le fuera desconocido el griego, sino porque leyó sus obras con poco maduro pensamiento. Ramos, como ya se ha dicho de él antes de ahora, no comprendió el libro que impugnaba, y excluye de la dialéctica la teoría del juicio demostrativo. Indica el Sr. Menéndez y Pelayo á este propósito otros detractores del filósofo griego; extiéndese en muy altos conceptos acerca de la lógica, de lo que debe ser, como *ciencia de las leyes del razonamiento*, según la define el conferenciante.

En la lógica no hay más inducción que una: la que Aristóteles definió, en lo que están conformes pensadores de diversos países..... (el Sr. Menéndez y Pelayo los cita) y nuestro gran filósofo Vives.

La lógica puramente formal de Aristóteles, decía el conferenciante, es indestructible, pero es preciso comprenderla y acertar á aplicarla según cada caso.

Extiéndese el erudito maestro en digresiones filosóficas de gran interés. Señala la poca consistencia de los argumentos de Ramos contra Aristóteles, y cita, por último, los nombres de secuaces de Ramos, algunos de gran notoriedad por su ciencia, prometiendo para la lección próxima, última del curso, un programa tan sugestivo como vasto, imposible realmente de cumplir para quien no tuviera su grande y envidiable cultura.

***

Puso fin á sus conferencias del presente curso examinando la influencia póstuma de las obras del ilustre pensador valenciano en la cultura general de Europa y en la particular de nuestra Patria, trabajo éste, decía, que no podía ser contenido en el espacio que permiten una ó dos conferencias—que son las que pudo dar al asunto—, sino que merece ser tratado en un libro que debe componerse y que, seguramente, se escribirá.

© Biblioteca Nacional de España

Insistió mucho el maestro en la gran injusticia que con Vives se ha cometido por teólogos y filósofos de distintos países, que no obstante conocer las obras del gran polígrafo que estudia y nutrirse de sus principales ideas, llegan hasta omitir su nombre en los trabajos en que, por ser Vives el predecesor unas veces, el iniciador otras, merecía muy distinta correspondencia.

Vives influye con sus obras mucho más de lo que hubiera podido influir con la enseñanza de sus doctrinas expuestas de viva voz: primero, por la vida relativamente corta de Vives; después, porque así sus opiniones hubieran sido recogidas de un número siempre reducido. Publicados sus libros en el centro de Europa y en el período interesante de la Reforma y del Renacimiento, pudieron ser, y lo fueron, en efecto, muy conocidos y muy leídos, á lo que contribuyó indudablemente también el hecho de estar escritos en el lenguaje de los doctos y de los maestros de entonces.

Por esta causa, por razones de compañerismo unas veces, pues Vives era estimado y conocido de los maestros, y por el influjo que pudieron ejercer en los discípulos directos de Vives, fué un hecho la verdadera difusión de sus escritos. Pero Vives teólogo, Vives humanista, Vives gran cultivador de los estudios clásicos, aun cabiéndole la gloria de haber realizado el plan de su importantísima enciclopedia, no mereció de los contemporáneos ni de sus sucesores inmediatos la consideración á que tenía derecho.

El Sr. Menéndez y Pelayo enumera varios de los escritores que, debiendo á Vives la iniciación en muchos puntos filosóficos ó psicológicos de interés, muéstranse con él injustos.

Cita entre ellos á Pedro Ramos (ya aludido en pasada conferencia), que, á pesar—dijo—de que nada hay en él en lo principal y de substancia de sus doctrinas que no esté en Vives, no menciona jamás á nuestro filósofo. Juan Sturm, cuya pedagogía basada está en la de Vives, y que además le sigue en el plan que propone sobre reforma de los estudios, de la filosofía y de la lógica, observa igual conducta que Ramos.

Los maestros de las escuelas católicas no le trataron mejor. Ejemplo tenemos de esto en el juicio que de Vives hace Melchor Cano, quien dice de él que si estuvo acertado al señalar las causas de la corrupción, no lo estuvo al proponer el remedio.

Explícase tal conducta, inexplicable á primera vista atendidos los merecimientos de nuestro gran pensador, por la situación que Vives escogiera en medio de la general disputa religiosa de la época, no afecto á campo determinado, sino empeñado en una plausible labor de concordia.

Siguen tratando mal á Vives varios escritores de la Compañía de Jesús, no obstante las analogías de sus sistemas pedagógicos—con novedades en la aplicación si se quiere—con los enunciados por nuestro gran polígrafo. Y esta desconsideración dura y persiste todavía entre los maestros de las Universidades católicas y protestantes del siglo XVII. Ni aun entre los mismos erasmistas, á pesar de los puntos de contacto que señalaron entre las doctrinas de Erasmo y Vives, tuvieron los libros de éste la resonancia que merecían. La causa de esto ya queda dicho á cuáles razones obedece.

© Biblioteca Nacional de España

Detiénese el conferenciante á examinar el por qué no mereció mejor suerte nuestro filósofo, como predecesor interesante y eficaz influidor de la reforma educativa. Analizó los juicios de Mayans, Forner y otros eruditos, así franceses como alemanes, que afirman, conformes con Mayans, que Vives echó los cimientos para el gran edificio de la reforma científica que luego vino á completar el canciller Bacon.

El Sr. Menéndez y Pelayo pone las cosas en su punto en este respecto, diciendo que tal aseveración era cierta solamente en parte, y tras varios razonamientos en apoyo de su tesis, dice que Vives, en comunión con la tradición de los antiguos, como se vivía entonces, fijó la importancia del método de observación, que acaso hay en él el sistema experimental embrionario, y señaló la similitud de esto con los procedimientos baconianos. Es evidente que el *método de experiencia* científica está en Vives, pero yo no veo en ninguno de sus escritos el *método de experimentación*. En lo que toca á la filosofía racional, Vives aventaja á Bacon. En la lógica propende á restringir sus límites más que á ampliarlos.

El Sr. Menéndez y Pelayo extiéndese en este particular en definiciones de las doctrinas de Bacon y Vives; da el concepto del valor general que á su juicio tiene la inducción, y termina esta parte señalando que más profundas que con Bacon, tiene Vives analogías con la escuela escocesa.

Expone la tardía influencia de la filosofía de Bacon en el continente, y las causas de ese retraso.

Estudia después la influencia de Vives en Descartes, menos visible—dice—que en Bacon. Hay, no obstante, más puntos de contacto en lo referente á la psicología experimental. En este punto Vives fué precursor de Descartes, y desde luego puede afirmarse de éste que conocía, si no los textos vivistas, por lo menos los de aquellos que siguieron su dirección. Indicó los contactos de la psicología de Descartes con la de Vives.

Expone seguidamente el erudito maestro que se discierne claramente la influencia de la psicología de Vives, como iniciador de esta ciencia, en la de los pensadores de la escuela escocesa. Estudia el desarrollo que en muchos de los escritos del último de sus representantes, Willians Hamilton, ejerce la obra de Vives, y señala asimismo las relaciones de Vives en las dos críticas de kantianas.

Estas analogías estudiadas, y otras que podrían presentarse, no quieren decir que en todos los casos nuestro filósofo haya sido saqueado, como, en efecto, lo fué algunas veces. Sus doctrinas correspondían al fondo de la cultura general, lo que á veces produce no pocas dificultades para conocer el origen de las ideas. Mi criterio en punto á la originalidad de las doctrinas es que pertenecen al último que de ellas se apodera y acierta á darles el sello de su personalidad.

«Esto, dice el Sr. Menéndez y Pelayo, es cuanto en este momento puedo decir por lo que toca á la filosofía vivista, pues lo que á la pedagogía afecta me haría rebasar los límites de esta conferencia, y ya Langué, uno de los más entusiastas panegiristas de Vives, nos da hecho el trabajo en este punto.»

El tiempo que le quedaba al conferenciante al llegar á esta parte de su estudio era muy poco, por lo que, en grande síntesis, dijo algo

© Biblioteca Nacional de España

acerca de la influencia de Vives en la cultura española, y prometió señalar en otro momento las diferencias y semejanzas entre las doctrinas de Erasmo y Vives. Expone de qué manera penetra la doctrina de Vives en los diversos estudios científicos del siglo XVIII, en que renace, cobra fuerza en las escuelas de Valencia con Piquer, Juan Bautista Muñoz, Simón de Vier y otros, que testimonian que la doctrina de Vives no influye en el vulgo, mantiénese viva. No paró el movimiento de regeneración vivista, y en el siglo pasado tenemos panegiristas fervorosos de nuestro filósofo, como Ricardo González Muzquiz, de Valladolid; José Joaquín de Mora y Andrés Bello, que en Cádiz y en las Repúblicas americanas trabajaron en el campo científico vivista, como Martínez Izala y D. Francisco Javier, en Barcelona, del último de los cuales puedo asegurar que atendía con predilección singular al pensamiento vivista en la psicología, la lógica y otras ciencias.

Tal es, sumarísimamente expuesto, lo que el Sr. Menéndez y Pelayo dijo como final del estudio de Juan Luis Vives. Habrá en lo transcrito no pocos errores que no está en mi mano subsanar; al reproducir los luminosos estudios del maestro de todos, no me guía otro móvil que el de contribuir, en la medida de mis fuerzas, á llevar la afición hacia campos de tan exquisita cultura..... Sirva de disculpa á posibles yerros el fin laudable que inspira estas notas.

El Sr. Pedrell.—El drama lírico y Wagner.

Extensos análisis literarios y musicales, doblemente interesantes éstos por las audiciones con que los ofreció á los concurrentes, facilitaron el estudio vulgarizador de las últimas obras de Wagner, á las cuales dedicó todas las lecciones últimas del curso, compuestas del prólogo y las tres jornadas de *El anillo de los Nibelungos*, y el admirable festival sagrado en tres actos, *Parsifal*.

Imposible de toda imposibilidad seguir paso á paso al conferenciante en su sintética exposición acerca de la tetralogía, la creación, si no la más perfecta, á lo menos la más sorprendente y la más colosal del maestro sajón. No hay comparaciones que valgan para la extrañeza de la concepción, ni audacias que comentar cuando se trata de costumbres teatrales modernas, todas desatendidas, como jamás lo fueron en ocasión semejante. Antes de entrar de lleno en el examen del drama de Wagner estudió los elementos que el poeta-músico utilizara, eligiéndolos en aquel doble mundo de la mitología escandinava y la epopeya germana, de donde brotaron los personajes y las piedras angulares del grandioso edificio, creando una teogonía *sui generis*, que se manifiesta trágicamente y se desarrolla por medio de un doble drama paralelo, por tal modo, que el poema ó el texto de la tetralogía no es el de un drama ordinario, sino un vasto símbolo aclarado por el teutonismo literario y musical en que fué concebida y, felizmente, creada esa extraordinaria tetralogía.

Si el *Oro del Rhin* es el digno prólogo, extraño, desunido en casos de una especie de mundo sonoro en formación, en cambio en *La Walkyria*, primera jornada de la tetralogía, empieza el drama, en el cual los héroes sufren el mismo dolor que los hombres. Acentúase

© Biblioteca Nacional de España

más, si cabe, el drama en la segunda jornada, *Sigfrido*, la parte de concepción más laboriosa—según confiesa Wagner—, porque no encontraba el medio de incorporar en la obra lo que era necesario para que la acción dramática se explicara por sí misma. En esta parte de la tetralogía hay momentos capitales, no sólo de la segunda jornada, sino de la tetralogía entera. En el *Crepúsculo de los Dioses*, enlázanse definitivamente la leyenda y el poema histórico. Llega el momento culminante del drama, el último acto, todo poesía y grandeza épica, todo lleno de contrastes de vida y de muerte, de fatalidad y de heroica alegría, de presentimientos de ruina y muerte, de trágicos pavores. Entonces escribe Wagner la maravillosa página, oída solo alguna vez en horas de tiniebla y de luto, la maravillosa página que evoca la majestad vencida, el dolor de muerta juventud..... y termina la colosal concepción que parece historia y resumen de dolores y destinos humanos.

El mito del Santo Grial y el ambiente místico del *Lohengrin* atraían por tal modo el genio de Wagner, que el ansia de aspirarlo de nuevo explica el génesis del *Parsifal* y otra obra que tenía en la mente con ánimo de formar una trilogía mística como contraste á la tetralogía. El misticismo evocado en el *Parsifal*, más que misticismo es ya consunción del espíritu. Un paso más, y Wagner hubiera llegado al *nirvanismo* puro y desolador, si, como imaginaba, trata de poner en música un ciclo de los poemas índicos, inspirados en las teogonías del budismo.

Tal es, sucintamente narrada, la exposición que el conferenciante hizo de las últimas obras lírico-dramáticas de Wagner, y con esta exposición dió término á las lecciones acerca de *El drama lírico y Wagner*, que el maestro ha desarrollado durante el curso actual y el pasado, con rigurosa sujeción al programa presentado al inaugurar aquél.

Favorecidas las lecciones del erudito maestro compositor por distinguida concurrencia, cada día más numerosa, sabemos que, á petición de gran número de ateneístas, previa exposición acompañada de honrosas firmas, dirigida al Claustro de la Facultad de Estudios Superiores, el maestro Pedrell ha sido invitado á explicar, empezando desde el curso próximo de 1900-1901, una historia de *La canción popular en España*, explicación que ha halagado mucho al maestro, ganoso siempre de vulgarizar cuanto al arte patrio se refiera, y, sobre todo, de *españolizar* nuestra música, haciendo obra simpática de cultura nacional.

Sr. Ureña.—Historia jurídico-española.

En las lecciones con que terminó el curso el conferenciante, examinó los elementos integrantes de la evolución jurídica en España, exponiendo antecedentes acerca de los elementos romano, cristiano, germánico, semitas en general, judío, islamítico y franco.

La dominación romana—empezó diciendo el conferenciante—no impuso en los primeros momentos sus leyes y su civilización á las vencidas tribus iberocélticas; antes bien, contentóse con asegurar su conquista merced á una hábil y prudente política.

Roma respetó, por lo general, como ya dije en lección pasada, las costumbres é instituciones jurídicas del vencido, consolidando su obra

© Biblioteca Nacional de España

de dominación bien por medio de una organización administrativa, ya estableciendo colonias de veteranos ó formando una verdadera red de fortalezas y vías militares, ó acudiendo, en fin, al procedimiento de las levas y grandes traslaciones de los que más fuerte y sangrientamente se oponían á la invasión.

Coexistieron, pues, al lado de las leyes y civilización romana, las costumbres é instituciones celtibéricas, si bien la incontrastable superioridad de aquélla se sobrepujó al cabo.

La fuerza de la tradición y de la herencia sobrepujó en muchos casos, no obstante, al derecho escrito; pero la ola de la romanización, avanzando siempre, no sólo interrumpió el movimiento propio de la vida jurídica de la España primitiva, sino que ahogó sus principales manifestaciones; y cuando los pueblos bárbaros arrancaron el territorio hispano al caduco poder imperial, puede decirse que la legislación romana había por completo sustituído al particularismo jurídico de las tribus celtibéricas, que apenas conservaban algún que otro confuso recuerdo de sus antiguas y respetadas instituciones.

Expone el conferenciante el modo como se realizara esta romanización, no de pronto ni con la misma intensidad en todas las regiones, con gran movimiento de variedad y general y común aplicación del Derecho romano. Cita el Sr. Ureña multitud de testimonios de Derecho romano en vigor en la España de entonces, y concluye esta parte de su estudio diciendo que esta romanización, sin embargo, no fué tan completa que absorbiese las instituciones todas del nuevo elemento germánico, con el que más bien se fundió, constituyendo, por decirlo así, la base de nuestro derecho nacional, que aparece plenamente desenvuelta en las últimas ediciones del *Codex legum Visigothorum*.

Al lado del elemento romano—siguió diciendo el conferenciante—encontramos el canónico y el germánico.

El cristianismo, al penetrar en la vida romana, llevó, como no podía menos, su influencia á la vida jurídica, al mismo tiempo que tomó para sí, del régimen existente, aquellos principios que no estaban en pugna con la pureza de su doctrina. Si el Derecho romano se modificó al contacto de la predicación evangélica, prestó en cambio poderoso auxilio al incipiente organismo jurídico de la naciente Iglesia. Señala el influjo ejercido por el elemento cristiano sobre el romano, no obstante la compenetración de ambos. A pesar de toda la pureza de su doctrina; á pesar de su extensión en Oriente y Occidente—dice el señor Ureña—, se ve cómo ni aquel caduco imperio se rejuvenece, ni se cristianiza su derecho.

Organizada y en estado floreciente en España la Iglesia, cuando los bárbaros invadieron el imperio y se fundaron en la Península las monarquías sueva y visigoda, quedaba, sin embargo, restos de las antiguas creencias, como lo prueban los decretos de los Concilios de Toledo y Braga, más el arrianismo traído por los godos, del que se contaminaron también los suevos y las numerosas colonias de judíos, viniendo este estado de cosas á dar mayor importancia al movimiento religioso, que determinó el choque de tan opuestas creencias.

Triunfó en la lucha la ortodoxia católica, viniendo, por la conversión de varios monarcas de entonces, á determinarse, como resultado, el que el trono se apoyara en el altar y el altar en el trono.

© Biblioteca Nacional de España

Extiéndese el Sr. Ureña en la exposición del estado social aquel, muy interesante para la materia de que trata; señala cómo al lado de la legislación civil surge la canónica, y las *colecciones cronológica* y sistemática constituyen la base de la disciplina particular de la Iglesia española.

La invasión bárbara aporta á nuestra evolución jurídica el elemento germánico, por la influencia de las tribus de suevos y godos, que en el siglo v atravesaron las Galias, fundando en ellas permanentes y verdaderos Estados. Indica el Sr. Ureña el territorio sobre que se asentaron estas tribus, la diferencia de su civilización, superior en los godos, señalando cómo sobre la base de su cultura helénico-románico-cristiana el imperio gótico-hispano caracterizó todas sus manifestaciones por la fusión de los elementos romano, canónico y germánico.

Expone noticias de interés respecto del desenvolvimiento de estas ideas, y trata del elemento semita y de su importancia, dentro de la gran variedad de nuestros sistemas jurídicos medioevales.

La influencia judaica se ha dejado sentir—decía—desde muy antiguo en España. La acción de ella, á pesar de las transformaciones sociales y políticas, ha persistido hasta fines del siglo v. Señala la gran multiplicación en España de las comunidades judaicas ó *conventus iudacorum*, sobre todo desde que Adriano persiguió y desterró de Jerusalén á los israelitas. Constituían éstos un cuerpo aparte de la comunidad política, un Estado dentro de otro, manifestándose en sus jueces y maestros (era una de sus maneras) y en su derecho, razón por la cual — entre otras que podrían aducirse—su influencia, tan tenaz y persistente, ha sido por lo común muy limitada en el desenvolvimiento de las instituciones sociales de aquel tiempo.

Sin embargo, los principios jurídicos del mosaísmo y del talmudismo han encontrado poderosos vehículos, en la civilización cristiana el primero, y en la muslímica ambos. Esto aparte de la filtración del judaísmo en el imperio romano, y de alguna que otra determinada influencia ejercida en el derecho de la Edad Media.

Expone el Sr. Ureña seguidamente varios textos en demostración de estas opiniones, probando cómo ya por el proselitismo judío, ya por la necesidad de combatir sus doctrinas, éstas habían traspasado el dintel de las sinagogas y penetrado en la sociedad visigótico-romana.

Señala su importancia mayor en el período de la Reconquista; la influencia sensible y las huellas que dejaron en la sociedad española las comunidades hebreas. La que ejercieran en España el Derecho mosaico y el talmúdico, que integran el organismo jurídico hebraico, ha sido indirecta—dice—, estudiando la cuestión bajo diversos puntos de vista.

Al lado de los elementos, ya arios, ya semitas, que constituyen el fondo de nuestro derecho, hay el que podíamos llamar extranjero, representado principalmente por el franco, y no es de extrañar—decía el conferenciante—. Separados sólo por los Pirineos, perteneciendo á la misma raza y hablando idiomas hermanos, Francia y España han mantenido siempre numerosas é íntimas relaciones de paz y de guerra.

Hace el Sr. Ureña una exposición del modo como en lo antiguo se establece geográficamente la raza ibera, para deducir, por multitud de hechos que cita, la gráfica expresión de las íntimas relaciones franco-

© Biblioteca Nacional de España

hispanas. La cruzada contra los musulmanes es una de las causas que une á españoles y franceses en la defensa del enemigo común; otra, la ayuda de las compañías blancas de Duguesclin á Enrique de Trastamara; varios francos pueblan villas españolas, y en otras constituyen núcleos de población importantes. .

Todos estos y otros motivos que podríamos aducir—dice el conferenciante—justifican la no preterición del elemento franco en el estudio de los diversos que informan la vida de nuestro derecho en su fondo.

A continuación expone el Sr. Ureña, siguiendo el plan seguido por él, testimonios, datos de cómo influye nuestra legislación el elemento francés, en multitud de disposiciones que analiza, cuya influencia—dice—no puede olvidarse, y es indispensable para el conocimiento de nuestra historia jurídica, así de las provincias vascas como de Navarra y otras que cita.

En general, toda la parte estudiada por el Sr. Ureña es de positivo interés.

FÉLIX DE MONTEMAR

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—M. Witte y la crisis comercial en Rusia.—El problema militar inglés.—Las impresiones de los dedos como medio de identificación.—Alejandra I.—La locomoción aérea.—La estrella *Nova* de Perseo.—La malaria y el modo de prevenirla.—¿Liberal ó *Whig*?—Los boers del imperio romano.—Algunos detalles sobre De Wett.—Una raza estéril.—El mejor empleo de la riqueza.—El cobre y la electricidad.—El telegráfono.—Los alambres del telégrafo como indicadores de los cambios de tiempo.—La Escuela primaria en varios países.—Lluvia roja.—Un acumulador nuevo.—Asociación internacional de Academias.

REDACCIÓN.—*Revistas científicas en general*, Vicente Vera.—*Revistas médicas*, Dr. Malo.—*Revistas alemanas*, Gabriel Maura y Gamazo.—*Revistas inglesas*, Clodomiro M. Aldama, Severino Aznar y Felipe Bareño.—*Revistas francesas*, Felipe Bareño, Víctor Espinós, José Rocamora y Enrique Tomasich.—*Revistas italianas*, Enrique Tomasich.—*Revistas rusas*, Ernesto Bark.—*Revistas escandinavas*, Felipe Bareño. *Revistas polacas*, Ernesto Bark.—*Revistas neerlandesas*, Felipe Bareño.—*Revistas portuguesas*, Félix de Montemar.—*Revistas griegas*, Felipe Bareño.—*Revistas japonesas*, Sr. Casares.—*Revistas españolas*, Tomás Carretero.

M. WITTE Y LA CRISIS COMERCIAL EN RUSIA

Un distinguido escritor ruso, Alexis Alejandrovich, trataba en el último número de NUESTRO TIEMPO el cuadro de la constitución política de su nación. Hoy damos una idea del estado económico actual del gran imperio moscovita, y sucesivamente lo iremos presentando en sus múltiples aspectos, que el Estado llamado á ser el probable amo de Europa y Asia bien merece ser conocido de cerca y en documentos más positivos y serios que las fáciles y fantaseadas páginas de alguna novela traducida.

Los datos que á continuación transcribimos, tomados son de una Revista inglesa muy seria, *The Comtemporary Review*, y bueno es consignar que el autor del presente estudio, hombre de vasta cultura, inteligente observador, y conocedor al detalle de Rusia, donde ha residido y probablemente reside, es inglés y escribe para ingleses. Nuestra buena fe nos obliga á hacer esta declaración, aunque aseguramos por nuestra parte que Mr. Dillon, autor del artículo, muy conocido y estimado en esta casa, no participa de esa celosa malquerencia que á sus compatriotas inspira todo lo que sabe á ruso.

UN HACENDISTA RUSO

Mr. Daillon hace primero una semblanza de M. Witte, el ministro de Hacienda del Zar.

© Biblioteca Nacional de España

Con León XIII y el Emperador Guillermo, forma M. Witte ese Triunvirato de grandes hombres de Estado que, según la fantasía popular, tiene en sus manos los destinos del mundo. Créese generalmente que la influencia del hacendista ruso pesa en la balanza de la política internacional más que la influencia del Kaiser y que la del Papa. Dispone de la riqueza de un gran imperio que, á juicio de no pocos, es más poderosa palanca que el prestigio tradicional de los Pontífices Romanos y que los disciplinados ejércitos alemanes. Mr. Witte pasa por un semidiós, ó al menos por un Canciller omnipotente.

Mr. Dillon no lo cree así. En este cuadro hay exceso de color, la fuerza de Witte está muy exagerada.

«Su influencia con el Zar—dice—no es extraordinaria ni siquiera constante. Su predecesor Vyshnegrandsky tuvo tanta como él, y algunos de sus colegas más. Aún más: inútilmente buscaríamos entre los ministros y altos dignatarios á los que mayor presión ejercen en el ánimo del Zar. Por algunos de los colegas de Witte, sé que el Zar lo sostiene, no porque lo crea de la talla de los primeros estadistas del siglo, sino porque ve en él un cerebro vigoroso, una voluntad de hierro, una gran sinceridad y rectitud, cualidades que estima recomendables en un buen hacendista. Rara vez es consultado en asuntos extraños á su Ministerio, y aun en asuntos rentísticos, sobre la suya ha prevalecido alguna vez la opinión de sus colegas.»

Mr. Witte no es popular en Rusia: á él se atribuye la crisis comercial que ahora está sufriendo su patria, cuando uno de sus méritos principales está en haberla anunciado con previsión de vidente.

Los técnicos, los hacendistas de Europa, no formaron de él un gran concepto. En Berlín y en París fué blanco de toda burla.

—Es un pez fuera del agua—decían unos.

—Será un buen administrador de Ferrocarriles, pero hacendista no lo es—decían otros.

«Tantas censuras me impresionaron—dice M. Dillon—y quise conocer su fundamento. Entonces me parecieron razonables. Parece que durante el período de prosperidad comercial que enloqueció á Alemania, Rusia y Francia, Mr. Witte no cesaba de exhortar á las gentes á que se prepararan á la crisis que se avecinaba. Esto, naturalmente, producía indignación. En San Petersburgo las protestas levantaban tempestad; los banqueros y agiotistas lo odiaban.

«Witte está loco—decían—. Ha caído en la manía más inexplicable en un ministro de Hacienda: en la de llevar la alarma á la especulación y á los negocios; ¡si al menos se ingeniase en buscar remedios al mal que anuncia! El ministro de Hacienda es pagado para dar vuelos á las empresas, no para suscitarles dificultades. Cada una de sus alarmas produce una nueva baja en la Bolsa. ¡Pero, qué puede esperarse de un hombre que nada sabe de hacienda ni de industria! Esto es escandaloso.

Bajo esta lluvia de denuestos y de odios, Witte permanece imperturbable. Las dificultades no lo vencen, dan mayor dureza á su voluntad. Necesita él los obstáculos, la imposición implacable.

La indolencia de sus subordinados, la escasa capacidad de sus colegas, la crasa estupidez de los administradores, la precipitada é insaciable codicia de los capitalistas, la inercia y egoísta indiferencia de las masas neutras, las sequías periódicas, la plaga del hambre, la su-

© Biblioteca Nacional de España

bida del oro, la baja de todos los valores, el efecto ruinoso de las hostilidades en China y en el Transvaal, las enormes pérdidas sufridas á consecuencia de la guerra de tarifas con los Estados Unidos, los amagos de una guerra análoga con Alemania—he aquí algunas de las dificultades con que tiene que luchar.—Sus colegas claman pidiéndole dinero, que no siempre gastan con prudencia; la prensa lo ataca ferozmente; los banqueros lo llaman loco; los especuladores le hacen responsable de sus ruinosos cálculos; sus personales enemigos lo difaman y calumnian, y en medio de este caótico torbellino de locuras y desastres, Mr. Witte está solo, inconmovible, sin otro punto de apoyo que su voluntad recta, serena, invencible.

«Tal vez dude la Historia en llamarle genio, pero no vacilará en considerarlo como uno de los más grandes estadistas que los Zares han llamado á sus Consejos. En circunstancias normales, hubiese labrado la prosperidad de su nación; las presentes son tan azarosas, que para salir airoso de ellas necesitaría ser un semidiós.»

No deja de extrañar tanto calor en los elogios de un escritor inglés.

Mr. Dillon nos da el retrato de Witte, que nosotros omitimos porque difícilmente suplen las palabras á los colores y luces del fotógrafo y del pintor.

Parece ser que Witte es de familia nobilísima, pero poco distinguido en las maneras, parco en palabras y presto siempre para la acción, más sincero que dúctil y cortesano, enemigo de los eufemismos de la diplomacia, de las medias tintas, de la frase vaga y de las situaciones indecisas: no es poeta ni teorizante; se contenta con que le entiendan y no gusta gran cosa de pasar el tiempo ideando ó defendiendo teoría de gobierno ó sistemas económicos. Su preocupación es levantar y sostener el crédito de su nación, pero no á costa de los particulares y de las particulares empresas, sino procurando la prosperidad de éstas. El trabajo no le cansa, y su mayor placer es poner al servicio de los capitalistas sus vastos y seguros conocimientos industriales. Una empresa que fracasa es una ilusión que se le desvanece. No desdeña el auxilio del más humilde ni tolera la negligencia ó rebelión del más fuerte. Para conocer á las personas, le basta mirarlas fijamente y hablar algunas palabras con ellas. Entre los móviles de sus acciones no entra la venganza: sobre pocos habrá caído tempestad tan deshecha de difamaciones y calumnias, y no es una de las menores pruebas de la sagacidad del Zar el haberle sostenido á pesar de los clamores de lo que hoy se llama opinión.

Por la prensa siente soberana indiferencia; no le concede la alternativa, y no puede comprender que haya personas serias que den importancia y se disgusten por lo que los periódicos dicen, y menos aún que, por la chillería de algunos periódicos que de ordinario van á su negocio, modifiquen su manera de obrar cuando después de alguna reflexión la han adoptado como razonable y justa.

«Era á principios de 1900—dice Mr. Dillon—. Toda Rusia pedía á gritos la guerra con Inglaterra en defensa de los boers, que, como una cruzada, iba predicando la prensa. Este clamoreo chocaba con la serenidad del Gobierno y sobre todo con la opinión de Witte, quien hacía poco me había dicho que Inglaterra y Rusia tenían mucho que ganar y nada que perder de su mutua y cordial inteligencia. Se hizo ya

© Biblioteca Nacional de España

notar este desacuerdo, y él me dijo con un gesto significativo:—La prensa rusa es libre para hacer la guerra al Estado que le desagrade; y el Gobierno ruso no ve razón ninguna para tomar cartas en el asunto. En cuanto á la guerra real, esa no la hacen en este país los periodistas. La voluntad de S. M. es suprema, soberana, y se mueve por consideraciones más altas que los artículos de fondo de los señores periodistas. Mientras el Gobierno se mantenga neutral, no hay daño ninguno en que la prensa haga la guerra.» He aquí un gran ejemplo y una soberana lección para nuestros hombres de gobierno, susceptibles como mimosas púdicas á las picaduras de mosquito del gacetillero, creyentes palurdos en la infalibilidad del periodista.

CRISIS ECONÓMICA

No tiene precedentes en la historia del pueblo ruso. El comercio estancado, los mercados atestados, el numerario escaso, los valores en baja, la industria en quiebras, los individuos arruinados, la miseria extendiéndose sombría por campos y ciudades.

«En menos de doce meses, los valores industriales han bajado de 573 á 247 millones de rublos; los valores agrícolas, de 340 á 175; los valores metalúrgicos, de 2.340 á 1.025; las acciones de nafta, de 13.200 á 10.500. Un gran número de industrias, ó ha hecho quiebra ó ha tenido que incautarse de ella la Administración; otras, después de haber gastado 24 millones en edificación, no han sido abiertas; muchas, cuya vida parecía próspera y larga, se han cerrado definitivamente; millones y millones de toneladas de hierro están esperando comprador; 734 millones de capital belga produjeron el último año menos del 2 y 1/2 por 100, y 17 Compañías no repartieron dividendo alguno, mientras millares de obreros han quedado sin trabajo y sus familias sin pan.

¿Cuál es la causa de este desastre?

En San Petersburgo y en Moscow no se discute sobre esto: la causa es el ministro. Si el Zar hubiera creído la mitad de lo que contra él se propalaba, haría ya tiempo que Witte estaría disfrutando su *otium cum dignitate*.

Las causas de esta crisis son otras, y Mr. Dillon las estudia minuciosamente en las catorce últimas páginas de su trabajo.

Atribúyela él al exceso de producción: los pingües negocios hechos en Rusia han hecho que el capital se precipitara codicioso sobre ella, levantando industrias sin cuento, haciéndose ruinosa competencia y atestando los mercados.

Esto se ha hecho en proporciones casi maravillosas. De 1894 á 1900 han sido registradas por la Administración y sancionadas por el Gobierno más de 727 Compañías por acciones rusas y 151 extranjeras. El dinero que con este motivo se ha puesto en circulación pasará de 800 millones de rublos.

Para que el temeroso capital español se asombre de las audacias del capital extranjero, damos á continuación un cuadro del capital que las distintas naciones han invertido en industrias rusas en estos últimos años:

(Millones de francos.)

Francia.....	792	Alemania.....	261
Bélgica.....	734	Inglaterra.....	236

© Biblioteca Nacional de España

(Millones de francos.)

Holanda	18	Suiza	5
Estados Unidos	12	Suecia	4
Austria	11	Italia	2

La producción ha aumentado en análogas proporciones. En 1877 apenas era de 541 millones de rublos, pero en 1887 llegaba ya á 802 millones; en 1892, á 1.010, y en 1897, á 1.816.

Los ingresos del Tesoro aumentaron en más del 50 por 100, y la prosperidad se hizo así general. Pero la reacción vino pronto.

Por el siguiente cuadro se podrá formar idea de las pérdidas sufridas. Damos la cotización de algunos valores en 1899 y en 1901:

	Abril 1899 — Rublos	Febrero 1901 — Rublos	DIFERENCIA
Bancos agrícolas			
Banco Agrícola de San Petersburgo-Toola	430	360	— 70
Banco Agrícola de Karkof	495	425	— 70
Banco Agrícola de Moscow	720	665	— 55
Banco del Don	665	590	— 75
Compañías navieras			
Samolet	265	200	— 65
Compañía Rusa de Navegación (Mar Negro)	665	560	— 105
Bancos comerciales			
Banco Ruso-Chino	268	230	— 38
Volga-Kamsky	1.215	1.140	— 75
Azoff-Donsky	610	505	— 105
Banco de San Petersburgo	500	255	— 245
Banco comercial de San Petersburgo-Moscow	408	270	— 138
Banco Internacional de San Petersburgo	573	285	— 288
Industrias metalúrgicas			
Fábrica Putiloffsky	141	72 1/2	— 68 1/2
Idem Maltreff	670	332	— 338
Idem de Hartmann	214	90	— 124
Fundiciones Metalúrgicas de San Petersburgo	288	140	— 148
Fábrica de maquinaria de Kolomensky	570	315	— 255
Idem de Alejandrowsky	345	63	— 282
Fábricas de Briansk	494	210	— 184
Idem Donets Jurieffskia	618	140	— 478
Industrias de Nafta			
Cáucaso	365	200	— 165
Compañía de Raken	845	600	— 245
Compañía del Caspio	7.200	6.675	— 525
Acciones de los «Hermanos Nobel»	18.200	10.000	— 8.200

© Biblioteca Nacional de España

Omitimos muchas, y entre otras, acciones de Sociedades belgas que en este corto período han bajado 1.200 y 1.525 enteros.

Pregúntase Mr. Dillon si, en vista del desastre que el cuadro anterior refleja, Rusia es terreno abonado para las especulaciones del capital extranjero.

Cree él que no es Rusia un nuevo Eldorado, aunque para algunos lo haya sido. A su juicio, es una locura poner dinero solo en industrias rusas, pero pueden ser muy lucrativos el dinero y la inteligencia juntos. La mayor parte de los que han cerrado sus fábricas ó han visto sus valores depreciados lo merecía. Sus impaciencias de lucro no les permitieron estudiar bien el problema industrial que planteaban, las industrias concurrentes, las condiciones del lugar, los mercados probables, lo que había de real y de ficticio en el ambiente aquel de fiebre comercial, bajo cuya acción ellos levantaron su poderosa fábrica, y, naturalmente, las consecuencias han sido funestas.

El autor cuenta el origen de algunas Compañías y el modo de lanzarse á la lucha industrial: llevaron su dinero, pero dinero solo, no inteligencia, y han fracasado.

El alza del oro, el alza artificial y aparatosa de las acciones de Compañías de nafta, la guerra de China y otras de que ya ha hecho mención, son también concausas del malestar económico que se nota en Rusia.

Witte lucha contra ellas valerosamente. Sereno en medio de la tempestad, y cada vez más alentado por el Zar, confía en los recursos de su inteligencia y desprecia los odios que sus medidas desatan.

S. Aznar

EL PROBLEMA MILITAR INGLES

La prensa británica prestó siempre escasa atención á las cuestiones militares.

Se sabía, y alguna vez se dijo de pasada, que los oficiales carecían en absoluto de conocimientos prácticos; que en la distribución de grados pesaba más la influencia social del favorecido que sus hechos de armas; que en las filas abundaban con exceso los reclutas menores de diez y nueve años; que apenas si existía un solo batallón completo, de modo que las reservas no lo eran, puesto que se agotarían para rellenar los vacíos de los Cuerpos regulares; que se empleaba á los soldados en servicios muy pocos militares, y que el sistema de reclutamiento era pésimo. La opinión se encogía de hombros; las oposiciones parlamentarias no pensaron nunca en hacer de todo esto un arma de partido, y cuando se discutía el presupuesto de Guerra, las Cámaras estaban vacías y el ministro del ramo procuraba que se aprobase pronto y sin discusión.

Pero vino la guerra del Transvaal, la más seria de cuantas sostuvo Inglaterra en estos últimos veinte años, aunque insignificante en relación con lo que podría ser una lucha con cualquier potencia europea; y el público, que se entusiasmó muy pronto con las victorias de Tala-

© Biblioteca Nacional de España

na Hill y de Elandslaagte, se indignó al saber que White estaba encerrado en Ladysmith; y cuando al desastre de Stormberg siguió el de Magersfontein, y á éste la derrota de Buller en Colenso; cuando las ya conocidas máculas salieron á plaza; cuando se multiplicaron las faltas de táctica y las torpezas de los generales, y cuando se hicieron patentes gravísimos defectos de organización, que los periódicos enemigos de la guerra cuidaron de hacer resaltar uno por uno, el problema militar se puso sobre el tapete, y es hoy en Inglaterra cuestión preferente.

El ministro de la Guerra, Mr. Brodrick, ha presentado á la Cámara popular todo un proyecto de reorganización del ejército, al cual dedica la *Nineteenth Century and After*, en su número de Abril, dos artículos, bajo el epígrafe significativo de «Nuestro último esfuerzo en pro del ejército voluntario», firmado el primero por un hombre civil, Mr. Birchenough, y por el mayor general Russell el segundo.

También la *Fortnightly Review*, del propio mes, critica en otro artículo, cuyo autor oculta su nombre con un pseudónimo, el proyecto de Mr. Brodrick; y para no molestar á los lectores con la repetición de los mismos conceptos, voy á resumir en uno lo más sustancial de los tres referidos estudios.

Ya en Junio de 1884, escribía lord Roberts en la primera de las citadas revistas: «Necesitamos un ejército para mantener íntegra la unidad del Imperio, para subsistir como nación independiente; si ese ejército no se forma con soldados voluntarios, fuerza será apelar á la coacción.» Es imposible cifrar mejor, ni en menos palabras, el problema entero; lo que ya no es tan fácil es pesar el pro y el contra de la solución que se propone. Inglaterra ha tenido siempre una gran agilidad militar; la guerra, que aun siendo colonial es cosa grave, no preocupa allí como en las naciones continentales, porque el pueblo no se entera de la sangre que cuesta, y el dinero se da sin gran esfuerzo, con gusto á veces, á cambio de leer en la prensa el relato de los triunfos que logran las tropas británicas en lucha con los salvajes de Asia ó de Africa. El servicio militar obligatorio colocaría al Reino Unido al mismo nivel, en ese respecto, de los Estados continentales, y traería á su política el peligroso factor de *la espada*, que tanto pugna con la congénita democracia del pueblo inglés. Por otra parte, los intentos de desarme universal se frustran, las potencias europeas aumentan sus contingentes militares, y el crecimiento de su población determina expansiones colonizadoras; ya no puede Inglaterra desafiar impunemente las iras de Europa, porque ya no es, como antaño, la inexpugnable fortaleza cuyo foso era el Océano, defendido por sus potentísimas escuadras; hoy es el vasto Imperio que en la India tropieza con Rusia, con Francia en el Norte y con Alemania en el Sur de Africa, y con los Estados Unidos en América; naciones todas que, en su inferioridad, hallarían agravio bastante, si no tuvieran otros, para desear la caída del rival común y colaborar á ella con más ó menos descaro. El Gobierno de Eduardo VII se encuentra, pues, ante este dilema: ó descontentar á la opinión renunciando á las ambiciones imperialistas, ó provocar sus iras, dando, además, un peligroso salto hacia lo desconocido, con el establecimiento del servicio militar obligatorio.

La Cámara de los Comunes no tolera que se hable, ni aun para lo futuro, de un régimen de reclutamiento coactivo; y es porque el vulgo,

© Biblioteca Nacional de España

la gran masa electoral, que adora en Chamberlain, anatematiza á los que le señalan la contradicción en que incurre, con la misma ceguedad con que el vulgo español llama reaccionarios á los que se atreven á predecir exageraciones de la derecha como represalia á las exageraciones de la izquierda. Mr. Brodrick no se ha atrevido á luchar contra la gran masa; ha dicho que imponer el servicio obligatorio, cuando la nación ha respondido tan pronto y tan bien al llamamiento que se le ha hecho, sería ofender el patriotismo inglés; pero que, como es evidente que el Imperio necesita defensa, si no basta con la que le dan, fuerza será que se la tome; es decir, lo mismo que escribía Lord Roberts el 84. Propone, pues, una solución intermedia: la de hacer *un último esfuerzo* en pro del servicio voluntario; lo cual tiene, entre otras, la ventaja de descargar sobre el ministro que le suceda, si no el fracaso de ese último esfuerzo, por lo menos la odiosidad de sus consecuencias.

Y vamos al proyecto. Se crean en él seis Cuerpos de ejército completos, asignados á otros tantos distritos del Reino Unido, con jefes y oficiales propios, que habrán de ser los mismos en tiempo de paz que en el de guerra, menos el comandante en jefe, quien será renovado cada tres años. Los Cuerpos de Aldeshot, Salsbury Plain é Irlanda estarán siempre en pie de guerra, dispuestos á partir al primer aviso; los de Colchester, York y Edimburgo se compondrán en parte de tropas regulares y en parte de voluntarios escogidos, y servirán para la defensa interior, siendo, por tanto, considerados como reserva. El ejército regular no tiene más aumento que el de ocho batallones de Infantería (que se formarán con veteranos que cuenten más de catorce años de servicios) destinados á guarnecer, fuera de la metrópoli, plazas que hoy están á cargo de batallones de línea. Por si esto no fuera bastante, como la intención es concentrar en los Cuerpos de ejército todos los hombres disponibles, se reclutarán en la India cinco regimientos más de indígenas, para prestar servicio en estaciones tropicales fuera de la India, y se encomendará á la Marina, si consiente, la guarda de los depósitos de carbón de escasa importancia, tales como Singapore, Colombo, etc. Por todos estos medios se espera queden libres 18 batallones.

La milicia cuenta hoy con 100.000 hombres. Mr. Brodrick quiere aumentar 50.000, creando la «Milicia de Reserva», en la cual entren: *milicianos* que cuenten ya diez años de servicio, *soldados de línea* que hayan servido catorce años en activo; y en reserva todos ellos cobrarán cuatro peniques (unos 50 céntimos) más al día.

La *Yeomanry* (especie de Guardia civil) tiene hoy 10.000 hombres, que el ministro quiere hacer subir hasta 35.000, armándoles con carabinas y bayonetas. Tendrán instrucción diez y ocho días al año, de los cuales catorce serán obligatorios; cobrarán cinco chelines (30 reales) diarios, más rancho y forraje; se auxiliará con cinco libras esterlinas al que traiga caballo y se le dará al que no lo tenga.

Para la defensa del reino se dará instrucción especial á 25 batallones y 15 baterías de Artillería de campaña, que corresponderán á los Voluntarios.

De manera que el ejército se aumenta en la siguiente forma:

© Biblioteca Nacional de España

	Hombres.
Regulares	11.500
Milicia de Reserva	50.000
Yeomanry	25.000
Voluntarios	40.000
TOTAL	126.500

En realidad, la Milicia y los Voluntarios se supone que existen: aunque no están encasillados, reduciéndose así el aumento á 36.500 hombres.

He aquí, en resumen, el total de fuerzas que se solicita de la Cámara

	Hombres.
Ejército para la metrópoli	155.000
Reserva	90.000
Milicia	100.000
Nueva Milicia de Reserva	50.000
Yeomanry Imperial (mote nuevo)	35.000
Voluntarios (aproximadamente)	250.000
TOTAL	680.000

Repartidos como sigue:

	Hombres.
Ejército de campaña	260.000
Guarnición del Reino	196.000
Voluntarios para defensa de Londres	100.000
Cuerpos varios	4.000
Reclutas en instrucción, enfermos, etc	120.000
TOTAL	680.000

Este es, en líneas generales, el proyecto; los detalles, de que luego hablaremos, se preocupan hasta del coste de los uniformes; pero vamos antes á transcribir la crítica del articulista de la *Fortnightly*, que llama desde luego la atención por su sagacidad y sensatez.

«Antes de tener Ejército—dice—necesitamos saber para qué lo queremos. Somos un pueblo esencialmente industrial y pacífico, vivimos del comercio y dominamos en los mares. Sabemos que para subsistir hemos menester de una gran marina de guerra que proteja nuestra marina mercante, y la pagamos, la hemos pagado siempre sin protestas. Pero ¿para qué queremos 435.000 hombres (entre *yeomen*, milicianos y voluntarios) exclusivamente destinados á defender el Reino Unido, puesto que no pueden ser obligados á servir fuera de él contra su

© Biblioteca Nacional de España

voluntad? Para defendernos de una invasión extranjera, se contesta. ¡Ah! Pero es que el día en que los extranjeros puedan invadirnos, habrá sido destruída nuestra Armada ó nos hará frente un poder naval tan grande, que nuestros barcos no osen renunciar á la defensa de nuestras fortificaciones; ese día será el de la muerte de Inglaterra, muerte por consunción, por carencia absoluta de medios de vida. ¿Y es verosímil que, pudiendo aniquilarnos con sólo el bloqueo, piensen nuestros enemigos en favorecernos con una invasión, dándonos, con la ocasión de rechazarla, la única probabilidad viable de éxito? ¿Vamos á sostener 435.000 hombres para la sola contingencia de que el día, que no parece próximo, de nuestra completa ruina, cometan nuestros enemigos una torpeza inverosímil?»

Mucho más probable es, en efecto, una guerra con Rusia, y también este caso le prevé nuestro crítico. Como Mr. Brodrick aumenta la paga de los milicianos, sin hacer lo propio con las tropas regulares, es seguro que dejen aquéllos de prestar á éstos el contingente de años atrás, que llegó á pasar del 30 por 100; pero vamos á suponer que se vence esa dificultad y la no menos grave que resulta de la actual guerra, porque cuando ella termine estarán agotadas las reservas y en disposición de volver á sus casas la mayor parte de los que hoy sirven aún en activo; vamos á suponer que se constituyen los 79 batallones de infantería de que habla Mr. Brodrick. Por lo menos 77 tienen que destinarse á enviar continuamente destacamentos á los batallones que sirven fuera del Reino Unido, quedando en esa situación que las ingleses califican con el mote de «limones estrujados», porque no suelen quedar en ellos más que los soldados incapaces, por su edad ú otra causa cualquiera, de prestar servicios útiles. Sobreviene la guerra con Rusia y es preciso reforzar los 75.000 ingleses y 220.000 indígenas que constituyen el habitual contingente de la India. Desde luego, la heterogeneidad de las tropas indígenas hace que no todas puedan luchar con un ejército civilizado y aguerrido, y será fuerza guarnecer con ingleses algunos puertos y puntos estratégicos, de manera que no pasarán de 50.000 los ingleses ni de 100.000 los indígenas que puedan hacer frente á un ejército invasor de 140.000 hombres, según las últimas estadísticas oficiales rusas. Se intentará en seguida movilizar los tres Cuerpos de ejército regular, y los dos primeros agotarán la reserva de 90.000 hombres, suponiendo que exista, y se tropezará con el inconveniente de tener que llenar las vacantes con oficiales y clases de todas procedencias, dando lugar á la falta de cohesión, tan funesta á los ingleses en el Sur de Africa. ¿Y cómo se moviliza el tercer Cuerpo? Es preciso recurrir á la milicia, cuyos soldados no tienen obligación de salir del Reino; muchos no podrán, otros no querrán ir y aun los que vayan no será á la frontera afghana. Pero vamos á suponer que se ha logrado todo esto; pues no quedará en Inglaterra un solo regimiento útil para hacer frente, no ya á inverosímiles complicaciones interiores ó á improbables invasiones extranjeras, sino á positivos conflictos que surgirían muy pronto en cualquiera otro de los dominios del vasto Imperio británico. Hay que convenir en que, para llegar á esto el día de mañana, es muy triste estar pagando 3.000.000 de libras más sobre los 28 que ya se pagan, cuando el actual presupuesto de Marina asciende á 33 y el extraordinario para la guerra de Africa á 60 millones.

© Biblioteca Nacional de España

Mr. Brodrick no ha querido aprender las carísimas lecciones que la guerra del Transvaal está dando á los ingleses. Con las armas modernas, los ejércitos no pueden pelear en grandes núcleos, sin ofrecer inevitablemente mucho blanco al enemigo, y la forzosa dispersión de los Cuerpos impide que pasen de 150.000 los hombres que es capaz de dirigir un general. Los boers demuestran cómo la movilidad, más aún, la nerviosidad en los movimientos, sustituye con ventaja al número; pero las grandes marchas y contramarchas y la tensión de nervios en que pone al soldado la azarosa guerra moderna, origina muchas bajas y exige reservas numerosas, que es precisamente lo que Inglaterra no tiene. En cambio, ese sistema continental de los Cuerpos de ejército, sustituyendo al antiguo, de considerar á los cuarteles como meros depósitos de soldados que de la noche á la mañana podían recibir la orden de embarcarse, lo mismo para el Cabo que para la India, para Malta que para Hong-Kong, responde á lo ocurrido en 1899: á punto de romperse las relaciones con Kruger, pero esperando aún que el miedo á la guerra le obligaría á ceder, y temiendo, sobre todo, la intervención europea, se negó el Consejo á aprobar la propuesta de lord Wolseley, de concentrar un gran Cuerpo de ejército que pudiera ser enviado al Cabo antes de romperse las hostilidades. Importa, en efecto, á todos los que luchan, iniciar el ataque, y la concentración de tropas no puede hacerse sin estrépito perjudicial para las negociaciones diplomáticas, é importa, sobre todo, á un Imperio de tan diseminados territorios. Quizá habrían sido muy otras la duración y la suerte de la guerra sudafricana si se hubieran ocupado antes de comenzarla todos los puntos estratégicos.

Unas cuantas palabras sobre los detalles del proyecto bastarán para terminar este ya extenso artículo. Quiere Mr. Brodrick atraer al ejército tantos oficiales como soldados, comprendiendo que la falta de hombres es el probable escollo de su *último esfuerzo*. En efecto, en la *Yeomanry* están ahora vacantes 60 plazas de oficiales, con una fuerza de 10.000 hombres; ¿qué pasará cuando éstos se aumenten hasta 35.000? La oficialidad de los voluntarios y de la milicia se ha nutrido mucho con el entusiasmo que la guerra produjo; pero la compone gente que, cuando pase la fiebre, volverá á sus abandonados negocios, y no es probable que hallen un estímulo para quedarse en el propósito que ha manifestado Mr. Brodrick de hacerles trabajar más con el mismo sueldo. Trata el ministro de cuadruplicar casi la milicia; quiere conservar en 250.000 el número de voluntarios, y espera aún que ingresen anualmente tantos reclutas como en estos últimos años tan extraordinarios. ¿Pero dónde está el cebo? Claro es que no se pensó en aumentar los sueldos, porque el gasto habría sido enorme y la ventaja mínima; además, un recluta puede *ahorrar* cuatro chelines (cinco pesetas semanales), y si pasa de diez y nueve años, tres peniques más al día, lo cual no le sería fácil en ninguna colocación civil; pero ya que no ésa, otras reformas pudieran haberse intentado, iguales ó análogas á las que propone el mayor general Russell.

Según él, no basta suprimir muchas guardias fatigosas é inútiles; es preciso impedir que preste el soldado los servicios de ordenanza, escribiente, etc., que por ser tan ajenos á su oficio, ahuyentan á muchos dotados de verdadera vocación; podían aquéllos encomendarse á los reservistas (gente que al dejar las filas suele servir para muy poco), pa-

© Biblioteca Nacional de España

gándoles ocho peniques diarios sobre los seis que ya cobran, más el rancho. Esa idea, apuntada, de que al obtener la licencia ya no se está en disposición de aprender un oficio, perjudica al reclutamiento. Russell propone también que se adopte el sistema continental de preferir para ciertos empleos de menor cuantía á los exmilitares.

Quiere Mr. Brodrick poner coto á las extravagancias de algunos oficiales, tan repetidas en la presente guerra, y que de continuarse harían imposible la carrera á quien no fuera muy rico; pero no guardan los remedios proporción con el mal.

Los uniformes ingleses son los más caros, antiestéticos y menos prácticos de toda Europa; el ministro se propone reducir su precio sin alterar su forma; pero como para ello es preciso que se resignen los interesados á que les vista el sastre del regimiento, y eso no es fácil de lograr, la reforma resultaría tan poco eficaz como esta otra relativa á los caballos. Es frecuente que los oficiales paguen por un buen caballo de 150 á 200 libras, y más frecuente aún que le estropeen en un año; lo menos que podría hacer el Gobierno es pagar la montura á aquellos á quienes la exige, como se hace en el Continente, y en la misma Inglaterra con la Artillería de campaña y la Administración; pero como el ejército inglés no tiene organizada la remonta, Mr. Brodrick ha optado por un término medio, que es alquilar caballos por 10 libras anuales.

Trátase, por último, de reorganizar el Ministerio de la Guerra, y el *Times* aboga por que se adopte, no un modelo exótico, sino el sistema vigente en la India. De predominar este criterio, sería el ministro la suprema autoridad, teniendo á sus órdenes dos altos oficiales responsables, el uno, de cuanto se refiera á inspección, instrucción, disciplina y protección del ejército, y el otro, de lo que atañe á las municiones, transportes, fortificaciones, etc. A la cabeza de cada departamento estaría un jefe, subordinado en lo militar al Ministerio, pero independiente en lo económico, no teniendo más obligación que la de dar cuenta de sus gastos á un contador general. Russel pide, además, que se cree el Cuerpo de Estado Mayor, que en Inglaterra no existe.

El proyecto de Mr. Brodrick y los comentarios transcritos demuestran que la opinión del Reino Unido evoluciona ya hacia el servicio militar obligatorio. Los enemigos de Inglaterra están pues, de enhorabuena. Para que el *imperialismo* no sea causa de su ruina, tiene que dar un mentís á la Historia, que es muy vieja y sabe mucho.

GABRIEL MAURA GAMAZO

LAS IMPRESIONES DE LOS DEDOS COMO MEDIO DE IDENTIFICACION PERSONAL

En el núm. 3.º de esta Revista insertóse un extracto del curioso trabajo de la autora inglesa Miss Miriam Anne Ellis, acerca de la oreja humana y de los medios que puede ofrecer el estudio de este órgano para la identificación personal.

Pero dicho procedimiento, además de los defectos é inconvenientes

© Biblioteca Nacional de España

que se han señalado en el artículo de esta Revista, tiene el de todos los métodos antropométricos hasta ahora propuestos. En la gradual é imperceptible transición de la infancia á la vejez, todas y cada una de las partes del cuerpo humano están sujetas á cierto grado de alteración, ya en forma, ya en estructura ó en ambas cosas á la vez; y esta lenta y constante variación hace extremadamente difícil encontrar un rasgo, un índice, por el cual un individuo pueda ser distinguido, con absoluta certeza, entre el resto de los hombres.

Si embargo, hay una excepción á la tendencia al cambio ó alteración de las partes del cuerpo humano. Esta excepción la presentan las menudas arrugas de las yemas de los dedos. Estas arrugas están dispuestas en líneas concéntricas muy finas y formando dibujos característicos.

En los cuadrumanos estas arrugas papilares de las yemas de los dedos forman dibujos muy sencillos, pues constituyen líneas ligeramente arqueadas. Tal disposición de las arrugas forma el tipo que se llama de *arco* ó de *presilla* y se encuentra también en los dedos humanos, especialmente en las razas inferiores.

Pero en la mayor parte de los dedos humanos, sobre todo en las razas más superiores, la disposición de las arrugas es más complicada, asumiendo la forma de un *remolino* que se desarrolla á partir de un núcleo central.

En un mismo dedo las arrugas forman la combinación de una presilla con un remolino, ó de dos remolinos, y estas disposiciones forman tipos *compuestos*.

La complicación gradual de la forma de las arrugas, desde los tipos sencillo, *arco* y de *presilla*, á los más superiores de *remolino*, y luego hasta los tipos *compuestos*, se va observando conforme se asciende de los cuadrumanos más inferiores hasta los más próximos al hombre, y después, en éste, desde las razas más primitivas á las más desarrolladas.

En el examen hecho de las arrugas de las yemas de los dedos de algunos miles de europeos, se ha encontrado que el 5 por 100 correspondían á la disposición en *arco*; el 60 por 100, á la forma de *presilla* y el 35 por 100 á la de *remolino* y á tipos *compuestos*.

Ahora bien: lo importantísimo del caso es que para cada individuo la disposición de las arrugas en la yema de cada dedo es *absolutamente constante* durante toda la vida del referido individuo. Podrán las arrugas hacerse más ó menos marcadas, más ó menos prominentes, pero la disposición nunca cambia y esto es lo importante.

El estudio de las arrugas de las yemas de los dedos puede hacerse de varios modos. Frotando éstos con grafito en polvo fino (polvo de lápiz), las arrugas se hacen perfectamente visibles y pueden observarse muy bien á simple vista, y mejor aún con el auxilio de una lente de poco aumento.

Pero lo mejor es obtener impresiones ó marcas de las yemas de los dedos, pues de este modo se consiguen muestras pemanentes que se pueden conservar y estudiar y comparar en todo tiempo.

En los años que he trabajado como profesor químico del Laboratorio Central de Medicina legal de Madrid, he podido apreciar la sensibilidad de los vapores de iodo para obtener las mencionadas impresiones en papel ó en cartulina. Basta que un individuo apoye las ye

© Biblioteca Nacional de España

mas de los dedos en una hoja de papel, y exponer éste después á los vapores que se desprenden espontáneamente de las escamas de iodo, á la temperatura ordinaria, para que aparezcan reveladas en la hoja de papel las impresiones de las arrugas de un modo tan neto y tan limpio, que pueden estudiarse perfectamente.

Es cierto que volatilizándose el iodo del papel, las impresiones obtenidas se desvanecen al cabo de algún tiempo; pero pueden volverse hacer aparecer siempre que se quiera, con sólo volver á exponer el papel á la acción de los vapores de iodo. Es más: aunque haya transcurrido mucho tiempo (meses enteros) desde que se apoyaron los dedos en el papel, se pueden de esta manera revelar las impresiones correspondientes y fotografiarlas después para obtener muest as absolutamente permanentes.

Otro medio de conseguir impresiones que se pueden conservar y reproducir, es el siguiente:

Sobre una planchita de hojalata bien tersa y bien limpia, se extiende de un modo uniforme (por medio de un rodillo) una capa muy delgada de tinta de imprimir. Se apoyan los dedos contra esta capa de tinta y después se hacen descansar sobre una hoja de papel blanco bien limpio, donde quedarán estampadas las arrugas con todos sus detalles.

Después de unos cuantos ensayos, con un poco de práctica y un poco de cuidado, se puede llegar á obtener pruebas muy limpias.

De este modo, sin embargo, se consigue impresa solamente la porción central de la yema de cada dedo. Para obtener una porción más extensa, hay que proceder de otra manera.

En este caso hay que operar con cada dedo separadamente. Se entinta el dedo apoyándolo en la placa de hojalata, cargada de tinta como se ha dicho. El dedo se apoya de lado, de modo que el plano de la uña quede vertical, y después se va haciendo girar dicho dedo sobre la placa, de modo que toda la redondez de la yema vaya tomando la tinta, hasta que la uña vuelva á estar otra vez vertical, pero mirando en sentido opuesto á la posición primera. Una vez cargado el dedo de tinta, se obtiene la impresión sobre papel moviendo sobre éste el dedo en la misma forma que sobre la hojalata. De esta manera se obtienen im presiones de toda la yema y no de la parte central de ésta solamente, y se puede estudiar mejor la disposición de las arrugas y el tipo de conformación á que corresponden.

Para utilizar estas impresiones como medio de identificación personal, Mr. E. R. Henry, jefe de policía de Bengala (India), ha inventado un procedimiento muy ingenioso, expuesto por Mr. R. Lydekker en la revista inglesa *Knowledge*.

Empieza Mr. Henry por designar las impresiones en *remolino* por la letra W (inicial de la palabra inglesa *whorl*), y las impresiones en forma de *presilla* por la letra L y por una raya oblicua inclinada en la dirección de la presilla misma. Cuando, por ejemplo, estando apoyada en la mesa la palma de la mano derecha, las arrugas que forman la presilla se dirigen en la dirección del pulgar al dedo meñique, se dice que la presilla es *cubital*, puesto que mira para el cúbito, el hueso mayor del antebrazo. Cuando las arrugas, en la misma mano derecha, toman la dirección opuesta, la presilla se llama *radial* porque apunta hacia el radio, el hueso menor del antebrazo.

© Biblioteca Nacional de España

En la mano izquierda la dirección de las presillas cubital y radial es respectivamente inversa de la que presentan en la mano derecha.

Una vez obtenidas las impresiones de los diez dedos de un individuo, estas impresiones se agrupan por pares, del modo siguiente:

$$\frac{\text{Pulgar derecho}}{\text{Indice derecho}} \qquad \frac{\text{Corazón derecho}}{\text{Anular derecho}} \qquad \frac{\text{Meñique derecho}}{\text{Pulgar izquierdo}}$$

$$\frac{\text{Corazón izquierdo}}{\text{Indice izquierdo}} \qquad \frac{\text{Anular izquierdo}}{\text{Meñique izquierdo}}$$

Sustituyendo cada uno de los nombres citados por el símbolo de la impresión del dedo correspondiente, se tendrá la fórmula del conjunto de las impresiones digitales pertenecientes á cada individuo.

Una serie de figuras que la revista citada publica, representa las impresiones de los diez dedos de un individuo de raza india. La disposición de las arrugas corresponde al *tipo presilla cubital* en nueve dedos y al *tipo remolino* en uno solo (en el índice izquierdo). La fórmula digital de este individuo será, por lo tanto:

$$\frac{L'}{L'} \quad \frac{L'}{L'} \quad \frac{L'}{L'} \quad \frac{W}{L'} \quad \frac{L'}{L'}$$

Otra serie de figuras representa las impresiones de los diez dedos de un europeo, todas pertenecientes al *tipo remolino*. La fórmula digital correspondiente es:

$$\frac{W}{W} \quad \frac{W}{W} \quad \frac{W}{W} \quad \frac{W}{W} \quad \frac{W}{W}$$

Para condensar estas fórmulas en una expresión numérica, se ha propuesto el siguiente plan: Cuando se presenta un remolino en el primer par de dedos se cuenta por 16; si se presenta en el segundo par, vale por ocho; si en el tercero, por cuatro; si en el cuarto, por dos; y si en el quinto par, por uno. Las presillas se marcan como cero.

Esto supuesto, la expresión numérica de la fórmula A será

$$\frac{0}{0} \quad \frac{0}{0} \quad \frac{0}{0} \quad \frac{2}{0} \quad \frac{0}{0} = \frac{2}{0}$$

y la de la fórmula B,

$$\frac{16}{16} \quad \frac{8}{8} \quad \frac{4}{4} \quad \frac{2}{2} \quad \frac{1}{1} = \frac{31}{31}$$

Sumando numeradores y denominadores.

A las expresiones así obtenidas, se les añade $\frac{1}{1}$ y el resultado obtenido se invierte.

Resulta de este modo, para la primera fórmula (A), $\frac{2}{0} + \frac{1}{1} = \frac{3}{1}$ y por inversión $\frac{1}{3}$; y para la segunda fórmula (B), $\frac{31}{31} + \frac{1}{1} = \frac{32}{32}$ y lo mismo invirtiendo.

© Biblioteca Nacional de España

Esta expresión $\frac{32}{32}$ representa la fórmula digital más alta que puede presentar un individuo. La más baja será la correspondiente á presillas en los diez dedos, que estará expresada por

$$\frac{0}{0} + \frac{1}{1} = \frac{1}{1}.$$

Por consiguiente, todas las combinaciones posibles entre presillas y remolinos estarán expresadas por fórmulas comprendidas entre el mínimum $\frac{1}{1}$ y el máximum $\frac{33}{32}$.

Inútil es decir que estas expresiones no representan fracciones ordinarias.

Pero esta primera agrupación de las impresiones de las arrugas no es bastante para establecer la identificación, porque ha de haber muchos individuos cuya fórmula digital sea la misma. Es, pues, preciso establecer subdivisiones de los grandes grupos dados por las fórmulas numéricas.

Para ello se atiende, en el caso de las presillas, á la dirección de éstas, y en el caso de los remolinos, á la conformación de las líneas que los forman.

Por ejemplo, cuando se tenga la fórmula más sencilla $\frac{1}{1}$, correspondiente á presillas en todas las yemas, puede suceder que en los dos índices las presillas se presenten en arco, y entonces la fórmula se completará de este modo: $\frac{1}{1}, \frac{A}{A}$; ó bien puede ocurrir que presenten presillas radiales, y entonces la fórmula será $\frac{1}{1}, \frac{R}{R}$. Si las dos presillas son cubitales, la fórmula se cambia por $\frac{1}{1}, \frac{C}{C}$, y puede haber combinaciones tales como las indicadas por las expresiones $\frac{1}{1}, \frac{A}{R}$; ó $\frac{1}{1}, \frac{A}{C}$; ó bien $\frac{1}{1}, \frac{R}{C}$, etc., etc.

En el individuo cuyas impresiones digitales corresponden á la serie A, y cuya fórmula numérica primaria se ha visto que es $\frac{1}{8}$, el índice derecho presenta presilla cubital, y e índice izquierdo un remolino, en el que una de las arrugas que forman la delta toma una dirección exterior á otra de las arrugas; esta disposición se llama remolino de delta externa y se indica con el símbolo *E*. De modo que la fórmula digital completa del individuo A será: $\frac{1}{8} - \frac{C}{E}$.

© Biblioteca Nacional de España

En el individuo B, cuya fórmula digital numérica primaria es $\frac{32}{32}$, la línea característica de la delta del índice derecho es interior y la del índice izquierdo es exterior. Corresponde, pues, á esta circunstancia el símbolo $\frac{I}{E}$. En el dedo corazón derecho, la línea característica de la delta es interior, y en la del izquierdo ocupa una posición media; por lo tanto, esto se expresará con el símbolo $\frac{I}{M}$. De modo que la fórmula digital completa del individuo *B* será: $\frac{32}{32} - \frac{I\ I}{E\ M}$.

Se ve, pues, que prestando atención á los diferentes detalles que las arrugas presenten, se pueden ir subdividiendo los grupos primeros hasta llegar á individualizarlos.

Este procedimiento de identificación personal, ideado por Mr. Henri y descrito minuciosamente en un libro por su inventor, está ya en práctica en la India inglesa. En los departamentos de policía, además del retrato de todo individuo que ha sido ya condenado por cualquier motivo, toman las impresiones de los diez dedos; y estas impresiones, estudiadas y clasificadas, se guardan en los archivos de la policía convenientemente ordenadas con arreglo á la clasificación, siendo muy fácil de este modo el encontrarlas y compararlas con otras impresiones y verificar así la identificación.

VICENTE VERA

ALEJANDRA I

La *Review of Reviews*, de Londres, dedica su principal artículo á la reina de Inglaterra, Alejandra I. De las páginas de Mr. Stead surge la figura de la nueva Reina, interesante y simpática, con un nimbo de plácida luz, en que el sufrimiento y la inocencia envuelven á sus elegidos.

«La adorable simpatía—dice el autor—que le conquistaron su juventud, su belleza y su inocente inexperiencia, ha ido creciendo, creciendo en los casi cuarenta años que lleva entre nosotros. Como esposa, como madre y como nuera, ha realizado el ideal de sus súbditos. Es verdad que no ha sido mujer de grandes iniciativas ó de deslumbrante genio. Ningún rasgo de voluntad soberana ha dejado impresión en el ánimo de sus vasallos; pero lo que éstos sentían muy bien, lo que reverenciaba y adoraban, era la mujer graciosa y bella y de tan exquisito tacto, que supo hacer de su tierra de adopción su propia tierra, hasta el punto de exigir esfuerzo el recordar que no había nacido en suelo británico.

En los treinta y ocho años que lleva entre nosotros no ha dado ocasión ni á una murmuración ni á una crítica.

Se casó en 1862, y antes del año tuvo su primer hijo. Nadie lo es-

© Biblioteca Nacional de España

peraba tan pronto: su padre, su abuela, todos fueron sorprendidos por el acontecimiento; ella ni soñaba en que su alumbramiento estuviera tan próximo, por lo que se cuenta que no tenía hechos los preparativos oportunos, y que una duquesa amiga improvisó los pañales y demás ascesorios indispensables para envolver al recién nacido.

Poco después estallaba la guerra entre Dinamarca y los Estados alemanes. La princesa de Gales era aún una niña, pero las simpatías por su patria eran apasionadísimas. La princesa real, hoy emperatriz Federica, acababa de casarse con el príncipe heredero de Prusia, y el *Punch*, periódico satírico, simbolizó y condensó muy ingeniosamente los sentimientos de Inglaterra en una caricatura que representaba á John Bull entre la princesa Alejandra y la princesa real, y las dos suplicándole: la una, que intercediera por su padre; la otra, por el padre de su marido.

Bismarck quería la guerra, y la guerra se hizo, terminando muy pronto con la victoria de los soldados alemanes. La impresión que aquella guerra dejó en la joven princesa fué amarguísima, y mejor que nada la refleja la siguiente anécdota, que Grant Richard trae en su libro *La Princesa de Gales*.

Un rey había venido á visitarlos; reunidos en familia, el rey cogió á la princesa Beatriz y la sentó sobre sus rodillas.

—Vamos á ver, muñeca—le dijo—. ¿Qué quieres? ¿Qué es lo que más te gustaría hacer en este momento?

La princesita encogió los hombros, abrió los ojos, los elevó al cielo, no sé si para buscar inspiración; se mordió el labio inferior, movió la cabeza: nada, no sabía lo que más le gustaba. De repente saltó de las rodillas del rey y corrió á echar los brazos al cuello de la princesa Alejandra. Las dos cuchichearon algunos momentos, después de los cuales la princesa Beatriz, ya resuelta y decidida, seria, muy seria, se acercó al rey y le dijo:

—Pues sí, ya sé lo que más me gustaría.

—Haz cuenta que ya lo tienes.

—¿Sí?

—Que sí, Alejandra, que sí.

—¡Ay qué gusto!

—Dímelo, ven, dímelo.

—Pues..... pues..... la cabeza de Bismarck.

No sé si la niña sabía lo que pedía, pero la hija del rey de Dinamarca ¡vaya si lo sabía!»

Da cuenta el autor de los viajes de aquélla por Europa, del nacimiento de su segundo hijo, que volvió á atraer sobre el palacio de Marlborough las simpatías del mundo, del casamiento de su hermana más joven con el heredero del Czar, y añade:

«En 1867 la princesa de Gales esperaba á su tercer hijo y cayó enferma de un agudo reumatismo, acompañado de inflamación á las rodillas. Nació la hoy duquesa de Fife, en 10 de Febrero, pero el reuma continuó, y hasta Julio no pudo Alejandra dar un paseo en coche. Aquella enfermedad le dejó huellas que duraron mucho tiempo: la princesa no podía andar bien sin apoyarse sobre un bastón: estaba coja. La cojera de Alejandra fué célebre, y al poco tiempo, de moda, hasta entre las jóvenes de la más modesta burguesía.

© Biblioteca Nacional de España

Al año siguiente hizo su primera visita á Irlanda. Gladstone preparaba entonces las famosas leyes que daban satisfacción á los seculares agravios soportados por aquella isla infortunada. Los irlandeses la recibieron con un entusiasmo loco; y de entonces data la infantil confianza é inquebrantable adhesión que la actual Reina de Inglaterra guardó á Gladstone hasta su muerte.

Después de su cuarto hijo no quedó muy bien la princesa, y los médicos le recomendaron un viaje por el Este. Acompañada de su esposo pasó á visitar á los emperadores de Francia; de allí partieron á Dinamarca, á Berlín, á Trieste, desde donde tomaron rumbo á Alejandría. Remontaron el Nilo en divertidísimas excursiones, y acompañados por Lesseps se dirigieron á Constantinopla, donde el Sultán les colmó de agasajos. Allí dejó de ser princesa; se llamaba la señora de Willians, y su marido, naturalmente, el Sr. Willians. Así recorrieron los bazares de Stambul, lograron entrar en el harem del Sultán, recorrieron los campos donde se habían librado las batallas más famosas de la guerra de Crimea, y pasaron después á Atenas. A los seis meses estaban de vuelta, y la princesa notablemente mejorada.

Poco después caía su marido gravemente enfermo. Unas fiebres tifoideas le tuvieron mucho tiempo entre la vida y la muerte.

Durante esta larga agonía, la graciosa figura de la princesa de Gales, velando amorosa é incansable á su esposo, quedó fotografiada en la memoria de su pueblo. Antes de la enfermedad del príncipe habían sido, como otros príncipes, objeto de admiración y simpatía. Después de ella, grabados quedaron en el corazón del pueblo como no lo habían estado ningún príncipe ó princesa desde los tiempos de la infanta Carlota.

Dos episodios se conservan aún frescos de aquellos días de general zozobra. El primero es la carta que mandó al cura de Sandringhan. Mi esposo—le decía—está, gracias á Dios, algo mejor, y voy á ir á la iglesia. Temo, sin embargo, que tendré que dejar el templo antes de terminar los Oficios para volver á su cabecera. ¿No podría usted rezar en la primera parte del Oficio algunas plegarias por mi enfermo que yo pudiera repetir y acompañar con las mías?

El segundo se refiere á un lacayo que murió por entonces de la misma enfermedad que aquejaba al príncipe, al que visitó personalmente y dedicó una magnífica sepultura. Veinte años más tarde se le moría un hijo, el duque de Clarence, por el que sentía gran predilección. De su desolación se guarda aún triste memoria.

La Reina Alejandra no ha tenido hasta ahora la menor intervención en la política inglesa. Se ha contentado con ser reina de su hogar, y, sin pretenderlo, ha sido reina de la moda y reina de Sandringhan; pero su vida ha sido la de una esposa modelo, amante madre y solícita ama de su casa. Más que heroína de salón, ha querido ser ángel de su hogar, y ¡con qué ansiedad ha vuelto siempre al retiro de su casita después de las penosas exhibiciones que su dignidad le exigía!

Un detalle revela hasta dónde llegaban la sencillez y el candor de sus costumbres.

Era la tarde de la víspera de Navidad: volvía á su palacio la princesa, y en el vestíbulo vió á una jovencita, de aspecto delicado, que

© Biblioteca Nacional de España

estaba esperando. Su expresión de fatiga y su modesto porte interesaron á Alejandra, y le rogó que se sentara y le contase lo que quería.

Traía unos trajecitos para niños que la princesa había encargado hacer á máquina; las máquinas de coser estaban entonces de moda y valían un capital. La princesa la llevó á su habitación sin que la modesta costurera la hubiese reconocido; examinó los vestidos, y al ver la pulcritud y perfección del trabajo, preguntó quién los había hecho. La joven contestó que ella. No tenía ella máquina, no; aquello era muy caro; pero trabajaba en un taller, y allí sí las había. Algún día quizá tuviese ella máquina propia; así no tendría que dejar á su madre paralítica sola ó casi sola todo el día. La princesa tocó la campanilla, y mandó que prepararan una cesta con botellas, naranjas y bizcochos; se la dió á la joven, y preguntándole sus señas, se despidió de ella. ¡Cuál no sería la sorpresa de la pobre costurera al recibir al día siguiente una magnífica máquina de coser y una tarjeta que decía: *Regalo de Navidad de Alejandra!* Cosas así la llenaban de gozo.

Los animales y los pájaros son su entretenimiento, su pasión. Tiene los más hermosos ejemplares de las colonias. Sería difícil hacer un recuento de su colección. Palomas completamente blancas tiene 20; de otros colores, innumerables. Sus gatos son numerosos, pero magníficos, grandes. Los perros pasarán de 70. Los caballos, de 60, y á todos conoce por sus nombres y para todos tiene alguna caricia.

Su elegancia, su gusto en el vestir, imponían la moda, y sin los despilfarros de moda.—¿La princesa Alejandra? No hay princesa en Europa que mejor vista y que menos dinero gaste en sus vestidos—decía un notable modisto de París.

Aborrece la ostentación, y aunque las circunstancias la han colocado á la cabeza de la buena sociedad de Inglaterra, siempre ha procurado presentarse con severa sencillez. En esta escuela educa á sus hijos.

Su caridad llega, según Mr. Stead, hasta el despilfarro y la extravagancia. Uno que la conocía muy bien decía: «Es notable. De las 10.000 libras que para sus particulares gastos le doy, gasta para sí 2.000; el resto lo da.»

No es muy probable que tome parte activa en la política. La prensa le ha atribuído un cablegrama á Kitchener suplicándole por Dios que suspenda el incendio de las casas, pero nada más hasta ahora, y aun esto no es seguro. El ejemplo de sus grandes virtudes mucho puede hacer para desterrar la vulgaridad y la ostentación. No se puede predecir si será una gran Reina; pero sí que será una Reina buena.»

LA LOCOMOCION AÉREA

RESEÑA HISTÓRICA DE SUS PROGRESOS

Creen muchos que la historia de la locomoción aérea comienza cuando los hermanos Montgolfier, en Junio de 1783, lanzaron al aire el primer globo; pero aun cuando la invención de los Montgolfier fué realmente el primer paso científico dado en la aerostación, sin em-

© Biblioteca Nacional de España

bargo, desde tiempo inmemorial ha intentado el hombre navegar por los aires discurriendo mil mecanismos más ó menos absurdos para lograrlo.

El vuelo de las aves es tan asombroso, la facultad de subir y sostenerse en el aire tan admirable y tan conforme á las ansias y aspiraciones de los hombres, que éstos, en todos tiempos, parece que se han afanado por lograrla.

De ahí las numerosas fábulas de la antigüedad relativas á este asunto y los esfuerzos hechos en diferentes épocas por ingenios extraordinarios que creyeron encontrar un arte para volar.

Monumentos egipcios del tiempo de los Faraones presentan, esculpido en la piedra, un hombre volando valiéndose de unas alas muy semejantes á la máquina volante con la que, en nuestros días, Mr. Pilcher ha perdido su vida. La leyenda de Dédalo nos cuenta que éste también usó alas, y las crónicas de Busquebius describen mecanismos muy ingeniosos para poder lanzarse y escurrirse entre los aires. Besnier, el marqués Bacqueville, Jacob Deghen y otros pretendieron también elevarse en la atmósfera, aunque sin éxito alguno, por medio de visionarios artificios, y en este grupo deben colocarse asimismo las grotescas invenciones de Bartolomeo Lorençon, en Portugal, y del novelista Retif de la Bretonne.

Rogerio Bacon habló en su Tratado de *mirabili potestate Artis et Naturæ*, etc., de una máquina para volar que tenía una silla, en la que se colocaba un hombre, que por su propia acción podía comunicarse un movimiento progresivo y volar como un pájaro. Aunque no explica el autor de qué modo se mantenía dicha máquina en el aire, ó si resultaba este efecto de la acción del hombre, con todo asegura que se había construído, y que con ella se habían hecho felices experimentos.

Hacia el año 1670, el padre Pedro Francisco Lana, de Brescia, inventó otra máquina, que también debía sostenerse en el aire, compuesta de cuatro globos de cobre, vacíos de aire, que por la suma ligereza que resultaba de su capacidad debían hacerla fluctuar en medio de este fluido. Esta máquina tenía la forma de una barquilla con velas y remos para poder navegar: dióla el nombre de *Batel volador*. En la cima de cuatro especies de mástiles, estaban atados los cuatro globos citados, de veinte pies de diámetro cada uno y perfectamente vacíos. Entre estos cuatro mástiles se hallaba una vela, que se plegaba y desplegaba, según se quería. Estos globos eran de un espesor casi insensible. La vela y los remos debían servir para dirigirle adonde quisiera ir. Pero muchos sabios, entre otros Hooke y Borelli, criticaron con todo empeño y razón el medio que proponía, insistiendo ambos en la imposibilidad de poder construir globos de una capacidad tan considerable como la que les daba sin que reventasen con la presión de la atmósfera. Este proyecto jamás se puso en ejecución.

En 1755, cerca de un siglo después, se imprimió en Aviñón el *Arte de navegar en el aire, Recreación física y geométrica*, etc., cuyo autor, el padre Galliani, parece que advirtió muy bien el modo de vencer la dificultad de elevar cuerpos huecos en el aire, pues observa con juicio que sólo aumentando considerablemente la capacidad de estos cuerpos se podrá conseguir hacerlos fluctuar en este fluido, llenándo-

© Biblioteca Nacional de España

los de un aire mucho más raro. Dice así: *Cuanto mayor sea este navío* (habla de una gran máquina aérea), *tanto mayor será absolutamente su peso; pero también será mucho menor con respecto á su enorme volumen, como pueden comprenderlo los que tengan alguna tintura de Geometría.*

La aerostación, obedeciendo á principios científicos, comienza, sin embargo, con la invención de los Montgolfier. Desde entonces se vió por qué medios, obedeciendo al principio de Arquímedes, era siempre posible la ascensión en el aire, aun cuando quedó por resolver la cuestión de dirigir los movimientos del globo dentro de la atmósfera.

A partir de aquella época, los aeronautas se han dividido en dos grupos: los que tratan de navegar en el aire con globos más ligeros que el volumen de aire que desalojan y los que buscan la solución del problema con máquinas más pesadas que el aire, pero ayudadas por mecanismos semejantes á las alas de las aves.

Durante los tres primeros tercios del siglo XIX, las ascensiones aerostáticas más formales, más prácticas y más útiles han sido las limitadas á elevarse lo más posible en la atmósfera y obtener datos meteorológicos, físicos y químicos acerca de las condiciones del aire en las regiones elevadas. Entre estas ascensiones pueden citarse, como ejemplo, las de Gay-Lussac, Tissandier y Glaisher. El progreso positivo realizado en la aerostación, durante todo este período, fué el sustituir el aire caliente, empleado por Montgolfier, por el hidrógeno ó por el gas del alumbrado.

En 1885, los Sres. Renard y Krebs consiguieron, por medio del globo militar *La France*, hacer un viaje en la atmósfera con arreglo á un itinerario previamente trazado y volver al punto de partida. Pero esto no lo lograron más que una vez, y como, por otra parte, uno de los experimentadores consigna que el globo caminó á razón de cuatro millas por hora y otro á razón de catorce, y no se ha vuelto á hablar más de los trabajos de dichos individuos, no parece que sus resultados se deban tomar en consideración.

Los experimentos del conde de Zeppelin el año pasado son más importantes, más decisivos y de más consecuencia. El conde referido ha logrado, con un globo más ligero que el aire, viajar por la atmósfera en una dirección determinada, algunas veces contra la acción del viento y con una velocidad de ocho metros por segundo, ó sea de veintiocho á veintinueve kilómetros por hora, siendo así que la velocidad teórica que calculó fué de 8,12 metros por segundo. El conde Zeppelin espera que, con motores más poderosos y más ligeros, podrá aumentar la velocidad de su globo en un 50 por 100. Los rasgos principales del globo del conde Zeppelin son: la división del aparato en diez y siete compartimientos, lo cual impide que el gas se reúna ó se acumule en uno de los extremos del globo, ó que oscile en el interior de éste aumentando la resistencia; y la distribución de la carga en dos puntos en lugar de estar acumulada en el centro, y de esta manera se disminuye la dificultad mecánica de sostener un peso considerable por medio de un globo en forma de cigarro.

Los que han tratado de resolver la locomoción aérea sin el empleo de globos más ligeros que el volumen de aire desalojado han seguido tres caminos distintos: unos se han dedicado á estudiar la resistencia que el aire presenta á superficies planas y curvas, ideando con este mo-

© Biblioteca Nacional de España

tivo sistemas aéreo-planos y aéreo-curvos, combinados con aparatos propulsores para obtener el movimiento; otros se han propuesto la construcción de motores con el mínimum de peso por unidad de fuerza motriz; y, en fin, los hay que han tratado de resolver la cuestión estudiando cuidadosamente las condiciones de equilibrio, estabilidad y manejo de los aéreo-planos y aéreo-curvos. Entre esta clase de trabajos deben citarse los del capitán Le Bris, que inventó en 1854 una máquina de volar llamada «Albatros Artificial»; los experimentos de Villeneuve, que en 1870 se elevó en los aires por medio de una máquina movida á vapor, suministrado por medio de una manga flexible como la de incendios; y, por último, los estudios de Langley, Duchemin y Phillips Wealdstone acerca de la resistencia del aire contra planos inclinados y sobre la relación entre la velocidad del aéreo-motor y el peso que puede soportar. Son también notables los famosos experimentos de Sir Hiram Maxim, quien ha construído un motor que, pesando 8.000 libras, da 362 caballos de vapor de fuerza. Langley y Hargreave dicen haber construído motores en los cuales se obtenía un caballo de vapor de fuerza motriz por cada siete á diez libras de peso; pero los trabajos más prácticos en este sentido son los realizados por Lilienthal, Pilches y Chanute, quienes han construído máquinas para la locomoción aérea, en las que sólo se necesitaban como fuerza motriz dos caballos de vapor. Mr. Chanute, además, calcula que un motor aéreo puede pesar por cada caballo de vapor que suministre, en una máquina volante para un hombre solo, cuatro libras para los tornillos, ocho libras para las alas y catorce para las aéreo-curvas.

Pero la cuestión más difícil de resolver en las máquinas para volar es mantener su equilibrio y estabilidad en las condiciones de movimiento que ordinariamente reinan en la atmósfera. Las mismas fluctuaciones de la velocidad del viento, que pueden ser un origen de energía para las aves cuando vuelan, son causa de peligro considerable para los experimentadores de máquinas para volar. Es muy fácil construir una máquina voladora que funcione dentro de una habitación; pero es mucho más difícil conseguir que la misma máquina marche como es debido cuando se lanza en una atmósfera libre. Hace más de treinta años, Mr. Weanham construyó un modelo de máquina voladora que funcionaba muy bien lanzada desde una ventana; pero esta misma máquina, cuando se soltó dede un globo en una de las ascensiones de Glaisher, invirtióse en el aire cuando aun no había descendido doce varas.

Lilienthal, Pilcher y Chanute son los que han hecho más progresos para resolver la cuestión del equilibrio y estabilidad en la atmósfera de las máquinas voladoras; y, sin embargo, los dos primeros han perdido su vida por lanzarse al aire en artificios de su invención. Eran éstos máquinas con anchas alas encorvadas, prefiriendo el primero de estos experimentadores dos aéreo curvas superpuestas, y adoptando el segundo alas de un solo plano. En ambas máquinas, las alas iban fijas de una manera rígida, dependiendo de los movimientos del cuerpo del operador el medio de contrarrestar toda sacudida violenta del viento que pudiera tender á invertir la máquina.

Mr. Chanute ha operado, por el contrario, con alas estrechas en número de diez ó doce aéreo-curvas dispuestas por parejas. En vez de

© Biblioteca Nacional de España

conservar el equilibrio por la propia agilidad de sus movimientos, las alas eran movibles girando sobre unos pivotes, y se mantenían en posición normal por medio de unos muelles, de tal manera, que á cualquier sacudida del viento la máquina tendía por sí misma á conservar su equilibrio.

Ultimamente, Mr. Herring ha ideado una máquina voladora de doble superficie, con aletas rectangulares, estrechas y superpuestas y con mecanismo automático para mantenerse siempre en posición normal, cualquiera que sea la fuerza del viento y las variaciones que éste experimente en su dirección. Con esta máquina ha sido posible volar en medio de vientos que soplaban con velocidad de 31 y media millas por hora. En realidad con la máquina de Herring no se necesita ejecutar movimiento alguno por parte del operador cuando el viento sopla de proa ó de popa, es decir, de frente ó de espalda, y sólo un ligero movimiento es preciso cuando el viento sopla de costado.

Todos estos experimentos constituyen un progreso positivo en la construcción de máquinas voladoras, y permiten creer en la posibilidad de llegar á construir mecanismos de uso realmente práctico, impulsados por un motor apropiado. La acción de tal motor, con el peso que siempre supone, ha de afectar considerablememte al equilibrio del mismo. Si se usa un motor grande, el conjunto del aparato se hará muy pesado y será positivamente ingobernable; si el motor es pequeño, se toca con la dificultad de que no tiene la fuerza suficiente para dirigir la máquina como convenga en medio de los movimientos de la atmósfera.

De todos modos, reduciendo las dificultades de mantener el equilibrio de las máquinas de grandes dimensiones, por una parte, y reduciendo al mínimum posible el peso de los motores, por otra, es como acaso se podrá llegar á realizar de un modo práctico el vuelo por medios artificiales.

LA ESTRELLA «NOVA» DE PERSEO

En el número de Abril dimos ya noticia á nuestros lectores del descubrimiento de esta estrella por el doctor J. D. Anderson, en Edimburgo. Los periódicos científicos ingleses del mes de Abril siguen estudiando los diversos asuntos que hacen referencia á la nueva estrella, y entre ellos merecen citarse las revistas *Science-Gossip* y *Knowledge*.

La primera inserta un artículo de Frank C. Deunett, en el que después de mencionar las estrellas importantes cuya aparición ha sido señalada, pasa á indicar sus observaciones sobre el espectro del nuevo astro, con el cual se ven, según el, seis anchas líneas brillantes, especialmente la C (rojo) y F del hidrógeno, así como las líneas amarilla y verde del helio y del magnesio, respectivamente. Próximamente debajo del centro de cada una de las líneas brillantes del hidrógeno y del calcio, hay una línea obscura muy fina para que pueda ser reproducida; pero que se considera de gran utilidad para determinar cuidadosamente la longitud de la onda en las demás líneas brillantes.

© Biblioteca Nacional de España

Cree el articulista que Nova atraviesa un período de intensa combustión producida por una masa ó una granizada de substancias meteóricas que estalla en la nebulosa, y probablemente dentro de dos ó tres meses, Nova quedará reducida á una pálida nebulosa planetaria.

Knowledge publica un artículo de A. Forolez, en el que analiza la cuestión del tiempo en que Nova pudo estar brillando sin ser descubierta, y á pesar de que el profesor Pickering tiene organizado en Arequipa y Harvard un registro minucioso de estrellas, no responde satisfactoriamente en esta ocasión.

A continuación estudia el articulista el análisis espectral de Nova, viniendo á ser casi igual á lo que antes hemos dicho, y sólo hallamos digno de mención lo referente á las variaciones del espectro, según resulta de fotografías tomadas el 28 de Febrero y los días 1, 3 y 5 de Marzo, fotografías que hacen notar el cambio que se está verificando en la nueva estrella: las variaciones consisten principalmente en que las líneas brillantes del hidrógeno se hacen muy complejas, llegando hasta ser cuádruples, al paso que las líneas obscuras desaparecen. Las líneas más brillantes del verde se creen debidas al vapor de hierro á temperatura elevadísima.

Y continúa el artículo de *Knowledge* con las diversas opiniones sobre la causa de la sobrecombustión que presenta Nova, y de que ya hemos hablado.

LA MALARIA Y EL MODO DE PREVENIRLA

Desde que á consecuencia de los trabajos de Laverán (1880) quedó demostrado que la malaria es una fiebre originada por invadir la sangre organismos animales microscópicos, se han hecho considerables progresos en el estudio de la etiología y patología de tan horrible azote de la humanidad.

Mr. Fielding-Ould publica en la revista inglesa *Nature* un interesante estudio del estado en que se encuentra esta cuestión, es decir, de los resultados hasta ahora obtenidos por todos los experimentadores que se han ocupado en este asunto durante los últimos veinte años, y aunque en números anteriores de NUESTRO TIEMPO se ha hablado de este asunto, creemos conveniente recoger también lo que en *Nature* leemos.

Aunque en la actualidad el estudio de las *hemamibas* ha progresado muchísimo y su carácter patológico está claramente definido, sin embargo, no hay todavía la certeza de que todas las especies que pueden invadir al hombre hayan sido identificadas.

En Inglaterra se considera que los parásitos de la malaria en aquel país corresponden á tres especies, á saber:

La *Haemamoeba madariae*, parásito de la cuartana.

La *Haemamoeba vivax*, parásito de la terciana.

La *Haemamoeba precox*, parásito de la calentura cotidiana.

Pero Grassi asegura haber encontrado en Italia otra especie, que denomina *Haemamoeba immaculata*, que carece de *pimentum*, y cuya existencia ha sido aceptada por los investigadores Marchiafava y Bignami.

© Biblioteca Nacional de España

Por otra parte, la primera expedición enviada al Africa Occidental para hacer estudios acerca de la malaria inclinóse á dividir la *H. vivax* en dos especies distintas, caracterizadas por el diferente color de su *pimentum*; en uno de los grupos, formado por gránulos de color pardo-castaña, y en el otro, de color completamente negro. Posteriormente se ha propuesto también dividir la *H. precox* en dos ó en más especies.

Durante muchos años, después de haberse reconocido la relación entre la malaria y las *hemamibas*, se desconoció la manera de penetrar en la sangre estos corpúsculos organizados. King, en 1841, sospechó ya que los mosquitos eran un factor muy principal en la infección malaria; Laverán también sospechó lo mismo; pero Ross, en sus trabajos en la India acerca del *H. relicta* (el parásito de los pájaros), confirmó como hechos lo que hasta entonces eran sólo meras hipótesis. Poco después demostróse esta misma acción de los mosquitos en la propagación de la malaria, y de una manera inconcusa, en Italia, país donde la manera de prevenir esta enfermedad tiene una gran importancia económica.

Después la Escuela de Medicina Tropical, de Liverpool, la Sociedad Real de Londres y el Gobierno alemán han enviado diferentes expediciones á los países afectados por la malaria, con objeto de estudiar cuidadosamente la cuestión de la propagación y de obtener métodos prácticos para su profilaxis.

Como resultado de todos estos trabajos y de algunos otros hechos en la Campaña romana y en la cuenca del Níger, se sabe de una manera incontestable que la malaria, en vez de ser adquirida con el aire nocturno en las emanaciones que se desprenden en las comarcas pantanosas, ó en lugar de ser ingerida con el agua, como en otro tiempo se creía, es producida por la inyección directa de organismos parásitos en la sangre humana, por medio de mosquitos previamente infestados por el contacto con algunos seres humanos atacados de calentura.

Los estudios micrográficos han demostrado que las hemamibas de la malaria no sólo son parásitos en el hombre, sino también en ciertas especies de mosquitos Estos parásitos tienen dos fases en el ciclo de su desarrollo; necesitan dos medios animales diferentes para su desenvolvimiento completo, uno para cada fase; de modo que el hombre es el medio apropiado para el desarrollo de la fase intermedia, y el mosquito el medio propio para la fase definitiva. Pero no todos los mosquitos, como ya queda indicado antes, son susceptibles de albergar y propagar el parásito de la malaria. Hasta ahora sólo hay pruebas directas de que sean propagadoras de la enfermedad las especies correspondientes al género *Anopheles*. En el Africa occidental, las especies de mosquitos que se han encontrado ser más á propósito para la trasmisión son las *A. Costalis* y *A. Funestus*; en el Africa central inglesa, el *A. Funestus*; en las Antillas, el *A. Costalis*, y en Italia, el *A. Maculipennis*.

Conocida la función que los mosquitos desempeñan en la trasmisión de la malaria, quedaba la cuestión de saber cómo adquieren la infección los referidos mosquitos. Los trabajos de Koch en Java, y los de Stephens y Christophers en el Africa occidental, han dado bastante luz acerca de este punto. Dichos observadores han descubierto, trabajando separadamente, que, aunque los adultos naturales de los dis-

© Biblioteca Nacional de España

tritos afectados por la malaria sufren muy poco ó nada de esta clase de calentura, los muchachos, desde su primera infancia, presentan en su sangre gran número de parásitos. Así se ha encontrado que del 80 al 90 por 100 de los niños de los países afectados contienen en su sangre parásitos, advirtiéndose que el número de los atacados está en razón inversa del número de años de su edad; lo cual prueba que la invasión del parásito decrece conforme el sujeto se va acercando á la mayor edad, y con ésta se va obteniendo gradualmente una inmunidad parcial. Algo semejante ocurre con los hombres de raza blanca que viven por muchos años en comarcas afectadas por la malaria; pero no se conoce todavía el mecanismo por virtud del cual se produce esta inmunidad.

De aquí se deduce que el primer origen de la infección por medio de mosquitos lo constituyen los niños naturales de las comarcas infectadas, de donde se sigue que la proximidad de centros de habitación de familias indígenas es una amenaza constante para la salud de los hombres blancos, siempre que dicha vecindad coincida con la presencia de mosquitos del género *Anopheles*.

Conocidos estos hechos, se han propuesto en seguida varios procedimientos racionales para prevenir la infección. Algunos han aconsejado la destrucción de los mosquitos en grande escala por medio de drenajes superficiales, ó por la acción de substancias que destruyan fácilmente los huevos y las larvas de los referidos mosquitos. Otros prefieren el uso general de los mosquiteros y el de cortinas y alambreras que eviten el acceso de los mosquitos á los sitios habitados por el hombre; y, en fin, algunas personas de gran autoridad opinan que una continua administración de quinina es lo que puede dar mejores resultados.

En realidad, y teniendo en cuenta los resultados obtenidos en todos los países donde la malaria es endémica, puede decirse que ninguno de los procedimientos citados tienen un valor indiscutible sobre los demás, porque no todos estos procedimientos son aplicables al mismo distrito, ni ninguno de ellos por sí solo es completamente suficiente. Una aplicación metódica de todos los métodos, hasta donde cada uno de ellos sea practicable, es lo que puede dar resultados más eficaces.

Así, pues, dondequiera que pueda practicarse el drenaje, será conveniente hacerlo, y en la mayor extensión posible; siempre que por circunstancias de localidad la aplicación de substancias larvicidas (como el petróleo, alquitrán, cal, etc.) se juzgue útil á juicio de personas peritas, también debe utilizarse; y por último, lo más esencial será siempre evitar el acceso de los mosquitos del género *Anopheles* por medio de mosquiteros y alambreras que impidan la llegada de éstos á las habitaciones y á las camas, y esto no sólo durante la noche, sino en horas diurnas, pues aunque dichas especies de mosquitos son principalmente nocturnas, también se les ve moverse durante el día. Deben usarse también medias y calzado á prueba de mosquitos; evitar el residir y aun el acampar cerca de las habitaciones de los indígenas, y procurar por todos los medios posibles, cuando un blanco sea atacado de malaria, que los mosquitos no lleguen á tener acceso hasta él, puesto que cada enfermo es un foco de enfermedad y los mosquitos los agentes de la propagación.

© Biblioteca Nacional de España

¿LIBERAL O WHIG?

El partido liberal inglés, que, como dijimos en número anterior de NUESTRO TIEMPO, se había ganado la valiosísima cooperación del importante periódico de Londres *The Daily News*, cuenta ya con un nuevo paladín en la alta prensa del Reino Unido.

Acaba de aparecer una revista que, con el título de *The New Liberal Review*, viene á defender la política del antiguo partido de Gladstone.

Los dos números que lleva publicados han sido acogidos con aplauso, y en ella colaboran los más ilustres escritores y políticos del partido, exponiendo, en amplios é interesantes estudios, los problemas que son hoy la preocupación de Inglaterra é indicando las soluciones que su partido tiene para ellos.

La revista tiene el mismo corte que *The Fortnightly Review* y *The Nineteenth Century*, publicaciones que han conquistado ya renombre universal, pero es esencialmente política; es revista de partido; algo que nosotros casi no podemos concebir, acostumbrados, como estamos, á ver vivir míseramente, no ya á revistas, sino hasta los diarios políticos.

Esto, por sí solo, explica la gran popularidad que en Inglaterra tienen los partidos y la despectiva y escéptica indiferencia con que nosotros los miramos.

Un extracto de los dos números que de la nueva revista han aparecido, nos daría también un gracioso contraste entre nuestro partido liberal, sin programa, sin ideales, sin expositores y sin partidarios sinceros, con horizontes pobrísimos, procedimientos gastados y decrépitas rutinas, y el partido liberal inglés, con sus programas diariamente discutidos y paulatinamente fijados, con un amplísimo y consecuente concepto de libertad, abierto á todo empeño generoso y á toda aspiración de progreso legítimo.

No lo hacemos por exigencias de espacio; pero como muestra queremos dar sucinta cuenta de un interesante artículo que en el mes de Marzo publica Mr. Lionel Holland.

El autor, que conoce admirablemente la política de su país, ve en el partido liberal un gran instrumento de gobierno; reconoce que ha perdido bastante terreno desde la muerte de Gladstone, y espera que en breve recibirá vigorosa reorganización.

Algo hace el ilustre escritor con su artículo en pro de esa organización de su partido, pues lo sincera de los principales cargos que los conservadores le hacen, y señala algunas de las principales soluciones que debe dar á los problemas que agitan la opinión de su país.

Los conservadores le acusan de haber abandonado su antiguo programa; los liberales de hoy en nada se parecen á los torys de ayer; á lo que contesta Holland:

«Un partido cuyo lema es el *progreso* debe experimentar de cuando en cuando modificaciones esenciales en su política. Apenas se ha dado cima á una mejora política, otra nueva surge en los inquietos horizontes de la nación que progresa, y con ella nuevos deberes que cumplir, y nuevos compromisos que llenar... La actividad de un partido progresivo debe ser oportunista, y no puede sostenerse que el partido liberal

© Biblioteca Nacional de España

ha renunciado á sus tradiciones porque los liberales de hoy no piensen en todo como sus predecesores. El progreso también cambia; es siempre continuo. *Yo no puedo llamar abandono de primeros principios al olvido de antiguos prejuicios*, decía Pitt, y puede el partido liberal parafrasear este pensamiento del gran político inglés diciendo: La Política tory perdura: sufre cambios, porque cambian también sus circunstancias y sus condiciones de vida; pero su principio fundamental, el ser progreso, el no resistir por nuevo á todo elemento de progreso, eso fijo está é inconmovible». Y si alguna verdad encierra el axioma político que dice «los conservadores de hoy son los liberales de ayer», debieran aquéllos reconocer que también ellos olvidaron la tradición de sus mayores.»

El autor prueba también *a posteriori* que el partido conservador ha faltado á su antiguo programa, y enumera, entre otros hechos, su actitud respecto á la Cámara de los Lores, á la propiedad rústica en Irlanda, á la Iglesia anglicana y á la descentralización administrativa; problemas en los cuales admite hoy las soluciones del antiguo partido liberal.

Acusan también al partido liberal de formar un todo poco compacto, asaz heterogéneo, vidrioso y poco resistente á los tiros de la oposición, por lo que sería de desear que las principales fracciones de ese *Pandemonium* formaran otros tantos partidos, perfectamente determinados y bien definidos.

También contesta el autor briosamente á este nuevo cargo, y es lástima que la aparición de este extracto no haya precedido al último discurso por el señor Silvela pronunciado hace unos días en su casa ante sus amigos, los prohombres del silvelismo; le hubiéramos brindado un parrafillo, en el que hubiera encontrado razones con que apoyar su obsesionante teoría de los dos partidos turnantes. También Mr. Holland es partidario de que no haya más que dos partidos; la pluralidad de grupos es fatal, según él; las personalidades son más potentes que los principios; se ve exaltada la ambición personal en vez del interés público; los decretos se multiplican y embrollan la legislación; la contradicción domina arriba y la confusión abajo.

No sé si alguien quedará con estas razones convencido, pero tememos que los interesados en ello encuentren facilidades para retorcer el argumento. Para tocar todos esos inconvenientes, nosotros, al menos, no tenemos que esperar á la pluralidad de partidos.

No se queda el entusiasta liberal Mr. Holland sin devolver la pelota al partido conservador, y con razones que á nuestro concepto tienen más fuerza que las que preceden, prueba á su adversario que también ellos debieran disgregarse en muchos partidos, porque dentro del género partido conservador caben fracciones, tendencias y personalidades, no sólo diversas, sino hasta incompatibles.

Se le ha acusado, en fin, de falta de programa, y trata el autor de desmentir esta afirmación, asombrándose de que haya podido hacérsele este cargo, cuando precisamente lo que ha perjudicado al partido liberal es tener tan amplio y vasto programa.

Esta parte del artículo es curiosísima, no sólo porque refleja las doctrinas culminantes de un gran partido, sino porque ellas son tan originales y audaces que producen asombro, y más en un partido turnante.

© Biblioteca Nacional de España

Poner límites al acaparamiento de riquezas como peligroso al bien público; generalizar los retiros al trabajo; hacer que la deuda de la guerra del Transvaal la pague su riqueza minera, ya que Inglaterra ha dado la sangre de sus hijos; convertir la Cámara de los Comunes en Asamblea imperial y unificar á Inglaterra y sus colonias en una magna federación; dar á todas las regiones amplia descentralización; conceder á Irlanda un Parlamento bajo la alta inspección de la Asamblea imperial: he aquí algunas de las soluciones que Mr. Holland atribuye al partido de lord Rosebery, y para cuya realización se trabaja con asiduidad preparando la opinión por medio del periódico, de la revista, del libro, de la conferencia, de cuantos medios tienen á su alcance.

El brioso y animado artículo de Mr. Lionel Holland á ello tiende.

LOS BOERS DEL IMPERIO ROMANO

Es indudablemente curioso el paralelo que hace Mr. R. B. Townshend en la *Westminster Review* entre los holandeses contemporáneos del Sur de Africa y los antiguos de Batavia. Los bátavos, cuyo Kruger de entonces era Civilis, eran nuevos en el país que ocupaban y que estaba bajo la soberanía de Roma; ésta, como hoy Inglaterra, no exigía plena soberanía sobre el delta que forman el Rhin y el Maas, sino que se conformaban con cierta supremacía y la prestación de determinados servicios militares, pero los tales bátavos eran excelentes soldados y muy intrépidos jinetes y se opusieron con denuedo á las pretensiones romanas. La desgracia para ellos fué que Civilis fué víctima de un *raid* Jameson, y fué llevado á Roma cargado de cadenas, jurando, al volver á su país, odio á muerte á la soberanía romana.

Habiendo logrado Civilis la alianza de los Cinnebantes, que eran el Estado libre de Batavia, y habiendo hallado un De Wett, llamado Brinno, tomaron la ofensiva, y cercando el campamento romano, como los actuales á Ladysmiths, pusieron al general romano Vitelio en grave apuro, pues no se esperaba tal ataque. Como se ve, el paralelo es exacto hasta en las imprevisiones de Roma, no menores que las del *War Office*.

Continúa el artículo señalando otros pormenores de la guerra entre bátavos y romanos, en la que aquéllos lograron ventajas al principio, pues atacaron á los ejércitos de Roma por cuatro puntos diferentes y dieron varias pruebas de poseer una táctica muy perfecta, y rehaciéndose el Imperio después de algunos reveses, logró obligarlos á que se refugiaran en sus barcos. Pero no terminó con ello la guerra, pues el carácter de los bátavos hizo que no se sometieran nunca por completo, y obligaron á Roma á estar siempre en continua alerta, logrando por esos medios afimar la personalidad de la nación bátava, que acabó, en tiempos de Adriano, por ser fiel aliada de Roma, cuando ésta, respetando el orgullo y susceptibilidad de los conquistados, supo políticamente gobernarlos sin tiranía ni exigencias.

© Biblioteca Nacional de España

ALGUNOS DETALLES SOBRE DE WET

Tomándolos de un trabajo de Mr. Howard C. Hillegas en el *Worlds Work*, publicaremos algunos rasgos distintivos del general boer Cristian De Wet, entre los que merecen citarse los siguientes:

En aspecto personal no supera De Wet á la generalidad de sus paisanos, pues ni llega á la talla corriente entre ellos, y es, por su físico, inferior á la medianía predominante. Su indumentaria es la de un burgher no muy acomodado, más aún que por su sencillez, por la costumbre que tiene de cambiar sus prendas de vestir con las de todos los subordinados que solicitan renovación de trajes, siendo éste uno de los modos que tiene de atraerse simpatías y popularidad.

En cuanto á su carácter, da el artículo que tenemos á la vista los siguientes detalles: No obstante la tenacidad con que persigue la victoria, no permite á sus burghers hacer manifestaciones de alegría después de haber ganado una batalla. Sin haber estudiado la táctica de la guerra, es un verdadero maestro de táctica; nacido extramuros del mundo que marcha de lleno dentro de la civilización, es muy noble en sus maneras y conducta; siendo, como es, implacable enemigo de los ingleses, no deja por ello de ser un ferviente admirador de sus hombres notables.

Entre sus comandos se le tiene por el más ingenioso de ellos, y constantemente se están celebrando sus chistes. No ha mucho prometió la libertad á tres prisioneros, si querían llevar un mensaje á su general, y cuando éste abrió el tal mensaje vió que decía: «Tenga la bondad de encadenar á estos tres hombres: los cojo todos los días, y no aprenden».

Trata á todos sus soldados con amable familiaridad, que en otro ejército sería peligrosa para la disciplina, pero que entre ellos es fuente de un gran espíritu de cuerpo y de inquebrantable solidaridad. Probablemente sus tres hijos, que le acompañan en la guerra, son los únicos que en los comandos no le llaman «Chris» cuando se dirigen á él.

Esta amabilidad la hace extensiva también á los prisioneros ingleses. Al general French lo admira sinceramente, y ha dicho que si lograse capturarlo no lo soltaría, sino que lo retendría á su lado y le haría cabalgar junto á él para poderle admirar todo ese tiempo.

UNA RAZA ESTERIL

El doctor Fitchett publica en la *Australasian Review of Reviews* un artículo en el que demuestra, con números, el notable decrecimiento que en Australia tiene la reproducción en los últimos años. Tomando los datos quinquenales desde hace cuarenta años, resulta que, por cada mil, los nacimientos han sido 41,92, 39,84, 37,34, 36,38, 35,21, 34,43, 31,52 y 27,35, que, como se ve, van decreciendo sin interrupción; y si se tiene en cuenta para la proporción de nacimientos el número de mujeres casadas en edad de tener hijos, resultan los datos mucho más desconsoladores. Un paso más, añade el doctor Fitchett, y Australia llegará á ser, como Francia, una nación estéril, siendo de lamentar que la familia anglosajona pierda en la Australasia sus prolíficas cualidades.

© Biblioteca Nacional de España

Esta comparación con Francia sugiere la idea de si tendrá algo que ver los elementos comunes en la vida de los anglo-celtas de Australia y la de los franceses. Otros observan que, tanto en un país como en otro, las escuelas son «sin Dios», como dicen los clericales á las escuelas laicas; y otros, finalmente, se fijan en la similitud del clima y hasta en las franquicias políticas de la mujer; pero sea cualquiera el punto de vista desde el cual se observe la cuestión, no deja ésta de constituir un interesante problema social digno de que fijemos en él la atención.

EL MEJOR EMPLEO DE LA RIQUEZA

Este es el epígrafe de un curioso artículo que publica la *Review of Reviews* á popósito de algunos grandes millonarios, principalmente Mr. Carnegie, que al retirarse de los negocios lo hace con el fabuloso capital de 50.000.000 de libras esterlinas, que es lo que paga el *Billion Dollar Steel Trust* por sus factorías, agrupándose de este modo, en dicho *Trust*, todas las grandes Compañías productoras de hierro y acero.

Mr. Carnegie tiene hoy sesenta y siete años, y comienza ahora, según había dicho siempre, la era de distribución de riqueza, como fuera de acumulación la mayor parte de su vida. Lo primero que ha prometido es un millón de libras esterlinas para la creación de 65 bibliotecas libres en Nueva York. Según los cálculos del artículo que extractamos, Mr. Carnegie no puede agotar su renta diaria aun cuando extendiese cada minuto un cheque de cinco libras á todo el que lo solicitara, y esto sin interrupción alguna durante las veinticuatro horas del día. Hay, pues, cantidad suficiente de dinero para poder hacer muchas obras de beneficencia. Y la Compañía del Jarabe de la Madre Seigel ha utilizado, como reclamo, el interés popular que inspira el futuro destino de esa colosal fortuna, abriendo una amplia información y prometiendo una recompensa al que diera la mejor idea al señor Carnegie sobre el empleo de sus millones. En un folleto que contenía la biografía del opulento escocés, y donde se especificaban las excelentes cualidades del Jarabe de la Madre Seigel, han sido publicados los resúmenes de las 45.000 contestaciones que se han recibido de los 8.000.000 de folletos distribuídos en el Reino Unido entre las personas que figuran en las listas electorales.

Unos 12.000 piden para sí mismos y más de 2.000 piden para otros individuos determinados; 1.500 piden que se distribuya á los pobres, y hay, además, respuestas para todos los gustos. Una idea, á la que corresponden 204 de las respuestas, es la *creación de las bibliotecas*, que por cierto coinciden con lo hecho por el millonario, quien, sin embargo, hizo el ofrecimiento antes de la publicación del folleto.

Atribúyese á Mr. Carnegie la intención de erigir en Pittsburgo una Universidad técnica sin rival hasta ahora, con objeto de hacer á esta ciudad el centro intelectual del mundo del hierro y acero; pero hasta el día no se sabe nada seguro sobre el particular. La idea dominante de Mr. Carnegie en sus obras benéficas es la de ayudar á aquellos que quieren ayudarse por sí mismos, á los que practican el *self-help*, que tanto estiman los anglo sajones. Sus donativos han sido siempre en fa-

© Biblioteca Nacional de España

vor de Universidades, á las que ha dado más de 5.000.0000 de libras esterlinas.

Su sucesor en el mundo financiero es Mr. Morgan, quien, no obstante, es relativamente un pobrete, pues sólo posee unos 2.000.000 de libras esterlinas; pero tiene el genio de los *trusts* y de las grandes Compañías, siendo actualmente director de 21 de éstas. Su última combinación financiera es el llamado *Billion Dollar Steel and Iron trust*, es decir, el trust de los dos billones de dollars del hierro y del acero, así llamado por el capital con que comienza, que es de 2.100.000.000 de libras esterlinas (1), en el cual se han fundido 12 poderosas Compañías metalúrgicas.

El poder enorme de estas vastas asociaciones han despertado recelos entre los americanos, y gana cada día terreno la opinión de los que se oponen á ellas. La revista inglesa de que tomamos estas notas pone de manifiesto el hecho de que los trusts vienen á ser un argumento práctico en favor del socialismo, pues si la dirección y manejo de una combinación gigantesca como el trust de los Dos Billones es posible para un puñado de capitalistas, también será realizable la explotación perfecta y económica de las minas, ferrocarriles, factorías, etc., de un continente por un cuerpo de oficiales al servicio de una gran corporación. No es de extrañar, por tanto, que muchos pensadores comiencen á creer que, habiendo el capitalismo alcanzado su mismo desarrollo con la creación de esos trusts gigantescos, ha cavado la fosa del individualismo en la industria y ha inaugurado la era del colectivismo.

Termina el artículo de la *Review of Reviews* con la exposición de la idea que ha tenido otro millonario, el célebre Cecil Rhodes, de ofrecer al Colegio Diocesano de la ciudad del Cabo una pensión anual de 250 libras esterlinas para costear los estudios al alumno que reúna las condiciones que él exige en la carta dirigida al arzobispo. Dice Rhodes en esta carta que encuentra deficiente el modo actual de premiar á los colegiales, teniendo sólo en cuenta sus conocimientos, y que él piensa que se debe premiar, no sólo al que descuella intelectualmente, sino al que brilla por sus condiciones físicas, y no separadamente, sino juzgando del conjunto de cualidades del alumno. Promete anualmente la cantidad mencionada, que gozará por tres años en Oxford el alumno que descuelle; teniéndose en cuenta las siguientes condiciones: (Núm. 1.) Capacidad literaria y escolástica. (Núm. 2.) Afición y éxito en los deportes en campo abierto, como cricket, foot-ball, etc. (Número 3.) Cualidades humanas, como veracidad, valor, amabilidad, altruismo y compañerismo. (Núm. 4.) Muestras de fuerza moral y de carácter, así como de instintos de dirección, de interés por sus competencias escolares, etc., que haya dado en la escuela.

Las notas para esas calificaciones se darán en la proporción que sigue: 2/5 para la primera y 1/5 para cada una de las otras tres. Además se otorgarán independientemente de esta manera: las del núm. 1, mediante examen; las de los números 2 y 3, por votación entre los con-

---

(1) En los Estados Unidos billón significa 1.000.000.000, ó sea el *milliard* francés.
Los ingleses cuentan igual que nosotros.

© Biblioteca Nacional de España

discípulos de los candidatos, y las del núm. 4, por calificación del director de la escuela, obtenida por el resultado de las decisiones, notas, etc., relativas al alumno.

Reunidos todos estos datos, obtendrá la pensión por el conjunto de esas calificaciones.

La proposición ha sido aceptada, y la idea de Rhodes no dejará de tener pronto imitadores en todo el mundo de lengua inglesa.

Otro medio de emplear la fortuna es el que menciona el artículo, referente á los premios de Alfredo Nobel, y que son ya de sobra conocidos por nuestros lectores.

EL COBRE Y LA ELECTRICIDAD

El gran desarrollo que en todos los países adquieren la producción de la electricidad y sus aplicaciones, aumenta extraordinariamente el consumo del cobre, como el metal más apropiado para servir de conductor.

Este aumento enorme en el consumo del cobre hace temer á muchos que el precio de este metal llegue á elevarse demasiado, ocasionándose con esto algunas perturbaciones en el mercado de metales y hasta en el monetario.

Pero la *Electrical Review*, de Nueva York, discutiendo con mucho cuidado acerca de la cuestión, deduce que no hay razón para alarmarse. Es cierto que el consumo del cobre ha crecido enormemente, pero hay que tener presente que los adelantos en las aplicaciones de la electricidad han realizado dos cosas que contrarrestan los efectos de aumento de dicho consumo.

En primer lugar, el empleo de la electricidad en la metalurgia del cobre permite beneficiar minerales de ley muy baja, que por los métodos antiguos no se podían económicamente trabajar; de este modo la electricidad misma procura el aumento en la producción del cobre y da los medios de abaratar esta misma producción.

En segundo lugar, la energía eléctrica ha hecho posible, también, la obtención del aluminio en grande escala, y este metal, tan ligero y de propiedades tan interesantes, puede, en algunas aplicaciones para la electricidad, reemplazar al cobre, especialmente como conductor.

Teniendo en cuenta estos hechos capitales, la revista neoyorkina de electricidad concluye que las generaciones venideras consumirán, efectivamente, mucho más cobre que las que nos han precedido, pero la misma industria eléctrica ha provisto á esta necesidad futura dando, con la electrometalurgia del cobre, el método más fácil y mejor de obtener dicho metal, y además, proporcionando, en condiciones económicas, un sustituto al mismo cobre.

© Biblioteca Nacional de España

EL TELEGRAFONO

Con este nombre se designa un aparato inventado por Mr. Poulsen, de Copenhague, que tiene por objeto fijar y reproducir los mensajes telefónicos ó telefonemas.

La porción esencial del aparato consiste en una larga cinta de acero que pasa rápidamente delante de los polos de un electroimán. Este es de pequeño tamaño y contiene gran número de vueltas de un alambre muy fino, el cual se pone en comunicación con el circuito telefónico, y de este modo la corriente que pasa por dicho circuito magnetiza el electroimán. La cinta de acero que pasa ante los polos del electroimán se halla también magnetizada, y el fundamento de la máquina estriba en que la imanación, inducida en las porciones sucesivas de la cinta de acero, varía en consonancia con las ondulaciones de la corriente eléctrica en el circuito telefónico, ondulaciones producidas por la voz del que habla en el teléfono.

Para leer el telefonema no hay más que volver á pasar la cinta de acero por delante de los polos del electroimán, en la misma dirección en que pasó mientras se estaba trasmitiendo el telefonema. En tales circunstancias vuelven á producirse en el circuito telefónico las mismas ondulaciones que ocasionó la voz del operador en un principio, y por lo tanto, vuelven á reproducirse los sonidos como en la transmisión directa del telefonema.

Dícese que un mensaje telefónico puede reproducirse un número indefinido de veces, pasando la cinta sensible cuantas ocasiones se desee; pero si se desea registrar un nuevo mensaje borrado antes, digámoslo así, el registro ya obtenido de un telefonema, no hay más que sujetar la cinta de acero á la acción de una fuerza magnética constante, como la que se obtiene haciendo pasar una corriente eléctrica, también constante, por un electroimán. Para esto se utiliza, naturalmente, el mismo electroimán que lleva el aparato.

Según *The Mechanical Engineer*, se hallan expuestos en Londres algunos aparatos de esta clase, y los sonidos reproducidos por ellos son perfectamente puros y exactamente iguales á los del telefonema primitivo á que se refiere.

LOS ALAMBRES DEL TELEGRAFO COMO INDICADORES DE LOS CAMBIOS DE TIEMPO

Según el doctor Eydam, físico alemán, no hay profeta más seguro para indicar las variaciones próximas del tiempo que los alambres del telégrafo.

El descubrimiento ha sido hecho por el mencionado físico del siguiente modo, según refiere la revista inglesa *Electricity*:

Hallándose el doctor Eydam aguardando la llegada de un tren en una estación rural, le sorprendió oir un sonido, bastante agudo y muy particular, producido por el viento al pasar por una red de alambres telegráficos muy próximos adonde él estaba. Recordó que en otras

© Biblioteca Nacional de España

ocasiones, y en parecidas circunstancias, había oído un sonido semejante inmediatamente antes ó después de una tormenta, de una lluvia abundante ó de una gran nevada. Ocurriósele en seguida fijarse bien en aquella ocasión y procurar asegurarse de si, efectivamente, habría alguna relación entre el sonido mencionado y los cambios de tiempo.

Antes de haber transcurrido cuarenta y ocho horas después de haber percibido las vibraciones sonoras de los alambres en la estación del ferrocarril, sobrevino, en efecto, una fuerte lluvia; de donde dedujo que, seguramente, hay alguna relación entre ambos hechos y determinó estudiar el asunto cuidadosamente.

Como resultado de sus trabajos, el físico nombrado sostiene: 1.º, que toda alteración anormal en los alambres del telégrafo es una indicación infalible de mal tiempo próximo; 2.º, que la naturaleza de los cambios cercanos de la atmósfera puede deducirse del sonido que el viento produce al pasar rozando los alambres.

Así, por ejemplo: Un sonido grave y de intensidad fuerte ó media indica que antes de treinta ó cuarenta y ocho horas se presentarán algunos chubascos con viento moderado; en cambio, un sonido agudo y penetrante es indicio cierto de tormenta acompañada de grandes lluvias ó nieves.

LA ESCUELA PRIMARIA EN VARIOS PAISES

Continuando el estudio que comenzamos en un número anterior, referente á la escuela primaria entre los boers, corresponde hoy tratar de la organización de estos establecimientos en otros varios países, extractando la serie de artículos que publica la *Revue Pédagogique* bajo el título de «Las exposiciones escolares en la Exposición universal».

Gran Bretaña.—El autor de esta parte del trabajo es Mr. A. Guillaume, y después de indicar que en Inglaterra (1) es fragmentaria toda la legislación de enseñanza, hace notar que los hechos principales que se podrían observar en la Exposición inglesa eran: la preponderancia de la educación física con ejercicios especiales para adiestrar los ojos y las manos; el considerable desarrollo dado á la enseñanza técnica; la gran atención que se presta á la educación particular de la mujer, á lo que se ha llamado *educación doméstica*, y el humilde espacio dejado á la lengua materna y la ausencia total de la historia. En los trabajos manuales se ha abandonado hoy día el *Slöjd* ó sistema sueco, que se había introducido en 1891.

La Exposición de dibujo era digna de atención, á pesar de que esta enseñanza no es obligatoria sino desde hace quince años; su fin primordial es cultivar la imaginación artística y preparar para las artes decorativas. También se nota en esta materia que las escuelas se adornan profusamente con toda clase de objetos de arte para despertar el gusto de lo bello en el niño, según aconsejaba Ruskin.

La cuestión de los juegos escolares, que es, por cierto, reciente en

---

(1) Irlanda y Escocia son autónomas en materia de enseñanza.

© Biblioteca Nacional de España

Inglaterra, está, desde hace algunos años, muy atendida, y ya el *foot-ball* y el *cricket* han dejado de ser juegos puramente aristocráticos; pero como estos dos juegos nacionales exigen cierta fuerza física y un espacio libre de alguna extensión, se les sustituye á veces con otros sistemas de ejercicios, de que se ocupan los numerosos albums de fotografías que podían observarse en la Exposición inglesa, sobresaliendo entre todos los de las escuelas de Leeds y Londres. Estos últimos se fundan en los principios de la gimnástica sueca, y tienden al doble objeto de proporcionar recreo sano y disciplina, favoreciendo, además, el desarrollo armónico del cuerpo. La natación es uno de los *sports* preferidos, así como el que llaman de *reunión* de los alumnos, consistente en que, sin previo aviso, suena una campana y los escolares entonces deben reunirse por grupos en sitios determinados de antemano; su objeto es el de evitar el pánico en casos de incendio y habituar á los alumnos á obedecer rápidamente.

Pero lo más saliente de la Exposición inglesa era la enseñanza doméstica, que abarca la enseñanza teórica y práctica de la cocina, del lavado, planchado, higiene y fisiología caseras, el arte de cuidar los enfermos, etc. La cocina se empieza hacia los once años y dura tres cursos el aprendizaje, agrupándose 54 alumnas para las lecciones teóricas y 18 para los trabajos prácticos; los alimentos, que se preparan en cocinas instaladas al igual que las de las familias obreras, se venden luego al precio de coste y sirven también para los niños pobres. Las profesoras especiales se instruyen en las escuelas normales de cocina, donde obtienen un *diploma completo* después de un examen sobre la química de la alimentación, y otro práctico, consistente en una preparación culinaria. Existe, además, otro *diploma restringido*, que habilita para enseñar la cocina, en cualquier escuela común, como una enseñanza aneja.

Respecto de las demás enseñanzass de este orden, ocurre algo semejante; pero estas útiles enseñanzas, que suponen personal é instalación especiales, son casi desconocidas todavía en las escuelas rurales.

En cuanto á las lagunas de los programas, señala el articulista la sustitución del estudio de la Moral por el de la Biblia, que se estudia en todas las escuelas inglesas, si bien los padres pueden retirar á sus hijos de esta clase, que, para más comodidad, se coloca al principio de la sesión.

El inexplicable abandono de la Historia, aun la nacional, y la relativa negligencia con que se mira el estudio de la lengua materna, chocan sobremanera al Sr. Guillaume, que hace notar la opuesta conducta que en esta materia sigue Francia.

Termina este trabajo señalando la precisión y el estudio detallista que caracteriza á la enseñanza inglesa, así como la ausencia de vistas de conjunto é ideales generales.

*
* *

Argelia.—Entre la multitud de datos que sobre el particular contiene el trabajo del Sr. C. Causeret sobre esta colonia francesa, nos limitaremos á consignar lo más saliente, remitiendo, al que desee los datos completos, á la ya citada *Revue Pédagogique*.

© Biblioteca Nacional de España

En la Escuela normal de maestras de Miliana y la de maestros de Bonzareah, ha preocupado mucho el problema de los apuntes tomados por los alumnos mientras el profesor explica, y han presentado en la Exposición muestras de los cuadernos de notas, tanto por el sistema corriente, como por el adoptado allí, que consiste en hacer leer antes á los alumnos un extracto de la conferencia para que tengan una idea del conjunto.

En cuanto á las escuelas primarias, por lo general existe igual organización y funcionamiento que en la metrópoli, dándose gran importancia al estudio de la Agricultura, y aliviando los progamas de Historia y Geografía de muchos detalles que de poca ó ninguna utilidad son para el indígena, á quien le bastan nociones simples y concretas del progreso de la civilización y del desarrollo de los países, principalmente Argelia y Francia, para que aprecien los beneficios de la protección de esta última.

Es también digno de atención el gran desenvolvimiento que ha tenido en las llamadas escuelas europeas la enseñanza por el aspecto, y los esfuerzos hechos para dotarlas de un material excelente.

***

Túnez.—También debemos al mismo Sr. Causeret los datos que sobre este protectorado francés inserta la *Revista Pedagógica*. Después de enumerar rápidamente el articulista los progresos adquiridos en la enseñanza durante la administración francesa, que de una quincena de escuelas antes existentes las ha aumentado hasta 135; de ellas, cuatro establecimientos de segunda enseñanza para varones y uno para señoritas, una escuela normal de maestros y una escuela profesional, siendo los 128 restantes de enseñanza primaria: 77 para niños, 38 para niñas y 13 mixtos.

La escuela profesional aneja al Colegio Alaoui ha obtenido gran premio en la Exposición, y está formada por tres grandes talleres: de ebanistería, encuadernación y herrería, predominando en el primero los alumnos musulmanes y en el último los europeos.

En las escuelas primarias establece el articulista una distinción, según predomine en ellas el elemento europeo ó el indígena, además de estudiar separadamente las de varones y hembras. Una particularidad curiosa es que en 39 escuelas existe aneja una oficina de Correos y Telégrafos. Obsérvase, en general, mejor organización respecto de las escuelas de varones, dirigidas con más habilidad y sentido pedagógico que las de niñas. Y en cuanto á las escuelas en que predominan los musulmanes, es de notar la limpieza escrupulosa de todos los trabajos y el cuidado minucioso que se observa en lo más sencillo: hasta en las tapas y cubiertas de los cuadernos escritos brillan estas preciosas cualidades. El nivel de los estudios es bastante elevado, no sólo en las grandes ciudades, sino también en muchas aldeas modestas, y aunque pueda decirse en general que el sistema escolar tunecino no es tan perfecto como el de Argelia, los resultados obtenidos hasta el presente permiten augurarle un brillantísimo porvenir.

***

© Biblioteca Nacional de España

Finlandia.—Unas cincuenta páginas de la *Revue Pédagogique* abarca el estudio que hace el Sr. C. Jeannot de la enseñanza en Finlandia, y en la imposibilidad de resumir aquí tan extenso trabajo, nos limitamos á citar los rasgos más salientes de la enseñanza primaria en aquel pequeño pero adelantado país.

Existe allí la instrucción primaria en dos formas de carácter original: la enseñanza religiosa popular ó inferior, y la enseñanza de las escuelas populares ó superiores. Data la primera del siglo XVI y es obligatoria, corriendo á cargo del clero su inspección y vigilancia y dándose en familia por los propios padres. Los niños deben recibirla cuando más tarde, á los siete años, y para cerciorarse de ello los párrocos, hacen una visita anual á las casas para interrogar á los niños, debiendo asistir á este examen todos los que vivan en la casa; sirve este examen de ocasión para una fiesta, á la que se invita al párroco y al sacristán. Cada cinco años deben remitir los clérigos una relación completa de todas estas operaciones á la Dirección general de Instrucción.

A causa de la configuración del suelo, la población es poco densa y muy diseminada, lo cual ha constituído un grave obstáculo para la creación de escuelas fijas; y para obviar este inconveniente se han establecido *escuelas ambulantes*, que están de cuatro á seis semanas lo más en cada aldea. El número de estas escuelas era de 951 hace unos seis años, y en ellas recibían la instrucción elemental 192.832 niños de uno ú otro sexo.

Sólo á mediados del pasado siglo se comenzó á organizar en Finlandia la verdadera escuela primaria, cuyo padre fué Uno Cygnseus, quien ya como Inspector jefe de las escuelas, ya como Director de la escuela normal de Jyväskylä, dirigió los asuntos de enseñanza primaria durante más de veinte años. Antes de todo conviene señalar los rasgos característicos de la escuela finlandesa: no es gratuita, pues cada niño debe pagar un impuesto escolar cuyo mínimum es de un marco semestral (1), y á los indigentes se les dispensa este pago; tampoco es laica la escuela, sino que la educación religiosa es el fin y el fundamento de toda la enseñanza.

En lo referente al programa de la instrucción, es poco más ó menos el de nuestras escuelas y comprende el fundamento de toda cultura. Las escuelas populares son de dos grados: elementales, que forman la inmensa mayoría y recibe á los niños desde la edad de seis años, pudiendo estar reunidos los de ambos sexos, para enseñarles religión, lectura y escritura de la lengua materna (finés, sueco ó ruso), el cálculo y las figuras geométricas, el dibujo, el canto y la gimnasia; y el segundo grado, que comprende las escuelas populares propiamente dichas, destinadas á los niños de diez á catorce, y en las que, con raras excepciones, están separados los dos sexos, para ampliar los conocimientos del grado elemental, más la Historia, la Geografía, la medida de áreas y volúmenes, las ciencias naturales con sus aplicaciones y los trabajos manuales. La organización pedagógica descansa sobre las siguientes reglas: los niños del primer año escolar forman constantemente una

(1) El marco finlandés equivale próximamente á un franco.

© Biblioteca Nacional de España

clase distinta con un máximum de 40 alumnos, y las clases siguientes pueden comprender dos cursos de un año con un máximum de 60. Las clases duran 32 semanas al año, y por día de dos á cuatro horas en la sección inferior y de cuatro á seis en la superior. El Estado subvenciona á los Municipios con un 25 por 100 de los gastos hechos en sus escuelas. En cuanto á la repartición geográfica y lingüística de las escuelas, se observa en un mapa presentado por la Sociedad Geográfica de Finlandia que la parte Norte contigua á Suecia y á Rusia está desprovista de escuelas, como está casi de habitantes; las escuelas se aglomeran en los bordes de los golfos de Bosnia y Finlandia, hallándose las de lengua sueca casi exclusivamente en la costa, y las finesas en el interior; las escuelas rusas, muy raras en comparación, se encuentran en la región próxima á los gobiernos de San Petersburgo y Olonetz.

Termina el instructivo y concienzudo artículo de Jeannot con una relación bastante detallada de la notable exposición de trabajos manuales de las escuelas finlandesas, y con las enseñanzas técnica y agrícola, que por no ser objeto de este artículo, lo dejamos sin reseñar.

LLUVIA ROJA

Del 9 al 20 de Marzo se ha presentado este año en algunos países del Mediterráneo, continuándose por el centro de Europa hasta Hamburgo y el Schleswig-Holstein, un curioso fenómeno, que, aunque no completamente nuevo, ocurre rara vez, especialmente en los países del Norte.

Se trata de la lluvia roja ó *lluvia de sangre*, como, juzgando por su aspecto, se ha llamado algunas veces este fenómeno meteorológico, ocasión en otros tiempos de grandes terrores supersticiosos en los países donde se presentaba.

Las agencias telegráficas han dado cuenta en tiempo oportuno de las circunstancias en que el hecho se ha presentado el mes de Marzo último, y posteriormente se han recibido noticias y datos más circunstanciados de profesores como A. W. Ruckez, J. W. Judd y otros, y que se han publicado en diferentes números de la *Nature*, de Londres.

En la noche del 9 de Marzo el cielo presentóse en Palermo cubierto por una nube de color rojizo, de aspecto siniestro, cayendo una abundante lluvia roja muy parecida, en su aspecto, á la sangre. El día 12 de Marzo el profesor A. W. Ruckez escribía desde Taormina, en Sicilia, lo siguiente:

«Hemos presenciado en esta localidad un fenómeno muy curioso. Soplaba el siroco procedente de Africa, y las colinas próximas se hallaban cubiertas por una niebla amarillenta, que poco á poco fué extendiéndose por todo el país. El sol, que á ratos podía columbrarse á través de esta niebla, rara aparecía de un magnífico color azul. Inmediatamente después presentóse una copiosa lluvia de color rojo, pero que no mojaba, siendo debida á gránulos de arena del referido color, gran parte de ellos esféricos y algunos angulosos, como de cuarzo. Creímos al principio que se trataba de una erupción del Etna; pero los te-

© Biblioteca Nacional de España

legramas que después hemos recibido manifiestan que en Palermo y en Nápoles ha caído también lluvia roja en gran cantidad, hasta el punto de cubrir por completo el pavimento de todas las calles, lo cual demuestra que el hecho es debido á otra causa.»

Otros informes recibidos de Argel manifiestan que lo mismo ha acaecido en algunos países del Norte de Africa; y, finalmente, aunque perdiendo de intensidad, el fenómeno se ha ido sucesivamente presentando en una ancha faja, que ha cruzado, á partir de Sicilia y la baja Italia meridional, por algunas provincias del Centro y Norte de Italia, Austria y Alemania, hasta Hamburgo y las costas del Báltico.

En otros tiempos, según queda antes indicado, hechos análogos dieron origen á grandes supersticiones, pero hoy día se conoce perfectamente la causa del fenómeno. Cuando grandes tempestades de viento se desencadenan en el Sahara, suelen levantar enormes cantidades de polvo á gran altura, y arrastradas éstas por el mismo viento, pueden recorrer suspendidas en la atmósfera extensiones considerables antes que, perdida la fuerza del viento y por su propia gravedad, vayan descendiendo á la superficie de la tierra. Si en estas circunstancias ocurre al mismo tiempo alguna lluvia, las gotas de agua descienden impregnadas del polvo, algunas veces rojo, y presentan entonces la apariencia de sangre. Si no hay lluvia propiamente tal, el polvo desciende completamente seco, como en el caso citado por el profesor A. W. Rucker en Taormina.

Fenómenos semejantes ocurren cuando el viento transporta grandes cantidades de polen de coníferas, especialmente en la primavera, y, en fin, en los países en donde se hace un gran consumo de hulla no es raro el observar *lluvias de tinta*, que no son ni más ni menos que lluvia ordinaria impregnada de polvo negro de carbón. En Febrero de 1898, una lluvia negra de esta clase cayó en todo el Norte de Irlanda, cubriendo una extensión de más de quinientas millas cuadradas, y en Mayo de 1899 sucedió lo mismo en el Centro y Sudoeste de Inglaterra.

En el caso de la lluvia roja á que ahora se hace referencia, el polvo ha sido estudiado al microscopio por el profesor J. W. Judd, hallándolo constituído principalmente de partículas inorgánicas, granitos de cuarzo mezclados con diminutas escamas micáceas y otros minerales. También se encuentra mezcla de bastante número de diatomeas de agua dulce, entera y en fragmentos. Son muchas las especies de estas diatomeas encontradas en el polvo caído en Italia durante el mes pasado.

UN ACUMULADOR NUEVO

El problema de acumular y almacenar fuerza, para después utilizarla, como y cuando convenga, es de una importancia económica tan grande, que no tiene nada de particular que los esfuerzos de muchos electricistas se encaminen á construir acumuladores que no tengan los inconvenientes que presentan los inventados hasta ahora y que sean de uso económico, práctico y sencillo.

Mr. Ernst Junger ha inventado un nuevo acumulador que tiene,

© Biblioteca Nacional de España

según vemos en *The Mechanical Engeener*, ventajas positivas sobre todos los conocidos, por ser el agua el único elemento que en él se descompone.

El elemento positivo de un acumulador de esta clase está formado de una placa de níquel, cubierta de una pasta de peróxido de plata, mezclado con cemento para darle consistencia El polo negativo está formado por una placa de cobre, sobre la cual se halla depositada una capa de cobre precipitado, extremadamente dividido y bien comprimido. Estos electrodos se hallan separados por una capa de pasta de asbesto y colocados en una cubeta de ebonita, en la cual se pone una solución de potasa ó sosa cáustica que obra como electrolito. Para que el gasto sea menor, se añade óxido ferroso á la placa negativa y óxido negro de manganeso en la positiva.

Los acumuladores de esta clase se mantienen cargados por mucho tiempo y resisten todos los efectos de los cambios de temperatura.

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE ACADEMIAS

Por iniciativa de Lord Lister, presidente de la Sociedad Real de Londres, se va á constituir una Asociación Internacional de los principales Cuerpos científicos del mundo entero. Lord Lister escribió, en 17 de Noviembre de 1898, al presidente de la Academia de Ciencias de París, proponiéndole dicha Asociación con el objeto de trabajar en combinación, uniformar muchos estudios y formar un catálogo anual de todas las publicaciones y notas científicas que fueran sucesivamente apareciendo en todos los países.

La primera reunión preparatoria se ha verificado en Wiesbaden, estando representadas las Academias siguientes:

Academia Real Prusiana de Ciencias, de Berlín.
Sociedad Real de Ciencias, de Gottingen.
Sociedad Real Sajona de Ciencias, de Leipzig.
Sociedad Real, de Londres.
Academia Real Bávara de Ciencias, de Munich.
Academia de Ciencias, de París.
Academia Imperial de Ciencias, de San Petersburgo.
Academia Real, de Roma.
Academia Imperial de Ciencias, de Viena.
Academia Nacional de Ciencias, de Washington.

Además estuvieron invitadas las siguientes Sociedades y Academias:

Academia Real de Ciencias, de Amsterdán.
Academia Real Belga de Ciencia, Literatura y Bellas Artes, de Bruselas.
Academia Húngara de Ciencias, de Budapest.
Sociedad de Ciencias, de Cristianía.
Sociedad Real de Ciencias, de Copenhague.
Academia Real de la Historia, de Madrid.
Academia de Inscripciones y Literatura, de París.

© Biblioteca Nacional de España

Academia de Ciencias Morales y Políticas, de Stokolmo.

En la reunión de Wiesbaden se formularon los reglamentos de la Asociación Internacional, con reglas para la admisión de nuevas Academias, constitución del Consejo y Comités permanentes. Se determinó, asimismo, que se celebraría una reunión general cada tres años. Verificóse otra reunión preparatoria en París en Julio de 1900, decidiéndose que la primera reunión general había de verificarse en París el día 16 de Abril de 1901.

© Biblioteca Nacional de España

Revista bibliográfica

INDUCCIONES

por D. Pompeyo Gener.

D. Pompeyo Gener ha dado á la estampa en este año un libro, acopio de ciencia, muestra de laboriosidad y evangelio de su filosofismo. Conviene emplear este término, algo vago, para dar á entender que el conjunto de estudios contenidos en la obra sólo atañe al saber trascendental, ya que en ella así se hace la crítica del papel representado por el cristianismo en la historia de la civilización como de las doctrinas de Stirner y de Nietzsche y del hiperpositivismo contemporáneo.

Ni todo el contenido de tamaño libro merece un análisis de pormenor, ni el espacio que queremos dar á este reflejo de impresiones personales nos podría permitir un examen minucioso de las elucubraciones del Sr. D. Pompeyo. Gener es hombre á quien se conoce inmediatamente después de haber hojeado algunas páginas de su nueva producción. Titúlase la misma *Inducciones*, y las que le sugiere el pensamiento subordinado á los temas principales que trata, nos enseñan que el autor no es un hombre vulgar, un individuo de la baja grey, el *uno* de la democracia, sino un *aristófilo* en política, un *hiperbóreo* en filosofía, un *sobrehombre*, algo superior, en fin, pues no hay calificativo que convenga á la comunidad humana que no distinga él y enaltezca al aplicársele con las partículas *super* é *hiper*, sin las cuales ninguna enseñanza acertaría á comunicarnos.

Claro está que siendo el Sr. Gener, además de *supernacional*, como en otra ocasión se ha llamado, *superhombre*, tiene que mirar desdeñosamente á los míseros *subhominibus* que vivimos adheridos á la corteza de la tierra, sin participar, desgraciadamente, de la superioridad de D. Pompeyo.

Por eso el autor de *Inducciones* habla de lo humano y de lo divino con tal suficiencia, que no hay más sino dejarse llevar por él y subir á las cimas intelectuales en que se asienta su espíritu, para formar en el grupo estrecho de los escogidos y abandonar en el valle nuestros rediles y nuestros rebaños.

No ve Gener la dignidad personal en el cristianismo, que estudia desde aquel punto de vista, y no la ve por una sencilla y convincente razón (á quien no se dé por convencido, *¿qué superhumanidad* podrá

© Biblioteca Nacional de España

atribuírsele?): porque esta religión ha puesto fuera del espacio la Justicia y la ha hecho imposible sobre la tierra. No peca el Sr. Gener en este primer asunto de su reflexión de excesiva temeridad intelectual. Antes por el contrario, tan humilde aparece á nuestros ojos, que lo hallamos á pesar del alto concepto que nos merece su *superintelectualismo*, confundido con la masa coral de un compatriota suyo, jefe ilustre de uno de los grupos del partido republicano español. No dice Gener nada nuevo en su estudio. Las ideas fundamentales parecen una reminiscencia del que hizo el Sr. Pi sobre la misma cuestión. Para éste, como para Gener, el cristianismo no revolvió el mundo; no era una forma de progreso orgánico; Gener no habla propiamente del Mesías, sino de la obra que él promovió. Mas en su cualidad *de super* la mira con desdén, porque sostuvo la esclavitud, y en vez de la rebelión del Promoteo de Grecia, creó el ascetismo, que, mediante la obediencia y la resignación santa, conservó el *statu quo*, el *Fatum* contra el cual debía alzarse la personalidad humana. Nada de haber traído á la tierra las ideas de fraternidad, ni de igualdad, ni de justicia. La igualdad sólo la predicó el cristianismo para ante Dios. En la tierra no hizo otra cosa que convertir al esclavo en siervo y caer en el error especulativo de considerar como una pena el trabajo, siendo nuestra constitución física, por un misterio de la naturaleza, enderezada á él como á fin propio.

Cree D. Pompeyo que la religión cristiana ha dicho al hombre que era un criminal, que tenía el breve plazo de su vida para expiar la culpa que llevaba desde que tomó cuerpo en este mundo, y que siendo aquélla una extralimitación en sentido contrario del paganismo, había quedado proclamada la dignidad humana únicamente al venir la Revolución francesa. El Sr. Gener no dice poco en pro del cristianismo al colgarle el milagro de convertir las cosas en personas, de humanizar la relación de los poderosos y los humildes, de trocar las cadenas del esclavo por el ascetismo del siervo. Pedir á una religión que sólo ha de ser comunicación de lo individuo con lo supraterreno una organización política, un código legislativo con imperio ineludible en la conducta social, es desconocer la esencia de ella. Rechazarla porque su gobierno del mundo mató la actividad é hizo sombría la existencia, es querer oponer la epilepsia al movimiento lentamente acelerado, el rodar sin tregua á lo absurdo, á la fuerza de contención que interrumpe la caída y dispone á rectificar la marcha.

D. Pompeyo Gener no ha querido parar mientes en lo más elemental del cristianismo: con una lectura de Astete ó de Ripalda pudo aprender que no es toda la vida purgatorio del pecado original. Pero el ser *sobrehombre* obliga á ciertos desgaires, y el autor del trabajo á que aludo no quiso ver en la fe nueva lo que toca á una forma sacramental. Convendría que nos hubiera dicho su concepto de la dignidad humana, para ver si la debíamos á un movimiento político de los últimos tiempos, ó á una reivindicación de la personalidad en la esfera de la conciencia. En esto tal vez hubiéramos hallado un modo original de ver la vida. Uncido al yugo de la vulgaridad ambiente, el flamante escritor ni siquiera quiso descorrer el velo.

⁂

© Biblioteca Nacional de España

Tiene D. Pompeyo Gener una cualidad que abona cuanto dice. Gusta á todo aficionado á los libros ver espaciarse la imaginación del que los escribiera, en una serie de ficciones que toma como la más augusta y más respetable realidad. Es el caso del sujeto hipnótico que mastica un cabo de vela saboreándolo como riquísimo salchichón de Vich, ó tirita de frío en el mes Agosto y en cálidos climas, según la idea sugerida.

D. Pompeyo es poeta cuando quiere ser filósofo. De modo que divierte el ánimo con sus cosas, le saca del abatimiento á que lo mundano lo castiga, y llevándole en volandas, le enseña panoramas agradables, si no nuevos, y horizontes del intelecto que solazan y entretienen.

Cuando presenta las ideas en conflicto, el Sr. Gener es un *subhomo* cualquiera, y habla en prosa corriente y moliente. Cuando el hombre intensifica el pensamiento, ¡ah! entonces abre el grifo poético, y el raudal de la fantasía fluye sus más preciosas producciones. Pudiérase decir de él lo que se decía de cierto político notable:

Hay un escritor perverso
(No es Martínez de la Rosa),
Que hace sus dramas en prosa
Y sus discursos en verso.

Porque, efectivamente, el drama mental, la antinomia es en su cabeza prosa llana. El discurso filosófico, verso de metro variado, no diré relleno de ripios, mas sí abundante de superfluas repeticiones de cosas mil veces leídas en el saber insignificante del *vulgum pecus*.

Eso sí; hay que reconocer en el Sr. D. Pompeyo méritos especiales. Ha hecho un descubrimiento que no se le debe regatear. Nietzsche confiesa en su *Crepúsculo de los ídolos* que no conoce la ley sideral á que fué debida la depresión de la humanidad que produjo el cristianismo. Gener dice que él, doce años antes de tal confesión del filósofo alemán, había hablado de esas leyes siderales. Para estas cosas no se expiden patentes hoy por hoy, prueba inequívoca de lo poco que se legisla sobre propiedad intelectual. De esperar es que pronto lleguemos á esto, y entonces habrá que expedir privilegio de invención al Sr. D. Pompeyo por haber notado que la vida ascética ó mística no es ni más ni menos que una función de la temperatura, un efecto del calor, gráficamente representable por líneas isotermomísticas, que ningún *superhombre* se atrevería á rechazar.

Gener, como Luciano y Quevedo, ha soñado también, y cuenta lo que soñó en el Prefacio del Evangelio de la vida. Dícese que el pueblo de Israel sólo pudo ver la espalda de Dios en el Monte Sinaí. D. Pompeyo, más feliz que el pueblo escogido, ha visto al Sér Supremo con manto, falda y sobrevesta cuajada de bordados y galoneaduras. Dios se aparece á Gener y le dice cosas estupendas. «Destruyo planetas, apago estrellas, hundo continentes, arruino ciudades», etc., etc.

Yo soy un físico,
Yo soy un químico,
Yo soy un médico
Piramidal.

© Biblioteca Nacional de España

Que corta vértebras,
Que cura tísicos,
Que limpia esófagos
Sin más ni más.
¡Ah, ah, ah, ah!
¡Ah, ah, ah, ah!
Yo soy un médico
Piramidal.

El Sr. Gener, primero no cae en la cuenta de lo que dice Dios; pero luego, irguiéndose de repente (son sus palabras), sin duda despierto ya del sueño, dice: «Sí, esa tragedia es la mía»; y con tal motivo asienta cosas singulares, que nos le dan á conocer en su nuevo aspecto de su existencia animal. Leámosle:

«Cada día me despierto con un hambre tan grande, que sería capaz de tragarme nuestro sistema solar como un bizcocho.» Tragaderas hacen falta para engullirse nuestro sistema solar, y no sería mucho que algún lector curioso quisiera saber dónde se trasladaría don Pompeyo con ese sistema deglutido. Pero ya se sabe que eso es una broma; el Sr. Gener no ha pensado en tal bizcocho sino en sentido traslativo. Esa voracidad no es del estómago, sino de la cabeza, científica, á lo Wagner; sea como fuere, ello es que el autor del Prefacio se siente, por fin, inspirado del Santo Espíritu y empieza á escribir el susodicho Evangelio, el cual consta de tres partes: la *soledad*, el *sueño* y la *noche*. La soledad es para el autor *magnífica*, *dulce*, *libertadora*, *diáfana*, *conductora*, *evocadora*, *confidenta* y algo más, y de ella habla el Sr. Gener con ideas de Schopenhauer y Lubock, eso sí, sin citarlos.

A la soledad le dice mil floreos, y para que su hermano el silencio no se crea olvidado, la emprende con él.

Más ha dicho San Ambrosio en una sola frase de sus Oficios, en elogio del silencio, que el Sr. Gener, el cual en este capítulo del Evangelio dice algo bueno, para colmo de paradojas. Queda sumergido en la noche D. Pompeyo, y también la florea á su modo, llamándola *bienhechora*, *tranquila* y *gran madre de las generaciones*. Yo creo que el Sr. Gener debe de ser un discípulo del poeta en prosa D. Lorenzo D'Ayot, y ha logrado escribir tres odas aceptables, que hubieran ganado mucho compuestas en silva ó en verso alejandrino.

El autor de las *Inducciones* no acepta el concepto de la vida que da Nietzsche. Ocúpase mucho en la obra intelectual de este maestro, y opone al perfeccionamiento hacia el *superhombre*, á impulsos del deber, un desdoble fatal que, por natural evolución, ha de verificarse en nuestro sér hasta llegar al tipo ideal nietzscheano. En todo lo demás se muestra conforme con Nietzsche, añadiendo que es necesario el goce para la vida, y que el sér individual es siempre un producto del medio en que se desarrolla. Si esto es así, lógicamente se deduce que, dada la perfectibilidad humana, la aproximación al tipo del hombre *supercomún* no se hará esperar mucho, y no habrá de llegarse á él como Nietzsche quiere, sino sin trabajo alguno, por natural desarrollo de nuestras facultades, dando al traste con la clasificación de *superhumanos* y *subhumanos*, que tan ofensiva es para los que figuramos en la segunda parte de ella, claro está que, en tal sentido tomadas las cosas, la *superhumanidad* sólo es un estado de transición en el progre-

© Biblioteca Nacional de España

so, y al llegar á ser todos *superhombres, uniendo al corazón de San Francisco la voluntad de Pelagio y el cerebro de Spinoza,* ó seremos ángeles en un perfeccionamiento ulterior, ó, corrompidos y cansados de ser iguales en la altura á que lleguemos, volveremos atrás, para tener el gusto de subir nuevamente, y así continuar bajando y subiendo hasta la consumación de los siglos. Si ha de venir el desdoble del *superhomo,* ya no hay que amilanarse por nada. Lo triste sería que tuviese razón Nietzsche, y mientras él y D. Pompeyo y Stirner se han puesto aparte y sobre la Humanidad, estuviésemos nosotros tocando el violón, sin hacer nada por ser superiores. Gener nos saca de este apuro. No hay que buscar la superhumanidad. Ella vendrá á buscarnos á nosotros, ó, por mejor decir, con nosotros la llevamos. Todo consiste en tener paciencia, que ya se presentará el desdoblamiento.

José Rocamora

ORIGENES DEL JUSTICIA DE ARAGON

por Julián Rivera.

No pretendo hacer una revelación. Ni el tema es nuevo, ni el libro es un misterio, ni es desconocido su autor. Sobre este mismo tema se ha escrito mucho en todas las lenguas cultas; el libro lo conocían ya algunos aun antes de ser publicado, pues no es otra cosa que la colección de las conferencias que, á ruegos de D. Segismundo Moret, dió en el Ateneo el ilustre catedrático de la Universidad de Zaragoza, y la personalidad de éste va aumentando el relieve á medida que sus obras van haciendo traición á la modestia en que ocultaba su talento claro, investigador y original.

Creo, sin embargo, que la crítica ha sido injusta con el libro, ó mejor, ha sido ciega.

La ligereza con que la prensa barata hace la información de ideas no le ha dejado fijarse en que no es el presente libro de los que se despachan de un golletazo periodístico, sino de los que honran la cultura nacional y quedan en ella como fondo permanente y son consultados y citados y leídos con admiración por propios y extraños.

Parecía que sobre el Justicia de Aragón se había dicho ya todo. No hay institución jurídica ni política que haya apasionado tanto los ánimos, y sobre la que tanto se haya discutido. La crónica ha contado su historia; la poesía la ha cantado; la pasión política le ha rendido el culto de sus encendidos entusiasmos; la erudición ha amontonado al pie de su pedestal códices y documentos, dejando exhaustos los archivos; la crítica se ha dividido al fijar sus orígenes y al estudiar sus caracteres.

Lo ha comparado al sufeta de Cartago, al éforo de Esparta, al arconte ateniense, al tribuno de Roma, á los *missi regii* de Carlo-Magno; pero, sobre todos ellos, lo ha levantado reconociendo en el magis-

© Biblioteca Nacional de España

trado aragonés una grandeza y una originalidad que no tuvieron aquellas magistraturas.

Para determinar su origen se ha apelado á la fábula tanto como á la historia. Esta no tenía punto de apoyo en ningún documento que pudiera ser como su partida de registro; aquélla encontraba pábulo en el misterio que envuelve su cuna, en su grandeza colosal, en los entusiasmos arrebatados de sus primeros panegiristas y en la candidez y ausencia de espíritu crítico de los primeros cronicones.

Pero en esto, los críticos y cronistas han recorrido toda la gama. Desde los que la creen revelada por Dios, hasta los que sostienen que procede de un modesto auditor de guerra, las opiniones presentan una variedad copiosísima. En lo que parece que hay casi unánime acuerdo es en reconocer en esta magistratura una institución original y peculiarísima de Aragón, sin precedentes ni imitaciones.

Pues este libro viene á echar por tierra este ídolo histórico, cara ilusión de los aragoneses, orgullo de su historia, timbre de su altivo y democrático carácter.

El Juzticiazgo no es una institución aragonesa; es un préstamo de los árabes.

«El Justicia de Aragón, como toda la jerarquía judicial de este pueblo, *procede, por imitación ó copia,* de la organización jurídica de los musulmanes.» He aquí la tesis que el autor estampa en la primera página de su libro.

Teoría tan peregrina revela una gran audacia de pensamiento. El primer comentario que ocurre al oirla es la sonrisa escéptica ó el gesto de asombro. Oponerse al voto de tantos siglos, al resultado de tantos estudios é investigaciones con salida tan inesperada, es un golpe teatral, un atrevimiento inaudito. Pero el lujo de datos, la opulencia de razonamientos, la agudeza crítica, el espíritu generalizador, el ensañamiento con que el autor descarga mazazo tras mazazo sobre los que él llama antiguos prejuicios, principia por interesar y acaba por ganar la voluntad y producir en el entendimiento una impresión hondísima.

***

Conferencia I.—En la primera conferencia se hace cargo de las prevenciones que su tesis encuentra, la situación de moros y cristianos al tiempo de la Reconquista, su familiaridad, el trato de los reyes cristianos con los moros, su instrucción arábiga, los enlaces matrimoniales entre príncipes de una y otra fe.

Los primeros reyes de Aragón «cuidaban de no hacer sensible el cambio á la población industriosa é inteligente de los moros, por ser riqueza de su reino; tratábanles como buenos y provechosos vasallos... concedíanles franquicias, fueros y privilegios escritos, y les admitían al servicio del gobierno mismo, como empleados ó consejeros, y á los valientes y aguerridos en las filas de su ejército». Los dos pueblos se mezclaban en ferias y mercados, trabajaban á veces en los mismos obradores y juntos se divertían y alegraban en fiestas, *zambras y lifaras*; «regimientos enteros de navarros entraron al servicio de los Benihud de Zaragoza y caballeros castellanos formaron el núcleo principal de su ejército.» ¡Cuántas veces en el Coso y en los llanos de Almoza-

© Biblioteca Nacional de España

ra resonaron estruendosos vivas de la multitud, mezclados con los alaridos y gritos de alegría de las mujeres que coronaban los adarves», aclamando al Cid, salvador del reino mulsumán, vencedor de sus enemigos moros ó cristianos!

El terreno no podía estar más abonado para mutuas influencias, y los antiguos documentos las confirman. Sancho Ramírez era aficionado á la cultura árabiga y Pedro I firmaba en árabe siempre.

Al conquistar las nuevas ciudades no se paralizaba de repente la vida; el comercio, las industrias, los procedimientos agrícolas continuaban, y prueba de que los cristianos las hicieron suyas, es que duran aún desde entonces sus pesos y medidas, los *quintales*, las *arrobas*, *adarmes*, *quilates*, *celemines*, *azumbres*, *almudes*, *cahices*, *alqueces*, *fanegas*, etcétera; sus monedas, de las que han durado siglos los *mezcales*, *mancusos*, *jucefies*, *melequies*, *merinies*, etc.; la alfóndega, los *almudies* y *alfolies*, los *almacenes*, *ataras*, *albaranes*, *aranceles*, *alquileres*, *tarifas* y *almonedas*; las industrias y oficios de *tahoneros*, *alfareros*, *albarderos*, *albañiles*, *alarifes*, *albéitares*, etc., y mil influencias más en la navegación por el Ebro, en el sistema de riegos, en los vestidos, en las construcciones, en tanto y tanto como los rudos y montaraces almogávares que acababan de descolgarse de los agrestes picos pirenaicos tenían que aprender de la compleja y sazonada civilización musulmana.

La convivencia de moros y cristianos no sólo hacía naturales estas influencias; las extendía también al orden político. Un reino, cuyos súbditos «eran más de 75 por 100 moros, 15 por 100 judíos y mozárabes, avezados de antiguo al régimen musulmán, y el resto montañeses guerrilleros, era muy lógico que se organizara según los únicos modelos que tenía á la vista, tanto más cuanto que los fundadores de la nacionalidad aragonesa no «debían ser profundísimos filósofos, gente meditabunda, abismada siempre en grandes abstracciones, reflexionando y discurriendo por descubrir un nuevo régimen para el pueblo que habían de gobernar».

Así fué de hecho; aun en la organización militar, única donde podían nuestros antepasados haber hecho grandes progresos, apenas hubo cargo ó dignidad en la milicia árabe que no pasara á la organización cristiana. Así pasaron el alcaide, el alférez, el adalid y el almogávar.

Conferencia II.—El autor continúa en ella señalando las huellas que la civilización musulmana deja en la organización de Aragón. En el orden judicial la imitación es completa. Los jueces pasan de una á otra nacionalidad con los mismos nombres y con las mismas atribuciones, sin más limitación que la naturalmente exigida por los fueros aragoneses y por la distinción de fe.

Pasa el *zalmedina*, juez en las grandes ciudades; el *mustacaf*, juez en materia de contratación y de policía urbana; el *alguacil real*, juez en la corte, y el *alcalde*, juez en materias civiles.

La tesis no va pareciendo ya tan extravagante. Si todos los jueces de Aragón son copias de jueces musulmanes, no es tan raro suponer que lo sea también el *Justicia*, que al fin y al cabo es un juez.

Pasa revista á los cargos y dignidades eclesiásticas, civiles, militares y judiciales, y ni una encuentra original. Todas llevan la marca de la civilización cristiana ó de la civilización musulmana. Saca de aquí un razonamiento que puede condensarse en estos términos:

© Biblioteca Nacional de España

El Justicia de Aragón es: ó
Copia de la organización musulmana, ó
Copia de una civilización no musulmana, ó
Es original.

Pero no es copia de civilización no musulmana, ni es original ó autóctona.

Luego es copia, imitación musulmana.

El autor no se plantea el problema en los secos términos de este silogismo, en que yo me veo obligado, por exigencias de espacio, á condensar muchas páginas. Su dialéctica es rígida; se ve que quiere más convencer que deleitar; pero no falta amenidad á sus razonamientos, y su estilo corre suelto y abundante, vigorizado por datos y citas, amenizado por toques de apacible humorismo.

Tampoco quiere que lo crean por su palabra; lo que afirma, lo prueba ó cree probarlo. Por eso pone particular empeño en demostrar que ni la institución del Justiciazgo es debida á influencias cristianas ó paganas, ni es original de Aragón.

Que *no es* original, lo prueba con todo el libro; que *no puede ser* original, lo demuestra ó intenta demostrarlo en toda una conferencia, en la conferencia IV.

Tiene razón: ni Castilla, ni Navarra, ni Francia, ni Grecia, ni Roma, ni pueblo alguno de la antigüedad, pudieron dar á Aragón su gran Justicia. Para dárselo hubiera sido preciso que lo hubieran tenido, y no lo tuvieron. Sus magistraturas similares presentan esenciales diferencias.

Y aquí pudiera haber ya terminado el libro. Desechadas dos de las tres posibles soluciones, no resta más que una, y es que el Justiciazgo es imitación musulmana; pero el Sr. Ribera amontona pruebas sobre pruebas, temiendo sin duda que el espíritu de región ó el prejuicio de tantos siglos no se declaren vencidos. Por eso se esfuerza en probar la posibilidad, la probabilidad y la certeza de su hipótesis.

Nada se opone á que sea árabe; ni es incompatible con el Korán, ni es hereditario, ni feudal, ni tiene ningún carácter de los que rechazaban los cargos y dignidades árabes.

Es, pues, *posible*.

Aragón copió sus jueces de la organización judicial musulmana.

Como copió aquéllos, pudo también copiar el Justicia, pues á la vista los tenía.

Es *probable*.

La certeza quiere él que sea resultado de todo el libro.

Conferencia III.—La dedica á estudiar el Justicia árabe y el Justicia aragonés. Examina su nombramiento, sus atribuciones, sus caracteres esenciales y accidentales, sus analogías y diferencias y las leyes de su vida. De su comparación saca la consecuencia de que ambas son de la misma especie, del mismo pueblo, de la misma clase, muy próximos parientes, con idéntico apellido, con la misma persona.

Y piensa el Sr. Ribera: ¿Si hemos imitado lo más fácil, no habremos intentado imitar lo más difícil? ¿Y si en ninguna parte hemos encontrado el modelo más que entre los árabes, de quienes imitamos todas las demás categorías del orden judicial, podemos lógicamente resistirnos á creer que de los árabes imitamos y copiamos también el Justiciazgo?

© Biblioteca Nacional de España

CONFERENCIA IV.—Como queda dicho, en esta conferencia se esfuerza en demostrar la imposibilidad de que el Justicia naciera espontáneamente en Aragón.

Señala las condiciones necesarias para que nazca un Justicia, y sostiene que no las tenía Aragón al aparecer en él. Hace cálculos sobre el tiempo en que se debió hacer la imitación, y explica las diferencias que se notan entre ambos Justiciazgos.

CONFERENCIA V Y VI.—La quinta es un estudio magistral y de altos vuelos filosóficos sobre la imitación y la originalidad. Es la más extensa, la más rica en doctrinas, la más densa y original. La imitación se extiende á todas las edades, y no es en la infancia cuando más imitamos. La imitación es el gran principio de la historia, la que da carácter científico á las ramas más adelantadas de los estudios históricos.

En la sexta formula las leyes de la imitación y las aplica al caso presente. En ella ya no se contenta con probar que Aragón copió, sino que, por ley de la historia, no pudo menos de copiar.

CONFERENCIA VII Y ÚLTIMA.—Quiere cerrar á sus adversarios todos los caminos, y en esta conferencia contesta á las dificultades que pueden presentarle.

De sus consideraciones y argumentos sale la conclusión de que su tesis no es una hipótesis más, sino una verdad histórica, con evidencia científica, sin que la ausencia de un testimonio que resueltamente confirme la imitación siembre dudas ó invalide las pruebas. Hay, según él, medios críticos superiores á la autoridad de los testimonios directos, y en el presente caso no faltan.

Tres curiosos apéndices terminan el libro. El primero contiene textos árabes referentes al Justicia musulmán, entresacados de la obra *Alahcam Asultania*, de Almavardi; es el segundo un pequeño estudio crítico sobre las capitulaciones de Zaragoza y las libertades aragonesas, y en el tercero hace curiosas observaciones sobre algunas autoridades judiciales, no tratadas en el cuerpo del libro, estableciendo sus probables diferencias y sus fines y categorías respectivos.

***

El presente extracto da idea del libro, pero sólo idea aproximada; que para darla exacta, sería preciso reproducir íntegras las 500 nutridas páginas que lo componen.

De cada párrafo surge una nueva prueba ó un nuevo esfuerzo de la misma: los datos se acumulan, las ideas se aprietan y condensan, se multiplican las citas, se suceden los razonamientos con rapidez mareante, y sus múltiples matices y cambiantes dejan deslumbrado al entendimiento. El libro no tiene desperdicio.

Sin embargo, no creo que en él vale todo lo mismo. La lógica nada tiene que pedir á las tres primeras conferencias. La argumentación es vigorosa, fresca, sus principios de buena ley, los datos que á la filología y á la historia pide son también serios, tomados de buenas fuentes y convenientemente depurados. En ellas el autor convence y triunfa.

Pero de ellas no puede inferirse en favor de su tesis más que una

© Biblioteca Nacional de España

probabilidad, grande, inmensa, todo lo que se quiera, pero probabilidad al fin: su tesis no pasa del estado de hipótesis.

Aragón no ha tomado su Justicia á las naciones cristianas ni á las civilizaciones clásicas, sí, es cierto: *ha podido* tomarlo de los árabes; es muy verosímil, probabilísimo que lo haya tomado; pero *¿lo ha tomado?* Del *posse* al *esse*, aun hay un gran trecho.

Al autor no se le escapa la fuerza de esta objeción, y á resolverla dedica las cuatro conferencias siguientes; y, cosa rara, en ellas el autor vale más, pero las conferencias menos. Explicaré esta paradoja.

Para las primeras conferencias basta saber leer con sentido común y sentido crítico en los antiguos documentos árabes y cristianos; basta esto y un estudio de investigación paciente, de molestas compulsas, de acopio de materiales, con un juicio, en fin, independiente, sereno, generalizador. Nadie niega estas cualidades al ilustre arabista de la Universidad zaragozana.

Pero en las cuatro últimas conferencias, no basta esto para salir airoso.

La cuarta, por ejemplo, es un verdadero *tour de force*. Querer probar la *imposibilidad* de que Aragón creara su Justicia, ya es demasiado. No, no lo consigue, á mi juicio al menos. El autor parece que siente la gravedad del peligro, y como los legendarios almogávares de su región, desprecia la férrea armadura y se bate ligero y suelto con las fáciles armas de su ingenio inquieto y sutil, pero sus razonamientos son más agudos que contundentes; sorprenden, pero no persuaden.

Porque una de dos: ó en Aragón había condiciones de vida para el Justicia, ó no. Si lo primero, ¿qué inconveniente en que naciera allí? Y si lo segundo, ¿cómo vivió vida tan próspera y larga?

El Sr. Ribera afirma que no reunía Aragón condiciones para que esa institución naciera, pero sí para que continuara viviendo una vez importada. Esto es afirmar; el razonamiento con que el docto profesor trata de justificar su afirmación es endeble y vago, y sin embargo, aquí está el *clou* de la conferencia, y sobre este punto creo yo que debiera aglomerar sus baterías de combate. Si apremios del espacio no me lo impidieran, yo señalaría otros puntos flacos de esta conferencia, que no parece escrita por el mismo vigoroso dialéctico que labró las otras.

La opinión de que el Justicia es institución autóctona, nacida en el mismo Aragón, ha recibido con este libro un golpe mortal. En adelante no podrá pasar por la hipótesis más verosímil y razonable; yo al menos, estoy por la imitación árabe, pero la imposibilidad de la misma no queda demostrada.

Las conferencias V y VI revelan, aún más que á un erudito, á un pensador de altos vuelos. No creo que haya en España muchos capaces de escribirlas; y sus amplias generalizaciones y sus observaciones de alta crítica, sus sondeos audaces y los principios y leyes que fija, nada desmerecen al lado de las originales páginas de Tarde y de Thomas. La imitación como ley histórica no ha sido acaso en España tan magistralmente tratada.

Saca el autor de ellas una prueba *á priori* de las imitaciones musulmanas hechas por Aragón. El razonamiento aquí es deslumbrante, lleno de vigor y sin flaqueamientos, aunque puede parecer á algunos

© Biblioteca Nacional de España

expuesto á quiebras y á las contradicciones de la libertad humana. Por estas dos conferencias daría yo todo lo que puedo escribir en mi vida. ¿Sale de aquí, sin embargo, una prueba más en pro de la *probabilidad* de la imitación ó la certeza completa y científica?

La última conferencia es esencialmente crítica y digna del talento de su autor. Tiene razón: se pueden dar por cientos muchos hechos históricos sin necesidad de *testigos*. Las leyes generales sí son necesarias; son, eso, necesarias, ineludibles, y contra ellas nada valen los caprichos del libre albedrío. ¿Fueron los aragoneses libres para no imitar, en las condiciones en que se vieron, sin razones para resistir, con irresistibles impulsos hacia ella y bajo la presión de la ley histórica de la imitación? ¿Sí? Pues no pierde esta teoría un átomo de su enorme probabilidad; pero no es cierta. ¿No? Pues la imitación es cierta y la tesis completamente demostrada.

Y nada más: libros como éste entran pocos en libra; pocos merecerán más la crítica y discusión de los eruditos, la admiración de la patria cultura.

Su modesto autor no necesita de elogios: ha sabido conquistar un nombre respetado en España y fuera de España. Dícese que se piensa en trasladarlo á la Universidad Central: yo me alegro por él y por la Universidad de Madrid, pero lo siento por Aragón y por su Universidad.

Eso justifica el odio que las provincias tienen á Madrid. ¿Vale un profesor? Pues al pozo. La provincia queda despojada y Madrid contento. Pero ¿no es eso antipolítico é inoportuno? ¿No hay medio de recompensar el mérito sin injuriar á la provincia?

S. AZNAR

RHABDOLOGÍA DE NEPER

Tabla de cálculo de columnas movibles, que abrevia y facilita las operaciones de multiplicación y división de los números.

Juan Neper, el famoso inventor de los logaritmos, dió á conocer con el nombre de *Rhabdologia, seu numeratio per virgulas* (Edimburgo, 1627), un medio ingenioso de abreviar y facilitar las operaciones de multiplicación y división de los números, medio que debe ser más conocido y generalizado de lo que lo ha sido hasta ahora.

Con este objeto, D. Carlos Puente, primer astrónomo del Observatorio de Madrid, ha rehecho la Tabla de Cálculo que ideó Neper, con algunas variantes en la forma, para hacer más sencillo y popular su manejo. El Sr. Puente se ha guiado para estas mejoras de las indicaciones que sobre la formación y uso de la referida Tabla de Cálculo hace C. Wolf en sus *Elementa Matheseos Universae*.

En su forma actual, la TABLA es de manejo muy sencillo; con ella se obtienen resultados exactos con rapidez y comodidad, y se disminuye notablemente el trabajo intelectual de atención que exige el procedimiento ordinario de cálculo.

Baste que con el uso de esta TABLA, para multiplicar no hay más que sumar, y para dividir restar.

© Biblioteca Nacional de España

Su aplicación es grandísima, no sólo como instrumento cómodo y seguro de cálculo, sino también como medio auxiliar para la enseñanza. En este último concepto su ventaja es tal, que á cualquiera que sepa sumar y restar se le enseña á multiplicar y dividir en un cuarto de hora. Los profesores y maestros pueden sacar un gran partido de esta TABLA en los colegios y escuelas.

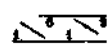
La Rhabdología de Neper es el aritmómetro ó calculador más sencillo y práctico que puede idearse; y como tal, su utilidad incuestionable al comercio, á la banca, en las oficinas de contabilidad y á cuantos tengan que ajustar cuentas.

Disposición y uso de la Tabla.—Compónese esta TABLA de una colección de regletas numeradas.

Cada una de estas regletas lleva: en primer término, uno de los números dígitos; y debajo, por su orden natural, los múltiplos por 2, por 3, etc., hasta por 9, del dígito, que va á la cabeza. Estos diferentes múltiplos están entre las líneas ó rayas horizontales; y además, en cada uno de ellos, van separadas las decenas (que se representan por 0, si no las hay) de las unidades por un trazo oblicuo ó diagonal. Por ejemplo: el múltiplo de 7 por 3, ó sea 21, aparece escrito así: $^{2}/_{1}$

En el uso de esta TABLA se colocan las regletas yuxtapuestas y de manera que se correspondan las líneas horizontales, quedando éstas unas á continuación de otras y como formando todas ellas una sola línea, lo que se consigue poniéndolas en el cuadro ó bastidor á continuación del *indicador*.

Supongamos que dispongamos de este modo las regletas que llevan á la cabeza los números 8 y 6. En tal caso nos resultará: en primera línea, el número 86; debajo de éste, frente al número 2 del indicador, la figura siguiente



la cual, *sumando los números* 6 y 1 *que aparecen en el paralelógramo*

da el número 172, que es precisamente el doble del 86. Del propio modo, *sumando siempre los números que aparecen en los dos ángulos agudos del paralelógramo*

formado por dos trazos horizontales y dos oblicuos consecutivos, tenemos, frente á la cifra 3 del indicador, el número 258, que es el triplo de 86; frente al número 4, el cuádruplo, 334; frente al 5, el quíntuplo, 430; frente al 6, el séxtuplo, 516 (téngase cuidado de agregar

© Biblioteca Nacional de España

al 4 la unidad de su orden que da la suma de 8 y 3), y sucesiva y ordenadamente los múltiplos por 7, por 8 y por 9 del mismo número 86.

De la propia manera, si colocamos cualquier número de regletas yuxtapuestas y de modo que se correspondan sus líneas horizontales, nos resultará en primera línea, ó á la cabeza, un cierto número, y debajo, en los espacios ó fajas formados por estas líneas horizontales, sucesivamente los múltiplos por 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 del mismo número; obteniéndose estos múltiplos sin más que sumar las cifras que aparezcan en los paralelógramos que forman los trazos horizontales y oblicuos.

A esta sencilla adición de dos números se reduce todo cálculo en el uso y manejo de esta TABLA, y por tanto, toda multiplicación y división por medio de ella.

MISCELÁNEA

TEATRO CONTEMPORÁNEO *(apuntes para un libro)*, *por Manuel M. Espada.* Librería de Fernando Fe. Madrid.

El Sr. Espada es un escritor joven que ya ha dado frutos brillantes de su ingenio en la prensa madrileña.

En el *Heraldo de Madrid* ejerció con acierto la crítica teatral, y entonces se conquistó un nombre que ni se ha olvidado ni olvidará en el mundo teatral.

Dotado de fino espíritu, de alto sentido crítico y amor al arte y á la justicia, sus campañas literarias en el popular periódico madrileño fueron celebradas por todos sus lectores y le conquistaron el derecho de llamarse crítico.

Recientemente ha escrito un libro titulado *Teatro contemporáneo*, producto de sus estudios teóricos y prácticos durante el tiempo en que fué crítico militante, en el que se examinan y tratan temas tan interesantes como *La decadencia del teatro español*, *Influencia extranjera* en nuestro arte dramático, *La tesis*, *El símbolo*, etc., etc.

ITALIA POLÍTICA, *por José Parrés Sobrino.* Imprenta de M. G. Hernández. Madrid.

En este libro, obra de un escritor estudioso y conocedor del estado actual de las naciones europeas, se trata con acierto y gran copia de datos de la situación política de Italia.

El Sr. Parrés examina con cuidado y detenimiento los factores que intervienen en el gobierno de la nación italiana, y con gran perspicacia y lucidez, señala los fines que persiguen los hombres que la gobiernan y los resultados que pueden esperarse de sus alianzas en la política internacional.

FRAY GABRIEL, *novela por Carlos de Batlle.* Imprenta de Enrique Fernández Rojas. Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

El Sr. Batlle es un escritor muy cuidadoso y discreto.

Más bien que un «profesional», es un aficionado á la literatura, un amante del arte, que de cuando en cuando siente deseos de oficiar de sacerdote del culto á la belleza, y prepara un libro á manera de ofrenda.

Claro está que el Sr. Batlle, cuando se decide á hacer sacrificios, los hace con el mayor esmero, y así salen sus libros tan apañaditos por dentro y por fuera.

Por dentro, con su argumento, sus capítulos, su poquito de escepticismo á lo D. Juan Valera, su migajita de erudición á lo Anatolio France, su racioncica de «chamarilería» al estilo de los Goncourt.....

¿Qué más puede pedirse?

Por fuera, el libro ó la ofrenda está encuadernado con mimo; su forma tira á lista de lavandera; «todo, todo muy bonito, muy apañadito..... cosa que hace honor» al librero y al Sr. Batlle.

Fray Gabriel, el último libro del señor Batlle, tiene todas las de la ley.

Es un primorcito, otra ofrenda del simpático aficionado á las artes y á las letras.

MORRIONES, SOTANAS Y BOINAS, *novela original por D. Francisco Utrilla y Calvo*. Librería de Fernando Fe. Madrid.

Este libro del Sr. Utrilla, publicado el año 97, es hoy de palpitante actualidad en virtud de los sucesos y del movimiento de opinión en pro y en contra de las asociaciones religiosas.

Comprendiendo el Sr. Utrilla que su obra tocaba los puntos que hoy agitan á las masas y preocupan á toda la sociedad española, ha vuelto á sacarlo á luz, y por cierto con buen acuerdo, pues aun cuando atenuados en parte los sucesos, todavía es su libro, que retrata la España de tiempos anteriores á la revolución de Septiembre, fiel espejo de la nuestra, donde el fanatismo, el fanatismo de blancos y negros, se sobrepone al pensamiento disciplinado por una educación científica, y donde el orador de meeting, sin preparación alguna, más que un regular acopio de frases de relumbrón, no vacila en dirigir á las masas de reata por caminos inexplorados por él y para él tan desconocidos y laberínticos como las doctrinas que ataca, ó tan misteriosas como la existencia del Dios que niega apoyándose en blasfemias que ni disculpa ingeniosa aunque falsa teoría, ni las torturas de la duda engendrada en largos años de labor y trabajo intelectual.

En *Morriones, sotanas y boinas* estudia el Sr. Utrilla, con claro ingenio y con amplio espíritu de tolerancia, los problemas políticos y religiosos que conmovieron hondamente la sociedad española, pero que dejaron las conciencias en el mismo estado, sin que las terribles y sangrientas jornadas de las revoluciones y de la guerra sirvieran en definitiva para otra cosa que llenar de cadáveres los cementerios de toda la tierra de España.

El Sr. Utrilla es un pensador sincero que no se inclina á un lado ni á otro cuando ejerce de artista, y retrata á sus personajes sin acumular sombras al lado de la reacción ni adornar con alas de ángel al progreso.

© Biblioteca Nacional de España

Son sus personajes personas de carne y hueso, y piensan y obran con maldad ó bondad, que de ningún modo puede achacarse ni en bien ni en mal á la idea que ellos sustentan.

Con tal verdad artística se trasladan á las páginas de este libro los hombres que lucharon en la época de que el libro trata, que hoy es fácil reconocer en las asonadas y motines, en uno y otro bando, los descendientes de aquellos que vivieron y mataron en *Morriones, sotanas y boinas.*

La obra en que nos ocupamos está escrita con gran corrección, es amenísima, y aparte de ser una buena novela, puede considerarse como documento histórico de gran valor por la fidelidad y la perfecta tolerancia con que está escrita.

MÁS ALLÁ DEL MISTERIO *(sin dogma), por E. Sienkiewicz.* Casa editorial Maucci. Barcelona, 1901.

Más allá del misterio es un libro tristón y poco entretenido, que no recomendamos á nuestros lectores.

El personaje principal de esta obra, teniendo condiciones inmejorables para pasar esta vida felizmente y sirviendo y amando á Dios, se empeña en torturarse y lo consigue, y pone remate á sus días pegándose un tiro en el cráneo.

Es esta novela una de las primeras de su autor, y no escribiéndola hubiera hecho un bien á sus lectores, pues les salvara de pasar horas tristes y amargas, sugeridas por el sombrío *Más allá del misterio.*

LA TRISTEZA DE VIVIR, *crónicas y cuentos, por León Roch.* Casa editorial de Núñez Samper. Madrid.

El distinguido redactor de *La Epoca* que firma sus trabajos con el pseudónimo de León Roch ha reunido en un elegante tomo algunosde los frutos de su brillante inteligencia, nacidos entre prisa y prisa en la mesa de la redacción.

A un libro engendrado y nacido así, claro es que no puede pedírsele corrección intachable ni madurez completa. Los apremios de la última hora no dejan paz ni sosiego para limar ni corregir.

El mayor mérito de tales obras—y no es pequeño—consiste en la impresión total, en el conjunto, en la precisión con que esté apuntada la línea.

Esta índole del trabajo producido en la redacción del periódico es completamente distinta de la que se hace en el estudio del literato, con libros á mano, sosiego para esperar la musa y tiempo para que la idea cristalice y pueda «tomársele la embocadura».

En la redacción se caza la idea que ha impresionado, se la toma por donde se puede, y adelante.

En el libro del cronista de *La Epoca* hay brillantez de estilo, sensibilidad exquisita, presteza de impresión y amenidad... El libro se lee al vuelo, rápidamente... como fué escrito.

¿Quedar? Queda una impresión grata de vidas y hechos de hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres y cosas, de política y literatura, de toda la vida madrileña, que ha pasado por los ojos del lector sin sentir cansancio, porque todo ha desfilado llevado de la mano de un periodista que posee el don de la amenidad.

ESTUDIOS MILITARES Y POLÍTICOS, *por José Ibáñez Marín.* Imprenta de *El Trabajo.* Madrid.

La mayor parte de los trabajos contenidos en este libro del ilustrado y notable escritor militar van por el rumbo mismo de las ideas que su autor expuso en el estudio *La Educación militar.*

Cree el brillante escritor Sr. Ibáñez que cada día es más firme la correlación entre la sociedad civil y militar. Política de un país, dice con elocuente frase, que no empuja y modela sus instituciones militares según orientaciones y necesidades bien determinadas, va derecha y fatalmente al fracaso, y hoy más que nunca un fracaso de tal género es la ruina de la nación.

En este libro se trata de los siguientes asuntos: El egoísmo en la milicia; Pueblos muertos, pueblos vivos; Estudiantes y soldados; Disciplina y solidaridad militar; La geografía en la enseñanza militar; El poder militar y marítimo; Apéndice: Capitulación de Santiago de Cuba.

La tía Cirila, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, letra de José Jackson Veyán, música del maestro Nieto, estrenado con extraordinario éxito en el *Teatro Cómico,* de Madrid, el día 6 de Febrero de 1901.

Adelante, poema por Carlos Cerrillo Escobar, Andújar (Jaén).—El asunto de este poema queda expuesto en el siguiente párrafo del prólogo con que lo publica su autor:

«También mi poema fué concebido y está escrito bajo la influencia de un sentimiento de hostilidad á la gran invasión que realiza el clericalismo y la teocracia en todos los cauces de nuestra vida nacional, y muy especialmente á la avidez insaciable con que se van apoderando de las esferas todas del Estado, y bajo el influjo del dolor y la vergüenza que como patriota experimento al considerar que el predominio indicado de aquellas tendencias hace de España una excepción en Europa, atrae sobre ella las detracciones de los pueblos cultos, achica el círculo de orientaciones á nuestra actividad, ata el espíritu de reforma indispensable á nuestra europeización é impide el desarrollo del *confiar cada cual en sí mismo,* tan necesario á nuestro país si hemos de ver á éste emprendedor, laborioso, constante en sus propósitos, adelantando en su cultura y apto para luchar por la vida en concurrencia con naciones de competencia abrumadora, de poderosas tendencias absorbentes y formidable fuerza expansiva.»

© Biblioteca Nacional de España

Acaba de ponerse á la venta el tomo primero de la célebre obra del filósofo hebreo español Ibn Gebirol, titulado *La fuente de la vida*, traducido por D. Federico de Castro, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla. Precede á dicha obra un notable estudio del traductor. Véase lo que éste dice de la obra:

«En *La fuente de la vida* encontrará el filósofo un punto de vista original, hondamente meditado y consecuentemente seguido; el historiador de la filosofía, una de las tres obras más importantes de la filosofía hebraica y una de las dos que determinan el gran movimiento de la escolástica cristiana en el siglo XIII; el de la filosofía española, el punto de conjunción en ella de las enseñanzas hebraico-platónico-alejandrinas con las platónico-agustinianas; el historiador de la filología, una clasificación completa de la ciencia de los hebreos españoles y un modelo de uno de sus métodos de enseñanza; literatos y filólogos, un ejemplar precioso de la didáctica y de la lengua científica española en el siglo XII; todos encontrarán uno de esos libros que hacen meditar para hacernos mejores.»

De su autor dice el ilustrado D. Juan Valera: «Gebirol es, para cuantos han leído una de sus obras, uno de los más grandes filósofos y poetas que ha habido en el mundo.»

La notable *Biblioteca Mignon* acaba de enriquecer la serie de obras notables que publica con una novelita titulada *Melita Palma*, original de la delicada novelista doña Blanca de los Ríos.

Esta novela, que seguramente llamará la atención por el fino análisis psicológico de los personajes, describe interesantes costumbres de teatro y los amores de un aristócrata con una damita joven, tan hermosa como modesta.

***

Cartas marítimas, por Juan Ortiz del Barco.—Había yo visto algunas veces en periódicos de provincias y en algunos de Madrid de escasa circulación sueltos y artículos sobre ciertas *Cartas marítimas* que un señor anónimo venía publicando, y aun creo que alguna vez he visto una de tales *cartas;* pero nunca me había parado á leer estas cartas ni aquellos comentarios de ellas. Recíbese ahora en la redacción de NUESTRO TIEMPO un folleto con esos título y autor, y, en sobre aparte, una carta firmada con estampilla, y en la que, recordándome antiguas relaciones, se me solicita á opinar sobre tales *Cartas marítimas*. No sé quién es Ortiz del Barco, ni tengo tiempo para entretenerme en descifrar la charada; pero profeso tal respeto á mis promesas, que ni siquiera ésta, que no recuerdo, quiero dejar incumplida.

Tanto menos, cuanto que realmente se trata de una labor meritoria por lo que revela, más que por lo que es. No sé yo si en las *cartas* anteriores ha dicho Juan Ortiz del Barco cosas de mucha substancia. Basta leer ésta, señalada con el número X, para comprender que se trata de lo que el vulgo llama desdeñosamente un *chiflado*; es decir, uno de aquellos españoles que ¡todavía! imaginan que al mundo se ha

© Biblioteca Nacional de España

venido para algo más que para devorar tranquilamente la pitanza que á cada cual se reparta, ó á lo sumo para acrecerla por cuantos medios lícitos ó ilícitos, de preferencia ilícitos, se nos ponga por delante.

Juan Ortiz del Barco es un español militante, puesto que en demostrarlo gasta tiempo y dinero escribiendo y publicando esas *cartas*; un católico ferviente, según del texto de éstas se desprende, y un apasionado de la marina de guerra. Lo primero, aunque se dude de la eficacia de tales esfuerzos aislados, es meritorio; asunto de conciencia lo segundo, á que para nada tenemos que mezclarnos los demás, y tema de la mayor importancia y muy grato para mí el tercero; pues cada día me fortalezco más en mi parecer de que es indispensable á España una marina de guerra.

Prométome, pues, leer las sucesivas *Cartas marítimas* de *Juan Ortiz del Barco* y comentarlas como haya lugar.—S.

INDICE DE LIBROS RECIBIDOS (1)

ESPAÑOLES

* *La Goletera*, novela por Arturo Reyes.—Madrid, Librería de Fernando Fe; 3 pesetas.

* *Las ingenuas*, novela por Felipe Trigo.—Madrid, Librería de Fernando Fe, dos tomos, 4 pesetas.

Pensamientos, de Ubaldo Romero Quiñones.—Imprenta Moderna, Caños, 7, Madrid, 1 peseta.

* *El último patriota*, novela por José Nogales.—Casa editorial Maucci, Barcelona, 2 pesetas.

* *Mariquita León*, novela por José Nogales.—Casa editorial Maucci, Barcelona, 2 pesetas.

Libertad, poema por Pedro de Répide.—Madrid, 1901, 1 peseta.

* *La decadencia de las Naciones latinas*, por G. Sergi, traducido de italiano por S. Valentí y Camp y Vicente Gay.—Primer volumen de la Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales, Barcelona (véase los anuncios).

Las parrandas.—Zarzuela en tres actos y cuatro cuadros, en prosa y verso, original de Francisco Flores García y Gabriel Briones, música del maestro Apolinar Brull, estrenada en el teatro de Parish la noche del 11 de Marzo de 1901.—Regino Velasco, Madrid.

* *Ariel*, por José Enrique Rodó, segunda edición, con un prólogo de Clarín.—Dornaleche y Reyes, Montevideo.

* *Trabajo*, por Emilio Zola.—Traducción y prólogo de Leopoldo Alas (Clarín), dos tomos, 4 pesetas; Maucci, Barcelona.

Artículos selectos de Mariano J. de Larra (Fígaro), con un prólogo de José Pérez Guerrero y retrato de *Fígaro*.—Tomo II de la Biblioteca popular de escritores castellanos.—40 céntimos en rústica; 60 céntimos en tela. Administración: Travesía de San Mateo, 1, segundo, Madrid.

---

(1) **De los que van señalados con * se hablará extensamente en números sucesivos.**

© Biblioteca Nacional de España

* *Aspecto internacional de la cuestión de Cuba*, por Rafael María de Labra, Madrid.

EXTRANJEROS

* *Aphrodisia de Thalie*, por Jules Heyne.—París, 1901, *Hors Commerce.*

* *La comedie espagnole en France* (de Hardy á Racine), por Ernesto Martinenche, Hachette et C., París.

* *La Philosophie de la longevité*, por Jean Finot.—Schleicher fréres, éditeurs, París.

* *Piccolo Mondo Moderno*, romanzo por Antonio Fogazzaro.—Milano, Ulrico Hœpli, 1901, 5 lire.

* *The bil le in Spain*, by George Borrow, con notas de Ulick Ralph Burke.—John Murray. London.

© Biblioteca Nacional de España

Crónica financiera

LA HACIENDA ESPAÑOLA

Madrid, 10 Mayo 19C.

Llevaríase chasco quien por las cotizaciones de Bolsa ó por la lectura de la prensa política quisiera tomar el pulso á la situación económica de España. Las cotizaciones de Bolsa sugieren la idea de una nación feliz, sin preocupaciones financieras que la inquieten: en ninguno de nuestros valores de Estado ha habido en todo el mes oscilaciones que importen un entero. Céntimo arriba, céntimo abajo—más arriba que abajo—todo está el 30 de Abril como estaba el 31 de Marzo. En los diarios políticos tampoco se ve cosa que parezca una de esas campañas tenaces é intensas que la prensa suele hacer en otras partes cuando graves males aquejan al interés nacional.

No son, sin embargo, despreciables los que á España afligen. La inseguridad tributaria y la esterilidad del presupuesto de gastos, para cuanto sea perfeccionamiento de la Administración y fomento de la riqueza; el carácter cada día más grave de las luchas entre el capital y el trabajo; la baja constante de la exportación y el simultáneo empobrecimiento del mercado interior; el influjo siempre creciente de las entidades privilegiadas; las sombras que envuelven la política del nuevo reinado, son seguramente beneficios que la Providencia otorgue á nuestro pueblo.

¿Qué se piensa sobre todo ello? ¿Qué se proyecta? Qué se hace? ¿Qué se debe pensar, proyectar y hacer? Nada diremos de propia cuenta, porque tenemos ajenas opiniones que presentar al lector, y ellas llenarán estas páginas de NUESTRO TIEMPO.

UNA CARTA INTERESANTE

A una que escribimos al señor Presidente del Trabajo Nacional de Barcelona consultándole sobre las conclusiones del estudio de Mr. Edmond Thery sobre nuestros cambios, hemos recibido la siguiente amable respuesta:

Señor Director de la Revista NUESTRO TIEMPO.

Madrid.

Muy distinguido señor mío: Mucho agradezco á usted la prueba de deferencia con que honra este Fomento al consultarme, como Presidente del mismo, acerca del problema de los *cambios*.

© Biblioteca Nacional de España

Conozco, en efecto, la obra de Mr. Edmond Thery y abundo en el parecer de usted creyéndola digna de fijar poderosamente la atención de cuantos nos ocupamos y preocupamos del porvenir de nuestra patria.

La circunstancia, sin embargo, de ocuparse actualmente el «Fomento» en la redacción del dictamen de la ponencia nombrada para estudiar este asunto, y nuestro propósito de ahondar en él hasta poder formular un criterio con caracteres de afirmación nacional, me priva de satisfacer los deseos de usted con la amplitud y precisión á que de otro modo me obligara su afectuosa deferencia. No puedo, no debo desflorar el trabajo próximo á terminarse, ni adelantar ideas que en su día verán la luz; pero tampoco sé negarme en absoluto á la solicitud de usted, y por esto añado por mi cuenta las siguientes líneas, cuya forzosa vaguedad espero perdonará usted en gracia á las razones apuntadas.

Opino, en primer término, que en la conclusión 7.ª de Mr. Théry, ó sea la de que «se mantenga la nivelación de los presupuestos, *que se haga todo lo necesario para desarrollar la producción indígena.....*», en esta conclusión, y muy especialmente en la parte de ella que dejo subrayada, se encierra *toda* la cuestión, y por esto, á mi juicio, debió ser, no la conclusión 7.ª, sino la primera.

Entiendo, en efecto, que *hacer todo lo necesario* para el armónico desarrollo de la producción indígena equivale á ir directamente á la obtención y domiciliación del oro en España y por consiguiente á la *única solución* que el problema tiene. Esta debiera ser la *preocupación nacional*, la de hacer todo lo necesario para el armónico desarrollo de la producción indígena, y á ella debiera posponerse toda otra aspiración si realmente existiera en España espíritu... por qué no decirlo, espíritu nacional. Pero no por ello debemos enmudecer los que queremos salvar nuestra responsabilidad como ciudadanos, y, pese á la helada indiferencia del mayor número, cumplir con los deberes de ciudadanía.

Pero ¿cómo, por dónde empezaremos tan inmensa labor? Estudiando atentamente la situación económica de España ante los tres *equilibrios fundamentales* de la prosperidad pública, á saber: 1.º, equilibrio entre los productos agrícolas—ó de primera necesidad—y los productos industriales—de segunda necesidad—; 2.º, equilibrio entre los productos intelectuales y los materiales de primera y segunda necesidad; y, 3.º, equilibrio entre el precio de los jornales y el de los productos de primera y segunda necesidad antes citados.

Dondequiera que imperan estos tres equilibrios, impera la serena estabilidad que, á modo de *directriz*, marca la senda á seguir y garantiza el éxito á los atrevimientos del genio, que son la *generatriz* del progreso.

¡Cuán lejos estamos de esto en España!

El desequilibrio entre nuestra producción agrícola y nuestra producción industrial es enorme; el proletariado de levita, sin más horizonte que la mesa del presupuesto de la nación, ni otro ideal que el de *ir tirando*, bien alto proclama que no existe el segundo equilibrio citado; y en cuanto al tercero, que era el único á que vivíamos algo atemperados, perdiéndose está rápidamente y romperáse sin remedio,

© Biblioteca Nacional de España

como consecuencia de una de las más conocidas circunstancias que acompañan al *cambio contrario*, la *inflacción* ó carestía de los productos de primera necesidad.

Vivimos, pues, en plena inestabilidad económica, y esa inestabilidad, que cuando se trata de un individuo le *descalifica* en los registros de los Bancos, cuando se trata de una nación la descalifica igualmente ante los organismos que regulan el crédito internacional, y esta descalificación se exterioriza en un coeficiente contrario á su signo de crédito, que es el *cambio contrario*.

Por esto entendemos, cuantos como yo opinan, que la primera medida á tomar para combatir el *cambio contrario* es la de afirmarse sólidamente en una política económica que nos lleve rápidamente á la obtención de aquellos equilibrios, apelando para ello á los recursos todos, no sólo arancelarios ó defensivos, sino, y acaso principalmente, á los de fomento y emulación.

Para concluir, Sr. Director—pues harto he abusado de su amabilidad—, repetiré alguna de las ideas que tuve el honor de exponer, poco ha, con motivo de la información abierta acerca de la crisis industrial de Cataluña, y que sintetizan mi opinión.

El cambio nos es contrario porque somos económicamente inferiores á las demás naciones europeas; la causa de nuestra inferioridad es que producimos *poco y caro* y, en estas condiciones, la producción no es lo que debe ser, es decir, *oro;* es, pues, indispensable que produzcamos más, mejor y más barato, rompiendo una vez el férreo círculo vicioso que nos condena á producir poco, porque producimos caro, y á producir caro, porque producimos poco, y como criterio á seguir en el colosal esfuerzo que esto requiere, y á la vez como medio de afianzarlo y de garantir el éxito, perseguir sin descanso la necesaria restauración del equilibrio económico del país, resultante á su vez de los tres fundamentales al empezar descritos. Sólo así produciremos oro, sólo así lograremos domiciliarlo en nuestro país y sólo con oro borraremos el afrentoso coeficiente que grava hoy las manifestaciones todas del nombre español en sus relaciones internacionales.

Cuanto á las demás conclusiones de Mr. Théry, hállolas todas aceptables, bien que más ó menos eficaces, faltado sólo, á mi juicio, entre las de carácter no resolutivo, sino lenitivo, algo que viniera á garantir el éxito del procedimiento ideado en algunas Repúblicas sudamericanas para contener el tipo de cambio, ó dígase el precio del oro, entre determinados y próximos límites.

Acepte usted, Sr. Director, estas páginas como la expresión de mi deseo de corresponder como particular á la fina atención de usted, mientras, como Presidente del Fomento, tengo el honor de anunciarle la próxima publicación del parecer del mismo, en el asunto que interesa usted en la carta que dejo contestada.

Soy con la mayor consideración de usted afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

L. G. Ferrer Vidal

5 Mayo 1901.

© Biblioteca Nacional de España

UNA VISITA AL MINISTRO DE HACIENDA

Aquel problema de los cambios, y singularmente aquellas conclusiones del estudio de Mr. Edmond Thery, motivaron nuestra visita al Ministro de Hacienda. A continuación va lo que tuvo la bondad de decirnos el Sr. Urzáiz:

Las conclusiones de Mr. Edmond Théry son fruto de un estudio hecho con tiempo y espacio, y no es cosa de analizarlas en un momento, y menos desde esta posición de Ministro de Hacienda. Puedo decir á usted, no obstante:

1.º Que es impracticable eso de que «el Banco regularice las fluctuaciones de la prima sobre el oro, por entregas oportunas de éste con ayuda del excedente de su encaje legal», pues en cuanto el Banco empezara á dar oro, se quedaría sin él;

2.º Que el Banco de España no debe elevar el tipo del descuento, ya que lo ha bajado, pues eso sería encarecer el dinero, y encareciendo éste, todo se encarece en la vida de una nación;

3.º Que no se puede hacer obligatorio el pago en oro de los derechos de Aduanas, no sólo porque eso equivaldría á un aumento de tarifas que sería ya un colmo, sino también porque no habiendo oro en España, no habría con qué pagar aquellos derechos en tal metal. Esto sin contar con inconvenientes de práctica, como sería, por ejemplo, el que habría para pagar en oro fracciones que no tienen moneda amarilla que las represente. ¿Cómo se habría de pagar 9 pesetas en oro?;

4.º Que no se puede autorizar á las Compañías de ferrocarriles análogo recurso, por las mismas razones y por alguna otra tan poderosa como la de que cuando todo el mundo pide rebaja en las tarifas de transportes, sería todo lo contrario el cobrar en oro una parte de éstos;

5.º Que sería muy agradable liquidar pronto con el Banco; pero ¿resultaría conveniente recoger una deuda que cuesta un 2 1[2 por 100 de interés emitiendo otra que costaría mucho más?

6.º Que está en mi ánimo y en mis disposiciones la supresión de acuñaciones de plata, así como el no pedir anticipos al Banco; pero esto segundo no depende de mí ni de la voluntad de ningún Ministro de Hacienda; y

7.º Que la nivelación de los presuestos y el fomento de la producción indígena son mis más fervientes aspiraciones, como creo que serán las de todos los Gobiernos habidos y por haber.

Suponemos que el lector nos hará la justicia de creer que algo, y aun algos, teníamos y tenemos que oponer á estos pareceres del Sr. Ministro; pero ni la visita á que tuvo la bondad de invitarnos, ni este relato que de ella hacemos, nos parecen ocasión de exponer tales objeciones.

Pero ya que no puedo dar á usted respuestas positivas á sus preguntas sobre los cambios — siguió diciéndonos el Sr. Urzáiz—, corresponderé á ellas, más que con respuestas, con otras preguntas.

No es el de los cambios el único problema en que debo pensar. El de la Deuda, por ejemplo, y, concretando más, el de la situación de algunas de nuestras Deudas, ¿no es un problema, y muy serio y perentorio? Me refiero al exterior estampillado, al exterior no estampilla-

© Biblioteca Nacional de España

do y no convertido, y á las obligaciones de Aduanas que no han entrado en la conversión al amortizable 5 por 100.

¿No debo hacer nada respecto del exterior estampillado? Yo no hubiera jamás consentido en establecer ese privilegio á favor de los acreedores extranjeros; pero, puesto que está establecido, ¿no debo intentar una modificación? Junto á ese estado de derecho hay el hecho de que esos acreedores, en su inmensa mayoría, se prestaron á rebajar un 1|2 por 100 en los intereses, á condición de que ese 1|2 por 100 se les diera durante sesenta años, para amortizar en ese plazo el total de la Deuda exterior estampillada. ¿Debo volver al convenio Comyn-Laiglesia? ¿Debo hacer que esos beneficiarios del Tesoro de España contribuyan, como todos los demás, con un impuesto, á los sacrificios hechos para remediar su crisis? ¿Debo resignarme al *statu quo*?

No nos fué posible sacar de esta forma interrogativa los pareceres del Sr. Ministro; pero nos inclinamos á creer que á él agradaría más lo segundo—supresión de privilegios al Exterior estampillado—; pero que se limitará á intentar lo primero — vuelta al convenio fracasado en el Senado —, y que acabará por resignarse con lo tercero — mantenimiento del *statu quo*.

Respecto del Exterior no estampillado, sabido es que, puesto que ya no se trata más que de una Deuda interior en las mismas condiciones que la de tal nombre, el Gobierno la llamó á conversión en tal Interior con una prima de 10 por 100. Una parte de esa Deuda ha entrado en la conversión; pero otra no. No sé qué esperarán sus tenedores; lo que sí sé es que no conviene dejar ese cabo suelto ni ese papel híbrido, que es una cosa y no se llama lo que es. El Gobierno no señaló plazo para esa conversión; pero puede señalarlo y suprimir cuando quiera esa bonificación del 10 por 100.

Algo análogo ocurre con un resto de obligaciones de Aduanas que no han entrado en la conversión al 5 por 100 amortizable. No me explico el porqué, y me explico menos que esos valores se coticen por encima de la par (1), pues nadie imaginará que hayamos de amortizarlos en más de la par. ¿Puedo y debo imponer, por ciertas medidas, esa conversión, haciéndola, de voluntaria, obligatoria, para que desaparezca de la circulación un papel sin razón de ser?

Tampoco acerca de esto salió el Sr. Urzáiz de esa forma interrogativa; pero de estas interrogaciones sí podemos decir que nos parecieron afirmaciones, y que el Ministro de Hacienda suprimirá, de una ú otra manera, la forma actual de esas Deudas.

Mas si en estas cosas no logramos categóricas explicaciones, terminantes las obtuvimos en lo referente á presupuestos.

El proyecto de presupuestos para 1902 no se podrá presentar á las Cortes hasta el mes de Octubre, es decir, en la segunda temporada parlamentaria. Los Ministros me han declarado que no pueden entregarme ahora los presupuestos parciales, y sin presupuestos parciales no puedo yo hacer los generales del Estado. El Sr. Moret, por ejem-

(1) A 104 cerraron el mes de Abril.

© Biblioteca Nacional de España

plo, que piensa introducir grandes modificaciones en el cuadro de previsión de gastos de Gobernación, necesita todo el verano para esa obra. De modo que puede usted afirmar que no habrá ahora presupuestos.

Posteriormente, el Ministro de Hacienda ha llevado á un Consejo de Ministros otra Real orden, pidiendo á sus compañeros el envío de los presupuestos parciales, para cumplir el precepto legal de presentarlos en el mes de Mayo ó en el primer día hábil de sesión, si en aquel mes no funcionaran las Cortes. ¿Cómo armonizar esto con aquella declaración terminante que de labios del Sr. Urzáiz recogimos? Referencias oficiosas lo intentan diciendo que ahora—en Julio—, para cumplir aquel precepto, se presentará un proyecto cualquiera, que en Octubre ó Noviembre se modificará con aquella reorganización de servicios que los Ministros hayan hecho durante el verano. ¿No es más humano suponer que ese *proyecto cualquiera* que se presente en Julio seguirá siendo único proyecto de presupuestos pasadas las vacaciones? De esta manera, el precepto legal sirve para no presentar ahora la prometida reorganización, y la necesidad constitucional de que los impuestos estén aprobados por las Cortes antes del 31 de Diciembre servirá para no presentarla tampoco en Octubre... ó en Noviembre, que es cuando las Cortes reanudarán su labor. Al tiempo.

© Biblioteca Nacional de España

Desde Londres

LOS FERROCARRILES AMERICANOS.—LA SITUACION DE NICARAGUA

Londres, 30 de Abril de 1901.

El 4 por 100 perpetuo exterior español se ha mantenido firme durante todo el mes, próximamente, á 72 1¡4, por falta de iniciativas de contratación en sentido favorable ó adverso. En cambio, los argentinos han sufrido oscilaciones considerables, merced al sinnúmero de noticias contradictorias que han circulado respecto al proyecto de unificación. El resultado, sin embargo, ha sido el alza de tres enteros en el empréstito interior y en el de rescisión, y de 1 1¡2 en el de amortización, lo cual parece demostrar que la posibilidad de que la operación se realice al fin y al cabo está mucho más próxima de lo que generalmente se creía en meses anteriores. Los chilenos no han sido muy solicitados, pero los precios se han mantenido, y en algunos de los valores las cotizaciones cierran con mejora. Los uruguayos han tenido demanda, efecto de las esperanzas de calma política.

Aunque los repartos de los ferrocarriles mejicanos no han demostrado ganancias extraordinarias, la tendencia de los precios, sobre todo al terminar el mes, es buena. Los argentinos han gozado de favor, como consecuencia de las esperanzas que despierta el notable progreso en la situación económica del país. Los de la Argentina central, así como los preferentes y obligaciones de Buenos Aires y Pacífico, han llegado á cotizarse con subida de cinco puntos.

En el transcurso del mes ha presentado sus cuentas buen número de Compañías. Los resultados obtenidos por las principales son los siguientes:

Buenos Aires-Gran Sur.—El período del segundo semestre de 1900 demuestra un balance, por ingresos líquidos, de 322.411 libras esterlinas. De estos fondos se dedica al pago de un dividendo para la mitad del año á razón del 6 por 100 sobre los valores ordinarios, la cantidad de 292.500 libras esterlinas, y pasan á la cuenta siguiente 29.911. A fin de levantar los fondos necesarios para realizar los propósitos sociales, la Compañía pedirá autorización para emitir capital por 3.000.000 de libras esterlinas.

Buenos Aires y Rosario.—Los resultados del año último, inclusos los de la sección de Santa Fe y Córdoba, han sido ingresos por 961.494 libras esterlinas, que se comparan con 949.460 libras esterlinas, y gastos 528.405 libras esterlinas, en relación con 495.446.

© Biblioteca Nacional de España

La diferencia disponible es de 433.089 libras esterlinas.

El total del balance, deducidos el 7 por 100 para las acciones preferentes, y las lunchales, también á razón de 7 por 100, un dividendo interino de 2 por 100 al año, contribuciones y descuentos, asciende á 125.243 libras esterlinas. Con ello existe el propósito de pagar 4 por 100 al año á las acciones ordinarias, de manera que, con lo interinamente abonado, resulte el 3 por 100 en los doce meses, y llevar al nuevo año existencias por 21.404 libras esterlinas.

Central Argentino.—La cuenta de capital, inclusa la adquisición por compra del ferrocarril Oeste de Santa Fe, ha aumentado en 1.132.153 libras esterlinas con total de 12.034.845. El balance de pérdidas y ganancias arroja 321.788 libras esterlinas, y con él se abonarán el 3 1|2 por 100, que completará el 6 por 100 para el año, y otras obligaciones, quedando el margen de 30.211 libras esterlinas.

Costa Rica.—La directiva de este ferrocarril manifiesta que el balance de 1900 figura por 48.512 libras esterlinas. Se pagarán cuatro chelines por acción, y después de destinar varias cantidades á objetos de los Estatutos, pasarán á existencias 3.712 libras esterlinas.

Horas hace se ha publicado el prolijo é interesante informe del Cónsul británico acerca de la industria y comercio de Nicaragua durante el año 1900.

En él la mejora ha sido, en general, notable.

El país se ha conservado en paz; la cosecha de café ha sido buena: unos 200.000 sacos; y otras industrias y empresas han prosperado. Como consecuencia de todo, el crédito del Gobierno subió, y el cambio con el extranjero bajó de 200 á 120, beneficiando á los importadores, que han de pagar en oro.

El total de las importaciones ascendió á 703.490 libras esterlinas (ajustadas al cambio medio), que representan aumento de 139.710 libras esterlinas sobre el año anterior. El comercio con Inglaterra aparece algo en baja, aunque conserva el primer lugar.

Las procedencias de los Estados Unidos, de Alemania y Francia demuestran aumentos, en su mayor parte, á expensas de las de otros países de Europa. La explicación de este fenómeno se halla en los precios más reducidos á que son adquiridos los artículos en que estas tres naciones compiten con el Reino Unido, en la concesión de créditos á plazos más largos y en la influencia poderosa de mejores viajantes y comisionistas.

Clasificadas las importaciones por artículos, se obtiene la división siguiente:

	Valor.
Géneros de algodón de todas clases	321.000
Idem de lana de ídem	19.500
Productos alimenticios	15.260
Vinos y alcoholes	32.000
Harinas	35.000
Alambres, etc	10.000

© Biblioteca Nacional de España

	Valor.
Droguería	17.200
Cementos	5.200
Fósforos	5 200
Utensilios de hierro esmaltado	18.300
Cervezas	9.000
Bujías	4.000
Jabones	10.000
Cueros	3.200
Petróleo	6.100
Aceites	1.560
Máquinas de coser y maquinaria	9.250
Hilo de coser	9.600
Loza y cristal	2 670
Papel, libros, etc	4.000
Sacos para café	10.250
Hierro galvanizado	3.900
Hierro y acero	3.500
Otros	150.000

Las exportaciones, suman 792.203 libras esterlinas, con diferencia en más, respecto á 1898, de 155.493 libras esterlinas. Los principales artículos son:

	Valor.
Café	400.000
Caoutchouc	69.600
Pieles sin preparar	31.500
Idem de venado	4.450
Oro en barras	96.000
Idem en polvo	26.000
Idem mineral	80.690
Maderas	8.440
Materias tintóreas	9.500
Caoba	44.000
Cedro	7.380
Plata en $	12.000
Ganado	45.000
Añil	1.200
Azúcares	7.343
Sal	8.000
Cueros	1.600
Maíz, queso, etc	4.000
Otros	500

La Hacienda pública del país se muestra próspera, y el Gobierno ha tenido especial cuidado en cumplir todas las obligatorias en el exterior puntualmente, y en liquidar gran parte de la Deuda interior.

La necesidad de aumentar la población induce al Estado á fomentar las inmigraciones, y recientemente se ha celebrado un contrato, mediante la concesión de 60.000 acres de terrenos en Chontales, que deberán ser colonizados por emigrantes del Norte de Europa. Al mis-

© Biblioteca Nacional de España

mo tiempo se procurará mejorar las razas de las ganaderías y hacer más eficaz la enseñaza de las industrias agrícolas.

Precios de la plata:

Día 1, 27 3[16; día 2, 27 1[8; día 3, 26 15[16; día 4, 26 15[16; día 6, 26 15[16; día 9, 27 3[16; día 10, 27 3[16; día 11, 27 3[16; día 12, 27 1[8; día 13, 27 1[8; día 15, 27 1[8; día 16, 27 1[16; día 17, 27 3[16; día 18, 27 3[8; día 19, 27 3[8; día 20, 27 5[8; día 22, 27 7[8; día 23, 27 15[16; día 24, 27 7[16; día 25, 27 5[16; día 26, 27 5[8; día 27, 27 9[16; día 29, 27 1[2; día 30, 27 3[16.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España